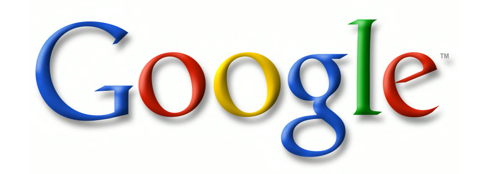
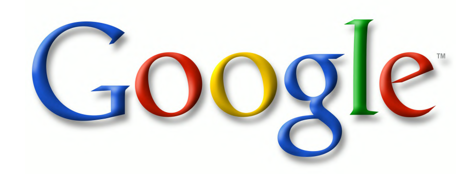
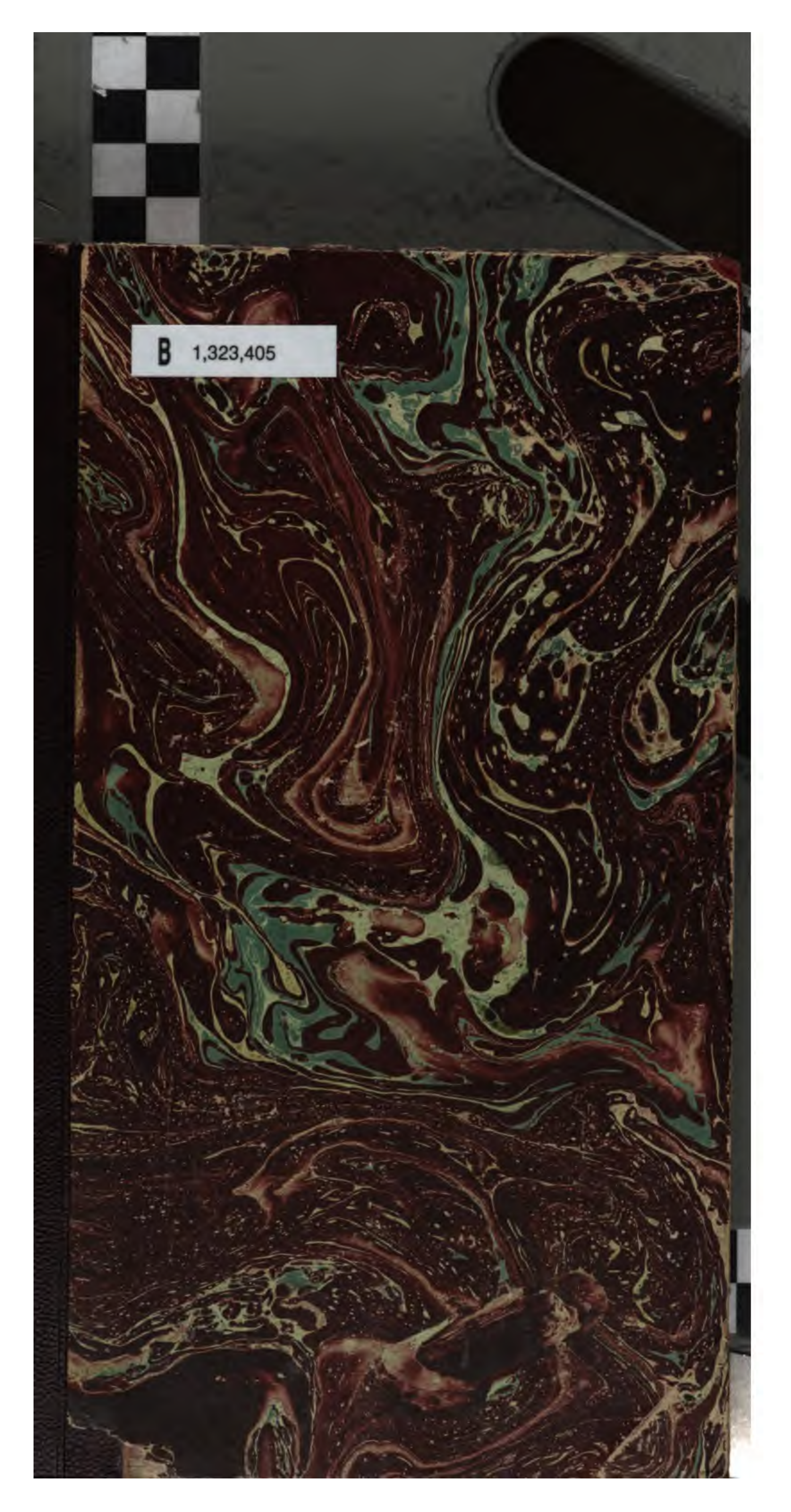


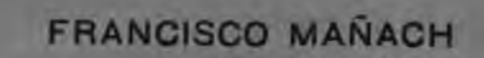





LUIS BARDON
LIBRERO - ANTICUARIO
Madrid



FRANCISCO MAÑACH



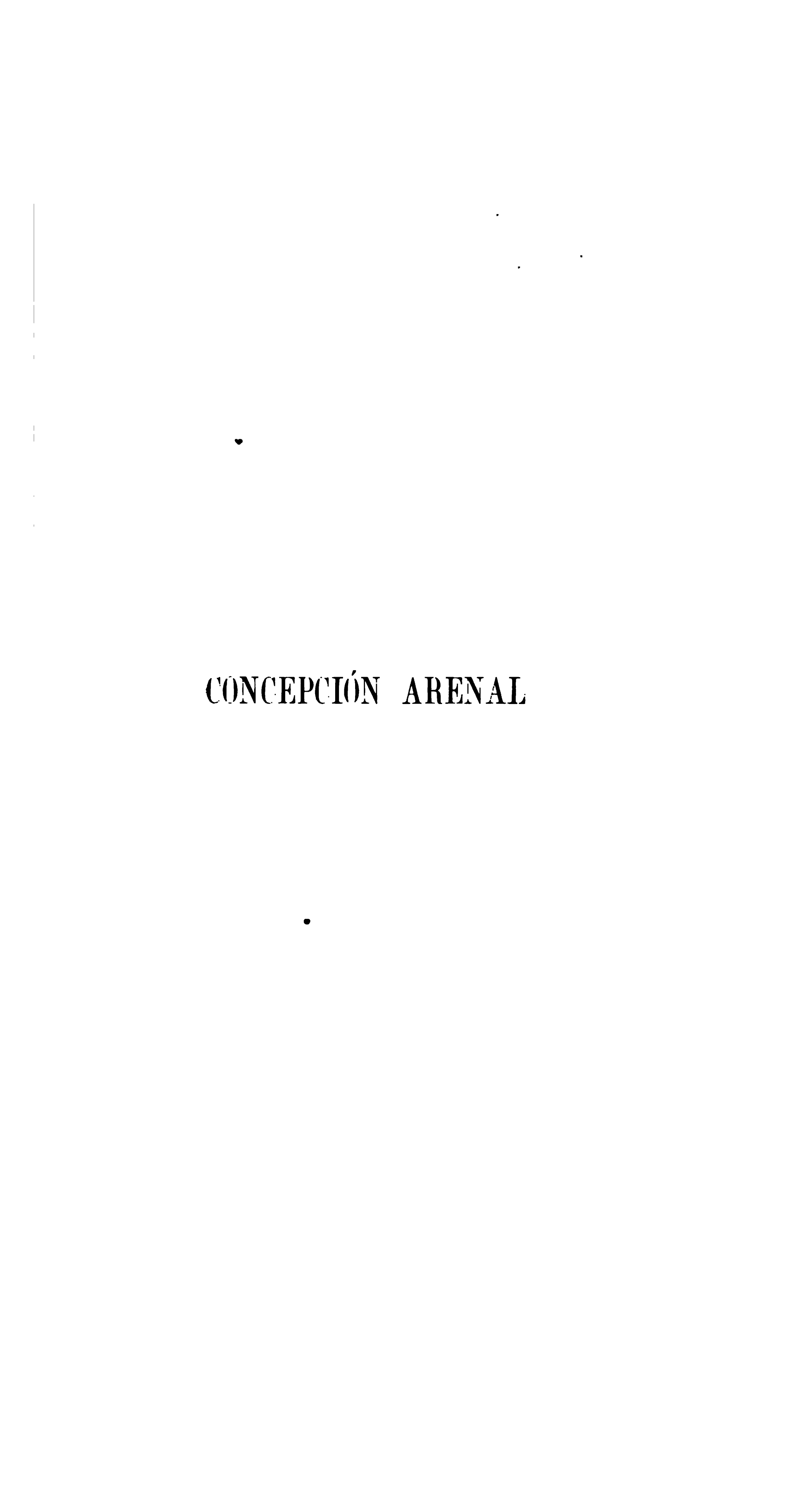
CONCEPCIÓN ARENAL

LA MUJER MAS GRANDE DEL SIGLO XIX

CON RETRATO, ILUSTRACIONES Y AUTÓGRAFOS



BUENOS AIRES
IMPRENTA DE JUAN A. ALSINA
1422 - CALLE DE MÉXICO - 1422
1907



CONCEPCIÓN ARENAL



CONCEPCIÓN ARENAL

LA MUJER MAS GRANDE

DEL

SIGLO XIX

POR

FRANCISCO MAÑACH



BUENOS AIRES
IMPRENTA DE JUAN A. ALSINA
1422 — CALLE DE MÉXICO — 1422
1907

MI PROPÓSITO.

Si el culto á los antepasados, foco de irradiación patriótica, ha de ser la religión futura de la humanidad, mientras el pueblo siga inspirándose y busque ejemplo en la huella profunda que le labró en el alma su paso por entre nosotros: nunca más digna de brillar con todo su esplendor y magestuosa grandeza la aureola inmortal del génio, nunca más justificado un homenaje de admiración á la fecunda inteligencia y á la actividad de un espíritu superior, un puesto señalado en la memoria de todos y un recuerdo cariñoso grabado en el corazón de todo hombre de bien, que tratándose de Doña Concepción Arenal, cuyo solo nombre, á pesar de no ir unido al bramido de las agitaciones políticas, al resplandor de títulos y honores, ni al prestigio de la riqueza, pasará con justicia, á través de las generaciones, y goza en alto grado del privilegio de levantar al espíritu abatido é inclinarlo á la bondad, reavivar la llama de amortiguados entusiasmos y enervar voluntades enfermas.

Cada vez que pronuncio ese nombre imperecedero, mil veces bendito, como la luz hermoso y como el cielo puro, me invade respeto profundo. Veo á la colosal pensadora, á la anciana venerable, á la bienhechora, y en torno de ella, á los desdichados que vienen en busca del pan de la misericordia, al niño, al obrero, á la viuda, al enfermo, al desvalido y al delincuente; recuerdo agradecido las lágri-

mas que enjugó y heroísmos que ha producido, con abnegación rayana en santidad, la mujer grande por su talento, noble por sus altezas morales, y de perdurable memoria por el valioso caudal que nos legó en estudios sociales y penitenciarios, nota fundamental de su vida, reveladores de su talento y de su culminante interés en poner remedio á los ajenos dolores y miserias, de los que era devota pasional.

La historia de todas las épocas y de todos los tiempos nos habla de muchedumbres descastadas y olvidadizas, que además de regatear gloria á los vivos que les honraron, no supieron enaltecer su memoria después de muertos por gigantesca que fuese la deuda de gratitud para con ellos; pero de este desapego, España, más que ninguna otra nación debe acusarse, porque nuestros hombres de valía, nuestras legítimas glorias, mientras son contemporáneas, casi se nos pasan desapercibidas y nos venimos á acordar de ellas tardíamente; y aún entonces, para acallar el reproche de nuestra conciencia colectiva, nos basta con un diluvio de flores retóricas sobre sus cenizas, impotente ante el triste lamentar de un número, desgraciadamente crecido de hipocondríacos y apocados, que presumiendo de sabihondos, practican la elegancia del desprecio con cínico alarde del vacío que en su corazón sienten por la patria, desconocedores de su historia, de su hidalguía y nobleza que son como el tuétano de la raza que denigran creyéndolo de buen tono.

Ciegos del alma, viven abandonados en el surco de la indiferencia, sin amor á la tierra en que han nacido, se educaron y aletean nuestras más puras aspiraciones; depositaria de venerables tradiciones de abolengo, religiosamente custodiadas y consideradas intangibles por nuestros predecesores por largo espacio de centurias, puestas en ellas los ojos; sin cariño al árbol bendito, á cuya sombra balbuceó nuestra lengua y se modeló nuestro espíritu.

Odioso es el papel de esa generación de escépticos, impugnadores sistemáticos de toda idea antigua con la sandia afirmación, de que por serlo, resultan retrógadas é inútiles, sostenida con un ardor, que las más de las veces corre parejas con su ignorancia, y sin que nos den otras de su propia cosecha en que poder elegir. ¡Qué van á dar ellos, incapaces á trazarse su propio camino! Derriban lo viejo sin sustituir con algo nuevo, principios é ideas de hombres ilustres, que por ellas, se encumbraron al cielo de la inmortalidad.

El espíritu mezquino de esta intolerancia débese á la vanidad, al deseo de hacerse notar, á cierta pedantería disfrazada de erudición con que, sin conocerlo ni bien ni mal, se combate todo lo que es nuestro, sin hacerse cargo, que no hay, no, necesidad de pedir al extranjero modelos y ejemplos de nada; que mejores y más puros los podemos presentar en España; centro de enseñanzas, casal de glorias y ejemplario de virtudes.

Pretenden estos agoreros de infausteces que veamos desdichas donde no las hay, olvidemos nuestro hermoso pasado glorioso, envidia de los extraños por la vida del presente, en la embriaguez de un naturalismo que embrutece; y que, positivistas, busquemos el progreso material solamente, entonando himnos de amor á la humanidad y cantos funerarios á la patria.

Afortunadamente, para los demás continua siendo España la heróica, viril y animosa nación; la que aún postrada, es grande, noble y generosa, á pesar de la desconsoladora materialización á que llegó en el pensamiento y en el sentimiento, su decadentismo en la política y en la acción; pero sin decadencias en la inteligencia de sus hijos; males aquellos originados por la laxitud que continuadas desgracias dieron al espíritu y al entronizamiento de ideas, que traspasando fronteras, trajeron desfallecimientos á su pueblo, creyente, hidalgo y valeroso.

Dejo á esos tales, y respondiendo á los latidos del corazón y á los gritos de la sangre, voy á pretender, ejerciendo una virtud de que tan privados estamos, manifestar mi entusiasmo y el cariñoso recuerdo que me inspira la veneranda memoria de una mujer, adorno de la patria, DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, á la que la actual generación debe aclamaciones y honores y que sucumbió, dejando grabado en su tumba, como eterno epitafio, el testamento en que escribiera su doctrina libertadora y santa la mujer más grande de cuantas en el pasado siglo honraron así en las letras como en la filosofía á España.

Trátase de una mujer excepcional: es cierto; de un cerebro con fuerza inmensa de raciocinio, por todo extremo original; pero también lo es, que debido á su esfuerzo, sin haber tenido rituados estudios preliminares ni la facilidad para instruirse de que disfruta la mujer moderna, llegó con las envidiables luces de su inteligencia y su voluntad de acero, á donde pocos hombres llegan; á ser consultada por moralistas, filósofos y pensadores que la asociaban al comercio de sus ideas después de exponerle sus planes y darle á juzgar sus trabajos.

No me propongo, porque sería en vano, que resulte este mío con pretensiones literarias: sé que hasta ahí no alcanzo. Además, no digo para mí, aún para quien tenga altura suficiente, sería preciso estudio, análisis concienzudo y tiempo, ¡qué menos para analizar una inteligencia tan vigorosa cuya admirable labor es el fruto de un esfuerzo tan perseverante y permanente! Una vida que enaltecen actos y sucesos, que eternamente, mientras haya mundo, le darán derecho indiscutible á la gratitud de la patria, al recuerdo en la historia y al lauro de la inmortalidad.

La biografía de esta eminente ferrolana, apóstol de la justicia social, en cuyo cerebro resplandecía el sol de la inteligencia y en cuyo corazón penetrara el rayo del amor,

puede hacerse con solo escribir su nombre preclaro, orlado de laureles, en una página severa del libro de la historia patria; pero si detenidamente y con elevación de ideas se analiza su obra inteligente y humanitaria, ante la cual los que venimos después admirados y reverentes nos descubrimos; será necesario invertir corpulentos é ingentes volúmenes y la pluma de otro escritor, como yo entusiasta, que como yo haya hecho de su memoria un culto; pero más que yo preparado para expresar sentimientos é ideas á tan alto fin encaminados; que no yerre, y que analice y escriba cuanto yo involuntariamente silenciare.

Teniendo presente el desmayo que llevaron á mis ya débiles fuerzas las dificultades lógicas y naturales de mi empresa, la lucha que forzosamente hube de sostener entre lo bizarro de mi deseo y lo menguado de mi suficiencia para llegar con este trabajo á trazar lo más fielmente posible exacta y artística silueta de la mujer ilustre en el foro, en la sociedad y en el hogar; alguna disculpa espero merecer si no acerté á darle el puesto de honor que supo conquistarse con las luces de su grande inteligencia.

Como mis condiciones de apologista son escasas, pedí y obtuve el concurso de distinguidas personalidades que la admiran en los diferentes países; y desde la blasonada dama al humilde artesano y el simple soldado, significados políticos, altas representaciones del clero, la milicia, la magistratura y la nobleza, laureados poetas, literatos eminentes, eruditos y hombres de ciencia vinieron en mi ayuda colaborando con bellísimas producciones, todas inéditas, en este trabajo, imperfecto en la parte que á mi atañe; y sus elogios á la protagonista retemplaron mis fuerzas y fueron mis guías hasta dar cima á mi propósito, que no es otro, que el de presentar el tipo acabado de la mujer modelo, Doña Concepción Arenal, á los que se hunden en los horrores del excepticismo que cual yedra envolvente abruma los corazones más puros y prometerles,

con la certeza que el capullo entreabriéndose promete la rosa, que mientras la España hidalga y pundonorosa presente á la faz del mundo mujeres de su temple, seguirá siendo cuna de mujeres ilustres; y las sabias enseñanzas de la sin par pensadora, aplicadas á nuestro organismo social, la volverán á sus felices tiempos de esplendor y de poderío.

Plegue á Dios que estos mis deseos se conviertan en realidad hermosa; y que este trabajo, tan á gusto emprendido, sea testimonio de mi admiración y cariño á la eminentísima ferrolana, humilde hoja del laurel simbólico que engarce á la corona inmarcesible con que la alta crítica ciñó las sienes pensadoras de la eximia gallega.

. . . .
. . . .
. . . .

CONCEPCIÓN ARENAL Y SUS OBRAS.

ESTUDIO BIOGRÁFICO.

Era el atardecer silencioso del treinta de Enero de 1820; enviaba un beso de ternura el sol crepuscular sobre la hermosa ciudad del Ferrol, sumergida en el movible cristal de su bahía como blanca gaviota que adorna sus alas de albos encajes con las espumas que bordan las orillas; cuando vino al mundo la que llegó á ser gloria de su patria, magestuoso emblema de la grandeza y de la caridad, digno y soberbio tipo de su raza; de esa raza gallega, fornida, laboriosa, inteligente y activa.

Angel de paz y de caridad, nacía con el espíritu abierto á todas las emociones una gran figura nacional, que recordaremos siempre con justificado orgullo los españoles y con admiración los extranjeros.—DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

Galicia confirmó con su nacimiento, una vez más, ser hidalgo albergue de aquellas privilegiadas mujeres que en estos enérgicos y vigorosos versos cantó á mediados del siglo décimo quinto el ilustre mercedario Tirso de Molina en su famosa obra Mari-Hernández:

> La encina herculea, no la blanda oliva,
> Teje coronas para sus mujeres:
> Que aunque diversas en el sexo y nombres
> En guerra y paz igualan á los hombres.

y que en el décimo séptimo con galana y castiza prosa ensalza el sapientísimo Feijóo, gran conocedor del alma femenina.

En todos los tiempos, fué aquella tierra centro de los más nobles y elevados afectos; sus mujeres, como flor del terruño, espontánea é imprevista, ejemplo vivo de abnegación y heroísmo, y obra de ellas los gloriosos triunfos del bien.

Porque allí, aspirando la brisa suave y enervante de sus mares de esmeralda y el aroma de los inmensos bosques de pinos resinosos y salutíferos que demarcan sus costas, se forma la mujer fuerte, sana y robusta; colaboradora maternal y floreciente de la creación, que amamanta á sus pechos, en cumplimiento de sus más altos destinos, el porvenir de su pueblo; porque de aquellas poéticas frondas, oyendo el murmurar de los regatos, la barcarola eterna que el mar canta en sus soledades, el pío gozoso de los pájaros y los ecos dulces y melodiosos que llegan del fondo de sus valles apacibles; procede la mujer tierna, sensible y delicada, casta, caritativa y hacendosa; con la blandura de la cera en el corazón y la miel de la inspiración en los lábios; porque á la luz que manan sus monumentos literarios, en pórticos y claustros de vetustas catedrales, prodigios del arte y símbolo de pasadas grandezas, en cuya cima flamea el pendón de Santiago; surge la mujer inteligente, consagrada al refinamiento de la intelectualidad gallega, envidiable y gloriosa, rasgo peculiar de una región que tiene por hijas una estilista como Emilia Pardo Bazan, escritoras como la marquesa de Ayerbe y poetas como la dulcísima y nunca bien llorada Rosalía Castro; que ante el enigma impenetrable de la ciencia, acariciadas por la inspiración, abismaron su frente consiguiendo formar la escuela de escritoras sesudas, gala de las letras patrias.

Puesta enfrente de aquella naturaleza espléndida, con sol, aire y libertad, tesoro de la niñez; creció como una azucena bajo el equilibrio social en que la mantenían las bellísimas cualidades de sus progenitores. Procedía de

tronco robusto, de cuyas energías en la savia participaba el nuevo brote.

Hija del teniente coronel Don Angel Arenal, liberal ardientísimo y valeroso é ilustradísimo soldado; autor de un volúmen *El sistema militar de la Nación Española*, muy celebrado, que publicó el mismo año en que nacía su hija; y que hubiera llegado á ser una eminencia del foro español, á terminar la carrera de derecho que estudiaba, con brillante éxito, sí, compatriota entusiasta, no hubiese trocado el manteo del estudiante por el uniforme del cadete al estallar la guerra de la independencia.

Patriota de acción, luchador, conspirador y revolucionario; valientemente expuso su vida por la libertad suspirada, sin escatimar riesgos ni responsabilidades para su persona. Recto, generoso y noble; entregado ampliamente, sin estudiadas reservas, sin tasa ni medida á la defensa de sus ideales, con toda la efusión de su alma, fué víctima de persecuciones, afrontadas generosamente por él solo, que se responsabilizaba de cargos inculpados á otros, tanto ó más revolucionarios que él.

Un tiempo prisionero; expulsado por fin de su patria amada por el gobierno absoluto de Fernando VII; vió llegar la vejez en tierra extraña, en el olvido más cruel, cuando su cuerpo se inclinaba al peso de las injusticias y sus cabellos y barba tomaran el color de la nieve: inmerecido corolario á su vida de sacrificios; pero animado del vigoroso espíritu de antaño, como entonces, ávido de libertad y justicia.

Así declinó la vida de un mártir de la idea: sin conmover el bloc de su fé inquebrantable el sacrificio de una vida de paz y ventura perdida en la desesperación y el dolor más intensos; consagrando á la patria sus últimos pensamientos, y á sus inocentes hijos abandonados en desconsoladora orfandad, el último quejido de su corazón.

Por eso, andando el tiempo, la ilustre Doña Concepción

llegó á sentir tan grande aversión á la guerra y horror á las armas, que ante la visión de los ancianos fatigados de vivir, trémulos y sin consuelo, y la de los niños privados del dulce calor del regazo materno, harapientos sin guía ni cariños de nadie, vienen á su memoria las amarguras que acibararon la vida de aquel anciano proscripto, y su triste orfandad; y de su pluma mojada en hiel y lágrimas, brota ese desborde de sentimiento por las inmortales páginas de sus libros, á las que acuden, cuantos oprimidos por la tiranía, consumen su vida bajo el peso inexorable de la desgracia y anhelan reparaciones de la justicia.

Huérfana á los ocho años, puede decirse no tuvo niñez; pareciéndose la suya á esas primaveras, que apresuradas se hielan. Apenas pimpolleaba el árbol de su vida, corrieron fríos glaciales é imprevistos; y tras de ellos, la nube negra que deshecha en desventuras, destruyó en un momento anormal todo un cielo de risas inocentes.

No vivió la edad feliz en que el niño, creyéndose con alas quiere volar para convertir en realidad fantásticas quimeras; no gozó del ambiente gratísimo que nos envuelve en esos apacibles años en que el dolor y la muerte misma, á pesar de su triste realidad, se nos antojan un contrasentido, é inconscientes, ante el destino saltamos y reímos.

Vivían sus ancianos abuelos en tierra castellana, en la villa señorial de Potes, corazón de la Liébana, cerca de los Picos de Europa, en un punto á donde no se puede llegar sinó despues de varias jornadas á caballo, con peligro de la vida en muchos sitios; y á aquel retiro fué llevada la huérfana y puesta á su cuidado, para que ellos, en el sosegado equilibrio de su conciencia, acabasen de formar aquel corazón, marcándole con las austeridades del deber, el límite á donde deben llegar.

En las soledades de aquellas montañas cubiertas de

nieve y pobladas de rumores, encontró cariñoso y amparador abrigo. Al calor de todas las honestidades se desarrollaban las dulces y frescas virtudes de su alma en flor, y á la par que se ensanchaba su mente femenil, se ponían de relieve, con sus excepcionales aptitudes la ternura de su corazón.

Al fin, mezcláronse los candores de la niñez con los albores de la juventud; y cuando los capullos de las rosas que cuidaba en sus macetas en el patio de la casa solariega, rompian con fuerza creadora su verde envoltura esparciendo por el aire las más exquisitas fragancias, se transforma física y moralmente de niña en mujer, condensando en su rostro fino y juvenil gracia y virtud.

Aseguran los que entónces la han conocido que no era bonita: un rostro de quince años sin facción alguna resaltante; atrayente y dulce, á pesar de ciertos rasgos varoniles de su fisonomía. Hubiera sido un hermoso tipo de hombre, si la naturaleza no la hubiese formado tan simpática y atrayente como mujer.

Si realmente no fascinó con su belleza, atraía con su talento y con su bondad retenía. Además, ella no se había preocupado ni poco ni mucho, de si en su rostro de dulce expresión, estaban marcados los rasgos característicos de belleza de las mujeres nacidas en las comarcas gallegas. No presumía tampoco de elegante, porque no sentía la necesidad de agradar de otras jóvenes, á las que la educación absurda que reciben, las hace aparecer en extremo frívolas, cuando no ridículas, educadas en la holganza, envueltas en el humo de la lisonja.

Era de esas organizaciones especiales en que la fisonomía no está de acuerdo con la edad; pero sí lo está, y mucho, con talentos como el suyo, llamado á magnífica eflorescencia, que ya se manifestaba en la fuerza inmensa de su raciocinio y en la expresión de sus originalísimos pensamientos.

Naturaleza de águila hecha para respirar en las alturas, en su afán inextinguible de saber, sentíase impulsada por un aliento poderoso y llamada á mas altos destinos.

Madrid era el campo preparado en condiciones favorables para que imprimiese en él las huellas de su talento y de su genio; y renunciando espontáneamente á todo bienestar, allí se traslada para entregarse de lleno, en la sobriedad y austeridad de sus costumbres, al trabajo, ennoblecedor de las conciencias, que les dá con la noción exacta del honor, santa alegría, salud y esperanza.

A la capital española llegaba la sencilla y hasta entónces ignorada provinciana; á depurar el gusto, educar el sentimiento y penetrar sagaz en los bellos secretos del arte literario, ajustando su vida á esta sabia máxima de Proudhon: «Vivir con poco, trabajando mucho y aprendiendo siempre.»

Las academias, ateneos y centros científicos de la villa y corte recibían la visita de aquella jovencita sencilla, afable, modesta, sin atavíos, de espíritu maravillosamente talentoso y bueno. Animosa, entraba como cultivadora á los campos científicos, cercados de setos espinosos para la mujer española de entonces por depresiones seculares, rigorismos y miramientos frívolos que el hombre, absorbente, aún en perjuicio de su bienestar y felicidad futuros fomenta con su odiosa gerarquía de sexos con que domina á la mujer aún en los tiempos que corremos.

Doctrinas nuevas nutrieron su prodigioso cerebro é inculcaron en su imaginación despierta y creadora iniciativas plausibles, que como fecundante semilla, germinaron al calor de su inspiración, y brotaron galanas y primorosas en frases elegantes de dulce sentimiento y arrebatadora pasión.

Oculta bajo el velo del silencio, ignorada, sentíase feliz; entregada al estudio con tal afán, que en poco tiempo y sin maestro, llegó á poseer el francés y el italiano que le

sirvieron de heraldos, cuando hundióse en estudios graves, comulgando su inteligencia, en pocos sí, pero selectos modelos de autores extranjeros.

En un tomito de 285 páginas, muy escaso, por cierto, se publicaron dos novelitas preciosas: *Magdalena*, de Madame Stolz, y *La Resignación*, de Mad. Swetchine, que merecieron el honor de ser traducidas por la SEÑORA ARENAL con elegancia y fidelidad.

Hasta la exageración modesta, afable en su trato, benévola en todas sus relaciones de amistad, rodeóse de cariño, consideración y respeto.

Tan relevantes méritos fijaron la atención primero, y conquistaron el corazón después, del distinguido caballero Don Fernando García Carrasco, abogado de valía, redactor de *La Iberia*, el diario de mas circulación de aquellos tiempos, que fundara Don Pedro Calvo Arsenio, puesto que desempeñó hasta su fallecimiento; autor de celebradas obras acerca de la influencia de los ferro-carriles y otros estudios económicos muy notables.

Apreciador del detalle por el valor que en sí entraña para juzgar con acierto del conjunto, encontró en ella reunidas, como en nido amoroso, el talento, la honestidad y un sentimiento de bondad intenso.

Admirándola, llegó á amarla; y, como el amor impulsa á la acción, deslizó á su oído las primeras frases de amor, sentimiento hasta entonces dormido en su alma.

Ilustrada su razón y fortificada su conciencia, acogió aquellas protestas dulces de cariño, no por loca vanidad ó pasatiempo, no por jugar con un corazón que rendido se le entregaba, sino para unir sus latidos á los del suyo, buscando en el vigoroso brazo del varón escudo para combatir con serenidad y arrojo, y hacer frente á su lado á las borrascas de la vida, gozosa el alma que el amor invadiera.

Como por un fenómeno de las leyes físicas, á modo de

imán potente, se atrajeron dos voluntades, y se fundieron en un común sentir las tiernas ingenuidades de dos séres dichosos, compenetrados de mútuo respeto y cariño, de un amor, que ni por un solo momento dejó de ser un puro afecto y una pasión noble que unía por lazos estrechos á dos seres dichosos, no á dos frios calculistas del amor.

Ya casada, llenóse su corazón de dulce paz y de satisfacciones purísimas, de esas que rechazan la grosera materialidad. Aquél era el compañero que le correspondía: moral, noble, inteligente; que sabía del hombre que para trabajar ha nacido; satisfecho con su medianía, imperturbable ante los halagos y las ráfagas de la ambición, sin ese anonadamiento moral que encenaga al sér humano en el cenagal de la avulia, sin fuerzas para sobreponerse ante la primera herida del infortunio.

Tipo perfecto de la mujer de su casa, cumplía á la perfección con los deberes de su estado. Era dentro de su hogar rayo de sol que todo lo ilumina y alegra.

De aquella venturosa unión nacieron tres hijos; mariposas de amor en torno de la fragante rosa; capullos que le sirvieron de adorno, y muerta la flor engendradora, todavia hoy proclaman las excelencias de su origen.

Una hermosa niña viniera al mundo para ser el consuelo en sus tristezas, esperanza y aliento para su vejez, ángel de consolación que voló al cielo en su mas temprana edad, sufriendo la infeliz madre con este dolor la amputación de un pedazo de su corazón; y dos várones: Fernando y Ramón, iris de paz á los que confundia en amoroso beso; beso santo; el mas sublime de los besos, ya que no hay otro mas puro que el beso materno, ni nadie que besar sepa como besa una madre.

Y díganlo sino cuantos ausentes, abatidos por la enfermedad, cuando la fiebre y el dolor aniquilan su cuerpo, ó males del alma deprimen su espíritu, claman por ella, único médico que sabe por qué suspiramos, con murmullo

de palabras fervorosas ahogadas en un sollozo, las mismas tal vez que le prodigaban cuando niños, al calor de su regazo. Años de vida darian por acercar á su pecho aquella cabeza encanecida, por verla á la cabecera de su lecho arrugada y viejecita; seguros de que al sentir la impresión de sus lábios sobre la mejilla que abrasa, volverian á su cuerpo la salud perdida y al alma la paz que ansía.

En el rinconcito de aquél hogar sencillo y hospitalario, santuario de las mas delicadas y nobles afecciones; amante de los goces de la familia, pues á ellos mas que á la riqueza fiaba la felicidad; el amor á la verdad y á la justicia, de que estaba adornada su alma, le puso la pluma entre los dedos; y por impulso incontrastable, como por instinto, canta el ave, empezó á escribir, dedicando á sus aficiones literarias todos los momentos libres después de cumplidos los deberes de su estado, que constituian para ella el verdadero fin de la vida.

Por aquellos tiempos apareció su primer trabajo; era la novela *Historia de un corazón*, en cuyas páginas preciosas, que se leen con creciente interés y emoción no interrumpida, creemos ver escrita la historia de su propio corazón, inclinándose al peso de las virtudes, como se inclina la caña de la miés al del grano que almacena la espiga. Se retrata en sus pasajes, sencilla como el jazmín; y al dar expansión al espíritu, pródiga en filigranas de su inspiración lozana y florida.

A esta novela siguieron sus *Fábulas en verso*, dadas á la estampa en 1851, en las que se muestra gran observadora de la vida real, penetrando en lo mas hondo de los hechos y estudiándolos con gran alcance filosófico, para deducir la moraleja que les sirve de pié, contenedora de aprovechable lección moral, aprendida en detenidos estudios del mundo y del hombre, cuando no de severa censura á frívolas preocupaciones y curables enfermedades que afligen á la sociedad.

No por eso les falta el gracejo indispensable á esta clase de trabajos, el mismo que hacia tan agradable su conversación y tan deseada su correspondencia íntima.

Habré de limitarme á reproducir una de ellas: no á elegirla, porque ante la elección me vería perplejo:

El sóbrio y el glotón.

Había en un lugarón
Dos hombres de mucha edad,
Uno de gran sobriedad
Y el otro gran comilón.
La mejor salud del mundo
Gozaba siempre el primero,
Estando de Enero á Enero
Débil y enteco el segundo.
¿Por qué, el tragón dijo un día,
Comiendo yo mucho más,
Tú mucho más gordo estás?
No lo comprendo á fé mía.
—Es, replicó el frugal,
Y muy presente lo ten:
Porque yo digiero bien;
Porque tú digieres mal.

Haga de esto aplicación
El pedante y presumido,
Si porque mucho ha leído
Cree tener instrucción,
Y siempre que á juzgar fuere
La regla para sí tome:
—No nutre lo que se come,
Sinó lo que se digiere.

Deslizábase en santa paz aquella vida, al amparo del dulce compañero y del amor de sus hijos; pero como no

hay dicha sin sombras, la fatalidad, que irresistible se cierne sobre nosotros, cubrió un día con sus negras alas aquel hermoso cuadro de familia; y de un zarpazo, fué borrada la figura del esposo, muerto á los nueve años de unión dichosa.

En la soledad de una viudez prematura, entre zozobras sin cuento, acosada por el turbión de amargos desvalimientos, ante las nebulosidades del presente y las negruras del porvenir, cúbrese la casta viuda de negros crespones y llora sobre sus hijos, pobres criaturas, envueltos en la frialdad del luto, la desaparición del fiel compañero, con quien compartiera animosa penalidades y contratiempos.

Tan profunda y respetable amargura grabó en bronce sobre su corazón la cruz de los sufrimientos que soporta con la resignación del mártir; triste, olvidada de sí misma, velados sus ojos por la amargura que inunda su alma. Su rostro afligido inspira la piedad de los grandes abandonos.

Conságrase con más ahinco, si cabe, á la educación de sus hijos, á la elevación de su alma, á proteger á los necesitados, á ser compañera de los humildes, de los pequeños, los tristes y de todos los que sufren, y todo esto, sin trégua ni descanso, robando horas al sueño, aún en perjuicio de su salud delicada, cedidas al estudio y al ejercicio constante de la caridad, con toda la constancia y anhelo á que la impulsaba su ferviente vocación.

Cual cumple á seres dotados de la sabiduría de la Señora Arenal; con la resignación se opone al dolor, y con la esperanza á la desventura. Se resigna, porque considera al dolor un elemento indispensable á nuestra perfección moral; una condición indispensable del vivir.

Comprende que es necesario sobreponerse y yérguese inalterable, impulsada por una decisión enérgica; y regresa al delicioso valle de Potes, mientras dure la menor edad de sus hijos.

Entre el estado de su ánimo y aquellos amaneceres de nieblas espesas hay estrecha armonia. Su espíritu fatigado busca descanso reparador en aquellas poéticas soledades, como á la sombra del árbol frondoso se busca el fresco de esos días que el sol parece de fuego.

Quiere volver á oir el rumor confuso y grave del río en los vados, cuando hondo y penumbroso atraviesa el tunel de follaje que sobre él cierran los mimbres, los sauces y fresnos de sus orillas; el trino de los jilgueros, el arrullo amoroso de la alondra y el silbido característico de los pobladores de aquellas abruptas montañas: hermosas realidades que la saquen de aquel abatimiento.

Enmudece por un tiempo, como aparentemente enmudece la ola, cuando fuerza envolvente agiganta su lomo y viene á estrellarse contra la roca que impasible la desafía, y retrocede dolorida y deshecha para volver á la eterna embestida, más imponente y pujante, dando al aire hirviente penacho de espumas.

De la inmensa tristeza al natural tranquilo en que después continuó viviendo, no vá más que la disposición adicta ó adversa con que el infortunado recibe el golpe de la desgracia: ocurre lo que con el agua, en un principio incolora, inodora é insípida, propiedades que cambia por otras bien estimables, según los diferentes terrenos que le sirven de filtro; y la Señora Arenal, con convicción profunda, no esquivaba el sufrimiento: le buscaba como un goce del espíritu necesario á su modo de ser, que atravesando las fibras de su corazón, brotó como manantial copioso de dulces consuelos.

Vidas hay así: oscurecidas voluntariamente, que se consumen con tranquila y satisfecha resignación, bajo el peso del infortunio propio y ajeno; sacrificio que no pregonan; hermosas vidas llamadas á una finalidad tan amarga como luminosa.

Por eso se ocultó tras de aquellas gigantes breñas,





VISTA GENERAL DE POTES.

lejos del trajín diario, no para llorar sus dolores, sinó el dolor de los demás; para escudriñar, con visiones de psicólogo, hasta lo más recóndito del corazón humano; buscando remedio á los infelices que acorrala el hambre y el frio; consuelo para los que en tugurios malsanos y cárceles sombrías, nadie les quiere, se les ha olvidado, se les mira con cierta repugnancia ó estudiada compasión, por los mismos que han podido evitar su envilecimiento.

Todo cuanto arañó dentro de su pecho y vieron sus ojos de escritor, lo transmite en un ambiente de serenidad y calma, desde aquel retiro, en libros cuya lectura suena como un beso de piedad en la frente del infortunado; parece rayo de luz, que donde penetra, todo lo vivifica.

Allí organizó y puso en práctica la primera asociación para la visita y asistencia de enfermos y pobres á domicilio con éxito felicísimo; que además del socorro material, proporcionaba luz á los obcecados, aliento á los que desfallecen y consuelo á los que sufren.

El año 1860, la Academia de Ciencias Morales y Políticas, premiaba su obra *La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad*, dedicada á su íntima amiga la Excelentísima Señora Condesa de Espoz y Mina, Duquesa de la Caridad, de que su autora, en prueba elocuente de amor abnegado, generosidad y patriotismo, hacía donación á la humanidad. Libro de forma casi impecable, revelador del génio creador que guió la mano al llenar sus páginas, tantas veces humedecidas por las lágrimas; pero lágrimas sacadas sin tortura del afligido pecho; libro en que no se sabe qué admirar más, si las bellezas de su elocución ó la hermosura de ideas que le dieron vida.

Hace en él la historia de la Beneficencia en España, abordando el asunto desde los primitivos tiempos, en que sofocado el instinto de la compasión, no brotara aún de los labios del hombre tan hermosa palabra, hasta nuestros días que vive arraigada en el corazón de todas las clases y de todos los individuos.

Resulta un estudio concienzudo y concluyente que lleva en sí el mejor pregón de su mérito, y en el que, con enriquecimiento de datos, hace patente la obligación que tiene el Estado de amparar al desvalido ejerciendo el bien material y moral, con el esfuerzo de unos, la ciencia de otros y el sacrificio de no pocos, para alzarse poderosa, con toda su grandeza á remediar tantos males como afligen á la humanidad, sujetándose á esta fórmula: querer, querer y querer.

Para llegar á esta conclusión no hay detalle ni rasgo de observación que haya escapado á su estudio, con multiplicidad de noticias valiosísimas é ideas propias de finura psicológica admirables, presentadas sin artificios estériles ni inútiles refinamientos. Ella, como Séneca, cree: «que para decir la verdad poca elocuencia basta».

Nada le dió de más la Academia con este triunfo: reconoció su prestancia y puso el *exequatur* á un nombre femenino ya consagrado por la opinión; premió una obra, que por sí sola, dá y consolida una reputación y confirma de cuanto es capaz la voluntad, puesta al servicio de las buenas causas.

Este triunfo, por primera vez otorgado en España á una mujer ¿cómo no había de halagarle, si respondiera con su trabajo al fin beneficioso que la Academia intentara al hacer un llamado á todas las inteligencias? Pero no fué bastante á envanecerla. En su modestia, consideraba cosas rechazables la palmada del aplauso y la embriaguez de la popularidad, á la que tantos hombres sacrifican su reputación, y hasta en ocasiones, harto frecuentes por desgracia, su conciencia. Puso todavía más empeño en quedar relegada, en que no sonase su nombre, que valía más, mucho más, que el de tantos otros que la fama pregona.

No es aventurado suponer, por lo tanto, que debido á ese retraimiento en que procuró siempre vivir, su nombre

de extraordinario relieve social, no sea conocido de las muchedumbres como merece. En América, sobre todo, donde viven muchos conterráneos de la eximia gallega, con sentimiento he tenido ocasión de observar, que para muchos, es desconocida completamente.

Pasa con ella lo que con tantas mujeres españolas, de vitalísimo espíritu, exponente singular de una raza privilegiada que ilustran la historia, marcando derrotero con el pensamiento y la acción; colocadas por el egoismo del varón, en el reverso de una medalla, de cuyo anverso se han apropiado ellos. Ha cometido la mujer una falta á juicio del hombre, que no pueden perdonarle: escriben como ellos, y mejor que muchos de ellos con sus escritos enseñan.

Ambiciosos, hubieran preferido que estas enseñanzas de la mujer, fruto de las demasías de su talento, durase lo que el aroma en las flores, y se perdiese como en el bosque solitario se pierde el canto del ruiseñor.

Otra de las causas á que puede atribuirse el desconocimiento de este nombre preclaro y de las más poderosas, son también ciertos exclusivismos incalificables en que, con detrimento de la justicia, incurren muchos historiadores; y sin ánimo de zaherir, cuento entre los exclusivistas al P. Blanco, autor de la única historia de la literatura española del siglo XIX, de la que fué excluída la Señora Arenal. ¿Por qué? ¿No sería digna de tal honor acaso, ella, que fué ornamento de las letras en las postrimerías de aquél siglo? Si celebradas poetisas y prosistas merecieron capítulo especial en la historia del P. Blanco, ¿por qué esa preterición con la Señora Arenal, que abordó todos los géneros literarios en que sobresalen otras eminencias femeninas, tan justamente celebradas por el Padre Blanco García?

Tal vez este ilustrado historiador encontrase en la Señora Arenal la misma falta que un sabio escritor de

nuestros días, más sabio que justo, puedo decir, — al menos concretándome á este caso — que acusa á la eminente pensadora de: «*tener patente de catolicismo poco limpia, sin cuya falta, resultaría un femenismo aceptable*».

De manera, que la protectora de todos los necesitados, la compañera de los tristes, la que tanto trabajó por asegurar el pan del obrero y por su dignificación, por proteger la virtud y arrancar de la humanidad brutales instintos; la mujer modelo que se ocupa constantemente en hacer caridad, peleando con valor moral contra todo lo que degrada y en pró de lo que dignifica y eleva; que considera la idea de Dios tan necesaria al alma, como lo es al pulmón el aire que respira, al cerebro la idea, el sol en el mundo, la felicidad en la vida; que llega hasta decir: «Mi programa religioso es amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á mi misma; procurar ser perfecta como el Padre Celestial; mirar y tratar á los pobres como hermanos: esta es mi ley y cumplirla mi verdadero *sacerdocio*»: ¿esta mujer es católica de patente sucia?

No. Doña Concepción Arenal practicaba la religión con buenas obras, no con palabras solamente. Ni clerical ni papista. Cristiana fiel, creyente sin exaltaciones, conocía la suma de beneficios que se deben á la enseñanza católica, y trabajaba por difundirla en todos los hogares y llevarla á todas las conciencias. Sentía dentro de sí algo superior á las flaquezas y pasiones ruines. Sin virulencias de apóstata, su alma, animada por el impulso poderoso de la fé, vivió saturada del espíritu del cristianismo, transigente con todo lo que no le afectase.

Era la primera en pretender apretar los lazos de la conciencia cuando se aflojan, y reparar los muros de la virtud agrietados; bien segura de servir más á la religión de este modo, que obediente ciega á rigorismos y predicaciones de tantos que se aplican el título de redentores de la humanidad.

Lo que si buscaba, con tesón digno de alabanza, era separar la religión del abuso, combatiendo á rancias rutinas y á las injusticias que manchan su siglo; instruir suficientemente, — á la mujer sobre todo, — para educadora de los hijos, como ella educara á los suyos, con educación religiosa sólida, sin mancha de superstición, para que sepa distinguir entre la ficción y el engaño con que muchas veces se la extravía.

Guardadora fiel de la fé de sus mayores sin traicionarla, combatía el fanatismo, que Sarmiento llama: «ignorancia armada y asustadiza», y que nuestra biografiada califica de: «falsificador de la moral, que por amor de Dios, ódia á los que le invocan de otro modo», y añade: «amor que inspira ódio, no es verdadero: ni los grandes pecados se borran con palabras ni las virtudes se suplen con ceremonias».

Uniendo sus creencias á la ciencia, su razón rompió con robustísima lógica, las ligaduras que la aprisionaban y la verdad hermosa brotó de su pluma, pura como oro hirviente en el crisol, sin remilgos y gazmoñerías de beata, en estas palabras: «La religión no consiste solamente en *confesar* artículos de fé y *practicar* ceremonias del culto, infringiendo la ley de Dios. Al hombre religioso no le basta con ir al templo, es necesario que lleve altar en su corazón, y que allí, en lo íntimo, en lo escondido, ofrezca sus obras á Dios como un homenaje, no como una profanación y un insulto».

A su gratuito censor no puede, ciertamente, achacársele el defecto de sinceridad que dominaba á DOÑA CONCEPCIÓN; y con el cual, no hubiese dejado pasar desapercibidas algunas de sus composiciones poéticas, iluminaciones de su sentimiento eminentemente religioso: *Plegaria á la Virgen*, escrita para las reclusas en la galera de la Coruña; *Paráfrasis de la Salve*, que embelleció, con música inspiradísima, su amigo el insigne compositor Don Jesús

Monasterio; una oda *El Domingo de Ramos* y otra dulcísima *Idea del Cielo.*

¡Ah! en buenhora que todos los que se precian de católicos fuesen de conciencia tan pura, como lo era Doña Concepción Arenal; que de todos pudiese decirse, lo que sin exagerar, puede decirse de ella; arrostrarles el único defecto que ella ha tenido, y este, por fortuna, conocido: extremo y demasía de bondad.

Dígalo quien quiera, una mujer así, con creencias religiosas tan arraigadísimas y convicciones tan profundas, no es dudosa en ningún terreno: es lucero que brilla con luz propia en la noche oscura del olvido; que se extinguió sin dejar tras de sí una duda, una sola controversia que empañe su memoria.

Con su moral austera y solemne, su amor á la humanidad, que llega al sacrificio, propio de los santos, no encuadra el estigma de católica de patente sucia con que, quién sabe si inconscientes, la han calificado; y merece, con la corona del mártir, la doble canonización: la de la Iglesia, y la que le acuerda la posteridad doliente y desvalida.

Con la encantadora modestia que fué corona de su talento y removida su alma por un vivísimo afecto; con la conmiseración de quien, después de haber estudiado los dolores y miserias de la existencia y tomado parte en ellos, llega á considerar inevitable el sufrimiento y deber de caridad procurar desvanecerle para que el necesitado contemple sin miedo su faz hirsuta; y para enseñarnos como se le abren las puertas á la esperanza, dió á luz, el mismo año, *El Visitador del Pobre;* admirable compendio de psicología experimental, cristalización de sus ideas sublimes que mereció los honores de la múltiple traducción al francés, al italiano, al inglés, al alemán y al polaco en varias ediciones. Por él ha hablado á todos los pueblos de la tierra.

La aceptación que ha tenido tan hermoso tratado, es la recompensa más preciada para quien lo ha escrito, dejando en sus doscientas cincuenta páginas el aroma de su alma enamorada del bien y rastros de sufrimiento. Ya su autora nos dice: sintió el dolor agolpándose en lágrimas á sus ojos mientras lo escribía. ¡Qué mucho! si contiene escenas, de tristeza tal, que se impregna de ella el alma del que lo acaricia entre sus manos. Es de esos libros, que por conocerle solamente, debe aprenderse á leer. En él todo está supeditado al mismo fin: la redención del pobre. Desde la dedicatoria á las Hijas de San Vicente de Paul, hasta el último renglón, es su palabra escrita, todo caridad y amor.

Al desflorar su primer página, empieza á sentirse la caricia de un aire de piedad con perfume de esperanza; que una ráfaga de luz y amor nos llega á lo más íntimo; nos entran deseos de ser más buenos, de: «*completar* nuestra felicidad, con esa celeste alegría que Dios reserva á los que hacen bien.» Queremos ser grandes, moralmente hablando; entrar á ejercer en su apostolado con las armas de la dulzura, firmeza, exactitud, circunspección, perseverancia, humildad y celo; poner por encima de todas las consideraciones la ley de la caridad práctica, perdurable y reflexiva, latido fraterno de corazones doloridos, que no se contenta con remediar necesidades y males del momento, sino que procura evitarlos preveyéndolos, para que el socorrido, en lo sucesivo, pueda bastarse á sí mismo, sin esperar otro premio que las satisfacciones del corazón y de la conciencia.

Para mí, y creo que para la mayoría de los que leemos sus obras, puesta en la lectura toda nuestra atención, el primer capítulo de este libro *¿Qué es el dolor?* es el mas inspirado de sus trabajos. Va con él derecha al corazón, á la inteligencia y á la voluntad, en forma que convence, persuade y emociona. El dolor, nos dice: «es necesario,

indispensable á nuestra perfección y debemos considerarle como el amigo triste que nos acompañará toda la vida». Imaginemos, si es posible, una sociedad sin dolores, y creyendo encontrar una mansión de delicias, hallaremos un pueblo de monstruos, repugnantes. El que no recibe mas que impresiones gratas, se degrada física y moralmente, se envilece sin remedio. Sin lucha, sin contrariedad, sin abnegación, sin prueba, sin sacrificio, sin dolor en fin, no es posible moralidad ni virtud. ¿Quién cambia los groseros instintos en elevados afectos? El dolor. La amistad, que no existe sin los amargos días de prueba; el amor, que se purifica orando junto á un lecho de muerte ó sobre una tumba querida; el afecto maternal, tan sublime en sus temores y en sus penas; el heroismo, que bajo cualquier forma que se le considere, se riega con lágrimas ó con sangre; el arrepentimiento, que no existe sin la amargura de la falta; el perdón, que ha saboreado el desconsuelo de la injusticia; todo cuanto hay en el hombre, grande, puro, santo, ¿dónde tiene su origen? En el dolor. Examinemos bien todo lo que nos interesa, nos conmueve, nos admira, nos entusiasma, y hallaremos en el fondo algún dolor como su raiz necesaria.»

«Por el contrario, el placer, ya lo hemos dicho, enerva y degrada: es un árbol de bella flor y envenenado fruto, cuya sombra es mortal. El que no recibe más que sensaciones gratas, no sabe pensar ni sentir: no comprende, ni padece, ni ama; no es hombre. Su ser moral carece de un elemento esencialísimo, y, despreciable y despreciado, arrastra una vida perjudicial para sí é inutil para los otros.»

«Hastiado y egoista, busca el placer como la mariposa la luz en que perece: va apurando una tras otra la copa de todos los deleites y leyendo en el fondo de cada una: *vacío, degradación,* ruina. La miserable naturaleza humana no soporta impunemente la dicha sin contratiempo: el bien

sin mezcla de mal, que no corrompa y degrade, no es la felicidad de la tierra, es la bienaventuranza del cielo».

Yo me atrevo á proponer esta obra como un dechado y regla que todos debemos seguir para ahondar los dolores y llegarlos á conocer en toda su intensidad: porque comprenderlos todos, es perdonarlos todos; y ese perdón, que con el alma nos predicó, la autora, se lo debemos á los pobres. De otra suerte, ¿cómo contestaremos á esta pregunta de la ARENAL?: «¿Los pobres serían lo que son, si nosotros fuésemos lo que deberíamos ser?

Obras como *El Visitador del Pobre* son en extremo originales; flor de cáctus, que aparece después de muchos años, entre las sombras de una noche; requieren que la caridad esté tan arraigada en el corazón del que escribe, como esas raíces que horadan los peñascos, y un estilo como el de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, hasta ahora no igualado por nadie; pues cuantos han pretendido imitarla, no han pasado de tristes recuerdos: porque no ponen en el trabajo toda su alma ni es este el reflejo de un corazón como el suyo, apenado por tanto cuadro sombrío de la desgracia como por todas partes presenciaba; porque buscaba en el llanto el gérmen para el placer.

Compréndese que este libro, fruto de la paciencia y la perseverancia combinadas con una atención de meses y aun de años, orientada hacia el mismo asunto se lea con devoción y encanto por los buenos, procurando más divulgarlo que consultarlo, para que llame la atención de tantas almas buenas para las que pasa desapercibido; que considerado como un evangelio, las sociedades de San Vicente de Paul, dediquen en sus reuniones algunos momentos á su lectura de la que los asociados recogen enseñanza y ejemplos edificantes.

Como el talento, de valor universal, no precisa el sello del patriotismo para difundirse: el resplandor del suyo portentoso encendió las cumbres más altas de todas las nacio-

nes, á modo que las llena de fulgores el sol, al caer de la tarde; y de una en otra se oyó, reflejándose, el aplauso que en tributo recibía aquel caso de intelectualismo agudo, por fortuna, privilegio descollante en la mentalidad femenina española.

Un murmullo de admiración se levanta también en las esferas oficiales de su patria: aquella mujer que hace versos sin fingimiento poético; que habla, y en su voz vibra la fé, el amor y el entusiasmo; que escribe; pero ¡ay! escribiendo, es admirable: porque en sus escritos, sin preferencia de escuela, partido ni posición social, sintetiza en cada palabra un pensamiento, impregnado de amor al derecho, respeto á las personas y de la vocación irresistible de su alma, que aporta un haber lucidísimo en pró del mejoramiento de la vida humana; es algo portentoso; un beneficio que de tiempo en tiempo se concede á las naciones.

....

... .

Siendo Ministro de la Gobernación El Excmo. Señor Don Florencio Rodríguez Vaamonde, y Director general de Establecimientos Penales el Ilmo. Señor Mena Zorrilla (1864), buscaban en su resuelta vocación y extraordinarios conocimientos de la ciencia penitenciaria, valiosa ayuda para la reforma del ramo penal, que con plausible entusiasmo proyectaban y fué nombrada Inspectora de las cárceles de mujeres, que como era de esperar, desempeñó á la perfección, no importándole las privaciones del cuerpo, expuesta á la befa y al escarnio, y con la perspectiva de un desengaño cruel, más ó menos próximo.

No era posible encontrar mayores cualidades de adaptabilidad, entre el cargo y la mujer, entre la función y el funcionario, entre el servicio y el servidor.

Convertida en ángel tutelar de las pobres presas, que le

llamaban madre, pues realmente amábalas como una madre ama á sus hijas, permanece largas horas en sus calabozos, llorando con congoja sobre sus cabezas, difundiendo la luz en sus conciencias, aplicando el bálsamo del consuelo á sus almas heridas por la amargura, trabajando sin tregua por libertarlas y devolverles la honra perdida, deteniéndolas entre sus brazos hasta arrancarles una lágrima de arrepentimiento que cae sobre el corazón como santo rocío, excusándoles sus faltas, arrastrando todas las repugnancias y perjudicando de manera ostensible su salud.

En aquella escuela escribió sus *Cartas á los delincuentes*, precioso tratado de derecho y de moral puesto al alcance de éstos, que son los que más lo necesitan porque son los más expuestos á infringirle. Les habla con él á la razón y á la conciencia; les inspira amor á la justicia, haciéndoles ver cuán deplorables resultados tiene el apartarse de ella; y como acogiéndola con simpatía, predispone favorablemente el ánimo al arrepentimiento y lleva al que delinque, hasta la senda de la virtud.

Por esta ocupación pasó como fugaz meteoro.

Parece increible que en recompensa á tanto sacrificio, el soplo de las injusticias é ingratitudes, convertido en torbellino, pretendiese abatir por tierra á la que, águila, ascendiera, no sin carga de dolores, á cumbres gloriosas; que también ella tuviese que sufrir la honda melancolía de ansias no satisfechas, desdenes y agravios de los enfermos á fuerza de admirarla, influídos por la envidia, microbio moral, ante cuyo poder destructor, sucumben las reputaciones mejor cimentadas, palidecen los talentos más preclaros y se amortiguan las luces del entendimiento y del génio.

Un cambio de gobierno fué lo suficiente para que el nuevo Ministro á instancias de los adoradores de la deidad funesta, al firmar la cesantía de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL del cargo que á satisfacción ejercía, permitiese

á la ingratitud escribir este suceso en su libro negro de pequeñeces y miserias.

No importa que, mártir voluntaria, afectiva para el bien y fuerte para el error, sacrificase su alma consonante á todo progreso; que ideóloga desinteresada hasta la abnegación, consagrase su vida entera á la defensa del derecho, al mejoramiento de condición de sus semejantes; que, aunque débil mujer, ocupase lugar de preferencia entre los más valerosos y notables cultivadores de la disciplina penitenciaria, explicando con desafectadas razones los arcanos más inextricables del pensamiento; que consecuente y modesta, íntegra y desinteresada acogiese con fervor toda doctrina nueva de las que más se acercan al pueblo; que tendiese á destruir errores en la humanidad viciada para construir sobre sus escombros una sociedad nueva; nada de eso se tiene en cuenta: era mujer y de necesidad combatirla.

Mal hace el hombre, ejerciendo odiosa dictadura, en negar á la mujer derechos iguales á los que él disfruta, ya que pesan sobre ella más deberes, y con el mismo código castiga sus faltas; en no conceder que á sus cerebros llegue el talento y la sabiduría en sus más altas concepciones, como si estas dotes, por privilegio exclusivo de la fortaleza del sexo, radicasen en el músculo y no en el cerebro; en exigirle fortaleza para no caer en el camino de la vida, cuando él tiene la debilidad de llenarla de asechanzas, persecuciones y hasta de amenazas.

¡Cuántas cosas útiles y bellas hizo abortar este criterio cerrado del hombre y su conspirador silencio cuando menos! ¡Cuántas ilusiones muertas á manos de la rivalidad! ¡Cuántas flores del ingenio agostadas por el aire helado de la ironía!

Ya no son afortunadamente, nuestros tiempos, aquellos en que un Concilio de la Iglesia discutía si la mujer tenía alma, mientras Gregorio el Grande, se la concedía á las

bestias; ni los de Rousseau, que negaba á la mujer sentimientos de artista ni los de Alfredo de Musset negándose á reconocer en ella belleza moral; ni los de Byron, de cuyos altivos y desdeñosos lábios salieron estas palabras: «Se debiera alimentar y vestir á las mujeres; pero no mezclarlas en sociedad. Deben estar instruidas en religión; pero ignorar la poesía y la política, y no leer más que libros de piedad y de cocina»; en que un filósofo mordaz, no tuvo inconveniente en calificar de inestético, al que sigue y seguirá llamándose el sexo bello. Pero el tiempo, desvaneciendo conceptos erróneos, no fué lo bastante á evitar que Mademoiselle de Sauvan, al plantearse la cuestión pedagógica, consignase estas palabras, todas risibles, si no fuesen abominables: «Que una mujer sepa leer los evangelios y orlar sus pañuelos: ese es su verdadero mérito»; y sin recurrir á tiempos pasados, actualmente, á pesar de los triunfos alcanzados por la mujer en todos los ramos del saber, en la cultísima ciudad de Buenos Aires, un hombre que ocupa un puesto elevado en la política nacional, y otro señaladísimo en las clases directoras de la educación; publicista aplaudido por críticos literarios de fuste; que olvidándose, sin duda, de que fué una mujer su madre, blasfema de la parte sexual más noble de la humanidad: de la mujer, — calificándola desconsideradamente; é inspirado á buen seguro, por la frase shakesperiana: «La mujer es un manjar digno de los dioses, cuando no lo guisa el diablo», escribe: «*El hombre es un ángel predestinado, y la mujer el más hermoso mandinga de todos los siglos*».

La más genuina representación de la mentalidad femenina en España, queda cesante, por esa inestabilidad de criterio de las autoridades, causa primordial de su desprestigio, y á pesar de la protesta acentuada de la parte sana de la opinión, dejando un hueco inmenso, cual correspondía á su colosal figura, que no ha vuelto á llenarse.

¿Cuál otro desde entónces, hombre ó mujer, ha desempeñado ese cargo con más acierto, circunspección y desinterés? ¿Cuál otra escritora de las de hoy fustiga con tanta energía las ranciedades, vetusteces y males que afligen á la sociedad? No conozco otra que tan de lleno se haya consagrado á estudiar los principios modernos de libertad y de justicia para trasmitirlos al pueblo en forma asequible á todos: hablando y enseñando, descubriendo nuevos horizontes, alentando los espíritus é iluminando cerebros con el entusiasmo de conscientes y arraigadas opiniones, sin olvidar lo menguado de la facultad comprensiva y lo deficiente de la preparación de los que ella quería la leyesen ó escuchasen.

Su sinceridad por un lado y su repulsión á las adaptaciones del convencionalismo y el disimulo por otro, impidieron que se hiciesen gestiones de ningún género para su reelección: su espinazo no se encorvaba ante las gradas de un trono; pero no fueron suficientes á evitar que á sus lábios prudentes y á su pluma acudiese la queja; y el 19 de Julio de 1864, escribía á su íntimo amigo Don Jesús Monasterio, desde San Pedro de Nos (La Coruña): «S. M. (q. D. g.) ha tenido á bien dejarme cesante; y lo más terrible del caso, lo que me tiene inconsolable, es que no ha quedado satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que he desempeñado mi destino, ó por lo menos no me lo dice».

Efectivamente, su cesantía no fué atenuada siquiera con alguna fórmula de las que prescribe la cortesía en casos tales. Sin consideración á lo mucho y desinteresadamente que había trabajado, se la despedía poco menos, que si se tratase de un servidor infiel.

Y continuaba: «El gobierno no quiere moralizar las prisiones, aleja de la esfera oficial á quien procura moralizarlas, y contesta al primer libro que con este objeto se escribe dejando cesante al autor. ¡Y esto se llama y lo

llaman gobierno! Gran necesidad hay de rehacer el Diccionario si hemos de entendernos.»

No cabe una protesta más débil, ante la herida del desengaño: «Todo está dicho en dos palabras, sigue escribiendo: yo he hecho lo que he debido, y los demás *lo que han querido*. Era yo una rueda que no engranaba en ninguna otra de la máquina penitenciaria y debía suprimirse».

No hace falta ser un lince para adivinar, tras de esa apacibilidad, grandes pesares y cuitas amarguísimas; un reguero trágico de desaventuras y ayes comprimidos que velaban en sombras su corazón y acibararon su existencia.

A pesar de no ser rica, se le abandona en la lucha espantosa en que viven muchos como ella pletóricos de inteligencia y escasísimos de fortuna; lucha más terrible si el inteligente es mujer, y mujer que no se amolda ni transige llamando irregularidad, incorrección y error al robo, la ruindad canallesca y al disparate.

Su causa era tan simpática, su abandono tan criminal, su queja tan justa, que forzosamente había de encontrar eco en la opinión; pero ella misma trató de acallarla. Su pluma, que no se movía al propio interés, mojada en lágrimas, no en bilis, era lanza que diestra manejaba, sin derramar una gota de ironía, en defensa de sus santos ideales, y no puñal de fría y meditada venganza por las injusticias recibidas.

Cesante, lo mismo que ejerciendo el cargo de Inspectora, no cesó de abogar por sus *pobres presos*; pero ni suplicando por el amor de Dios, de la humanidad, de la justicia y de la honra quisieron oirla, y su voz *clamó en el desierto*, como ella decía. Ni aún invocando al decoro, la lástima, á la conciencia y á cuanto puede persuadir é influir en el ánimo de los gobiernos, á los cuales, sin distinción de partidos inculpaba de deslealtad á sus principios y deberes, se le prestó atención. Enseñanzas tan sabias, fruto

de un maduro examen y basadas en la práctica adquirida en el ejercicio de su cargo, las aprovechaban otras naciones agradecidas; pero en la suya fueron miradas con criminal desdén.

Dejemos pasar el tiempo, único lente que da las dimensiones exactas del valer de los hombres; esperemos á que su doctrina, pródigamente propalada, dé fruto sazonado, que pase del terreno de las ideas al de la práctica; y ese día apreciaremos cuan injustos fueron con ella los que al verla solitaria, recojida en el silencio del abandono, la cubrieron de angustia, amontonando á sus piés bajezas y maldades.

Para que no se borrase, confiada solamente á la memoria, la deuda de gratitud que sentía para con el ex-ministro Don Florencio Rodríguez Vaamonde; considerándole separado de la común rutina y muy encariñado con el proyecto de reforma correccional que ella ideara, y que hubiera llevado á cabo de haber continuado aquel en el Ministerio, le quiso significar su agradecimiento dedicándole un folleto *El Reo, el Pueblo y el Verdugo*, en el que, prescindiendo de si la pena de muerte debe ó no ser abolida, trata de destruir alguno de los males que en sí lleva para el sentenciado, para la sociedad y para el ejecutor de la justicia.

Ya entonces se muestra decidida partidaria de que las ejecuciones se hiciesen dentro de las cárceles, tal como se hacen hoy, evitando que la pena de muerte deje de ser un espectáculo gratis al que acude el pueblo, más movido por la curiosidad que por la compasión, pidiendo que desapareciese el patíbulo, artefacto imperfecto y afrentoso, sustituido por la electricidad en su más triste aplicación, que evitaría la imprescindible intervención del verdugo, figura odiosa y desgraciada, á pesar de ejercer su oficio al mandato de la ley, la misma ley augusta que invoca el Juez al firmar la sentencia de muerte que el verdugo ejecuta.

A raiz de la revolución de 1868, fué repuesta, ocupando un cargo en la Dirección de Beneficencia y Establecimientos penales, á la que elevó un magistral *Proyecto de ley de Beneficencia* que por un cambio de Gobierno, no llegó á ser sometido á la aprobación de las cortes; y de nuevo se enciende el faro salvador en la cumbre social, esparciendo resplandores soberanos que penetran hasta la mísera boardilla en que la familia de un obrero sin trabajo, se consume de hambre, en el ignorado rincón donde, anémica y dolorida, la viuda sin valimientos hace esfuerzos para ganar el mendrugo de pan para sus hijos, ó sobre los alrededores del taller, donde en acecho espera la salida de la honesta menestrala el libertino con dinero y malas entrañas que torpe y despiadado, le brinda una hospitalidad criminal, con perjuicio de su reputación, en vez de una protección desinteresada ó de un trabajo bien recompensado que la defienda de la deshonra que por todas partes la amenaza.

....

....

La Capital de Francia había acometido varias veces la empresa de fundar una publicación periódica que fuese órgano de la caridad; respondiendo á cada intento con un fracaso no obstante los esfuerzos de muchos hombres de corazón. La época en España no era tampoco la más oportuna, pero lanza la idea de fundarla en Madrid, idea que envolvieron pronósticos lo más pesimistas, y que la hubieran hecho abandonar de no estar tan arraigada en su mente; y contra la corriente de la opinión, y con fondos que le proporcionan sus compañeros de causa, la Condesa de Espoz y Mina y Don Fernando de Castro, la colaboración del distinguido hombre público Don Antonio Guerola y otras personas de reputación merecida, en el mundo literario; el periódico, *La Voz de la Caridad*, aun contra el parecer de

personas prudentes, da á la publicidad su primer número el 15 de Marzo de 1870.

«Pero ¿hemos de ser en todo inferiores á los otros pueblos?, objetaba la SEÑORA ARENAL ¿Nada debemos intentar de lo que los demás pueblos probaron sin fortuna, nada hacer de lo que ellos no han hecho? ¿Hemos de detener nuestros pasos en el camino del bien para dar lugar á que vayan delante y medir los movimientos de nuestro corazón á compás de los latidos del suyo? Sin negar lo que nos adelantan en muchas cosas ¿no hemos de procurar aventajarlos en alguna? Tan abajo habremos caído, tan sometidos estaremos á las malas pasiones, que en todas las buenas obras hayamos de ser los últimos? No, no. Los generosos sentimientos son patrimonio de la humanidad, no de un pueblo. Bien está que reconozcamos superioridad donde existe, que celebremos los buenos ejemplos donde se dén, que inclinemos respetuosamente la cabeza ante conocimientos mayores; pero lejos, muy lejos el ignominioso y cobarde desaliento, que nos haga desistir de emprender nada de lo que los otros no han realizado y creernos indignos de ninguna generosa iniciativa.»

Chocante contraste el de estos patrióticos conceptos de la insigne pensadora con las lúgubres predicciones y detractaciones de nuestros rebeldes pesimistas modernos; por desgracia, no extranjeros, sino hijos legítimos de la valerosa nación española, la dominadora universal en el pasado, la civilizadora de dos mundos, la que más pueblos fundó en América y descubrió Oceanía, con las memeces de éstos que, con marcada inquina, dan en llamar ¡cosas de España! á cuanto nos atañe, mirado por ellos á través de vidrio ahumado, con ojos fríos y secos, causa de sus nostálgicos pensamientos y causa además de la desesperación en que caen al fin, fatigados de su incesante murmurar.

Desconfiemos de tales hombres que lloran como niños

por la patria *vencida*, cuando ellos son en realidad los vencidos por la inteligencia extraordinaria, la voluntad esforzada y la tenacidad patriótica, invencibles en la patria de Viriato, de Pelayo y del Cid, vencedora en Roncesvalles, en Pavía y en Bailén; que, lo diré con frases del ilustre Castelar: «Cometió la *inmortal* demencia de combatir en el siglo pasado, al guerrero más grande que ha visto la historia;» patria, que goza los honores de maestra en todo; cuna de Murillo y de Velázquez; que en la historia de la palabra bella, tiene prosas que no mueren y versos de poetas inimitables, que se nos vienen á la memoria engarzados á los nombres de Cervantes, Lope de Vega, Calderón, los Argensola, Quevedo, Garcilaso, Santa Teresa de Jesús, Góngora, Tirso de Molina y tantos otros que centellean en los espacios del arte, cuyos nombres nos llenan de gloria y sus obras debieran ser nuestra lectura contínua durante el día, y objeto de meditación en el silencio de la noche.

Los sanos de espíritu quedan aún para protestar con DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL; los que no se doblegan al peso del infortunio que no nos abandona. Ahí, los tenemos, sonrientes ante la tribulación, aunque el corazón sangre iniciadores de un movimiento reactivo que coloque á España de nuevo en el lugar ventajoso que tuvo en otros siglos, cuando por sus gloriosas empresas y su influencia política y comercial, se imponía al mundo, puesto de honor que no hubiera abandonado, á no exigirlo la defensa de su honor.

Aceptan los positivismos del siglo XX, por que se imponen; pero no dejarán que se pisotéen nuestros ideales, ni que se pierda el respeto á lo que fué nuestra patria amada.

Convencidos de habérnoslas con enfermos de la voluntad, es fuerza traducir sus insulseces en envidia á nuestros filósofos, hombres de ciencia, jurisconsultos, dra-

maturgos y glorias del arte; ó cuando menos, hacerlos pasar por desconocedores de tanto bueno como tenemos dentro de casa en historia, tradición, usos, costumbres y literatura.

Catorce años vivió la *Voz de la Caridad* entregada á sus propias fuerzas, en frecuentes alternativas; nunca próspera, sin apoyo oficial de ninguna clase; antes al contrario, sino precisamente perseguida, mirada con frío desdén: por que aquellas páginas contenían verdades muy amargas para algunos, engendradas en las evoluciones de una mente cultivada, descubrían deficiencias, protestaban de mil maneras contra toda irregularidad y atropello, que gobiernos un poco celosos hubieran podido evitar admitiendo sus sanas informaciones de todo tiempo, y especialmente, cuando formó parte de la Comisión de Códigos, durante el gobierno de la República. Sin consultar á la opinión avasalladora ni cuidarse de atenuar los efectos que estaban llamadas á producir, engalana sus columnas para combatir abusos y deficiencias que era necesario estirpar de raíz.

Cuatrocientos setenta y cuatro artículos aparecen con su firma en la *Voz de la Caridad* cristalizando en ellos, con arte inimitable, miseria, pasión política, egoismo y caridad, bajo todas sus formas y manifestaciones. De todo esto escribió revelándose con la honda condición del sabio y la austeridad de doctrina del filósofo en sus escritos sobre la mendicidad, los encarcelados y los dementes, la niñez y la ancianidad, las inclusas y los hospitales, con pasajes felicísimos de noble información, expuestos con sencillez encantadora y otros muy enérgicos, con arrestos varoniles para protestar de la ineficacia de la prisión preventiva, la escasez de escuelas, deficiencia en el método de enseñanza, las no menores del sistema carcelario, y la falta de protección, de todos los gobiernos de aquella época, á cualquier iniciativa provechosa, dejando amorda-

zado al genio, envilecidas las conciencias, sin castigo la crueldad, la cobardia, la envidia, la calumnia vil, la mezquina maledicencia, la avaricia, la ingratitud, el odio; todos estos censurables afectos del alma humana.

Llega un momento en que su prédica constante preocupa y llama la atención de los poderes constituidos y la de los hombres de ciencia y aprovecha esa racha favorable y pública un opúsculo *A todos — Exámen crítico de las bases aprobadas por las Córtes para la reforma de las prisiones*, que fué celebradísimo é ilustró la opinión de todos con la suya respetabilísima.

Construíase la cárcel celular de Madrid y escribió un exámen crítico acerca de la ejecución técnica y económica de las obras que allí se estaban llevando á término, con el título *La cárcel llamada modelo;* exponiendo, con toda sinceridad sus defectos, sin temores, porque consideraba, que el que conociendo un mal evitable no lo denuncia, cuando menos, comete torpe cobardia propia del encubridor indigno. Encontrara albergue en su mente esta frase de Gregorio el Grande: « Se pretende que la verdad escandaliza; pero es más útil dejar nacer el escándalo que hacer callar la verdad. »

En todos estos trabajos: ¡Cuánta realidad dolorosa! ¡Cuánta escena de la vida real trasladada á ellos con encantadora difícil naturalidad, en forma clásica, de comprensible razonamiento científico y enseñanza práctica!

Un tiempo en que sus achaques no le permitian dedicarse con la solicitud que acostumbraba á las prácticas de la caridad, *para descansar*, escribió *El Derecho de Gracia ante la Justicia.*

Para combatir tal derecho cierra sus oidos á respetabilísimas opiniones, ya en favor ya en contra del mismo, y siguiendo á su razón natural, no lo reconoce como derecho, porque no se apoya en la justicia. En forma

concluyente desbarata las opiniones aducidas por sus defensores, porque prueba que favorece á los que debía abandonar y abandona á los dignos de ser favorecidos; quita prestigio á la justicia y autoridad á los encargados de ejercerla; sufre injustas limitaciones en perjuicio del preso ante el rango del damnificado al que pretende halagársele aumentando en vez de aminorar los castigos; destruye fallos que deben ser intangibles, si fueron dictados en conciencia y obedeciendo á la ley; y en caso contrario, deben los hombres renunciar por decoro á conceder como gracia, lo que por justicia se le debe.

Concluye llamándole el error de los errores que á nombre de la caridad debe suprimirse; comparándole á una especie de salvavidas podrido, que se vá á pique, no sólo con los naúfragos que quería salvar, sinó también con los tripulantes que fueron á prestarle auxilio.

. . . .

. . . .

Llegaron los días negros de nuestras pasadas discordias, y en lo más crudo de la guerra carlista, execrable y fratricida, en la que como en todas las guerras, preponderó el error y se esquilmó al pueblo, y Doña Concepción Arenal fué nombrada Secretaría General de la Cruz Roja, Sección Central de Señoras de Madrid.

A pesar de ser su padre militar y militar también su hijo Ramón; odiaba la guerra como por temperamento la odia toda mujer: porque anubla su corazón la violencia con que la fiera humana se revuelve indignada pidiendo insaciable víctimas que inmolar, derramando á manos llenas el oro y la sangre de los combatientes: porque es un atentado á todos los derechos, un olvido de todos los deberes; que encuentra como honrar la infamia, sanciona la impiedad y justifica la protervía.

La mujer pide la paz, porque no soporta la ausencia

de los seres queridos de su alma, que puede ser eterna; odia la guerra, porque más de cerca que el hombre, toca sus consecuencias: si esposa de labrador, vé su hogar solitario y triste: ya no hay quien cante ni quien trabaje los campos abandonados y secos, perdida la cosecha; sin jornal á su marido si es artesano, olvidado del oficio, tal vez enviciado, y á la prole famélica y enferma. Madre, esposa, hermana ó amante, ve millares de hombres que víctimas de errores que no son suyos, por causas que ignoran, con iras que no provocan; destrozan los cuerpos de otros hombres, en la plenitud de la vida, que también desconocen lo que defienden, obedientes ciegos á la voz de mando de algún jefe, que quizás le ejerce trastornado por la autoridad de que se halla investido, aplicada, en más de una ocasión á actos reprochables.

Su corazón, que ardía al calor de los grandes ideales, no podía desaprovechar esta circunstancia que se le ofrecía de sacıificarse por los altos fines de la humanidad.

Tenía fé en los destinos de la patria, y enarbolando el fascinante estandarte de la Cruz Roja, corre al teatro de la guerra, donde podía prestar más servicios, como la Baronesa de Connbruyghe acudió á las orillas del Rhin cuando la guerra franco-prusiana; sin atender á su quebrantada salud, á ofrecer su vida por la patria, que adoraba con exaltación, demostrando con entereza numantina, que es preferible morir por la patria á vivir sin ella. Si, quería morir por esa patria, porque también por ella mueren, los que con valor temerario, del que son complemento la abnegación y el sacrificio, sienten y no disciernen el grito del patriotismo, virtud eterna é inmaculada de los pueblos; buscan el peligro sordos á saludables advertencias del instinto conservador y desean la muerte; no menos loable que la del mártir de la fé y de la ciencia, que la del soldado, cuando clava el cristal de sus ojos moribundos, en el escudo de la bandera, cuya defensa le cuesta la vida.

Los campos navarros y aragoneses, teñidos en sangre generosa esterilmente vertida y arrasados por el furor de la guerra, viéronla, paloma de paz, cruzar sus senderos, la mirada bondadosa y compasiva y con marcados vislumbres de pena y emoción en el rostro, de intensa palidez, cabalgando sobre un asno y repartiendo material sanitario en los hospitales, sin retroceder ante el peligro, menospreciando lo que todos aman, la propia vida.

Entró en Miranda del Ebro y en Cenicero con su estandarte glorioso, que flameó sobre los muros de sus hospitales de sangre todo el tiempo que estuvo encargada de su dirección, haciendo sacrificios incalculables, que consideraba menguados, asi como iniquidad monstruosa negarse á ellos, durmiendo el sueño horrible del egoismo, aceptando tranquilos una especie de negra complicidad.

Vedla apacible y serena rozarse valientemente con todas las corrupciones asquerosas de la enfermedad, sin retroceder ante el peligro de la infección ó contagio, humedeciendo los lábios del herido, resecos por la fiebre; vedla cual Isabel de Hungria, limpiando heridas, aplicando vendajes, cosiendo uniformes destrozados, animar con cariños de madre, enjugar el frio sudor del moribundo y mensajera de algún encargo sublime, confiado antes de exhalar el postrer suspiro.

¡Oh heróica y santa mujer; solo en la justicia de un Dios podías encontrar el merecido premio!

Copio como prueba del alivio que la Señora Arenal sentía en sus penas consolando las de los demás, los siguientes párrafos de la última carta, que visiblemente enferma, dirige desde el hospital á sus compañeros de redacción en *La Voz de la Caridad*, la siempre leal y constante en los nobles y rectos propósitos:

«Al aproximarse el momento de alejarme, probablemente para siempre de este hospital, la pena y la gratitud conmueve mi alma; pena, por ausentarme de los dolientes

cuyos sufrimientos, aun que muy poco, contribuía á mitigar; gratitud, por el mucho bien que aquí he recibido.»

«Todo hombre que sufre, enseña: yo he visto sufrir mucho y he aprendido algo.»

Y fruto de este aprendizaje son sus *Cuadros de la Guerra*, pinturas tan conmovedoras como grandiosas de los ensangrentados campos de batalla, dignas del pincel de Wereschaquin; *Cuadros* que leí cien veces sin poder sustraerme al deseo de copiar ahora el siguiente, que es de los más conmovedores:

Cuadro séptimo.

Gallardo mozo es aquel cabo de carabineros que se paseaba en el andén de la estación de L. esperando el tren. Casi parecía desmasiado bello para un hombre de guerra, sí á la blancura de su cútis y á la dulde expresión de sus ojos castaños, no se unieran cejas pobladas, barba espesa y bigotes retorcidos. Por el aseo de su persona y por todo su aspecto y modales, se ve que es lo que suele llamarse un *muchacho fino*. No engaña la apariencia; es hijo de un oficial subalterno, que pudo darle educación, pero no eximirle del servicio militar.

Mira el reloj, prolonga su paseo hasta donde no hay gente, se sienta, saca una cartera, la abre y se pone á mirar el retrato de una mujer hermosa con un niño en los brazos. Luego desdobla una carta, y lée protestas de amor siempre repetidas y siempre nuevas, que suenan en su corazón como las notas divinas de una música que se sabe de memoria; protestas de amor santo, porque es el amor de su esposa.

La triste, no tiene en su ausencia más consuelo que escribirle; le oculta sus temores, y solo le habla de esperanzas, de aquellas cosas que solo pueden serle consuelo,

y sobre todo de sus hijos. El mayor, ya lo sabe, es bien hermoso; el más pequeño nació después de partir el padre, que no lo conoce, y ella pinta la blancura de su cútis, lo sonrosado de sus mejillas, lo dorado de sus ensortijados



cabellos, y su mirada, su risa de angel, y en fin, para encarecer su hermosura le dice: *se parece á tí.* No le ha enviado su retrato porque no ha querido estarse quieto, y salió borrado y muy feo. ¡Cómo habia de consentir ella que se figurara era así! Es mucha la viveza de aquella criatura, y mucho su entendimiento para tan pocos meses. Cuando le preguntan *¿donde está papá?* extiende los bracitos hacia su retrato, que distingue perfectamente

aunque se le enseñe entre otros, y le besa con su boquita de clavel.

La madre habla más de este hijo, porque como su padre no le conoce, teme que lo quiera menos que al mayor, á quien ama apasionadamente. Por eso en todas las cartas, el párrafo más largo se dedica á decirle los progresos y las gracias de Angel, que así se llama, y lo parece por su belleza y dulce expresión.

En la última carta, el párrafo relativo al niño ha sido más corto; el padre ha obtenido un mes de licencia para tomar. baños de mar, á que está acostumbrado, y la alegría y la impaciencia con que se le espera, oscurece todos los demás sentimientos; ¡con qué verdad le pinta lo eternas que le parecen las horas hasta que llegue la de abrazarle! ¿Cómo ha podido vivir tanto tiempo lejos de él? ¿Cómo ha podido saber los peligros que corría sin morirse? No lo comprende.

Aunque la casa no está sucia, se limpia con mayor esmero, se prepara la ropa mejor, se lava el mantel más fino que se ha puesto amarillo de estar guardado, y se hace dulce, aquel dulce que á él le gusta tanto y no había hecho desde que se fué.

....

....

Suena el silbato de la locomotora; el jóven interrumpe su lectura, guarda amorosamente el retrato y las cartas, sube á un coche y poco después parte el tren. ¡Que ningún contratiempo detenga su marcha! ¡Que recorra pronto y felizmente su camino esa máquina que lleva al que inspira el afecto que siente, al esposo amante y amado, al padre tierno; que lleva, en fin, lo que se ve tan pocas veces en este valle de lágrimas: un hombre feliz.

Da miedo una criatura dichosa. La dicha de este mundo es una cosa deleznable, como un globo diáfano de espuma

que brilla al sol con todos los colores de la luz que se descompone y se desvanece al tocar la tierra.

....

....

En la estación de H., todos los viajeros se parapetan. Los de primera cubren con los almohadones las ventanillas del lado derecho; los de segunda y tercera se agachan y meten debajo de los asientos, para que las tablas los defiendan del fuego que muy cerca de allí harán sobre los coches. En uno de tercera va, entre otras muchas personas, el apuesto cabo que con tanta impaciencia aguarda la esposa enamorada. Le ha cabido en suerte buen sitio, al opuesto lado de donde han de venir las balas; antes de llegar á él se embotarían en sus compañeros, y en especial, en una mujer que está la primera en aquella parte, y comprendiendo su peligro, llora. La piedad que inspira no es tan fuerte como el instinto de conservación; todos callan, la dejan donde está; todos menos el carabinero, que como valiente, le repugna parapetarse detrás de una mujer, y como hombre honrado se compadece al verla llorar; y la dice:

—No se aflija usted, señora; venga usted donde estoy yo, y yo iré al lugar que usted ocupa.

La mujer vacila un momento; tal vez su conciencia le dice que no es justo exponer á otro á un peligro para salvarse de él, toda vez que el valor y fortaleza de nada sirven allí, que todos van indefensos, y que tan impunemente se mata á un hombre como á una débil mujer; pero triunfa de la conciencia el instinto de conservación, y acepta el cambio propuesto por el mancebo.

A los pocos minutos empiezan á oirse las descargas que sobre el tren hacen, y entre ellas mismas un ¡ay! como el gemido sofocado que arranca á un hombre fuerte un dolor intolerable, una bala ha perforado la madera del coche en

que va el buen carabinero, y herídole horriblemente, penetrando deformada en el hueco de la cadera. La sangre que pierde no es mucha, pero el daño se comprende que es grave; aquel rostro tan hermoso, animado no ha mucho por la felicidad, expresa ahora la aflicción más profunda; sobre el dolor físico está el moral; el jóven piensa en su mujer y en sus hijos.

No tarda el tren en pararse, bajan al herido y le conducen al hospital, donde su estado se califica de muy grave. Muévese á compasión profunda la gente que le cuida, contemplando tan apuesto mancebo reducido á tan triste estado, y más cuando dá muestra de la ternura de su corazón, pidiendo papel y pluma para escribir á su mujer y tranquilizarla.

Por primera vez le miente; dice que ha tenido que detenerse por un suceso imprevisto; que no tenga cuidado, que no tardará en verle. ¿Lo cree así? Tal vez. Cuando un hombre es feliz, debe figurársele una cosa muy difícil y muy incomprensible morir. ¡Parece que tiene tanta vida un corazón dichoso!

En medio de dolores cada vez más intolerables, que dice lo vuelven loco, el herido escribe á su mujer desdichada, que contesta llena de lúgubres presentimientos, temiendo que le oculte la verdad, pidiéndole por el amor de Dios y de sus hijos que se la diga; si está herido ó enfermo, ella quiere, debe ir á cuidarle, que no tema causarle pena; porque no puede haber ninguna mayor que aquella incertidumbre en que está.

....

....

Los empleados de la estación de S.... conocen ya á una mujer que lleva á un niño en brazos y otro de la mano, y va todos los días, y tiembla al acercarse el tren, y llora después que bajan los viajeros, y se persuade que

no está entre ellos el que espera. Recorre todos los coches cuando ya están vacíos, ¿quien sabe si viene débil y tarda más en salir, si se le ha caído alguna cosa y la está buscando?... Al fin pierde la esperanza, y se sienta porque no tiene fuerza para sostenerse en pié. El niño mayor llora de verla llorar, el pequeño la mira con mucha atención y se pone triste. Después que pasa un rato vuelve á su casa, para volver á la estación al siguiente día: así pasan muchos. Amanece uno en que va más temprano á la estación: ha sabido que aquel día debe llegar un jefe de su marido y amigo de su familia. ¿Si vendrá con él? Espera en el andén, á ratos con más temor, á ratos con más esperanza que nunca. ¡Cómo se estremece al oir silbar la máquina, al ver que llega y se para el tren! Tiembla tanto, que cree va á dejar caer el niño que lleva en los brazos, y á una buena mujer que está á su lado, le pide por favor que se lo tenga un momento. Después se adelanta, mira, busca, á llamar no se atreve, como si una voz interior le dijera: *ya no puede responderte.* Ve al jefe, corre hacia él diciendo: ¿No viene? Va á hacerle cien preguntas, pero la voz le falta; en aquel atezado y afligido rostro ha leído su desgracia; es tan grande que no la puede creer, y como haciendo un esfuerzo para rechazarla, vuelve á hablar y preguntar: ¿Donde está? El comandante no sabe contestar con palabras; saca un reloj y se lo entrega. La infeliz da un grito y cae sin sentido.

....

....

Sin indecisiones ni vaguedades, sin detenerse á considerar á las dificultades como valla de retroceso, antes al contrario, probando ante ellas, con voluntad cesárea y perseverancia, — el secreto de los que vencen, — su decisión y empuje; no impelida por esa fuerza extraña que nos lanza á los obstáculos para vencerlos, por el solo capri-

cho de considerarse superior á ellos, vanidad humana de la que rara vez podemos libertarnos, ella llegó á donde humanamente puede llegarse en el desempeño de su misión santa; y á pesar de su afán por que los demás llegasen también, presenció cómo cobardes, pasado el primer entusiasmo, al chocar con la realidad se apagaron, y abandonaban sus puestos con el mismo júbilo que se rompe un grillete cuando oprime.

En vano les invitaba, con la humildad y sencillez de su corazón, con maternos y vitales acentos á luchar y trabajar, á comulgar con ella en el altar de las buenas obras, por que no era egoista y quería que todos participasen de los beneficios de aquella obra magnánima que tenía á su espíritu en tensión contínua; pero nadie respondía.

Todas las grandes abnegaciones dejan larga descendencia, pero la suya no tenía continuadores, y eso que el trabajo aumentaba, y el número de los obreros era cada vez menor.... Las deserciones continuaron y llegó á verse sola, enteramente sola.

No nos extrañe, por lo tanto, que aparezca desahogando su corazón preñado de tristezas, quejándose amargamente de aquel abandono al publicar sus folletos: *La Voz que clama en el desierto* y *A los vencedores y vencidos*, publicados después de terminada la guerra carlista.

Pero como tenía conciencia de su misión terrena, prosiguió su camino sin desaliento hacia su ideal; siempre procurando conquistar la inclinación de los buenos, sin desmayos ante los escollos, ni abatirse por las contrariedades cada vez mayores que le salían al paso; encendida de celo y dispuesta en todo tiempo á romper una lanza en ese perpétuo combate que sostienen la luz contra las tinieblas, la verdad contra el error. ¿Qué le importaban á ella las sonrisas de los escépticos ni los desfallecimientos de los incapaces de amar ante el grito del deber? ¿qué, la

sátira sangrienta de los mantenedores de intereses bastardos?

Siempre creadora y en extremo opuesta á la inacción; ni poco ni mucho envanecida por las distinciones que se le otorgaban y que solo le producían intensa emoción, despertando profundos sentimientos en su corazón y que le servían de estímulo á su actividad y de acicate á sus ansias de saber; envió en 1875 á la Academia de Ciencias Morales y Políticas una notabilísima Memoria contestando á esta pregunta, base de un concurso: ¿Convendría establecer en el Golfo de Guinea ó en las Marianas unas colonias penales como las inglesas de Botany-Bay?

En catorce capítulos de la Memoria, laureada con el primer premio, contesta á esa pregunta después de hacer la historia de las Colonias penales inglesas, empezando por el espíritu que presidió á la idea de su formación, las vicisitudes sin cuento á que se sujetaron los deportados ingleses, etc., etc.; con el estilo claro y conciso de todas sus obras, probando lo contraproducente del proyecto, rechazado por toda idea sana de moral, de religión y derecho: inadmisible en tésis general por la economía, y mucho más tratándose de nuestras posesiones africanas, de clima insalubre, alejadas considerablemente de la Metrópoli, por desgracia en condiciones económicas las peores, para establecer celosa vigilancia sobre los deportados y atenderlos debidamente.

Todo esto lo expone acompañado de un caudal inmenso de datos interesantes y necesarios para la completa exposición del asunto, que revelan un criterio de exactitud, profunda observación y haberle estudiado á fondo sin incurrir en la más leve contradición, que ilustró debidamente á la Academia, que con este objeto, hiciera un llamado á las inteligencias vigorosas que dedican sus aptitudes á esta clase de estudios.

Puesta frente de la opinión general, en aras de la justi-

cia, corresponde á la invitación del malogrado Doctor E. C. Wines, presidente del segundo Congreso penitenciario internacional de Stockolmo, en Agosto de 1878, patrocinado por el rey, maestro en la ciencia penitenciaria y en cuyo Congreso estuvo España dignamente representada por Don Pedro Armengol y Cornet, enviado por la ciudad de Barcelona.

Al efecto, presenta un brillantísimo informe en que palpita el alma de un pensador, abordando todos los temas del cuestionario propuesto por el Congreso, con sabias opiniones concebidas en espíritu de verdad, en una existencia de incesante trabajo, luchando con valor cívico por la propagación de la ciencia libertadora.

Con fino estilo analítico, sin degradaciones esfumantes de la idea, trata en este informe de las instituciones penitenciarias reclamando la absoluta igualdad del derecho y del deber con argumentos irrebatibles que son la admiración de todos los congresistas.

En la misma fuente de la verdad bebe la luz y brinda con ella á los que, amantes de la justicia, no cierran los ojos ante sus destellos.

Solo á espíritus superiores como el suyo, que viven por y para la ciencia y la sabiduria en todas sus manifestaciones, compenetrados con las desgracias ajenas; solo á un prodigio mental le es dado ejercer de pontífice en la ciencia libertadora y orientarse dando reglas de legislación criminal y combatir con energía las que, á más de privar al recluso de la ansiada libertad, contribuyen á hacer más infamante la pena, más terrible y correccional.

Se había posesionado tanto del asunto, que tan árduas cuestiones las trata en su informe con sencillez y serenidad verdaderamente estóicas que llevan de sorpresa en sorpresa á los hombres de ciencia allí congregados. Realmente, hay que darse cuenta del esfuerzo que supone la dedicación continuada á trabajos que no son ni para

intentados por quienes no hayan alcanzado extraordinario desarrollo en la inteligencia y en la voluntad aplicado con recto criterio á materias tan vastas y que, sin embargo, ella las presenta con tal claridad, que llevan sin violencia, como de la mano, al lector más refractario á esta clase de estudios, de una en otra, á la conclusión de las más difíciles cuestiones.

Muéstrase magnánima en perdonar, generosa en amparar al agraviado, sembradora infatigable de ideas nuevas de justicia que hoy reciben en copiosa cosecha de consuelos los infelices puestos al cuidado de la ley.

La diosa Justicia engalánase con tan primoroso trabajo, refulgente joya de primorosas facetas en que se refleja el alto sentimiento altruista que inspiró esta obra perfecta, lo mismo considerada bajo el punto de vista técnico, que desde el ético.

La Comisión Oficial del Congreso publicó después, íntegros, bajo su dirección, los párrafos correspondientes á cada sección en las actas del Congreso, haciéndolo figurar además el Doctor Wines en su libro: *Estado de las prisiones y de las instituciones destinadas á la salvación de los niños en el mundo civilizado.*

Al dictado de su conciencia apeló sin importarle de la opinión avasalladora, ni consultar el derecho escrito, al redactar su famosa memoria, *La Instrucción del Pueblo,* que nos lleva al pleno convencimiento de que el alimento, indispensable al cuerpo y al alma, no lo es menos al cerebro, que el ideal humano es educar á las masas; y su instrucción, una necesidad pública que hay que llenar cumplidamente; bien sea aprovechando la espontaneidad con que muchos cumplen este deber moral, ya convirtiéndole los gobiernos en deber legal: creando escuelas gratuitas donde se enseñen prácticamente, deberes, civismo, caridad y amor; y que los que en ellas se eduquen aprendan á creer y á pensar en cosas muy distintas de las

que por entónces eran base de la instrucción; inculcando lo mismo en el niño que en el adulto sentimientos de belleza, que acompañándole por siempre, endulcen y embellezcan su existencia, y haga resurgir el idealismo de que tanta necesidad tiene la escéptica generación presente.

Es su convicción, que una vez instruido el pueblo convenientemente, él mismo dirigirá sus aspiraciones, combatirá sus vicios, educando incesantemente sus facultades y sentimientos, se reavivará el amor á la patria y á la familia, el respeto á la ley y el conocimiento de los deberes del ciudadano que á todos importa conocer.

A esta obra, que también mereció el premio de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, puede aplicársele con propiedad el dicho de Montaigne: «Este es un libro de buena fé».

El tomo IV de la *Biblioteca jurídica de autores españoles*, lo forma el *Ensayo sobre el Derecho de Gentes*, de que es autora la notable jurisperita, y que, en su modestia, calificó de *Ensayo* aun siendo uno de los mejores tratados de Derecho Internacional publicados y que mereció fervientes alabanzas de su prologuista el sabio Don Gumersindo de Azcárate, hombre de espíritu recto y saber admirable.

Obra magistral, de gran resonancia en la escuela jurídica, digna de la autoridad y reputación de su autora, á pesar de haber tenido para consulta mientras lo escribía solamente dos libros. No precisaba más tampoco: ella, acostumbrada á leer en el espíritu humano y nutrir su inteligencia en las ideas que brotan de los sentimientos generales, en el ambiente moral y social, no tenía necesidad de recurrir á la lectura de mamotretos, monografías y revistas.

Lean esta obra algunos que se han aventurado calificando de ideologías muchos de sus preceptos, sin notar

que son emanaciones del génio que demarcan ámplios horizontes de aurora al pensamiento; y después, sellen sus labios injustos si no han de abrirse para ensalzar á los que como ella, siempre en la brecha del estudio y del saber, gastan generosos su vida en el ejercicio del bien de los demás, y producen esta clase de trabajos en que se retrata una vida de labor constante y de meditaciones solitarias, sacrificando en el silencio ilusiones, deseos, aspiraciones de placer y de gloria, en aras de un sentimiento que rebasa los límites del individuo.

Pasa por el fino tamiz de la crítica sana, que todo lo depura, y triunfa, aumentándose el número, ya muy crecido de sus admiradores y amigos sinceros, caso poco frecuente tratándose de mujeres de talento. Pero es que en ella advirtieran con la paz inalterable de la sana conciencia, la justicia más cumplida y el desprendimiento generoso; y por eso, tanto á monárquicos como á republicanos, creyentes y descreidos, amigos y adversarios en las inevitables luchas por la vida, para todos resultaba doctísima y esplendorosa lumbrera. Habían sentido el palpitar de su corazón y advertido en esta obra algo más que sentimiento, cualidad sobresaliente en la mujer que escribe, y que en ella brillaba la fé del convencido, la energía y entusiasmos del catequista que se desvela por transmitir á otros convicciones arraigadas, que las generaciones guardarán como recuerdo eterno y bendito de la egregia ferrolana.

¡Y pensar que esta gran señora, tan mujer de mundo y conocedora del alma moderna, apenas abandonó el hogar que era su gloria, que en él cumplia todos los deberes domésticos á la perfección, sin que los destellos del talento y los primores de su pluma le impidiesen manejar la aguja, gobernar la casa, vigilar la cocina y dirigir la doméstica hacienda, sin perder el tiempo en discusiones inútiles, apartada del ruido y la batahola de la vida mundial, sin

desfigurar su propia personalidad femenina ni su corazón de madre!

Mujeres que como Doña Concepción Arenal tienen tiempo para todo y están enteradas de todo, son el ejemplo, elocuente protesta contra otras mujeres que lo invierten en frivolidades y sólo de éstas entienden; esclavas del lujo y de la pública exhibición, que como su hogar está frío, buscan fuera de él efímeros placeres, con escándalo de la opinión, en un género de vida tanto más desmoralizador, cuanto más correctas sean las formas de que se revistan; ineducadas para el matrimonio y que se casan y llegan á ser madres, sin noticia siquiera del cúmulo de sacrificios que supone la formación de una familia y confiando á pechos mercenarios el más hermoso y humano de los deberes: la lactancia de sus hijos, que crecen en el desmedro físico, sin la mirada, sin la providencia de la madre, sin la reprensión oportuna, sin el consejo, sin recibir esas lecciones que sólo el ejemplo hace provechosas, sin la inspiración de esos sentimientos que el amor maternal inocula y evitan la caída en la degradación más tarde.

. . . .

. . . .

En España no estallara todavía el grito de rebelión entre obreros y patrones; no se hablaba aún de la *tiranía del capital* ni de este argumento se echara mano como bandera de combate y recurso oratorio en muchos casos; no se oyera aun entre el chirriar de los ejes y el estruendo de las máquinas el clamoreo soberano de la clase trabajadora, ni arraigado en su cerebro la máxima de Carl Marx; «La redención de los trabajadores, ha de efectuarse sólo por los trabajadores» y ya esta cuestión que agita á la sociedad contemporánea, la trataba con valentía y arte majestuosa Doña Concepción Arenal en sus *Cartas á un obrero,* publicadas en *La Voz de la Caridad* (1871) y las

Cartas á un Señor, que no llegaron á aquella publicación porque, á juicio de sus redactores oponíanse á ello inconvenientes serios.

Inéditas estaban las últimas hasta que en 1881 el filántropo abulense Don Tomás Pérez González, amigo y admirador entusiasta de la autora, costeó la edición en dos volúmenes de tan admirables cartas, inspiradas por un juicio sereno, nutridas de doctrina sana, marcadas con el timbre de su saber y compendio de los ideales más nobles que hayan conmovido la mente humana.

Después de tanto hablar de socialismo, protección al trabajo, democracia y libertad; el derecho positivo no tiene una obra que con tanto acierto estudie el asunto: porque nadie mejor que Doña Concepción conocía las miserias que aflijen al proletariado ni acertado á describirlas con tanta potencia y verdad.

Sale con ellas presurosa al encuentro de los hijos del trabajo para desviarles del camino peligroso porque avanzaban rápidamente y grabar en su pensamiento, inspirándose en sus dolores y anhelos, el sentimiento de la dignidad juntamente con el de la conciencia del derecho, que destruyendo diferencias reales y positivas y mejorando la condición moral é intelectual del obrero, le aproxime, lo más posible, á la igualdad, ya que tan noble aspiración resulta irrealizable entre hombres esencialmente desiguales.

El obrero oye su lectura puesta la vista en el futuro; regocijado su ánimo, contempla la bella apoteósis del trabajador regenerado ante la halagüeña perspectiva del mañana asegurado, la abundancia, la consideración de las gentes que hoy no disfruta, desvanecidas las sombras que entenebrecían su espíritu y entonando satisfecho el himno de la verdad y de la justicia, de la emancipación y del progreso.

Mucho menos preocupada por los de arriba que por los inferiores, á ellos tiende su mano para elevarlos á la

altura; para ellos son todas sus preferencias y cariños; en su defensa los argumentos abrumadores con que disculpa sus debilidades y vicios, desarrollados en el ambiente infecto á que el señor le estimula con su vida envilecida y depravada.

Ilustración en la medida prudente, más cultura que libertades, la fraternidad verdad entre ricos y pobres, no la hipócrita y mentida que se tributa al trabajador, con frases de relumbrón, en libros é impresos por algunos traficantes de ideas y principios que para el público escriben; son á su modo de ver, la solución favorable y única al problema planteado entre obreros y patrones; el verdadero problema, que no debe reducirse solo á discutir horas más ó menos de trabajo y aumentos de salario, pasando sin gradaciones, de un solo salto, del estado en que hoy se encuentra el trabajador, al que tiene derecho á aspirar; sinó procurando que el progreso material vaya á la par del moral; que el obrero llegue á disfrutar de la cultura y se establezca un flujo y reflujo de corazones y corrientes de confraternidad benévola que la hagan asequible á las manifestaciones del saber, hasta hoy patrimonio del burgués.

Solo así se habrá conseguido suavizar las costumbres del obrero; extinguir atavismos y odios; que respetuoso, no se rebele á la justicia ni la atropelle, esperando tranquilo y resignado al término de su vida de trabajo y honradez, sin violencias, que como dice Tolstoï: «jamás han resuelto problema alguno en la vida, ni evitado ningún mal, ni hecho adelantar un paso á la humanidad».

Para su mente pensadora no hay grandes ni pequeños: considera los apellidos dignos de respeto ó desprecio, según la dignidad con que la persona los lleve; las condecoraciones sobre el frac, sellos de lacre que sirven de precinto al honor. Por eso no quiso ninguna, aunque podía ceñir á su pecho la banda de todos los honores que Dante,

en su Divina Comedia, coloca sobre el de Pedro III de Aragón, el Grande.

Reconoce más dignidad en la blusa del menestral, remendada y limpia, que en la toga y el uniforme de funcionarios desleales, aunque les cubran de entorchados y áureos galones.

Al hombre honrado, por humilde que sea su condición y orígen, le quiere sentado á su vera: hablarlo, aconsejarlo, ayudarlo para compenetrarse de sus necesidades y aspiraciones, ahondando en el seno de las humanas miserias y fomentar en ellos, con los deberes del buen patriota, el respeto á la ley, y por cariño al hogar, la actividad, la honradez y su perseverancia en el trabajo; adalides del bienestar futuro que cercenan parcelas inmensas á los dominios de la miseria y del sufrimiento.

A este bienestar ansiado podrá llegarse el día que al proletario se le diga la verdad, la verdad escueta, sin ampulosidad de frases, ni estudiadas reservas; cuando su razón vea claro que el dinero, vitalísimo factor, no es lo bastante á que el hombre piense, sienta, se enmiende y eleve su nivel moral, ya que por ley ineludible, en la medida que éste sube, mejoran en condiciones económicas cuantos pasan privaciones y amarguras en el calvario doloroso de la vida.

El eco infalible y augusto de las multitudes descontentas, solo puede apagarlo el grito potente lanzado á todos los vientos reclamando la absoluta igualdad del deber y del derecho entre los hombres, grito que repercutió en su cerebro con vibraciones supremas, transmitidas á estas bendecidas *Cartas*, que de haberse propalado por todo el mundo, hubieran echado raíces en los espíritus modernos y sustituido su lectura á la hoja turbulenta, escrita por dinero ó por aplauso, que no puede leerse sin daño, porque encenagándose en la adulación, propala el error y la mentira; instiga al desorden, al exacerbamiento de la

pasión y el vicio, corroyendo los buenos principios y, finalmente, esa úlcera enconada que hemos dado en llamar cuestión social, tan difícil de curar hoy, hubiera sido facilísimo en sus comienzos y nos hubiéramos librado de los días de odio, precursores de los negros de la ira que enlutan hoy á la humanidad.

Probada por todas las desgracias y dolores; harta de luchar con la mentira, la injusticia y la dureza de los hombres; envenenada el alma por los desengaños, la indiferencia y hasta los desdenes, — que no podía dejar de sentir, á pesar de su grandeza de alma: — su salud resintióse grandemente.

Por la encarnación de sus santos ideales arrostrara la ingratitud; el contagio en los hospitales, inclusas y cárceles en los días de epidemia; el olvido de los que amante buscara para amigos en el centro de la mina, en el taller, sobre el inseguro andamio; vió ennegrecido su rostro por el polvo del combate y salpicadas sus ropas por la sangre de los heridos; y todavía una herida de las que no cierran nunca, destrozó su bondadoso corazón de madre: la muerte de su hijo Ramón, distinguido y valeroso militar, en la flor de la edad.

Tal cúmulo de desgracias, sinsabores y afanes no logrados: el cansancio, consecuencia de su extraordinaria actividad viviendo la vida del pueblo, para él pensando y trabajando, quebrantaron aquella salud, ya de suyo tan endeble, y enfermó al extremo de inspirar sérios temores su vida, la más hermosa á que puede aspirar el hombre honrado.

Fué necesario que abandonase la redacción de *La Voz de la Caridad*, que cesó al mismo tiempo su publicación, después de catorce años de no interrumpida labor. Pero Doña Concepción continuó ejerciendo como médico de los enfermos del alma y de ángel bueno en las míseras viviendas; derramando consuelos y amores con el óbolo

de la caridad, al anciano que tiembla de frio y á tantas madres apenadas por el hambre de sus hijos; y todo esto, hecho á satisfacción, habituada como estaba á aceptar con júbilo los sufrimientos si habían de redundar en alivio á ajenos dolores, con renuncia espontánea y jamás recompensada á todo bienestar que legítimamente debía poseer.

. . . .

. . . .

Preparábase Roma á celebrar su Congreso internacional antropológico de 1885 y solicita el concurso de la Señora Arenal, que no podia negar, pero á condición, y así lo manifiesta en carta que dirige al Director general de la Administración penitenciaria en España, publicado en el *Bulletin de la Société générale des prisons*, de que se admitiese á concurso al elemento libre que siempre contó con hombres de corazón é inteligencia, sin más títulos que los de su saber y su caridad; hombres de méritos ignorados, oscurecidos héroes, luchadores por el triunfo de la justicia donde quiera que se tenga idea del deber y del honor; y su condición pesó, influyendo en el ánimo de los congresistas, con esa influencia moral, privilegio incontrastable de los grandes cerebros.

El elemento libre tuvo lucidísima representación al inaugurarse el Congreso, y durante sus sesiones, tomó parte muy activa en sus decisiones.

Figura entre estas la de que la administración penitenciaria admitiese al estudio de la clínica criminal, además de los profesores y personas que se dedican á esta clase de inquisiciones, á los estudiantes de derecho penal, de psiquiatria y de medicina, bajo la vigilancia de sus docentes, decisión que combate valientemente la gran criminalista en un notabilísimo artículo «*Clínica Criminal*» que publicó en su primer número *La Nueva Ciencia Jurídica* arguyendo en contra de esta disposición del Congreso que

se presta á juicios equivocados y apreciaciones personales, que por serlo, están sujetas á error y á conclusiones sin lógica; porque: «La ciencia del hombre es la más difícil de las ciencias: el hombre, que es un enigma para sí mismo, lo es en grado mucho mayor para los demás; y aún contando con la sabiduría y buena fé del profesor, la clínica criminal en manos de personas no iniciadas en estos estudios serios, de jóvenes estudiantes, concluiría por ser un engaño.»

Opina que el delincuente solo debe ser observado por el médico, el capellán, el visitante que pertenezca á sociedades patrocinadoras de delincuentes, y algún empleado de reconocido buen corazón, inteligente y con condiciones de carácter tales, que le hayan granjeado el amor de los presos.

Y añade: «Solamente los que no ven al delincuente en su estado natural, en las horas de dolor moral, de resignación, cuando medita proyectos de venganza ó hace propósitos de enmienda, cuando en momentos de ira maldice al testigo que le fué contrario ó llora recordando la madre, cuando engaña ó dice verdad, cuando se pone mudo, impenetrable, ó abre el corazón á las pasiones, son los que pueden alcanzar el conocimiento de sus ideas íntimas, estos son los únicos que pueden facilitar datos psicológicos del penado.»

Termina tan instructivo trabajo con estas palabras reveladoras del modo elevado y práctico con que estudiara y quería fuese tratado el asunto. «Así como el Evangelio dice: *Buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura*: así puede decirse: «Buscad la enmienda y el consuelo en el condenado y llegareis á conocerlo. El que se acerca á él con el solo intento de estudiarlo, nunca le conocerá; la humanidad, este es el camino de la ciencia.»

San Petersburgo, Roma, Amberes, París y la ciudad de

San Luis, en la América del Norte, fueron también teatro de sus triunfos, torneos científicos en que luchó con arrogancia, palenque en que conquistó lauros inmarcesibles para gloria de la patria española, acudiendo á sus congresos con informes óptimos sobre los incorregibles, el empleo del día domingo en las prisiones y protección á la infancia, todos marcados con el sello de sus disposiciones, de su talento y de su genio.

Aquellas doctas asambleas oían admiradas la lectura de tan notables trabajos, producto de una mente femenina, inspirados y profundos, á la par que tiernos como el lamento de un corazón lleno de nostalgias; lógicos, prudentes, basados en maduro exámen, y con razonamientos tan sutiles, que infiltrándose en la mente de los congresistas, dieron más tarde ópimos frutos: á la manera que las aguas petrificantes se infiltran á través de la roca y forman abrillantadas y maravillosas cristalizaciones.

En la sesión inaugural de estos Congresos, todas las miradas convergían á aquel sitial de honor reservado á Doña Concepción Arenal, sin que una sola vez lo ocupase su magestuosa figura. Jamás se le había ocurrido salir de España, á la que tanto enalteció haciendo que en ella fijasen su atención desde otras naciones los más eminentes cultivadores de la ciencia penitenciaria y le acordasen puesto de preferencia al adornar la frente de este prodigio de la mentalidad femenina con el laurel alcanzado en estas luchas de la inteligencia.

El primer acto era, por acuerdo unánime del Congreso, felicitarla telegráficamente, expresándole al propio tiempo el pesar de no verla entre los congregados.

Textualmente dice el enviado desde San Petersburgo «El Congreso envía á Doña Concepción Arenal, los sentimientos de su profundo respeto y la expresión de su gratitud sincera por su valioso concurso á los trabajos preparatorios de este Congreso.»

Después se daba lectura, en primer término á estos informes, que interrumpían sordos murmullos de mal reprimida admiración, que se desencadenaban en tempestades interminables de aplausos cuyo eco repercutía en todo el mundo.

Uno de los primeros líricos gallegos, el malogrado poeta orensano Alberto García Ferreiro, autor de *Volvoretas* y otras obras poéticas y dramáticas, fruto de su mente selectísima; inició, impulsado por el cariño y veneración que sentía por DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, la idea de erigirle una estatua en vida, consagrando con tenacidad á tan elevado propósito sus exquisitas dotes de ánimo, sus energías y entusiasmos más pujantes.

La noticia sólo la alarmó sobre manera. Ella, á quien jamás preocupó la gloria terrestre, que con cuidadosa solicitud escondía sus méritos y borraba de intento la huella indeleble de su actuación científica, poniendo todo empeño en quedar relegada ú obscurecida; ella, despreciadora de la popularidad, con equilibrio suficiente para no dejarse arrastrar por el vendabal de la lisonja; no podía, no quería consentir y se oponía con todas sus fuerzas á tan merecido honor, y no por falsa modestia, por baja y ridícula hipocresía, inconcebible en ella, sino por su excesiva modestia, cualidad resaltante del verdadero valer.

Rechazaba el homenaje rendido al cuerpo perecedero; le deseaba para sus ideas, que viven más que el mármol.

Tan envanecida estaba con su sabiduría, que conociendo tan bien á la humanidad, desconocíase completamente á sí misma y de sus labios estaba pendiente siempre un *no sé* ingénuo, desmentido por la realidad de los hechos.

Jamás satisfecha de sus producciones por lo mismo que conocía que la ciencia que cultivaba abarcaba claros y extensos horizontes muy difíciles de dominar aun tratándose de inteligencias de primer orden, las rompía después de terminadas ó iban á aumentar el número grande de las que dejó inéditas.



ESTÁTUA EN ORENSE DE DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

Yo no soy un genio, ni una heroina, ni una santa: decía oponiéndose al proyecto; y precisamente en estos tres atributos inmortales genio, santidad y heroísmo apoyaba su iniciativa el ilustre García Ferreiro al pretender erigir esa estátua que con firmeza había de asentarse sobre el pedestal de sus obras y modelarse en el bronce que no corroe el tiempo, fundido de antemano con bendiciones de amor, al calor de los corazones agradecidos y con el aplauso de la patria que quería honrar á la española que ilustraba con su genio aquella época, en el metal hecho belleza.

No pedía para su tumba más crespones que los de la noche, ni más flores que las que brotasen espontaneamente sobre su sepulcro, ni más elogios póstumos que los de los agradecidos á su obra, que las oraciones de los que tanto amó.

Hubo que desistir temporalmente del proyecto. Las decisiones de su voluntad tradujéronse en mandato, y solo después de su muerte, al año siguiente de la de su entusiasta admirador, las ciudades de Orense y Oviedo se honraron dedicándole en cada una su monumento.

Allí está para siempre ofrecida al respeto de las gentes, respeto que no lograrán destruir el oleaje del tiempo ni borrar el transcurso de las generaciones, la grande y gloriosa matrona, con su rostro ovalado, su frente alta y espaciosa que parece irradiase la luz de la verdad, asomándose á sus ojos la tristeza de su corazón dolorido, con su cuerpo elegante y fuerte, cual punto luminoso en el sombrío cuadro de la vida, proyectando claros haces de luz sobre el camino de la cultura universal: para escuchar el gran coro de rezos y lauros con que plumas insignes escriben su historia.

Por delante de esos monumentos, siempre cubiertos de flores frescas que un pueblo agradecido renueva, desfila la procesión del arte; poetas y escritores, á pedirle inspira-

ción, rendirle acatamiento y coronar con mirtos y rosas la serena frente de la pensadora genial; el hombre de ciencia, que dobla la rodilla é inclina respetuoso la cabeza; el obrero, que detiene el paso y contempla con arrobamiento la imagen de la que nunca debió morir; que apoderada de su corazón y de su inteligencia le hablaba de fé, caridad y amor, y compenetrada con él, condolida de sus necesidades procuró remediarlas y dirigió sus aspiraciones; el mendigo, que fatigado y hambriento tal vez, va á contarle las humillaciones y ultrajes de que es víctima; el enfermo, á quien ya nadie visita ni consuela; la madre, la esposa, la hija ó la amante del que delinquió, á pedirle inspire benignidad en los jueces que han de decidir con su fallo de la vida de un reo; la prostituta, que humillada baja los ojos ante aquella mirada que parece le interroga acerca de su vida de vergonzoso escándalo.

También en la capital de España se pensó en dedicar un monumento á su gloriosa memoria, pensamiento tomado con mucho calor al principio y abandonado más tarde. Al respecto, decía á los pocos días de su muerte el eminente Don Antonio Cánovas del Castillo en una velada que celebraba la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación: «Hemos hecho, pues, bien, muy bien, á mi juicio, en honrar, como estamos honrando, la memoria de esa gran mujer. Si, como he oído, si, como por ahí se dice, llega el caso de que seriamente se piense en levantarla un monumento, yo tengo para mi que no pasará delante de él ningún hombre inteligente y que tenga sentimientos elevados, que, al ver allí escrito el nombre de la insigne escritora, no diga lo que de tantos otros sería imposible decir: Ese monumento no hacía falta; los monumentos se levantan para inmortalizar un nombre, y á Doña Concepción Arenal su propio nombre sirve para inmortalizarla».

. . . .

. . . .

Los poetas todos tienen un rasgo particular que forma el estilo en cada uno de ellos; pero DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL cantaba con gallardo concento, y con los mil prodigios de la rima castellana, en todos los estilos de la literatura.

Discípula de Quintana, perteneció á la pléyade de poetas que brillaron en el último tercio del siglo pasado.

Era ella misma corazón y poesía; y lenguaje del alma sus versos, que tan pronto parecen cuentos de amor mezclados con aroma de flores y rumores marinos, como gritos del combate ó lamentos de un proscripto: cantos en verso al dolor ajeno que desgarran su corazón corroido por los pesares.

¡No se olvidan, no! quedan grabados en el sentimiento y en la entraña del lector: porque son el eco fiel de penas que encuentran grandes proyecciones en las que comunmente nos afligen; que le arrancan tras de cada frase una lágrima, que al caer, humedece las estrofas, dulces, tiernas y melancólicas cual las de Alfredo de Musset ó tan vigorosas como *Gerona*, *España en Africa*, cantos líricos llenos de vida que parecen escritos entre el humo de la pólvora, al amparo del pabellón nacional, en lo más recio de un combate.

Con Homero y Anacreonte, con Píndaro y Sófocles enaltece á la virtud, al heroísmo, á la abnegación y al talento que inspiraron sus romances mejores: *Precocidad para el bien*, *La muerte del justo*, *Abnegación heróica*, que sobresalen en su colección, que tituló *Anales de la virtud* y además de la oda *Á la Esclavitud*, premiada por la Sociedad Abolicionista Española; otras bellísimas *Á Don Fernando de Castro*, fundador de la enseñanza de la mujer en España, *Á Mendez Núñez*, *Á la Invención de la Imprenta*, *Al español Pedro Ponce*, inventor de la enseñanza de sordos-mudos y ciegos, siglos antes que el abate L'Epée, á quien equivocadamente se atribuye, y

otra *Á Don Alfonso XII* á cual más tiernas, de originalidad vigorosa y fresca que la proclaman una de las cultoras más finas de la literatura hispana en su época, y le dan lugar preferente en el esplendoroso templo de la gloria.

Poeta de los humildes, testigo de sus infortunios, pulsa á la vez todas las cuerdas del sentimiento para cantarles sus dolores amargos como la adelfa.

Pero su espíritu, aún que dotado de gran fuerza poética, estaba tan grandemente influenciado por el pensamiento filosófico que destilan cuantas obras son fruto de su portentoso cerebro, que á él tendían todas sus poesías, como al manantial el arroyo.

Nadie negará, le debemos la emoción disfrutada y la veneración por habernos llegado muy adentro y sublimado el corazón con el verismo de sus versos; si ricos en imágenes, más ricos aún en ideas felices.

Los años han pasado: y á su peso, parecíale más triste el otoño, más intensos los fríos del invierno.

Si el sólo recuerdo de una buena acción basta para embellecer el ocaso de una existencia, ¿por qué en el de la suya, que empezó siendo grave, y terminó en sublime, no era feliz? Por que dejaba inacabada su obra y presentía, invadido su ánimo por la desesperanza y la amargura, que la falta de continuadoras la relegase al olvido: que así como sentía enfriarse la sangre en sus venas, soplos de muerte vendrían sobre sus ideales tan queridos.

Sus amigas del alma la Condesa de Espoz y Mina y la Vizcondesa de Jorvalán, las únicas capaces á secundarla en su labor redentora, habían emprendido ya el viaje sin retorno camino de la eternidad; y quedaba el tipo de la mujer española, retenida por tradicionales lazos, acusada de ineptitud y de sensiblería, ocultando las manifestaciones de su capacidad y valer, temerosa al ridículo, con que aún hoy, premian su legítima aspiración á formar

parte integrante del todo universal, los que nada saben de los poderosos impulsos de la abnegación, ni comprenden la mujer que piensa y medita, capaz de aprenderlo todo y hacerse apta para ganarse la vida sin que su virtud se vea amenazada ni desfallezca al acoso de las privaciones, en un vivir doliente y muchas veces desesperado.

Recabando para la mujer personalidad, para que dejase de ser parásito forzoso del varón y carga social pesada; quiso educarla para la vida moderna, abrirle las puertas del saber y prepararla al triunfo intelectual, bastándose á sí misma, sin que le importe perforar resistencias, quebrar reparos y despreciar sonrisas impertinentes.

Quería á la mujer emancipada y no en el estado subalterno á que se la tiene relegada económica y jurídicamente hablando; queríala entregada al trabajo lucrativo tan necesario para evitar que el espíritu entre en ociosidad forzosa, y al efecto, sin el menor asomo de pedantesca palabrería escribió, con sólida y vastísima doctrina, tres hermosos libros: *La Mujer de su casa*, *La Mujer del porvenir* y *La Mujer española*, que tienen la misma sinceridad, la misma poesía misteriosa y el mismo poder sugestivo de todos sus otros libros, que hoy corren de mano en mano con aplauso universal.

Tan solo ella pudo condensar en tan pequeños volúmenes, que se comprenden más pronto con el corazón que con el entendimiento, atraida por el espectáculo de la sociedad que la rodeaba, las más autorizadas páginas combatiendo la supuesta inferioridad intelectual de la mujer, insuficiente cuando se trata de repartir beneficios, y muy suficiente, cuando se trata de aplicar castigos; el amor de madre no tuvo jamás acento más dulce para curar enfermedades del espíritu y la lepra moral de la prostitución, cuando la describe en brillantes párrafos como los que voy á copiar, en que palpita la realidad, y que, á no flotar sobre ellas ráfagas de luz, de piedad y de amor, las creeríamos

inspiradas por el horror y el asco, en vez del espíritu de conmiseración que brota después con lírica incomparable de aquellos renglones cortos, en torrentes de ingenio, como aparecen las perfumadas flores después del huracán tempestuoso y la lluvia torrencial.

Estos son los párrafos de referencia:

«Nunca se conmueve tan tristemente mi ánimo como al entrar en un hospital de mujeres donde se curan las enfermedades consecuencia de la prostitución. Allí las enfermas no suelen quejarse; saben que á nadie inspiran lástima, y procuran sofocar el dolor físico lo mismo que el dolor moral con chanzas obscenas, y con blasfemias y con carcajadas que, como las de un loco, hacen llorar. Quieren embriagarse con el vicio: no les queda otro recurso, quieren escupir sobre las cosas santas parte del desprecio que inspiran; quieren negar lo que para ellas está vedado; quieren reirse del mundo para vengarse del dolor que les causa. ¡Pobres mujeres!... Son y se sienten desdichadas, y lo confiesan cuando llega á su lado una de esas almas que tienen bastantes lágrimas de compasión para sofocar el fuego siniestro que brilla en la pupila de la prostituta. ¿Quién puede mirar sin profunda lástima aquel sér tan infeliz y tan degradado que lleva su extravío hasta hacer gala de lo que debía causarle vergüenza? ¿Quién no se aflige al ver á aquella mujer que fué inocente y fué pura, que pudo ser respetada, querida, y hoy para ganar pan arroja su cuerpo al muladar del vicio que le envenena, vende por algunos reales á un hombre repugnante el derecho de transmitirle una enfermedad asquerosa, y pasa continuamente de los brazos de la lujuria á la cama del hospital, donde á nadie inspira compasión, donde á todos causa desprecio y asco, donde se la cura para que vuelva á servir como á un animal que enferma y curado puede ser útil? Digo mal; esta comparación no da todavía idea de lo que inspira en el hospital

la mujer deshonesta, cuando sus mismas compañeras se burlan de sus dolores, y cuando el practicante, al cortar ó quemar sus carnes, le dirige por vía de consuelo alguna obscena chanza. Si no muere joven, ¡qué cosa más digna de compasión que su vejez anticipada y su muerte que nadie llora!»

«La mujer criminal es sin duda más odiosa, pero no hay nada tan despreciable como la mujer deshonesta, no hay hombre tan vil, que no se juzge superior á ella y la desdeñe. Como la primer necesidad de su ser moral es inspirar amor y sentirlo, como por más que haga la mujer no puede ser feliz, sino queriendo y siendo querida, la mujer deshonesta es profundamente desgraciada; cuando dice otra cosa, miente, y mentira son su gozo cuando parece alegre, su contento cuando canta y su satisfacción cuando ríe. Si pudiera verse el corazón de las mujeres impúdicas que por algún tiempo parecen dichosas, se vería su desgracia como una llaga incurable, cubierta con paño lujoso: y digo por algún tiempo, por que si la felicidad fuera posible, no duraría más que su hermosura, que dura bien poco.»

Casi se pone de rodillas impetrando misericordia de las buenas almas, en demanda de justicia y de caridad; convertida cada frase en un llanto de amor por los vencidos en la vida y las que tristes, en la mancebía ó en el hospital, ven pasar los días sin esperanza legítima de reivindicación.

Con fé de apóstol y el entusiasmo de sus conscientes opiniones aprendidas en la vida, del corazón de los hombres, extendió con resultado fecundo su acción á gran distancia, luchando con todos los obstáculos para hacer fructífera su obra generosa; y la mujer de nuestros días leyendo estos libros, escritos para una inmortalidad, en que ha quedado el aroma de su alma, se apresta á la defensa de sus derechos irrisoriamente arrancados por el hombre,

ve en el cumplimiento del deber que su estado le imponga una satisfacción; sustituye ideales de grandeza por ideales de bondad, aun á cambio de todo linaje de sacrificios, y aprende á ser modesta en su vivienda, en el traje, en sus diversiones; oásis para el corazón de su esposo y la moralizadora del hogar; el valor que alienta, la fuerza que sostiene, el consejo que guía: una mujer de su casa en toda la extensión de la palabra, que lleve á él la dicha y la prosperidad.

Cuando llegue ese día, la mujer satisfará cumplidamente las aspiraciones del hombre; la sociedad le habrá reconocido facultades y hecho justicia levantándola; y esa tan decantada superioridad del hombre sobre ella, caerá al peso de la carcoma.

Así fomentó la obra más patriótica de nuestros tiempos difundiendo á torrentes la luz intelectual en el cerebro de las mujeres; aunando esfuerzos tendientes á procurar medios necesarios á su despreocupación, á su emancipación y libertad; haciendo de ella el tipo clásico de la madre de familia que además de los quehaceres propios del sexo, esté impuesta en economía doméstica y otros conocimientos que completan su instrucción, para que su gestión deje de ser deficiente y calamitosa, recobre derechos y libertades á cambio de sacrificios constantes mal recompensados, impuestos por la naturaleza moral é intelectualmente, sin que pueda privársele del derecho á contratar en público, defenderse á sí propia y á sus intereses y cese de una vez esa exclusión sistemática de ciertos cargos que pueden desempeñar como el hombre, y muchas veces aún mejor que este, tales pudieran ser: el ejercicio de la magistratura judicial, de la medicina, la farmacia, el notariado y aún la misma carrera sacerdotal.

La mujer en tales condiciones no tendría más coquetería que la que es privativa del sexo sin tratar de aumentarla impelida por la necesidad y el deseo de agradar,

naturalísimo en su origen y laudable en sí mismo; y ese justo temor á ser inútil, no ser necesaria, también desaparecería, aún que por inclinación ú otras circunstancias especiales, permaneciese soltera, en cuyo caso la mujer, si es instruída, como naturalmente siente afectos maternales, aún que no vista hábito ni haga votos, consagrada al bien de sus semejantes, resulta un tesoro, un elemento de prosperidad social que no se aprecia en su justo valer y llena la misión más alta: la de la madre, si la desempeña con la ternura de su corazón y las facultades todas de su inteligencia.

. . . .

. . . .

Al fin se encerró en Galicia, cruelmente aviejada por años de incesante trabajo, enferma del cuerpo, decepcionado el corazón, acosada y herida como la paloma de los salmos.

Aún desde su nido gallego, á pesar de haberle escondido entre el boscaje de los castaños y los robles de su quinta en la carretera de Vigo á Orense, cuyos muros tapizan el azabache de las moras maduras y el nácar de las flores de la madreselva; no cesó de alumbrar el sol de su inteligencia.

Movida por esa predestinación de los grandes artífices del entendimiento, escribió desde allí entre perfumes de pomas maduras y algas del mar:

El Visitador del Preso.

Adrede he puesto así el título de esta obra inmortal, relieve de su natural angélico, para que se grabe como en piedra granítica en la memoria de los buenos y lo lean, veces y más veces, hasta aprendérselo de memoria, en desagravio á la apatía culpable de su patria consintiendo, que antes que en España, se imprimiese en Francia; y

en forma tan mal hecha, que indujo á Monsieur de Bogelot á copiarlo de su puño y letra con las debidas correcciones.

Esta acción conmovió tanto á la autora, que sintiendo recorrer todo su cuerpo el escalofrío de lo sublime, al dedicarle la edición española dada á luz por la empresa de *La España Moderna* en 1892 á su abnegado traductor, estampó esta frase hermosa en la primera página: *para mí no hay espectáculo tan hermoso como el de la belleza moral.*

Con la certeza del que no tiene que detenerse á pensar sobre lo que va á escribir, sinó dejando que fluyan sus ideas, exornándolas y abrillantándolas, con las luces de su mente; hizo de esta obra un estudio completo, brioso y concluyente; reflejo de una vocación resuelta, con desbordamiento de ternuras infinitas que han de mover á piedad, no al visitador científico, que deslumbrado por la ciencia, vive en un mundo aparte entregado de lleno á las arideces del cálculo y al dictado de leyes absolutas, sin amores humanos, como consecuencia natural de una vida de rígida abstracción, sinó á los que visitan á nombre de la caridad, animados de esta conmiseración que se deduce de la frase que César Praetesi llevó como divisa al Congreso penitenciario internacional de Estokolmo: «Voy á ver á un hombre al cual me parecería, si Dios me hubiese dejado de su mano».

En vez del menosprecio con que la sociedad acostumbra á mirar á los recluídos por la ley, excita su lectura á la compasión, á la modestia y perseverancia que debe usarse con él; acostumbrándonos á considerarle un desgraciado, no un delincuente, un semejante al que es necesario limpiar el corazón de la mugre moral que le envuelve, aplicando á la ponzoña del delito el antídoto de la instrucción; y penetrando cautelosamente en los oscuros repliegues de su conciencia, sorprender sus secretos y vacilaciones y juzgarle con criterio sereno.

Solo así, veremos en el preso un semejante que vive sin amor, esperando palabras de cariño que le hagan renacer á la esperanza, y que, si la suerte lo hubiese querido, tal vez nos encontrásemos en el mismo deplorable estado, por cierto, más digno de compasión que de repulsión.

Maravilla la independencia y valentía de juicio con que en este libro trata de materias tan complicadas: no es uno de tantos de *vaga* y *amena* literatura que tan pronto nacen como desaparecen, sinó un libro que perdurará aunque los años extiendan sobre él su pátina: porque como en todas sus creaciones, están las ideas asentadas en la realidad y enseñan. Sorprendente por la variedad de los temas, la manera de desentrañar sus soluciones; y contenedor de las mil y una bellezas de pensamiento, manifestadas en frases de vistoso ropaje, rebosantes de donosura, inspiración y belleza.

Hasta el cansancio repite, que el visitador ha de ser ajeno á los arrebatos de la irreflexión, prudente y compasivo; y que cuando lleguen á faltarle la perseverancia y la voluntad, busque otros medios de hacer bien, antes que el desbande venga en descrédito de obra tan meritoria como es la de visitar presos, en la que se sufren descalabros y grandes desengaños, los triunfos son muy difíciles, y se trabaja sin premio ni brillo.

A estar á sus consejos han de ser las palabras del que visita á un preso, como las del médico que remueve implacable con certera lanceta su enfermizo corazón hasta arrancarle lágrimas de dolor sincero, muestra de su arrepentimiento y que, atrayéndole al buen camino, evite la mórbida repetición del delito. Han de ir acompañadas sus palabras de tal sinceridad, que transparenten la sana intención del visitante sin que llegue á inspirar desconfianza ni extrañeza en el visitado, que no se explica el por qué de aquel sentimiento altruista que empuja á un semejante que no es ni su pariente, ni su conocido siquiera,

y que viene á consolarle en aquella mansión de desesperados, donde blasfemias y ayes comprimidos se oyen por doquier. Es necesario que aún á través de la niebla del vicio que allí le condujo, y ausente le tiene de su familia, suspirando de continuo por ella y por la perdida libertad, vea en el visitante á un hombre que le ama, dispuesto á hacer por él todo linaje de sacrificios.

Doctrina tan sabia y santa convierte al visitador del preso en diestro pescador de perlas que, valeroso, baja á las prisiones como al fondo de un mar amargo de aguas quietas en busca de un sentimiento noble, que siempre queda en el corazón del recluso aún cuando los demás estén temporalmente eclipsados ó extinguidos por completo: porque el hombre con graves faltas es capaz de grandes virtudes; va derecho al corazón, le desnuda de la dura corteza que ocultaba aquel tesoro y sube con él á la superficie á pulimentarlo y colocarlo de adorno en su alma, y endulzarle el resto de sus días. Al preso ¡debe resultarle tan agradable salir de aquella atmósfera de indiferencia en que vive, para respirar en otra de desinteresado amor!

Cuando con el transcurso de los años la administración penitenciaria abra las puertas del presidio sin temores ni desconfianzas á cuantos hayan aprendido las máximas de este evangelio de caridad, empezará á surtir su efecto; y en la lobreguez de las mazmorras entrarán la luz de la esperanza y un alma generosa en cuyo corazón encuentran eco los ayes de la desventura; que con los ojos más que con la boca, anima al infeliz, que á través de su mirada dolorida, adivina la piadosa añoranza de un hermoso corazón que alimenta sus naturales ansias de libertad, á la que ama como se ama al sueño más acariciado de toda la vida.

A los plácidos rayos del sol de invierno, alzada su frente de estátua griega donde germinaron tantas ideas felices en una primavera inagotable, descansando en sus pár-

pados la paz y la mansedumbre; vedla proseguir su camino á lo largo de aquellas calles de árboles de su residencia, vestida con magestuosa elegancia natural, de esa que está en la persona y no en la ropa, con distinción en el andar, recogiendo con su mano fina la toga que envolvía su cuerpo en pliegues grandiosos, rodeada de ese cariñoso respeto que forma la aureola de la ancianidad.

Lozana la inspiración, jóven el alma todavía, envejecido solamente el cuerpo y agotado por la fatiga vital; el constante quehacer continuaba siendo para ella misión, necesidad y recreo; leer, escribir y entregarse á meditaciones, confinada en la soledad con sus pensamientos y recuerdos, entristecida por las miserias del mundo, los vicios de nuestra sociedad egoista y las ingratitudes de los hombres.

En las revistas de *Legislación y Jurisprudencia*, en la *Revista de España*, en la *España Moderna*, en la *Nueva Ciencia Jurídica*, y en el *Boletín de la Instrucción Libre de enseñanza* particularmente, aparecían, de cuando en cuando, interesantísimos trabajos sobre los más variados temas, con aquella firmeza y constancia de propósito, que no obstante los desengaños sufridos, mantuvieron vivo en su alma un entusiasmo juvenil por su nobilísimo apostolado, en pró del cual consumió su vida.

Después de haber llegado á la altura de lo indiscutible y antes de oscurecerse para siempre aquella montaña de entendimiento luminoso y resplandeciente, daba las últimas pinceladas á su obra *El Pauperismo*, que no llegó á ver terminada; cuadro grandioso y sombrío de los dolores humanos, de altruística tendencia, delicados matices, tonos suaves y armoniosos y rasgos felicísimos de observación aprendidos en la contemplación de la realidad, con el impulso continuo de belleza que domina en todos sus trabajos.

El congreso Pedagógico se honra recibiendo el último

de sus escritos, la flor última de aquel rosal, quebrada y que al caer, exhaló aún delicado perfume. Era una magistral ponencia sobre la educación de la mujer compendiando en una aspiración los propósitos nobles y levantados de su sexo. Después.......... la montaña quedó á oscuras.

Al llegar á este punto, doy por terminada la relación de sus trabajos que desvanece la noción del tiempo. Difícil es repartirlos entre los años de vida de mujer tan noble y elevada en las inspiraciones, como activa y vehemente en su realización.

Donde quiera que se tenga idea del deber y del honor servirá de ejemplo. Cóndor de la idea, con sed insaciable de verdad la buscó en sus manantiales y llegó á beber en ellos sin reparar en sacrificios que es necesario emplear para sacarle de la esfera de los sueños y convertirla en realidades, marcando una estela deslumbradora é imborrable: la estela divina que dejan al paso los bienhechores.

Infatigable siempre, con sublime elevación, examinó las causas que originan los males que afligen á la humanidad en el desenvolvimiento de la vida de las sociedades y del individuo, sin que le ofendiese el espectáculo de la miseria: le entristecía solamente, y trocaba la alegría de las fiestas por la dedicación á sus libros, á los que amaba como puede amarse á seres á quienes hemos dado nuestra propia vida.

Para ser feliz le hubiera bastado con poder desarrollar toda la fuerza del ideal sublime que llevaba en sí misma.

No frecuentaba los salones aristocráticos: visitaba, en cambio, las guardillas donde se llora y cesaba el llanto cuando ella llegaba, cual serafín de amor, derrochando caridad, á enjugar aquellas lágrimas con besos.

Se la conocía en los oscuros calabozos, tenebrosos lugares del remordimiento ó la desesperación, donde no penetra la luz del día y viven en una atmósfera infecta hombres envilecidos aherrojados con grillos y cadenas, atormentados

por la idea del castigo que les espera; y que al oir su dulcísima voz parecían revivir á la esperanza como reviven las plantas mústias por los ardores del sol, después de tormentoso aguacero; la deseaban los viejos por que con su amena conversación les daba la ilusión de los años desaparecidos y derramaba el bálsamo divino de su generoso corazón en sus almas desprovistas de afectos y sobre sus cuerpos necesitados de pan y descanso; veíasela rodeada de inocentes cuando entraba en la lóbrega sala de un asilo, por los niños abandonados en mitad del arroyo por la desgracia ó la perversión, como quien arroja azucenas al estercolero.

Ese afán, muy respetable por cierto, pero contraproducente por lo exagerado, de convertir á hombres extraordinarios por sus cualidades y talento poco menos que en santos, haciéndolos poco humanos, es justificadísimo aplicado á Doña Concepción Arenal.

Discretísima elogiando el acierto y suave al censurar el error, eso sí; pero donde cabía la censura, con expresión de serena grandeza y fino estilo analítico, su mente, adornada de múltiples conocimientos, sin más norte ni estímulo que la verdad, hacía sentir todo el peso de ésta.

Así resulta tan suave su decir en sus trabajos críticos á las obras del P. Feijóo y á la de Spencer sobre la educación.

Generosa y magnánima, en su corazón no anidaron pasiones mezquinas: antes al contrario, perdonó las ofensas en el acto de inferírselas y las censuras y ataques de los que abominan de la mujer literata. Ella en cambio, jamás criticó de sus colegas, y le disgustaba que otros les criticaran: y cuando esto sucedía en su presencia, aprovechaba el momento para hacer un elogio del damnificado ausente.

Otras cosas podrían olvidársele: ódios, cariños y favores despreciados: todo esto podía pasarle sin dejar huella;

pero de sus labios estaba pendiente siempre la protesta contra la sociedad indiferente; protesta, que es hoy la bandera de combate de todos los cerebros honrada y varonilmente pensadores.



DON FERNANDO GARCÍA ARENAL Y SUS HIJOS, RESIDENTES EN VIGO; HIJO Y NIETOS RESPECTIVAMENTE DE DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

Odiaba las injusticias y monstruosidades del régimen de su época; su aspiración era ver restablecido el derecho, pulverizada la inmoralidad y robustecido el espíritu de justicia poniendo para conseguirlo todo el empuje de sus pasiones siempre nobles, y á su influjo, iban desapareciendo, obstáculo tras obstáculo, y ensanchándose su campo de acción.

En medio de la vanidad, modesta; pura, en una atmósfera corrompida; sufrida, cuando donde quiera que fuese veía impaciencias quejumbrosas; sábia al discurrir, discreta al callar, honesta en el proceder, respetuosa con todo merecimiento; cualidades que le permitieron sobresalir y marcar en todas partes el sello de una poderosa originalidad.

España no volvió á tener otra CONCEPCIÓN ARENAL: porque estas condensaciones prodigiosas de grandes cualidades en una mujer, solo son obras de los siglos y sin embargo, leedla: nunca estaba satisfecha de sus obras realizadas y su idea era tendente siempre á algo mejor en sus obras nuevas.

Como todo destino individual, por grande y glorioso que sea, desgraciadamente es limitado: la que entre nosotros no tuvo más norte y estímulo que enaltecer á su patria y prodigar el bien á manos llenas, tras de azarosa jornada, llegaba al radiante ocaso de su vida, gastado y arruinado su organismo por pertinaz dolencia.

Su muerte revestía una especie de grandeza por la serenidad con que, vivos los sentidos, la vió acercarse, con la resignación del que, tranquila la conciencia, ve en la muerte un sueño que también tiene su despertar, puesta la vista en Dios, y rodeada del cariño de su hijo y nietos, y de la veneración de todos.

Entregábase al fallo de la divina justicia ante la cual tantas veces emplazara á los que, indignos, representan la justicia humana. Una estrella se eclipsaba lentamente, dejando en pos de sí la resplandeciente estela de sus triunfos y de sus virtudes..........................
....

La tarde del día cuatro de Febrero de 1893 tenia un tinte de tristeza indefinible: triste y sombrio era también

el color del cielo extendiendo por el espacio un fúnebre crespón plomizo; oculto estaba el sol como negándose á presenciar el acto que iba á desarrollarse en breve; el viento al atravesar las ramas desnudas de los árboles gemía; también del mar próximo llegaban rumores de borrasca y el oleaje, encrespado, musitaba una canción muriente al deshacerse en un festón de espumas en los playazos.

Grupo numeroso de vecinos rodeaba la casa en que la enfermedad retenía, cortadas las alas, al ángel que velaba de noche. En el interior, la consternación es general: siéntese algo asi como el gemir de pechos acongojados, un llanto triste y mudo á la vez de seres atribulados, como si temiesen profanar tan solemnes momentos. Eran los niños á quienes acariciaba, los tristes por ella consolados, los amigos á quienes sonreía, los vecinos que saludaba cordialmente y que solo la veían en su casa cuando les ocurría alguna desgracia.

Extinguíase en la mayor placidez aquella preciosa vida como débil lucecilla combatida por las iracundas ráfagas del huracán.

Un atleta de la inteligencia caía vencido por la fuerza material que se impone y quiebra las voluntades más enérgicas; se hundía la gallarda nave en que por espacio de setenta y tres años bogaron el genio, la santidad y la justicia, y al desaparecer, se oyó en medio del silencio de tan profunda y respetable amargura, el eco lejano del clarín de la fama al abrirse de par en par las puertas del templo de la inmortalidad, para recibirla á ella que la tenía conquistada.

Ahíta de gloria, después de triunfar, admirada, respetada y querida. DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL; ha muerto! Ganó su última victoria: la del genio, como él inmortal. Murió su cuerpo, pero se difundió por todas partes su espíritu; se ha ido de entre nosotros el apóstol, pero

subsiste y subsistirá su evangelio, y con él, el ejemplo y su recuerdo glorioso, cuya flotación en la memoria del mundo será tan perdurable, como los anhelos en un ideal humano limpio de toda impureza.

Cerráronse para siempre aquellos labios que apuraron tantas veces el cáliz del quebranto, y que sin embargo, tan dulces fueron pronunciando palabras de consuelo benditas y piadosas; descansa inerte como la piedra, sobre la última almohada, oscurecido por la muerte, el cerebro en que relampagueaban los rayos de la sublime inspiración, de su imaginación ardiente y rica; cayósele de entre los dedos la valerosa pluma; cesó el sufrir de aquel corazón que no se cansó de compadecer.

Fué su muerte la del justo, entre lágrimas del dolor sincero y bendiciones de gratitud profunda.

Ante la vibración dolorosa que le arrancó este infortunio, la patria se desploma destrozada por el pesar. Galicia, la tierra de sus amores, lo experimenta muy hondo, porque pierde á la hija fiel que jamás la olvidó, alentó siempre por su prosperidad y grandeza, fué el portavoz de sus anhelos; y el duelo se extendió á cuantos elevando el pensamiento, hacen justicia á los que gastan su vida en regiones de luz consagrados en cuerpo y alma al ejercicio de la caridad.

Hombres de los más opuestos ideales y creencias dejan en los umbrales de la casa mortuoria el bagaje de sus prejuicios y de sus convicciones; amigos y admiradores desfilan silenciosamente por delante de su cadáver, para derramar una lágrima los unos, á postrarse de hinojos los demás.

Deploraré toda mi vida no haber sido de los que pudieron besar la mano ya helada que no se cansó de dar; de la mujer preexcelsa, observadora fidelísima de las más ínclitas virtudes.

Si hubo seres con derecho á la veneración y á que su

nombre sin mancha pase á las edades futuras, uno de ellos fué el de Doña Concepción Arenal. Por eso, á pesar de las injusticias del mundo, cual ninguno otro con más derecho será escrito de la virtud en los fastos, invocado solamente para ser bendecido por los muchos que le deben perdurable gratitud, y rodeado de honores, que nadie que no los merezca recibe.

Los admiradores de la gloria española y los aficionados á las letras, al pisar tierra gallega, vayan á Vigo cual mensajeros de la gratitud; y entre los cenotafios, cruces y mausoleos de la necrópolis del Picacho, busquen su sepulcro, en obra de piedad cúbranlo de frescas flores mezcladas con los siempre verdes laureles de sus victorias y en holocausto á la virtud y al talento, que como dos colores distintos de un mismo rayo de luz, atesoraba la eminente gallega, orgullo de su patria y admiración del mundo.

HOMENAJE

Á

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL

De la ilustre hija de Galicia, Concepción Arenal, se ha dicho, que coronada en vida de rosas y de laureles, la posteridad, al evocar su memoria, la colmará de bendiciones.

Bien merece este homenaje póstumo, la escritora y la pensadora filantrópica, que inspirándose en el amor al bien, consagró su inteligencia al consuelo de la desgracia, marcando el camino de su vida con flores balsámicas que impregnan las almas con el perfume de la virtud.

Bartolomé Mitre

Buenos Aires
Mar. 1905

Es pálido cuanto se diga en alabanza de la pensadora insigne que inició en España la regeneración de la mujer sin caer en exageraciones ridículas y tratando de convertirla en la compañera útil del hombre, demostrando á un mismo tiempo que la mujer latina ha tenido también su parte honrosa en las reivindicaciones femeninas, tomando siempre como base para ella, su educación. CONCEPCIÓN ARENAL trata con una competencia extraordinaria los asuntos penitenciarios dentro de la escuela moderna, hace una razonada distinción entre la filantropía y la caridad, su influjo en la beneficencia y en lo que se refiere á la instrucción popular y problemas sociales revela sus profundos estudios sobre tan diversos temas, á la par que su espíritu observador, demostrando con su propio ejemplo que si la mujer fué en pasados siglos la compañera del hombre ignorante, no lo será del hombre moderno, mientras no exista en sus ideas la misma armonía que en sus sentimientos.

No hay pues para ensalzar á esta insigne escritora, más que recordar sus obras y á mí solo toca admirarla en todos conceptos, comprendiendo el entusiasmo, que nombre tan ilustre despierta en las mujeres de su raza.

EL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO.

Castillo de Mós (Pontevedra), 12 de Agosto, 1906.

Cuando el tiempo pase, las gentes se asombrarán de que los contemporáneos de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL no la hayan conocido, y de que la hayan desconocido menos los extranjeros que los españoles.

GUMERSINDO DE AZCÁRATE.

Madrid, Agosto de 1905.

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, llena la historia literaria y jurídica del siglo XIX: su talento, inagotable caridad, sus obras todas son modelos que pueden servir y servirán como hermoso ejemplo de lo ilimitado de las facultades de la mujer, para llevar su influencia á la educación de la familia y de los pueblos. Cuanto se haga y publique en honor de su nombre será poco, y con estos renglones lleva su óbolo modesto al homenaje rendido en merecidos elogios á la que fué esclarecida española, honra de su patria.

J. LÓPEZ DOMÍNGUEZ.
Presidente del Consejo de Ministros.

Madrid, Octubre, 1906.

En el Album de pensamientos y máximas autográficas publicado en 1885, con motivo del tercer Congreso Penitenciario celebrado en Roma, hay esta frase *mía* «Las penas deben ser elegidas por la Justicia y ejecutadas por la Caridad». Si se me preguntase hoy ¿qué medio podría adoptarse para hacer más eficaz la influencia de la Caridad en la ejecución de las penas? No vacilaría en responder, que la constante lectura de las obras de *uno* de los más grandes pensadores del siglo XIX, de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

ALEJANDRO GROIZARD.
Presidente del Consejo de Estado.

Madrid, 8 de Abril de 1906.

El acertado propósito de honrar la memoria de CONCEPCIÓN ARENAL, me llena de satisfacción, como español y como Ministro de Gracia y Justicia. CONCEPCIÓN ARENAL es una de las más puras glorias españolas y es una gloria de la ciencia jurídica. Su labor científica será imperecedera porque es el fruto sazonado de un talento extraordinario, vigoroso, verdaderamente genial, guiado por la dulzura de sentimientos de un corazón tierno, femenino. De ese consorcio felicísimo, pocas veces logrado, procede el singular mérito de la obra que nos legó la insigne escritora y también el relieve extraordinario de su figura, que será mayor cada día, á medida que vaya siendo más conocida y mejor estudiada. Enaltecer su nombre es obra de justicia. Por eso me adhiero á este homenaje y tengo verdadero placer en que conste mi honda admiración á la escritora ilustre.

CONDE DE ROMANONES.

Madrid, Noviembre 15, 1906.

CONCEPCIÓN ARENAL fué más que una gallega ilustre, una gloria española. Cuantos homenajes se le dediquen están plenamente justificados, y todos los que nos llamamos sus compatriotas debemos pronunciar su nombre con el respeto que sus obras merecen, con la admiración que su memoria reclama.

MARCELO DE AZCÁRRAGA.

Madrid, 10 Junio de 1905.

Los escritores que abarcan varias esferas del saber y que producen mucho, difícilmente presencian todos los efectos de su obra, que necesita mayor tiempo que el de su vida para penetrar en las capas medias de la sociedad.

Por eso, no debe extrañar que la admiración otorgada en vida á CONCEPCIÓN ARENAL no haya sido tan grande, y sobre todo tan extendida, como sus extraordinarios títulos reclamaban.

Ahora, en cambio, se la ve agrandarse de día á día, á medida que sus obras van penetrando en las capas inferiores, que son naturalmente las más numerosas.

GABINO BUGALLAL.

Madrid, 18 Septiembre, 1905.

CONCEPCIÓN ARENAL ejercía un cargo de inspección de los establecimientos penales españoles. Sobrevino la revolución de 1868, y los *liberales* quitaron á CONCEPCIÓN ARENAL el cargo que le habían conferido los *moderados*... porque CONCEPCIÓN ARENAL era mujer.

¿Verdad que este sencillo incidente explica lo infecundo de nuestras revoluciones políticas?

De ahí el sentido con que se han hecho. Que una mujer sea un gran penalista, un jurisconsulto, un pensador.... no importa: es mujer.... hay que privarla de todo, hay que cerrarle todos los caminos.

Esto sucedió á mi ilustre paisana, y esto sucede, en su terreno, á toda mujer que quiere señalar huella en los caminos de la ciencia ó del arte.

Y hasta que tan bárbara preocupación caiga derrocada, no se levantará España de su letárgico abatimiento.

EMILIA PARDO BAZÁN.

Torres de Meirás, 15 Noviembre, 1905.

Honrar la memoria de los que nos honraron permitiéndonos cobijarnos bajo el manto de gloria que legó á España la virtud y el talento, la caridad y la sabiduría de CONCEPCIÓN ARENAL, es obra meritoria en todo tiempo y en todo lugar; pero honrarla en el extranjero y difundir el conocimiento de aquellas eminentes cualidades, es encender el faro de la gloria española para que sus destellos irradien por el mundo.

El Capitán General del Departamento Marítimo,
MARQUÉS DE PILARES.

Cartagena, 24 Septiembre, 1905.

CONCEPCIÓN ARENAL será para las generaciones venideras lo que fué para sus contemporáneos: un ejemplo viviente de lo que puede el corazón de la mujer cuando ésta pone sus energías á disposición de la fé, que alienta sus anhelos y de la caridad, que da esfuerzo á sus empresas.

Pero esta mujer extraordinaria, que no fué solo un gran corazón sino también una inteligencia robusta, perpetuará su benéfico apostolado en el porvenir, por medio de sus escritos, sellados con la robustez del genio, y perfumados con el aroma de la virtud.

Por esto se puede aseverar de ella con perfecto derecho, lo que del justo dice la Escritura: que su memoria traspasará los umbrales del tiempo y que su nombre se halla escudado contra los embates de la maledicencia.

† ANTONIO ARZOBISPO SABATUCCI.
Internuncio Apostólico.

Buenos Aires, 17 Septiembre, 1905.

Aunque mi opinión sobre el mérito de la ilustre escritora CONCEPCIÓN ARENAL, tiene poco ó ningún valor, la doy con mucho gusto, consignando que la considero una gloria de España de las más puras.

PASCUAL CERVERA.

Madrid, 1.º Octubre de 1906.

Figura entre los recuerdos gratos que conservo de mi modesta vida literaria, el de haber colaborado en *La Voz de la Caridad* con CONCEPCIÓN ARENAL. Si la memoria no me engaña, en aquella revista tuve la inefable satisfacción de ver mi nombre impreso por vez primera al pié de unas malísimas traducciones al español de cuentos y fábulas alemanes, para niños, que yo hacia en Sevilla, con mi maestro Don Agustín Krahe: como la mosca del adagio araba con el buey.

Fué aquél el único *trato* que tuve con la Señora Arenal á la cual ni de vista conocí, tampoco luego he leído sus obras mayores. Aunque así no fuese ¿que podria yo decir de nuevo sobre la vida y escritos de aquella mujer incomparable?

Hasta me asalta el temor de que la idea que ahora me ocurre esbozar, y cuya realización constituiría á mi modo de ver, el más práctico homenaje que sus admiradores podríamos rendir á la eminente gallega, se encuentre en sus obras puntualizada con la perfección y detenimiento de la más preciosa miniatura. Si así fuese no he dicho nada y me retiro por el foro después de suplicar al lector que tenga presente, á más de lo que dejo expuesto, que si yo tomé vela en tan solemne entierro, fué por no desairar á Don Francisco Mañach, que me honró pidiéndomelo dos veces.

Puede que en todas las naciones que hablan castellano

existan beneméritas sociedades é institutos que se dedican á mejorar la condición del preso; pero yo al menos no conozco ninguna que, comenzando ya á ejercer su cristiano ministerio, en beneficio del penado en reclusión, le reciba, le ampare y le proporcione al ser *licenciado de presidio* un puesto en la sociedad y la mayor suma posible de afectos y de consideraciones.

Á la asociación internacional que con tales fines, eminentemente civilizadores, deberíamos fundar entre todos los pueblos que hablan español y portugués — ¿que nombre más propio podría ponérsele que *Concepción Arenal?*

EL CONDE DE LAS NAVAS.

Madrid, 13 Febrero de 1906.

1.º Para la Providencia no existe pasado, presente ni porvenir, como tampoco crea la Divinidad nada impuro é imperfecto, siendo Ella la suprema perfección y pureza. Y aquí empiezo yo á pensar. Si el Señor creó á Adán por un acto espontáneo de su voluntad, y después le puso al lado á Eva, y si el Señor sabía que habían de faltar ¿á qué poner juntos dos sexos diferentes y para qué formar un Paraíso que Él sabía que no habían de habitar? Si el pecado (suponiendo que lo sea), era inevitable, ¿por qué la eterna responsabilidad para el género humano que no ha tenido la menor intervención en el Génesis ni en la falta?

2.º Si la Divinidad, al sacar el mundo del caos, le hubiera creado sin vejez, sin enfermedades, sin fealdad, sin torpeza, sin miseria y sin crimen: ¡cuántos himnos de gratitud se elevarían hasta Ella!

MANUEL LLORENTE VZ.

Madrid, Febrero, 1906.

Concepción Arenal fué un astro de primera magnitud entre los más ilustres pensadores del siglo XIX.

Nadie como ella alcanzó á transparentar los sentimientos altruistas de su generoso espíritu en páginas escritas por pluma de envidiable corrección.

Ante el recuerdo de Concepción Arenal, todo hombre á quien cautive la sublimidad de un ideal sociológico, se inclina con reverencia.

Ricardo Palma.

30 de Marzo-1905.

CONCEPCIÓN ARENAL

« Las estátuas deben levantarse al genio, á la santidad ó al heróismo; yo no soy un genio, ni una heroina, ni una santa ». — C. ARENAL.

Perdónenme los manes de la insigne pensadora, pero si el genio es la expresión grandiosa de la facultad intelectiva del alma, que permita conocer la verdad y presentarla en forma que se aproxime al tipo que constituye la belleza ideal, abstrayéndose para concentrarla y transformarla por la acción mediata de las potencias ingénitas á esta cualidad, é irradiar los destellos purísimos de luz, que allá en lo interno de su esencia surgen de la potencia creadora: es innegable que nadie en el siglo XIX puede ostentar con más justicia el título de genio, que esa ilustre escritora, cuyas obras son egregio monumento elevado á la cultura nacional.

Ni soy crítico, ni pretendo juzgar la labor de inteligencia tan excepcional y poderosa que ha legado á la humanidad con los sazonados frutos de su portentosa imaginación, el tesoro inmenso de un alma impregnada de las más celestiales virtudes; á parte de que eminencias del mundo entero han emitido con la serenidad de espíritu propia de las almas escogidas, el juicio austero que ha merecido esa grandiosa obrera que tanto ha trabajado por el bien de la humanidad, discerniéndose por absoluta unanimidad, la corona de la inmortalidad, de la que se irradian los etéreos resplandores del genio, el heroismo y la santidad.

Más, esto no ha de ser óbice para que al rendirle el sincero homenaje de admiración que allá en lo interno de mi conciencia le ha elevado un altar — y á que me veo compelido por requerimiento de prestigiosa personalidad — procure penetrar, siquiera sea por estrecho resquicio, en ese mundo desconocido, en esa parte del sér, en el que

se confunden en estrecho abrazo y ligan en místico consorcio, la sensibilidad, la voluntad y el pensamiento.

Tres son los caracteres esenciales que se manifiestan en Doña Concepción Arenal: la justicia, la bondad y la caridad, hermosa trilogía de un alma que forman el arquetipo de la belleza ética; ideal sublime que vive perenne en ella, que mueve é impulsa ese gran sentimiento de amor al prójimo que resplandece como luz divina, como don excepcional y que es perfección sensible y refleja de esa ley que procede directamente de Dios.

¿Cuál es, pues, el medio ambiente en que se han desarrollado esas facultades? ¿Qué causas determinantes han llevado á su alma, ese conocimiento perfecto del dolor en toda la extensión de su grandeza, que no solo lo considera *como una necesidad de nuestra naturaleza, un elemento indispensable de nuestra perfección moral*, sí que también como un poderoso elemento motriz de la felicidad, porque sin él la vida sería un inmenso páramo, una série no interrumpida de lúbricos placeres que nos llevarían al agotamiento y á la degradación? ¿Qué sistema filosófico ha contribuido á formar un concepto tan hermoso de la justicia, la bondad y la caridad, que al par que perfuma con fragante aroma sus obras jurídico-penales, político-morales y sociológicas, resplandecen en ella como una propiedad inalienable y cualitativa de su ser?

Hay en la vida de todo ser — aún de aquel que por lo preeminente del puesto que ocupa se sustrae menos á las miradas investigadoras de la crítica — períodos en el que es muy difícil penetrar, y que para lograrlo sería preciso haber vivido una vida de íntima relación, haber presentido su grandeza y dedicádose á seguir paso á paso su desenvolvimiento psicológico, para poder emitir un juicio que se aproximara algo á la verdad. El Mesías, que era esperado y conocido desde su advenimiento á la vida carnal, se sustrajo á ese análisis y se mostró y desapareció para reaparecer con sus predicaciones revoluciona-

rias que fueron el ariete demoledor de aquella civilización pagana, que le hizo pagar con ignominiosa muerte en el Gólgota *el terrible delito* de redimir á la humanidad.

Hay así mismo en Doña Concepción Arenal, un concepto filosófico de lo ético tan exclusivamente suyo, que sin que podamos afirmar que constituye escuela, tampoco cabe incluirla en ninguna de las que se disputan el predominio de la verdad; siendo una de sus cualidades más salientes, el equilibrio de su razón y la perfecta armonía entre su inteligencia y su voluntad.

Ni positivista, ni espiritualista, más positivista que espiritualista y las dos cosas á la vez, he ahí su eclecticismo, que recoge de las distintas escuelas lo bueno, lo selecto, aquello que conduce directamente al conocimiento de la verdad, y con energía varonil, elevación de pensamiento y firmeza de voluntad, camina sin detenerse, salva los obstáculos y apartando los peligros, busca las compensaciones, prescindiendo de toda idea utilitaria, aunque ese utilitarismo lo proclamen ilustres teólogos.

La justicia, esa virtud hermosa que es atributo del mismo Dios, no es solo para la eximia Señora Arenal, el principio que regula la equitativa distribución de premios y castigos que la razón y el derecho impone, es algo más; es la piedad misma que la convierte en superior al deber, al derecho y á la ley, porque su caridad infinita se desborda en amor al prójimo y la conduce á realizar el bien como único objetivo de belleza que le proporciona el goce en que se recrea la bondad infinita de su alma.

Más si todas las virtudes se compendian en la justicia, es indudable que la que brilla con luz más pura es la caridad, que por su excelencia y perfección ocupa el primer lugar, por ser la preferida de Dios, que la contempla en sí mismo y lo hace digno del amor de las criaturas; quien la posea se acerca á él y goza de la perfección, porque no siente el aguijón de la envidia ni se mueve al

impulso del provecho propio, y la conciencia entra en el dominio y posesión de la verdad.

Si el amor hacia el Ser Divino, conduce al goce de la santidad, el amor al prójimo por cuya redención Dios permitió que su Hijo fuera crucificado, debe necesariamente, conducir al mismo resultado, porque nos acercamos á él por medio de aquello que le es más grato, porque así como en la justicia que es luz Divina, se refunden todas las demás virtudes, en el amor al prójimo se compendian y refunden todos los demás amores; porque la verdad es el bien, el bien es la belleza y Dios es la suprema belleza.

Considerada bajo estos tres aspectos ¿cabe dudar un sólo instante que es tan digna como la *Mística Abulense* de ocupar uno de los puestos que la Iglesia reserva á los elegidos del Señor?

¿Precisa para la canonización encerrarse dentro de los estrechos límites de una celda conventual, para agostar la naturaleza con la ardiente llama del amor Divino exteriorizado por oraciones y mortificaciones corporales?

¿Quien resiste las tentaciones que el mundo ofrece y pone al servicio del prójimo la vigorosa potencia intelectiva del genio que Dios se dignó concederle, y practica la caridad, no merece igual distinción?

¿Y quien sin vestir la toca de religiosa, practica la caridad, allí donde el dolor se muestra en todo el esplendor de su tétrica grandeza, con peligro de la propia vida, sin preocuparse más que de endulzar solícita los últimos momentos de los que rinden el tributo de la vida, al golpe de la guadaña segadora de una epidemia, ó á el plomo ó acero enemigo en defensa de la patria, no es además de santa, una heroina?

Tiene razón Doña Concepción Arenal; las estátuas deben elevarse al genio, á la santidad ó á el heroismo; pero las que como ella aunan los tres atributos de la inmortalidad, una estátua es muy poco; porque la piedra, el barro, el hierro y el bronce en que se burilan, moldean

y funden, caen al fin vencidos en el rudo batallar con los elementos y desaparecen confundidos con el polvo que eleva y arrastra el recio vendaval, para perderse en las lóbregas noches del olvido, pero la gloria legítimamente adquirida que la argentina trompeta de la Fama pregona y expande á través de las inmensidades del tiempo, esa no perece, porque es eterna é inmutable como el mismo Dios.

Algeciras, 10 Noviembre, 1905. H. DE BONIS.

En un librejo que anda por esos mundos, al estudiar la cuestión social del *Campesino gallego*, sostengo la tésis de ser la mujer lo que más vale en Galicia. Es, precisamente, la figura gloriosa de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, una de las que invoco como demostración de capacidad mental que si explende magnífica en la autora del *Visitador del Preso*, no deja de acreditarse, con iniciativas y esfuerzos correspondientes á la respectiva condición, en la humilde labradora de los campos del Noroeste.

No dió todo el siglo XIX pensador gallego que haya superado á DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, ni poeta que pueda ponerse á par de Rosalía de Castro, ni escritor que emule en el vigor de la mente con Doña Emilia Pardo Bazán. Más de esta trinidad insigne de mujeres dignas del orgullo de una raza, ninguna como DOÑA CONCEPCIÓN para sintetizar las más bellas y altas cualidades del espíritu. En ella la profundidad del pensamiento filosófico no agotó las íntimas ternuras de su corazón de mujer ni las austeridades de un estilo didáctico impidieron á su prosa recoger foco. Los latidos del alma inspirados en las desventuras del prójimo. Páginas hay en *El Visitador del Pobre*, dignas de los grandes ascéticos del siglo de oro. ¡Fué un sabio que pasó por el mundo mirando á la humanidad con ojos compasivos de mujer santa!

PRUDENCIO ROVIRA.

Madrid, 1906.

Entre las innumerables glorias que llenan las páginas de oro de la Historia de la Literatura española en el siglo XIX, se destaca la grandiosísima figura de la eminente jurisperita DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, honra y gloria de su sexo.

Hacer un estudio detenido de la vida y obras de CONCEPCIÓN ARENAL, sería obra de un gigante y llenaría páginas y más páginas sin llegar á un resultado definitivo; pues á CONCEPCIÓN ARENAL como jurisperita, como literata, como socióloga y como poetisa aún no se la puede juzgar imparcialmente, porque todavía está muy fresco el recuerdo de su vida, de esa vida ejemplar consagrada al trabajo y á la caridad — de su cerebro privilegiado y de su genio portentoso — ¡La posteridad se encargará de ello!

Como escritora jurídica ¿qué mayor elogio para CONCEPCIÓN ARENAL que el ser consultadas sus obras por eminentes sabios tratadistas de Derecho penal que han inspirado sus importantes escritos en las hermosas páginas de *Las colonias penales en Australia y la pena de deportación*, *Estudios penitenciarios* y *El Visitador del Preso*, que demuestran una autoridad indiscutible en la materia? ¿Quién que haya leído *El Visitador del Preso* no se siente conmovido y transportado á la triste y desconsoladora realidad, y no sabe que admirar más, si la hermosa grandeza de su espíritu ó la inagotable ternura de su corazón?

La gloria de CONCEPCIÓN ARENAL traspasó las fronteras, adquiriendo valiosos y merecidos aplausos en los Congresos penitenciarios de Estokolmo, Roma y San Petersburgo, á los que remitió informes de suprema valía.

La posteridad juzgará sus obras, y de su fallo severo é imparcial, surgirá el pedestal en que se ha de cimentar la inmortalidad de la genial escritora.

LUIS PRIETO.

Trenque Lauquen (R. A.), Agosto, 1905.

Por el temple de su alma y por la efusiva elocuencia de su estilo, CONCEPCIÓN ARENAL ha sido la Santa Teresa de Jesús del siglo XIX.

Pero hay una diferencia esencial entre estas dos grandes mujeres españolas.

Santa Teresa de Jesús se abrasaba en el amor de Dios Todopoderoso. CONCEPCIÓN ARENAL se abrasaba en el amor de la Humanidad sin valimiento y sin ventura.

MARIANO DE CAVIA.

Madrid, 1905.

Sin exageración puede decirse, que CONCEPCIÓN ARENAL es, no sólo una de las más legítimas glorias de Galicia, sino también de España y aún de la Humanidad. Dotóla Dios de todos los dones que distinguen á los genios que la Providencia envía á la tierra, para que con la luz de su inteligencia alumbren la conciencia de los hombres á fin de que puedan ver el camino del verdadero progreso.

Así la ilustre escritora fué de los primeros, y entre estos, el que mejor trató en nuestra España de los problemas que hoy constituyen la ciencia de la sociología, cuando todavía ésta, no era reconocida; y sobre ella, y la Ciencia Penal escribió conceptos tan profundos y consejos tan sabios, que hacen su obra perdurable, como perdurable debe ser la devoción de los gallegos á la que tanto honor hizo á la patria.

JOSÉ LÓPEZ.

Habana, 29 Junio, 1906.

GLORIA Á CONCEPCIÓN ARENAL

Si es tarea siempre digna de aplauso la de honrar la memoria de los que, saliéndose de la común rutina, dejaron, en beneficio de la humanidad, huellas imborrables de su paso por el mundo, lo es doblemente cuando el objeto ensalzado es una mujer, que, á despecho de todas las preocupaciones admitidas y corrientes sobre la inferioridad mental de su sexo, llegó á cernerse á una asombrosa altura sobre el nivel de sus contemporáneos, sin dejarse superar ni aún por los más insignes pensadores de su época; lo es, sobre todo, cuando esta mujer, cuya profunda filosofía embarga nuestra inteligencia, sabe subyugar nuestro corazón con lo exquisito de sus sentimientos y la grandeza de sus virtudes.

CONCEPCIÓN ARENAL me parece el tipo más acabado de un espíritu superior, dotado de facultades perfectamente equilibradas.

El mérito menor que yo encuentro en sus admirables escritos es la hermosa forma literaria que en ellos resplandece, realzada con un lenguaje, á la vez que correcto y fluído, lleno de imágenes exactas y oportunas. El inmenso valor que, en mi sentir, encierran las obras de esta mujer excepcional estriba, sobre todo, en la acertadísima dirección que señala, no solo á la mentalidad de la mujer, para arrancarla de su lamentable esterilidad actual, sino también á la sociedad contemporánea toda, para redimirla del triste decaimiento moral en que la tiene la educación deficiente de la voluntad.

Y para lograr este elevado fin, quiere, con sobra de buen sentido práctico, poner á contribución el claro talento natural y el exquisito sentimiento que atesora el corazón de esa bella mitad de la humanidad, que, mantenida, por una educación deficiente, á inferior nivel que el hombre, se halla actualmente incapacitada para colaborar

con éste en la hermosa obra del progreso humano, á que sirve de rémora, por esa inferioridad mental en que se la tiene.

La tésis que con tan sólida dialéctica defiende acerca de la no inferioridad de la inteligencia de la mujer, comparada con la del hombre, se impone con tanta más fuerza al espíritu del lector, cuanto que, sin quererlo, piensa éste en Zenón, que demostraba el movimiento andando: CONCEPCIÓN ARENAL demuestra, por el hecho de emplear una argumentación cuya solidéz ningún cerebro de hombre podría superar, que, en efecto, no desmerece de la de éste la potencia intelectual de la mujer.

Si queremos rendir á la memoria de CONCEPCIÓN ARENAL un homenaje que esté á la altura de sus merecimientos, el homenaje que á ella le satisfaría más, si viviese, y el que á nosotros más nos puede agradecer la posteridad, por el beneficio que con ello le dispensaríamos, divulguemos todo cuanto nos sea posible los civilizadores escritos de la eximia española, cuyos libros conviene que se lean, y que se lean mucho, en todos los países y traducidos á las lenguas más habladas en el mundo; porque en estas obras, fruto exquisito de una potente inteligencia, compenetrada con un corazón de oro, se contiene el más fecundo gérmen de la verdadera civilización.

TOMÁS ESCRICHE.

Barcelona, 2 Noviembre, 1906.

Suele decirse que entre el pensar y el sentir hay una cierta antinomia, cual si se hallasen en proporción inversa; pero en CONCEPCIÓN ARENAL marchaban tan á la par que no se sabe qué admirar más en ella, si la profundidad de su entendimiento ó la ternura de su corazón.

JUAN BARCÍA CABALLERO.

Santiago de Galicia, 20 Diciembre 1906.

En menos de siglo y medio brillaron en el Ferrol tres personalidades notables, Antelo, Alonso López y CONCEPCIÓN ARENAL.

El primero construyó el reloj de la catedral de Santiago que es una obra maestra, intervino en el montaje de las bombas de los diques de este arsenal, las cuales con las de los arsenales de Portsmouth, Cartagena y la Carraca fueron las primeras movidas á vapor que registra la historia de la ciencia, mediando la circunstancia de que al talento de este ilustre ferrolano se debe la introducción de mejoras y modificaciones tales, que no solo constituyen un notable perfeccionamiento en dichos aparatos, sinó que se estiman como verdaderas invenciones.

En cuanto á Alonso López, sus obras políticas y científicas honran al pueblo que le vió nacer y acusan en él un hombre verdaderamente enciclopédico y de una inteligencia y saber extraordinarios.

Sin embargo, si la admiración de la actual generación y aún de las venideras hacia esos hombres ha de perdurar eternamente, tenemos que confesar que CONCEPCIÓN ARENAL ha dejado con sus escritos de carácter sociológico y filantrópico una huella mucho más profunda, germinando en los corazones y en los cerebros la semilla que ella ha sembrado y que ha de dar, más ó menos tarde, los más sazonados frutos de la paz universal y el bienestar moral.

El Presidente del Ateneo Ferrolano,

ANDRÉS A. COMERMA.

General de Ingenieros de la Armada.

Ferrol, 23 Septiembre, 1906.

Admiro á Concepción Arenal, contemplándola, cual á un gigante puede contemplar un pigmeo, en las altísimas regiones del pensamiento, donde solamente á los genios privilegiados es posible remontarse; me entusiasma en su vida de labor, practicando personalmente las doctrinas sublimes que difundió, y probando á la humanidad, desde la celda de la cárcel, desde la sala del hospital, ó desde la cabaña del labriego, que tales doctrinas no son utópicas: más al ver á este apóstol de la caridad, á este coloso de la idea, rehusando con estóica entereza los honores que en vida se intentaron tributarle, á la admiración y respeto que me causa, se añade la más profunda veneración.

B. Salgado Vázquez.

San Carlos (R. del Uruguay), 22 Septiembre, 1905.

LA PRENDA SUPERIOR DE LA ARENAL.

Sabia y santa: he aquí los dos calificativos en que resumimos nuestra admiración de la Arenal leyendo sus obras.

El de sabia ya es resumen de dos admiraciones: la de su talento, ó fuerza extraordinaria de inteligencia, y la de su saber, ó riqueza asombrosa de ideas. Y el de santa también es resumen de otras dos: la de su corazón ó belleza de sentimientos y la de su virtud ó práctica de buenas obras, las cuales se transparentan en sus palabras.

¿Pero cuál es la prenda que á su vez resume y sintetiza esas dos de santa y sabia con que solemos formular nuestra admiración por la excepcional mujer?

Yo creo que la benignidad, la mansedumbre.

Benignidad significa exención de malos instintos y pasiones; y la criatura que está dotada de este privilegio es

forzosamente de privilegiadas dotes. No sólo su entendimiento ve más claro porque no lo obscurecen la prevención ni el prejuicio, y su corazón siente más justo porque no lo desazonan la malquerencia, la envidia ni el recelo, y su voluntad obra más recto porque no la entraban la cobardía, la soberbia ni el egoísmo; sino que además tiene más poderosas é intensas estas facultades superiores, porque su total energía psíquica no se reparte y divide entre las superiores y las inferiores, sino que se concentra y acumula en aquellas al atrofiarse ó debilitarse estotras. El hombre benigno y manso, hablando en imágen teológica, está como restituído al estado de justicia original, libre de aquél íntimo desórden que trastornó nuestro ser en Adán y que trastornados nos trae por herencia, más ó menos, en la prolija escala de desequilibrios que va desde el idiota hasta el loco sublime, desde el excéptico hasta el fanático y desde el servil hasta el déspota.

La benignidad no es una potencia más del espíritu. Pero es señal y es efecto de un privilegiado concierto de las potencias superiores, en que cada una rinde más efecto útil y es, además, más poderosa en sí misma. Un gran talento puede no ser un carácter, puede ser un vicioso; un gran carácter puede ser de cortos alcances, puede ser cruel; un gran corazón puede ser débil y pobre de luces... Pero una criatura verdaderamente benigna tiene que ser, á un tiempo, un corazón, un carácter y un talento; lo primero desde luego, porque no se puede ser manso sin amar, lo segundo también, porque sin firmeza de ánimo la benignidad hacia lo que nos incomoda tiene que flaquear; y lo tercero asimismo, porque sin penetración—y muy honda—de las cosas, la benignidad va errada y no ve su objeto ó lo ve mal, con lo cual no es benignidad sino mera bondosidad, porque no se extiende á cuanto debiera, ni se reparte en la medida que debiera aún en aquello á que se extiende.

Por eso, porque la benignidad es como la resultante de prendas superiores del espíritu en grado superior, al paso que la sabiduría, la bondad y la rectitud son como las componentes de ella..... por eso digo que Concepción Arenal, admirada en resúmen con los dos calificativos de santa y sabia, puede ser alabada con uno solo que resuelve y sintetiza esa dualidad; á saber, con el de benigna.

Benignidad, esto es mansedumbre y amor sin acepciones, exclusiones, ni preferencias que no sean cabalmente por los humildes y más necesitados de amor.... he aquí la excelsa prenda humana, la meta de perfección tendiendo hacia la cual todo nuestro ser se enriquece, no sólo en sentimientos y virtudes, sino en sabiduría y hasta poder de añadidura. Porque «la razón aprende muchas cosas que sólo el corazón enseña», como dice la Arenal; y porque ni el poder ni la sabiduría son amor, pero el amor es el mayor poder y la mayor sabiduría.

Y esa excelsa prenda la tenía la Arenal como pocas criaturas humanas.

Rodrigo Sanz.

El Ferrol, 15 de Junio, 1906.

Fué redentora, creadora, innovadora; hizo de la cárcel santuario y dignificó al penitente; su alma blanca al desprenderse de la corteza térrea que la envolvía, se fué á fluctuar sobre la cabeza de los oprimidos; por eso cuando atravesamos los umbrales de la penitenciaría, nos parece que vamos aspirando la estela de redención que ella dejó á su paso; fué tan grande en sí, que todas las cadenas de los presidios del mundo reunidas, serían insuficientes, pues no pesarían lo que su idea puesta en la balanza de la Justicia social.

Lisandro Alonso Llamazares.

León, 13 Diciembre, 1906.

No obstante las desconsoladoras prevenciones de la doctrina espenceriana, admiraremos siempre las grandes manifestaciones del espíritu filantrópico, más seductor aún si á la cordial espontaneidad con que se revelan, vienen asociadas las energías de la más alta inspiración intelectual. Y, en este singular caso está la insigne española, porque si sus acciones fueron flor del corazón, su propaganda, así hablada como escrita, fué el fruto de una mente selectísima. La caridad de Concepción Arenal era sentimiento reflexivo, pues ella sabía templarlo en las diáfanas profundidades de su privilegiada razón. Actuaba doctrinando.

Por eso, su exponente artístico deberá ser siempre su propio corazón colocado sobre el pedestal de sus libros inmortales.

O. Magnasco.

Buenos Aires, Agosto, 1905.

La nación que tiene una Teresa de Jesús, una Isabel la Católica, una María de Molina y una Concepción Arenal, puede enorgullecerse de sus mujeres.

La autora del *Visitador del Pobre,* fustigó siempre toda hipocresía, toda injusticia, toda inmoralidad: para el cumplimiento del deber no admitía distingos.

Ni la calumnia, ni la envidia atreviéronse á clavarla su aguijón; quedaron inermes ante su magestuosa grandeza.

Jurista, sociólogo, filósofo, literato, el valor de tan extraordinaria mujer es incomensurable. Para mayor encanto conservó la delicada fragancia de la feminidad.

Concepción Gimeno de Flaquer.

Madrid, 1906.

CONCEPCIÓN ARENAL es una exaltación de los sentimientos de su sexo y de su pueblo. No es extraño que resulte su obra como insuperable ejemplo de caridad, de amor al bien, de santo patriotismo y de augusta grandeza.

¡Bendita sea la mujer que tan dignamente reune la valía de cuanto más amamos en el mundo: la madre y la patria!

JUSTO S. LÓPEZ DE GOMARA.

Buenos Aires, Julio 5 de 1905.

¿Qué puedo yo hablarle de la insigne escritora que no se haya dicho ya? La compararía á Lamennais, el sacerdote de las prisiones; la elevaría hasta el místico Vicente de Paul, en su culto á los pobres..... Diría que fué la «mujer apóstol»; que á su alma de poeta juntó su cerebro de filósofo, y su corazón, — su corazón que comprendía el dolor humano....... Pero, semejante retórica es pálida, é insuficientes resultarán cuantos juicios críticos se escriban acerca de CONCEPCIÓN ARENAL. Si usted oye la canción de los presidarios en las pocilgas á que la civilización los arroja, el llanto del huérfano y el lamento de los pordioseros, en la indigencia á que les condena la sociedad, entonces dirá usted: ¡Una mujer comprendió tanta desgracia y la señaló á sus contemporáneos! Y después, al contemplar los dolores, las injusticias, las miserias que CONCEPCIÓN ARENAL quiso ahorrar á la humanidad, piense usted que ya los presos son *hombres*, que hay menos pobres, que los niños tienen pan, y oíga usted el himno de gratitud, el coro de bendiciones que en su loor se levanta de entre las multitudes desgraciadas......

Ese es el mejor homenaje, la biografía más justísima de la mujer que usted admira!

LUIS NAVARRETE.

Santiago de Chile, Mayo 25, 905.

La obra de ensalzar á la grandiosa pensadora española CONCEPCIÓN ARENAL, es tan justiciera, como simpática al corazón de los americanos.

¡CONCEPCIÓN ARENAL! En una conferencia que di, hace años, sobre la Mujer antigua y la Mujer del futuro, la del porvenir, que no perderá en belleza, por ser intelectual ni menoscabará sus sentimientos por comprender su rol elevado en el mundo, yo hablé, con elogios y aplausos de CONCEPCIÓN ARENAL.

Las pocas obras, que llegaron á mis manos, de la ilustre escritora, me bastaron para comprender el cerebro poderoso que las creara. Y aunque no vaya de recuerdo con pocas ideas (cuestiones filosóficas) de la genial pensadora, sin cumbres intelectuales, me atrajeron como imantados para mi espíritu.

Sus obras, deberían ser impresas en ediciones económicas para América; así, el pueblo, millones de almas que hablan, sienten y expresan sus pensamientos en el habla florida de la gran escritora, la conocerían mejor, más que de nombre: para que siembren semillas de luz, los grandes ideales que surgieron del cerebro privilegiado de CONCEPCIÓN ARENAL. Esta idea es apenas, una piedrezuela del inmenso bloc universal para elevar la estátua de la genial escritora.

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo, Septiembre, 1905.

He intentado inútilmente encontrar adjetivos laudatorios y encomiásticos que pudieran sintetizar la gran significación de nuestra eterna compatriota. Nada dice tanto ni tan trascendental como su propio nombre ¡CONCEPCIÓN ARENAL!

Al recordarla, al sonar en nuestro oído este nombre, al pronunciarlo nuestros lábios, se piensa, se oye y se habla

de un espíritu filosófico sublime, de una inteligencia inmensa, de una mujer santa.

Y esto lo sabe, lo reconoce, lo proclama unánimemente el mundo civilizado.

Mi pluma desaliñada y torpe no sirve para tratar de la incomparable y fecundísima labor de aquella portentosa mujer, cuyo excepcional espíritu penetró tan vigorosamente en la amarga esencia de las desgracias humanas, de las miserias de la vida, señalando con incalculable sabiduría la manera de evitarlas, ó los procedimientos mejores para aliviarlas ó remediarlas hasta en sus más difíciles y tristes momentos.

¿Y qué falta le hace pluma alguna, ni ajenas citas para su creciente fama universal? Se la dan sus magistrales obras, sus ideas profundas, sus sabios consejos, sus magnas doctrinas filosóficas, sus lógicos y sencillos principios, sus gloriosas máximas; en una palabra, su extraordinaria y asombrosa labor en pró del bien, de la desgracia, del progreso......

Y aquél talento preclaro y grandioso es como los grandes astros de la inteligencia, que su brillante estela, á la inversa de la fugaz de los astros planetarios, crece y crece siempre y se extiende más y más su intensa y deslumbrante luz, cuanto más tiempo hace que nos dejaron, que se alejaron de nosotros en su veloz carrera... prodigándonos sus destellos más vivísima y fecunda claridad cuanto mayor es la distancia, y el espacio, y la vida que con su experiencia los aprecia, los acoge y los atesora.

CONCEPCIÓN ALEIXANDRE.

Madrid. Octubre, 1905.

———

Esta enamorada de los caídos no corrió tras el halago, sinó que su bondad sencilla y modesta abnegación, buscó la ventaja del pueblo, que satisfecho advierte en ella, á pesar de sus extraordinarios méritos, un organismo sujeto á debilidades y flaquezas como el de los demás mortales, pero apartada de esa aureola rayana en santidad con que algunos, en su desmedido afán por sublimizar á los seres privilegiados, les hacen aparecer poco humanos; la ve hermana de la muchedumbre, paloma de paz en los campos de batalla y angel de consolación en la sala del hospital y en la celda del delincuente, llegar al radiante ocaso de su vida poseedora de una inteligencia fuerte, cultivada con el estudio profundo de las cosas serias.

FRANCISCO G. ALCOCER.

Asunción del Paraguay, 1906.

El nombre de CONCEPCIÓN ARENAL evoca en mi alma el imperecedero recuerdo de una mujer insigne, que me honró con su amistad, con sus consejos y que secundó mis primeras campañas en favor de la infancia abandonada.

Nunca podré olvidar su rostro severo, en el cual se reflejaba á diario el ajeno dolor, endulzado por una inefable y triste sonrisa cuando evocaba ideas redentoras de protección á favor de los pobres, de los desgraciados....

En las lúgubres horas de mortal desaliento producido por injusticias ó desengaños, ella me animó con frases tiernamente viriles, como su estilo inimitable.

Aun después de muerta, no pasa día sin que busque en sus obras el mejor tónico para mi corazón y para mi espíritu, harto desfallecidos al contemplar la indiferencia de la actual generación hacia los protegidos por la inmortal escritora española.

MANUEL TOLOSA LATOUR.

Madrid, 1906.

EL VISITADOR DEL POBRE

Por haber seducido la serpiente á Eva, dícese que la mujer pertenece al sexo débil. Y ateniéndose á su debilidad, que los antiguos calificaban de incapacidad, ha tenido la mujer hasta hoy, cerrados todos los caminos á la instrucción. Pero ahora que corren auras de libertad y han borrado prejuicios las borrascas revolucionarias, deja de estar postergada la mujer y se afana por ser ayuda de su marido.

Mucho se ha gritado contra el movimiento feminista. Acaso no falten motivos para tal campaña, pues la mayoría de las que se entusiasman con la libertad de su sexo dirigen sus esfuerzos intelectuales hacia el campo de la ciencia ó de la filosofía.

Sin negar á la mujer cualidades de inteligencia idénticas á las del hombre, creemos que, por su constitución fisiológica y su misión en la familia y la sociedad, más debe desarrollarse su sensibilidad que su intelecto. Por lo tanto, sin combatir su afán de instrucción, procuremos encaminarla de manera que tienda de preferencia á lo que más en armonía esté con su sexo.

Procuremos siga el ejemplo de CONCEPCIÓN ARENAL, en quien la sensibilidad hermanada con la instrucción ha producido una obra de la que pueden sacarse saludables enseñanzas y gran beneficio moral y material para la sociedad, su obra en cuestión está destinada á enseñar como debe practicarse la caridad.

¡Caridad! He aquí una voz que por sí sola es un poema. No se trata de la caridad callejera, sino de la verdadera, de aquella en que al remediar necesidades no humilla, sino que hablando al alma procura ennoblecerla.

Leed el libro. Si pertenecéis á alguna sociedad caritativa, os dará en horas de desfallecimiento fuerzas para continuar la misión y enseñanzas para alcanzar éxito.

La obra, escrita al empezar el movimiento socialista, no podía contener copiadas las modernas teorías, y no obstante se proponen en ella medidas que se practican actualmente en Alemania.

En algunas fábricas y varios establecimientos industriales se paga, no como antes el sábado, sino el lúnes (ó viérnes). En diversas poblaciones alemanas y en Berlín desde hace años, se han nombrado visitadoras de pobres con sueldo oficial y con las obligaciones morales que Doña Concepción dice debe tener el visitador.

Pregunta la autora: ¿Serían los pobres lo que son, si nosotros fuéramos lo que debíamos ser? Si el rico cuidase del pobre, no habría tanta miseria ni tanta envidia. Las diversiones de que el rico goza constituyen una compensación de los sacrificios por ejercer la caridad.

Examinen los ricos el libro de Doña Concepción, que viene á ser lo que al comerciante la teneduría de libros.

Obra oscura es, como la ejercida allá en las estepas de la Manchuria dando su vida por caridad al prójimo, en el fragor del combate. Doña Concepción anima también á las víctimas de la inacabable lucha por la existencia.

Hojead ese libro con detenimiento y veréis los tesoros de alma que encierra. Llevadlo con vosotros á los rincones en que el pobre habita, y observaréis cuán cierto es que el consolar causa consuelo: experimentaréis la satisfaccion del bien practicado, y aprenderéis á amar al prójimo como á vosotros mismos por amor á Dios.

Charles Shaw.

Berlín, 1906.

Yo no he leído hasta ahora autor alguno que me haya causado la impresión que la señora ARENAL. Si razona ella mucho y muy hondamente, otros lo hacen también del mismo modo. Pero en los escritos de DOÑA CONCEPCIÓN encuentro una cosa que no suele acompañar á los de las demás gentes. Parece que la insigne española discurre y escribe con toda su alma, mientras lo regular es hacerlo sólo con la cabeza y las manos. Es el suyo un razonar insinuante, saturado de unción caritativa; y por eso mismo se va haciendo dueño del espíritu entero de los lectores, los cuales quedan, no ya ó no tan sólo convencidos, cosa relativamente fácil de lograr, sino verdaderamente presos y totalmente entregados. Es que la pluma de DOÑA CONCEPCIÓN no estaba dirigida tanto por una mente agudísima como por una mujer angustiada y dolorida á causa de las mil formas de miseria social como por todas partes presenciaba.

¡Cuántas veces, pensando en la obra excelsa de esta grande mujer que tuvo fuerzas abundantes para prodigarlas en diferentes direcciones y hacer en todas ellas mucho bien, se me ha ofrecido la duda de si nosotros, los hombres, no estaremos, con nuestra conducta de relegación á las mujeres, despreciando una fecunda fuente de beneficios sociales de diversos géneros y, por consiguiente, viejos y torpes, tirando piedras á nuestro propio tejado!

P. DORADO.

Salamanca, 12 Octubre, 1905.

Solamente á título de admiradora de una gloria nacional tan grande cuanto olvidada, puede encontrarse mi nombre mezclado con el de tantos ilustres escritores; más ya que estas líneas no puedan demostrar un ingenio de que carezco, servirán de tributo, insignificante pero sincero, de la gratitud que halla en toda alma femenina la obra de Doña Concepción Arenal, que con su vida y sus escritos dió la prueba más palmaria de que ni el talento lindando con el genio, ni la cultura llevada hasta los límites de la sabiduría, ni la virtud rayana en santidad, están reñidos con la más exquisita modestia.

Carlota Gómez de Plaza.

Buenos Aires, 10 Abril, 1905.

La Humanidad está empeñada en gigantesca labor perfeccionando las artes, ampliando las ciencias, multiplicando las fuerzas con el sediento afán de gozar mayor bienestar, ser más felices, vivir mejor la vida mortal. ¡Vana quimera, sueño engañoso, pura ilusión! La lucha ha sido, es y será eterna; lucha enconada, sangrienta, sin cuartel, que empieza al nacer, ocupando las últimas filas á retaguardia! se avanza á medida que pasan los años hasta llegar los afortunados, ó los sabios, ó los mejor preparados, á ocupar las primeras filas á vanguardia para morir también en la pelea, lo mismo que los demás que, sin salir de las filas del montón, han ido alfombrando el ilimitado campo de batalla.

Para que la tierra se transformara en paraíso soñado, sería preciso y necesario que el genial talento, que la bondad inquebrantable, que el corazón abnegado, que el alma superior de la mujer portento que en el pasado siglo XIX se llamó Concepción Arenal, orgullo y gloria de la gallega tierra y honra de España, se reprodujera, por bon-

dad divina ó por transformación psíquica, en todas las mujeres del mundo; para que nuevamente fueran moldeando el corazón, el cerebro, el alma, en fin, del hombre, perfeccionándolo hasta confundirlo con la Bondad misma. Entonces, el Cielo perdería toda su importancia porque la tierra sería la morada del Justo en todo y en cada uno de sus miembros.

Pero, CONCEPCIÓN ARENAL, solo ha habido una; y mujeres á ella semejantes muy pocas, poquísimas, contadas en cantidad ínfima. Por lo tanto, honremos su memoria, suspiremos por su bondad altruista como fresca gota de agua caída en el terrestre infierno de llamas que nos devoran, combustible de pasiones, vicios, envidias, ambiciones y odios, y esperemos y confiemos en el milagro á venir, allá en las edades futuras, sin abandonar en tanto, las armas de la lucha, siempre la mano segura, firme la mirada y ardiente el corazón.

JUSTO SOLSONA YOFRE.

Buenos Aires, 15 Mayo, 1906.

Por etapas triunfadoras marchó hacia las ideas grandes, con las palpitaciones de un corazón entusiasta, con la fé del convencido y la energía del catequista, con rectitud en la intención, amor á la justicia y perseverancia en el propósito: todas las condiciones que pueden ennoblecer una vida.

La historia ha de agigantar tanto su figura, que los tiempos á venir, le acordarán un puesto señaladísimo en la memoria de la humanidad.

PASCUAL MIRAMONTES.

Lima, 1906.

Treinta y tres años de vida intelectual, activa, bienhechora y fecunda forman el monumento á la explendente gloria de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, con razón considerada como la primera letrada de su siglo.

El Derecho, la Sociología y la Literatura le son deudores de obras científicas que bien merecen el calificativo de maestras en su género, como que han sido constante manantial y foco de inspiración de verdaderas eminencias.

Pero no es solo el profundo saber de la esclarecida escritora, ni su elevado criterio, ni su incansable labor literaria su mejor ejecutoria para perpetuar su nombre. Es, ante todo y sobre todo, su gran corazón, tesoro de virtudes privadas y cívicas, de las cuales son un reflejo las producciones de su docta pluma. La misma mano que escribía el *Manual del Visitador del Pobre*, obra magna que mereció ser traducida á cinco idiomas extranjeros, y aquellos luminosos informes que tan brillante acogida tuvieron en los Congresos penitenciarios de Estokolmo, Roma y San Petersburgo, escribía también *La mujer del porvenir*, *La mujer de su casa*, *La mujer española*, obras todas inspiradas por un espíritu esencialmente altruista y encaminadas á resolver los problemas sociales de la época.

Larga sería la enumeración de sus demás libros, pero puede afirmarse, desde luego, que en cada uno de ellos campea la frase atildada y correcta, la elevación del pensamiento y la bondad del corazón, y, que en todos se revela que sus energías intelectuales no sirvieron jamás á otra causa que al alivio de los sufrimientos del desgraciado y la exaltación de la mujer en su triple misión de hija, de esposa y de madre.

NICOLÁS VICTORIA.
Secretario del Ministerio de Instrucción Pública.

Panamá, 30 Noviembre, 1905.

Ni siquiera con Santa Teresa de Jesús puede parangonarse á esta grande, excelsa mujer que se llamó CONCEPCIÓN ARENAL. En la historia del pensamiento español es única; en la del pensamiento europeo, acaso también. Si nos empeñamos en buscar entre nuestras mujeres sabias y artistas su ascendencia, hay que llegar hasta *la Latina*, austera de espíritu, culta de inteligencia, sencilla y llana en el lenguaje.

Si Luis Vives no fuera nuestro filósofo consagrado, seríalo CONCEPCIÓN ARENAL; acaso, cambiando los tiempos en que vivieron, Luis Vives no hubiera acertado á ser, como no acertó Balmes, humano sin caer en el sentimentalismo retórico de Michelet, católico sin ser dogmaticista inexorable, tolerante sin ser heterodoxo, á ser, en fin, misericordioso sin cobardía ni anatematizador sin soberbia. Y en todo esto acertó CONCEPCIÓN ARENAL. Ella, — mujer honesta, recatada, madre y esposa ejemplar, poco ó nada conocedora de las libertades y riesgos del *mundo*, — ha escrito de la prostitución y del comercio de la carne hembra las más bravas y certeras páginas que tiene ninguna sociología europea. Si usted, señor Mañach, conociera mi biblioteca, vería junto á libros clásicos, que son el amor de mis amores bibliográficos, las obras completas de la ARENAL, con la encuadernación *impecable* y las páginas, donde mi atención ha comulgado, mancilladas por signos, notas, apostillas.... Así, nada como este homenaje podía usted pedir que fuese más del gusto de su servidor rendido.

DIONISIO PÉREZ.

Madrid, 1905.

En la historia de CONCEPCIÓN ARENAL no se encuentra ni un solo hecho, que no corresponda á un ser de desinterés extraordinario y de abnegación sin límites; siendo estas condiciones méritos, más que suficientes, para que los amantes de la cultura tratemos de hacer imperecedero su recuerdo.

El Secretario General del Ateneo Ferrolano

LUIS MESÍA Y FEIJOÓ.

Comandante de Infantería de Marina.

Ferrol, 12 Octubre, 1906.

No encuentro en la historia de España mujer más grande que CONCEPCIÓN ARENAL, ni aún incluyendo á la misma Isabel la Católica. A CONCEPCIÓN ARENAL no le presta brillo su posición, y, precisamente, su grandeza empieza porque todo se lo debe á sí misma, venciendo en lucha titánica las deficiencias, errores y prejuicios que pesan sobre la educación de la mujer; se agiganta con el estudio á que constantemente se dedicó; y se sublima por el amor inmenso que profesó á los desgraciados, dedicándoles los multiplicados esfuerzos de su vida, y las inagotables ternuras de su corazón, viendo en los mismos criminales más bien amargos frutos, y siempre víctimas, del atraso de la humanidad y de su mala organización social, que de una perversidad nativa.

Yo, orgulloso de ser hijo de Ferrol, en donde vió la luz CONCEPCIÓN ARENAL, venero su memoria como la de una verdadera santa.

FRANCISCO VÁZQUEZ CORES.

Montevideo, 25 Agosto, 1905.

CONCEPCIÓN ARENAL es la figura femenina de más relieve social que produjo el siglo XIX.

Con sus obras inmortales puede afirmarse que ha dado el paso más decisivo y eficaz en favor de los desventurados, de los que gimen *perseguidos* por la Justicia — coacción brutal de la libre voluntad humana—y para los cuales las viejas leyes, las antiguas preocupaciones de clase y la *Santa tradición* solo tenía vejaciones, desprecios y daños.

Ella, ha suavizado las penas, ha inflamado de conmiseración los duros corazones de los juzgadores y ha dicho á los hombres:

No es el delincuente un ser extraño á vosotros; es la resultante de vuestros excesos y pasiones. ¡Tenedle compasión!

La insigne mujer, gloria de la humanidad, tiene una modesta estátua de bronce en Orense; pero debieran levantarse á su memoria tantos monumentos como prisiones haya en el mundo.

Fueron sus libros á modo de santa redención de cuantos fuerza la sociedad, con sus egoísmos, y falsos derechos, á vivir en perpétua rebeldía.

WALDO A. INSUA.

Madrid, Diciembre 29 de 1905.

Safo, en la poesía lírica; Teresa de Jesús, en su arrobamiento místico; Madame Sevigné, en el encanto epistolar; la Patti, con sus melodiosos trinos, — cautivan y deleitan el ánimo de sus admiradores. CONCEPCIÓN ARENAL, apóstol de los menesterosos, sorprende, maravilla y embelesa; no tanto por lo copioso de sus producciones, cuanto por la índole y trascendencia de ellas. — Seguramente, esa ilustre mujer fué *mucho hombre.*

GENERAL MANSILLA.

Buenos Aires, 25 Agosto, 1905.

Los que de verdad aspiren á conseguir la prosperidad y felicidad de su pueblo y con ello su más alto grado de riqueza moral y material, deben proporcionarle á la vez el mayor grado de educación, instrucción y moralidad posible á sus habitantes. Son muchos, como dice la insigne pensadora Doña Concepción Arenal, los que reconocen esta verdad, pero sin hacer nada por propagarla, como son muchos los que defienden la religión, pero sin practicarla de veras. No quiso la insigne escritora gallega, parecerse á esos tales, y con la fé de un apóstol consagró su vida entera á propagar y practicar doctrinas que á lograr tan nobles fines condujesen, alcanzando que los extraños, antes que los suyos, le adjudicasen la merecida corona de inmortalidad.

Difundir en tierras lejanas, donde no es debidamente conocida nuestra eximia paisana, sus doctrinas y dar á conocer como usted pretende sus obras, es tarea que le honra de veras y que Galicia debe agradecerle como lo hace el más insignificante de los gallegos y amigo suyo.

José Salgado Rodríguez.

Caldas de Reyes (Pontevedra), 1905.

Proclamada mujer privilegiada y sublime por los primeros escritores de todos los países, es el mejor argumento que podía invocarse en favor del feminismo.

Fué un génio, cuyas facultades intuitivas la elevaron á las más altas especulaciones de la ciencia y á la hermosa práctica del bien.

Concepción Arenal es prueba admirable de que las alas de la caridad, son las que más alto elevan el espíritu de la mujer.

Miguel Cané.

Buenos Aires, Mayo 1°, 1905.

Hay seres que con su poderoso talento y gran corazón parecen destinados por Dios á iluminar la humanidad en su paso por este mísero planeta, derramando el bien á manos llenas, y dejando huellas tan señaladas de sus beneficios que jamás se borrarán de la memoria de los hombres, y en este caso se encuentra la eximia escritora CONCEPCIÓN ARENAL, espíritu cultísimo y delicado que inspirándose en las divinas doctrinas de Jesús, imprimió nuevos rumbos á la ciencia del Derecho penal, haciendo resaltar como nota característica en sus hermosas ideas la caridad, una de las virtudes más grandes del corazón humano, acaso la más sublime, y que sirve como de compendio y fundamento á los grandes trabajos que ha producido la notabilísima pensadora gallega.

Ha desaparecido de la vida esta santa mujer, pero su obra perdurará á través del tiempo, porque los gérmenes del bien y de la virtud crecen y se desarrollan con actividad grande, porque llevan en sí la razón de su florecimiento.

ATANASIO GONZÁLEZ FONTANO.

Logroño, 24 Diciembre, 1905.

Si en el altruismo que inspiró á la eminente criminalista DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, *La Instrucción del pueblo* y *El Visitador del preso* se fundase el reglamento interno de los establecimientos penales, disminuyendo la coacción y confiando la enmienda á la disciplina del trabajo, no volvería á la prisión un solo reincidente.

MIGUEL OSORIO.

República Argentina, San Rafael (Mendoza).

Dos ilustres escritores gallegos contemporáneos, un hombre y una mujer, han dejado malparadas, en distintas ocasiones, la honradez y laboriosidad proverbiales de sus paisanos, que emigran azuzados por el hambre y las injusticias. El primero de aquellos, henchido de la suficiencia, vamos al decir, que solo presta la ignorancia, no digo la mala fé, también los sabios no saben muchas cosas, afirmó que la inmensa mayoría de la inmigración gallega, en estos países, está formada de algo así como la escoria ó heces de nuestra población regional; y la segunda fué más allá todavía en el terreno de la injuria: dijo, que la fortuna que llevan en sus maletas los que tornan al suelo nativo, quizás haya podido ser amasada con sangre de crímenes.

Y bien; nadie, en absoluto, de Dios abajo, por grandes que sean sus talentos, está autorizado para falsear la verdad, ni menos calumniar y denostar á quienes, no por carecer de preclaro ingenio, tienen menos derecho al respeto y la consideración de los demás.

Por eso, la omnisciente altruista que se llamó CONCEPCIÓN ARENAL en vida, la cual consagró toda entera á los infortunados y menesterosos, refulge y refulgirá con nimbo de luz perdurable en el cielo de la inmortalidad, apoteosis, que no lograrán jamás todos los mármoles y bronces labrados por el *snobismo* á la moda, por la adulación y por la ingratitud.

Por eso, repito, vivirá perenne en la memoria de los buenos, que son los más, afortunadamente, y se irá trasmitiendo de padres á hijos, y de generación en generación, el nombre excelso de la tres veces santa mujer CONCEPCIÓN ARENAL, honor de su sexo y blasón nobilísimo de la patria gallega.

RICARDO CONDE SALGADO.

Buenos Aires, Marzo 27, 1905.

Isabel, Reina de Hungría, curaba por sí misma los leprosos, y fué santa:

CONCEPCIÓN ARENAL, aplicó el bálsamo de su inteligencia poderosa y su bondad inmensa, á la lepra social que encierran los presidios.

Isabel, lavaba las llagas de la carne corroida: CONCEPCIÓN purifica las almas, manchadas del crímen.

Sus doctrinas son el rayo de luz que iluminan los negros calabozos.

Sus obras son la conjunción íntima del talento y la virtud, dones divinos, que buscaron esta vez en la tierra el más bello alojamiento; el cerebro y el corazón de una mujer.

El comandante
LUIS BERMUDEZ DE CASTRO.

Madrid. 1906.

Ella, la insigne CONCEPCIÓN ARENAL, merece perenne homenaje de admiración y entusiasmo. Es una eminencia; es honra no solo de su sexo y de su patria, sinó de la humanidad entera.

Sus libros merecen atenta lectura, honda meditación, y algo más grande aún: merecen lágrimas; no únicamente por lo que hacen sentir y meditar, sinó porque falta conformidad para pensar ¡que ya no existe! quien los escribió y debió ser eterna.

Eterna sin embargo, será la admiración que inspira, el recuerdo que todo el mundo culto y el mundo que sufre, consagra á tan admirable mujer.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

Madrid, 5 Agosto, 1906.

Pensamientos

A la buena memoria de la insigne pensadora gallega Dª Concepcion Arenal.

—

Se ha evangelizado el Asia, la Oceanía el África, todo lo más apartado y nó ha llegado su espíritu á lo más próximo, á nuestro Código penal.

—

En todas las sentencias judiciales se condena á algunos inocentes; la familia de los reos.

—

Si se ahorcara á los jueces que condenan á muerte á un inocente, en la duda, al sentenciar, la pena de muerte quedaría de hecho suprimida.

—

Qué pocos derechos tiene la mujer casada en nuestro Código civil: pero qué compensación la concede nuestro Código penal: tiene derecho á todos los castigos.

—

Pocos letrados conocen todas las leyes españolas, pero los legos no pueden alegar ignorancia de ninguna: la ley declara jurisperito á mi aguador.

—

El presidio debe ser un purgatorio pero la Administración le convierte en un infierno: sin embargo se suelen sacar ánimas, no por intercesión de los santos, sino de los santones.

—

La justicia al aplicar leyes artificiosas no es justicia: es una broma que dan los tribunales al Derecho.

—

Todo pleito se resuelve por lo que consta en los autos y la verdad se halla casi siempre en lo que no puede constar. La justicia es un cazador que dispara á menudo de espaldas á la res.

José Fernz Bremón

La noble figura de CONCEPCIÓN ARENAL, su gran talento, su virtud y su existencia dedicada al bien, hacen que esta gran mujer, surja amable y sonriente del fondo luminoso de los recuerdos que empiezan á esfumarse.

Su nombre, viene á nuestra mente y pasa de ella á los filos de la pluma, que por sí sola parece buscar el papel y deshacerse en elogios.

Más, su alma grande, benévola y bella no los precisa.

La gran socióloga, ha sido satisfecha en vida al saber que del fondo negro de un calabozo ó de una celda, ó del interior de una choza, brotaron alabanzas y que su voz geórgica como la de un río, se oyó por los pueblos y por los caminos, dejando una estela de bienandanza.

PRUDENCIO CANITROT.

Madrid, 11 Noviembre, 1906.

Entre las mujeres que ilustran el siglo XIX, no conozco escritora más grande, ni pensadora más profunda, que la insigne ferrolana CONCEPCIÓN ARENAL, modelo á la par de todas las virtudes.

Su Patria, España, erigiendo en su honor y á su memoria una estátua, no pagará con creces la admiración y el respeto que su meritísima labor, obra del estudio, de la meditación y del intenso amor al humano ser, ha despertado en todo el mundo culto. CONCEPCIÓN ARENAL, enalteciendo á la *Patria Grande*, no es una gloria regional: es una gloria que debe ser honrada por todos los buenos españoles.

AUGUSTO C. DE SANTIAGO Y GADEA.
Comisario de Guerra.
Correspondiente de la Real Academia Gallega.

Madrid, 25 Noviembre, 1906.

La originalidad y elevación de ideas que muestra CONCEPCIÓN ARENAL en sus obras magistrales, la colocan al nivel de los más eminentes pensadores.

La ilustre dama ferrolana procurando el bien y evitándonos el mal, es una de las grandes bienhechoras de la Humanidad.

ANTONIO GARRIDO.
Académico de número de la de Bellas Artes de San Fernando y Redactor Jefe de la *Ilustración Española y Americana.*

Madrid, 4 Diciembre, 1906.

Era CONCEPCIÓN ARENAL una mujer severísima para consigo misma, mientras que para los pobres y para los encarcelados era bondadosa hasta la ternura, compasiva hasta la jovialidad y bienhechora hasta el sacrificio. Ella se propuso y consiguió hacer eficaz y provechoso para los desdichados el profundo y material amor que les tenía.

Además de las muchas y curiosas enseñanzas que sus libros contienen, en ellos y en la vida de la autora podemos aprender á conocer cuales son los verdaderos redentores del pueblo. Ella tuvo honores, y los evitó cuidadosamente; ella supo hacer fracasar con una frase enérgica el proyecto de erigirle una estátua en vida. Ella se sacrificó constantemente por los infelices á quienes amaba, y á los cuales consagró su grandísimo talento y su bien templado corazón.

En cambio los redentores de hoy no gustan de sacrificarse; por el contrario, su primer cuidado es el de redimirse á sí propios. Y en esto, en la falta de sacrificio personal, es en lo que se les conoce que son bienhechores de similor y redentores de alquimia. — Vitandos.

AURELIO RIBALTA.

Madrid, Fiesta del Apóstol Santiago, 1906.

Es fácil hallar buenos pensadores y profundos filósofos de sentimientos marchitos y débil voluntad; artistas que rayan en lo sublime, pero que son refractarios á la disciplina de la inteligencia y del carácter: y por último, hombres de una moral extraordinaria, indiferentes ante la ciencia é insensibles ante la belleza; pero es muy raro encontrar quien como CONCEPCIÓN ARENAL piense y escriba con original sabiduría, sienta profundamente las desgracias del criminal y del mísero, y sujete su vida al cumplimiento de sus deberes en tan alto grado. Por esto debe ser considerada como modelo de cultura integral del espíritu.

ANTONIO BLAZQUEZ.
Profesor de la Escuela Superior de Guerra
y Bibliotecario perpétuo de la Real Sociedad Geográfica.

Madrid, 18 Octubre, 1906.

¡Cantad musas latinas en honor de la inspirada poetisa! Admirad jurisconsultos la inteligencia jurista de la pensadora ilustre: ensalzad literatos el castizo decir de la eximia escritora: estudiad sociólogos las producciones de la mujer-filósofo.... Pero permitid que la corona de guirnaldas que tejais para depositarla sobre la tumba del génio hispano, la rieguen los pobres con sus lágrimas y la perfumen con sus bendiciones de agradecidos.

¡Que si vosotros teneis derecho á analizar el cerebro fecundo de la ilustre gallega, el pauper es el que comprende fielmente las bondades y altruismos del corazón de oro que guió la pluma que escribió este principio consolador y humanitario!:

¡Amemos á los pobres: disculpémosles sus faltas: tolerémosles sus mentiras que son consecuencia de la dureza y abandono del rico!

RAFAEL GIBERT.

Madrid, 15 Marzo, 1906.

Santa Teresa de Jesús fué el reflejo de su época. Sus obras brillan con las creencias de su tiempo.

CONCEPCIÓN ARENAL reflejó el porvenir: se anticipó á la evolución del progreso mundial: dió al feminismo triunfante, la mejor aureola de su gloria, la faz más risueña y simpática....... el consuelo al que sufre, la educación del pueblo, la fraternidad cosmopolita en la obra del bien y no en peroraciones gastadas de concordancias y harmonías internacionales platónicas.

Si Mendez Núñez y Elduayen tienen estátuas en Santiago y Vigo y la Coruña debe levantarla á Doña Emilia Pardo Bazán, Ferrol debe honrar con el bronce y el granito á la más ilustre de sus hijas, gloria de España y honor de Galicia.

MATÍAS ALONSO CRIADO.

Montevideo, 5 Septiembre, 1905.

¡Mujer admirable!

Todas las afirmaciones de su entendimiento son verdades contemporáneas en el derecho, en la enseñanza, en las ciencias morales y políticas; en toda la universalidad de sus altos pensamientos y de sus intuiciones profundas, de su gran saber y cultura y de sus talentos extraordinarios.

Fué ejemplo de sí misma y de ella se puede decir lo que ella misma quería que se dijese de los privilegiados—*Que tuvo ideas y — que no tuvo errores.*

CONRADO SOLSONA.

Madrid, 20 Noviembre, 1906.

La gran española CONCEPCIÓN ARENAL, tan ventajosamente conocida por su vida eminente de corazón y pensamiento: fué admirada por su talento, por su abnegación y por sus virtudes, no solo en España, de quien es ornamento y gloria, sinó en el mundo de las letras y de la caridad. Pues así se mostró ilustre pensadora por sus muchas y notables obras literarias, como se dedicó á proteger y prestigiar las obras é instituciones de beneficencia; lo que especialmente manifestó en el desempeño de Secretaria de la Sociedad Internacional de la Cruz Roja, y como Directora durante catorce años del *Eco de la Caridad.*

Al par que eminente socióloga, era persona de acrisolada virtud, hasta merecer, como insigne literata, ser apellidada por los sabios contemporáneos *La Santa Teresa del siglo XIX.* Su pluma era tan inspirada, como de perfecta cristiana su vida y sus costumbres.

Fué humildemente grande en su vida terrestre, debe ser gloriosamente inmortal en su vida de ultra-tumba.

† MARIANO SOLER.
Arzobispo de Montevideo.

Octubre, 1905.

No es dado al humilde gusanillo elevar la vista á las alturas do se cierne la soberbia águila.

No es dado tampoco al emborronador de cuartillas hacer el juicio crítico de la escritora insigne cuyas obras son verdadero monumento literario de la época presente.

BASILIO LACOST.

Pamplona, 27 Septiembre, 1906.

Es á no dudarlo, DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL una de las mujeres ilustres del siglo XIX. Su talento nada común, su estilo castizo y su profundo pensar, la colocan á la cabeza de los más distinguidos escritores. Bastaría para convencerse de esta verdad, leer atentamente una cualquiera de las obras que escribió sobre el régimen penitenciario, citando entre ellas la titulada *Estudios penitenciarios*, que considero una verdadera joya en su clase; tanto por el fondo, como por la forma. En él revela sus grandes conocimientos en Derecho penal y la retrata, como digo más arriba, uno de nuestros más castizos escritores.

Para no citar sus obras todas, que son muchas, lo haré solamente con la que fué premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y que se titula *La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad.* En ella se revelan, á la par de su talento, la grandeza de su alma y la bondad de sentimientos en que siempre se inspiró; y si bien en algunas de sus últimas obras, emite conceptos que quizás no satisfagan á un moralista riguroso, puede afirmarse en general, que sus libros son fiel reflejo de su vida; una vida llena de virtudes y de abnegación.

Para terminar, y como elogio final, diré que desearía para nuestra querida patria muchos ejemplares del talento y virtudes de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

CONDESA DEL VAL.

Madrid, 3 Diciembre, 1905.

No espere ser un gran político quien, como DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, no pueda recordarlo todo y, á la vez, no se sienta como ella con fuerzas para saber olvidarlo todo.

RAFAEL CALZADA.

Buenos Aires, Agosto, 1905.

No disfruté la dicha de conocerla personalmente, á pesar de que pertenecimos casi á la misma generación, y de que hacia el año 1880 obtuve el honor de que un modesto trabajo mío, acerca de la primera enseñanza, fuera impreso al mismo tiempo que otro de ella sobre igual tema, á expensas de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

No puedo, por ello, trasmitir noticia alguna especial referente á la egregia dama. Solo sé acerca de ella lo que todo el mundo, lo que cualquiera que haya leído alguno de sus libros, lo que puede resumirse en una frase que oí á Don Miguel de los Santos Álvarez, con la que expresó, en conceptuoso compendio, cual era la índole de los trabajos literarios producidos por aquella sensible alma femenina, incorporada á una inteligencia varonil y vigorosa: *Esa mujer es uno de los hombres de más talento que ha tenido España.*

RICARDO MOLINA.
Presidente del Consejo Supremo.

Madrid, 1.º Octubre, 1905.

La odiosa caridad cristiana, que consiste en la humillación y en el rebajamiento humanos, que ensalza al poderoso y baja al débil, siempre descendió á las sombrías cárceles alumbrada por el farolillo verde del Santo Oficio, revoloteando con cegueras de murciélago. Cristo, el gran hombre, el primer hombre, pidió desde la cruz perdón para los humanos: sus discípulos derramaron sangre perdonando con cadenas, calabozos, prisiones y torturas... Y vino al mundo una mujer con alas de ángel y acentos del Calvario y ella fué la luz eterna en la lobreguez de los calabozos, y esta mujer fué CONCEPCIÓN ARENAL.

RODRIGO SORIANO.

Valencia, Octubre de 1905.

A Concepción Arenal

....Un día desperté á la vida de la razón. Su luz penetró radiante en mi conciencia, disipando sombras, derrocando ídolos, haciendo el estrago de una revolución....

Sentí la sensación del vacío. Se marchaba Dios, el Dios de mi madre y de mi infancia. Quedaban los altares desiertos, la iglesia muda y sombría.

Después, en batallón triunfante llegaron las ideas nuevas, luminosas, redentoras. Mi conciencia, el templo vacío, se llenó de luz y de armonías. Mi corazón, el órgano, cantó de nuevo himnos de fe racional, de amor humano, á la ciencia, al trabajo, á la libertad, á la humanidad, á la vida...

La tolerancia, suprema bondad de la razón, unió en un mismo culto, el de mi admiración, á un santo de la Iglesia romana y á una mujer santificada por la vida y por sus actos: San Francisco de Asís, Concepción Arenal; un místico que llamaba hermanos á los peces del mar, una mujer sublime que trataba como hermanos á los miserables repudiados por la sociedad.

¡Concepción Arenal! En su alma vibraron todas las notas del amor y en su pensamiento todas las notas de la ciencia y del arte. Poetisa, socióloga, política, jurisconsulto... lo fué todo. Sublime como mujer y sublime como pensamiento. Vivirá en la posteridad.

A. Lerroux

De toda la generosa y preexcelente labor de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, solo conozco sus *Estudios penitenciarios* y *El Visitador del Preso.* Son dos libros admirables entre cuyas páginas alumbradas por un pensamiento penetrante, sintético y lleno de luz, sentimos palpitar un corazón animado por las tres grandes savias de la vida; el amor, la indulgencia y la caridad.

El nombre de esa ilustre escritora, cuyas enseñanzas tanto han influido en la orientación de las modernas teorías criminalistas, será inmortal. Tiene su obra la solidez de pensamiento, la visión amplia de los hombres y las cosas y la limpidez de estilo, en que se escudan los prestigios imperecederos.

EDUARDO ZAMACOIS.

Madrid, Abril de 1906.

Enumerar todos los tratados que escribió nuestra insigne compatriota, ya sea en las ciencias jurídico-sociológicas, en sus estudios político-religiosos, en sus dramas, novelas y poesías; precisar qué valor científico y cristiano tuvieron sus tareas dando á su espíritu energía varonil, no es, por cierto, para ser desenvuelto y apreciado por el más oscuro hijo de Galicia, que reside en el Brasil hace más de cuarenta años.

Al tributarle, sin embargo, el homenaje de un recuerdo á nuestra bien amada escritora CONCEPCIÓN ARENAL, á él nos asociamos de todo corazón y todas veras, y plácenos que nuestro querido amigo y compatriota Don Francisco Mañach, quiera enaltecer y glorificar la memoria y la obra de una escritora gallega; limitándonos apenas á señalar los hechos, con este afán constante que jamás nos abandona, — á pesar de anciano — de tributar culto á la santa obra de difundir nuestra cultura.

Evocaremos la figura de esa mujer extraordinaria que fué, según el testimonio universal de los buenos corazones y de las inteligencias más sobresalientes, un espíritu de los que con afán mayor y mejores éxitos, se ha aplicado á cristianizar el derecho penitenciario, todavía bárbaro en todos los países del mundo.

La *Nouvelle Revue* refiriéndose á nuestra querida y eminente compatriota por ocasión del Quinto Congreso que se celebró en París en Julio de 1895, dice, que CONCEPCIÓN ARENAL, fué una de las glorias más puras de la ciencia penitenciaria y que en ese Congreso estarían presentes siempre sus ideas en todo caso, hasta el punto de que ningún profesor de los congregados podrá tratar de asunto alguno, sin citar el parecer de nuestra insigne propagandista del bien y de la reforma del derecho. El nuevo Congreso, no formularía principio alguno de Caridad que no estuviese consignado en las obras de CONCEPCIÓN ARENAL, tanto como en su vida no se encuentre mantenido ó practicado. Su punto de vista reformador y moral, sobre el cual quería ella estuviese fundada toda obra penitenciaria, y por la cual combatió en contra de las escuelas fatalistas, es el punto de vista que ha prevalecido en todos los trabajos de los Congresos penitenciarios, de igual manera que en las leyes y en los reglamentos adoptados por la mayor parte de las naciones.

El Congreso de Stockolmo proclamó este principio:

«La doctrina aquí sustentada reposa sobre la idea de «que Dios ha hecho al hombre responsable y capaz de en«mienda. Nuestra obra penitenciaria tiene dos funda«mentos: la falta debe ser expiada, y la enmienda del «culpable conseguida .... Rechazamos la barbarie ve«tusta, la que en el culpable ve un ser dañino solamente, «que es preciso intimidar, así como la teoría moderna «que en él ve sobre todo un enfermo de que es necesario «preservarse.»

¿No es la anterior doctrina la de nuestra inmortal é ilustre escritora que así en lo penitenciario como en lo tocante al criterio jurídico internacional supo evitar todo extravío, rechazar lo sentimental enfermizo y llevar á la vida científica un sentido augusto de paz y caridad, de que dependía la hermosura perdurable de su obra?

Así es que su espíritu se encuentra difundido en todos los Congresos penitenciarios de Europa y nadie por cierto puede regateamos ese timbre, ese encanto de gloria.... Y si es imposible utilizar para la ciencia la voz viva de CONCEPCIÓN ARENAL, es indispensable por lo menos, tributarle el homenaje de un recuerdo.

A él nos asociamos de todo corazón á pesar de ser pobre y obscura la prosa del más humilde de los gallegos, pero admirador profundo de las glorias de nuestra suspirada Galicia.

Plácenos que España sea siempre enaltecida y glorificada en la memoria y en la obra de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL y prescindiendo de nuestra legítima satisfacción, y elevándonos á otra consideración de mayor alcance, bueno es advertir que á una mujer se debe el impulso en esta dirección del pensamiento, y que la energía española no estará tan desmedrada cuando produce estos espíritus universalmente considerados como luminosos y superiores.

En resumen: CONCEPCIÓN ARENAL, dijo un eminente escritor, ha sido una mujer extraordinaria, de mérito sobresaliente y una gran autoridad en ciencia jurídica y sociológica, no ya solo en España, sinó en todo el mundo civilizado. Señora de nobles y puros sentimientos, inspirada constantemente en el amor á sus semejantes, conocedora de las llagas sociales y de las desgracias á que ha procurado siempre llevar remedio, es en concepto de cuantos la conocieron, una de las inteligencias más claras y uno de los corazones más caritativos que han existido. Hay en

todos sus libros la espontaneidad y la franqueza de quien da forma á ideas propias y la buena fé de quien escribe sin más móvil ni otra aspiración que los de procurar el bien y evitar el mal. CONCEPCIÓN ARENAL no ha sido solamente una mujer literata, una poetisa, un pseudo-filósofo; ha sido además señora bondadosa y caritativa que padeció con el padecimiento ajeno, y buscó en él los remedios que su privilegiado entendimiento le sugirió, y que un buen corazón le inspiró.

CARMELO R. SEOANE.
Presidente del Centro Gallego.

Río de Janeiro, 22 Octubre, 1905.

El nombre de CONCEPCIÓN ARENAL simboliza en un solo atributo de grandeza las dos condiciones más nobles del espíritu humano: el talento que es la palanca de la razón y la bondad que es el perfume del sentimiento.

JOSÉ LUIS MURATURE.

Buenos Aires, Febrero 18, 1906.

Hay muertos que no mueren, y corazones que arden con luz inextinguible de amor á los que sufren.

CONCEPCIÓN ARENAL fué un genio; y el genio es un sol que flota sin cesar en una atmósfera de oro ardiente y de púrpura encendida sin ponerse jamás bajo el horizonte.

E. BENOT.
De la Real Academia Española.

Agosto de 1906.

Los grados de civilización de un pueblo ó de un individuo se miden por su *capacidad amatoria*. La cultura significa el tránsito del odio al amor. Á mayor civilización, mayores amores. Entre Jesucristo y Jack el destripador hay la diferencia ética del amor al ódio. La sensibilidad radica en la capacidad cerebral. Entre un pueblo de antropófagos y otro civilizado el resumen de sus diferencias estriba en que los primeros devoran al prójimo y los segundos le educan, le alimentan y le confortan. Pues bien, CONCEPCIÓN ARENAL fué una pensadora que rebasó la capacidad amatoria de la mujer española. Su corazón salió de las reducidas esferas del hogar, de la vanidad y de los atractivos del culto externo, que limitan la capacidad sensible de nuestras mujeres y consagró su alma á los desdichados; á los más desdichados que son los que carecen de amores: á los pobres, á los presidarios, á los huérfanos. CONCEPCIÓN ARENAL, brotada *contra el medio ambiente*, sería admirable en Europa, pero es asombrosa en España. Si no es entre nosotros más popular, estriba en que para comprenderla hay que ser *pariente espiritual* suyo. En este sentido los genios éticos tienen poca familia.

RAFAEL TORROMÉ.

Madrid, 15 de Julio de 1906.

Aunque adversario de lo que se ha dado en llamar feminismo, inclínome con respeto y admiración ante figuras como las de Isabel la Católica y CONCEPCIÓN ARENAL, y opino que cualquier pueblo se podría considerar dichoso, teniendo reinas y escritoras del temple y de la ilustración de aquellas dos grandes mujeres.

FRANCISCO DE P. OLLER.

Buenos Aires, 1905.

Decía el Padre Feijóo en su *Defensa de las mujeres*, que éstas «son perfectamente aptas para todo género de ciencias y conocimientos sublimes».

Tal afirmación del insigne gallego se halla confirmada por sus paisanas; pues tienen dado á las letras españolas los más gloriosos nombres femeninos.

Entre ellos ocupa lugar eminente el de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

Antes de empezar la publicación de sus libros admirables, esperó que la desgracia forjase en duro yunque un carácter indomable y le abriese, con los dolores propios, el corazón, para sentir intensamente los ajenos. Así es que apenas existe dolor social al que no dedicase su profundo pensamiento.

No quiero cerrar estos renglones sin dejar consignado que á tantas y tan excelentes lecciones teóricas añadió la práctica de numerosas obras de caridad, siendo muchos los dolores que mitigó y necesidades que socorrió.

¡Oh! Si tan generoso y elevado espíritu se difundiese entre sus paisanos, y reanimara esta raza que parece herida de muerte!

RAMÓN BERNARDEZ.
Abad de la Colegiata.

La Coruña, Febrero, 1906.

A un general del Transvaal, en el ostracismo, no pueden pedírsele pensamientos, sinó el gemido de su patria, víctima de una injusticia política que han tolerado los pueblos europeos, en plena civilización, y en pleno reinado del egoismo comercial, introducido en el mundo por nuestros enemigos los ingleses.

A. D'OTTO.
General del Estado Mayor del ejército del Transvaal.

No. Es un error. La mujer, para triunfar, no tiene como el hombre, necesidad de defenderse. Los espíritus débiles, sin savia, sin fuerza, sin empuje, sin luz, atacan á la mujer. Mas no la hieren...... Ella es invulnerable como el sol. Ella, como el sol, es invencible...... Por eso la mujer pasa por la vida del hombre, deliciosa y terrible. Pasa fuerte y encantadora, derramando el fulgor de sus hechizos. Sin temor á la sombra. Sin temor al obstáculo. Pasa.....

La mujer tiene alma. Tiene cerebro...... Su alma conoce la sabiduría del bien. Su cerebro habla el lenguaje de las sanas ideas. Ella sabe su misión de flor. Además no ignora su misión de guía......

Al decir esto, pienso en una mujer. Mujer incomparable. Pienso en una sacerdotisa que supo surgir, que supo luchar, que supo vencer y que supo coronarse de rosas y laurel...... ¡CONCEPCIÓN ARENAL! Su nombre es, por sí solo, una bandera, un estandarte, un pendón.

De las obras luminosas de esta brava gallega, brotan prestigios de cosas raras, salen destellos de divinos astros.

De médula repleta de rigores pujantes y de alma llena de ternuras celestes, CONCEPCIÓN ARENAL, fué cerebro y fué flor. Fué mujer y fué cisne. Y, siendo cisne, fué león...... ¡Salve! Toda mi juventud de hombre se arrodilla ante tí...... ¡Salve!

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.

Buenos Aires, Octubre 15 de 1906.

Siendo España una nación jurídicamente misógina y naturalmente antifeminista, es no obstante, entre todas las naciones de Europa, la más influída interiormente por perniciosas sugestiones de la mujer, que trascienden á todos los órdenes de la actividad nacional, desvirilizándola.

Podríamos, sin embargo, lisongearnos de no llevar el medio siglo de retraso que nos separa del concierto de las naciones, si el libro de lectura y estudio de la mujer española hubiesen sido las viriles obras de Doña Concepción Arenal desde que brotaron del poderoso cerebro de la bondadosa y cristiana escritora.

Aunque hoy quizá para nuestra patria sea tarde, merecerá bien de las naciones hispanas aquel que divulgue tan trascendentales obras difundiéndolas por todos los países de la tierra en que se habla el idioma español.

Alfredo de la Iglesia.
Licenciado en Filosofía y Letras.

Ferrol, Octubre, 1906.

Cuando el malogrado escritor y poeta orensano Alberto García Ferreiro se dirigió á los amantes de las glorias patrias para erigir un monumento á la insigne Concepción Arenal, á la mujer de más privilegiado cerebro del siglo XIX, tuve yo el honor, en *La Unión Gallega*, de Montevideo en 1890, y en el *Eco de Galicia* de Buenos Aires, dos años después, de invitar á nuestros conterráneos á contribuir al nobilísimo pensamiento de inmortalizar en el bronce una de las más puras glorias de España, la émula del gran Feijóo en la más alta producción intelectual de los hijos de la amada región gallega. — Orense se honra con las estatuas de ambos ilustres pensadores.

Ignacio Ares de Parga.

Buenos Aires, Abril, 1905.

CONCEPCIÓN ARENAL, será más apreciada y mejor conocida de las generaciones venideras que lo fué de sus contemporáneos.

La ilustre ferrolana, gloria de España y aún del mundo todo, fué una de las pocas figuras que difícilmente dejarán de brillar perpétuamente en la Historia de la Humanidad.

Ahí están sus obras para demostrar no exagero al decir fué CONCEPCIÓN ARENAL la más pura encarnación de la virtud, del talento y del amor.

Solo leyendo sus bellas producciones puede explicarse el justo tributo de admiración que hoy, y por mucho tiempo, le rendirán sus conterráneos y cuantos no siéndolo, sepan apreciar los destellos del genio crítico y analítico de aquella nunca bien ponderada mujer gallega.

JOSÉ EIRAS GARCÍA.
Director de *La Voz de España.*

San Pablo (Brasil), 1.º Septiembre, 1905.

Si los españoles no hubiesen acertado á dar gloria á España, España hubiese sido gloriosa por dos mujeres: por las dos mujeres más grandes de la Historia: Isabel I de Castilla y CONCEPCIÓN ARENAL: la Regia Castellana como sabia legisladora; la gallega inmortal como jurista humanitaria.

EVA CANEL.

Buenos Aires, Febrero 24, 1907.

Las virtudes fueron el marco que CONCEPCIÓN ARENAL colocó á su fecundo ingenio, para presentar al Universo el cuadro imperecedero de la reivindicación de su sexo.

L. ARROYO.

Logroño, 9 Diciembre, 1905.

Las deferencias que, de una parte, me dispensó en 1868, la señora DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, y, de la otra, el especial afecto que me profesa mi distinguido exdiscípulo Sr. Mañach, obligánme á prescindir de la abstención que años ha me impuse para trabajo alguno que haya de ver la luz pública.

Correspondiendo á la amable invitación de este señor, consignaré hoy un recuerdo mío de la época en que se iba á levantar en Orense, una estatua á dicha escritora. Pretendía á la sazón el muy ilustre periodista gallego señor Don Victorino Novo, director de *La Voz de Galicia*, recabar para Ferrol la preferencia para el primer monumento de honor, por haber sido dicha ciudad la en que aquella señora había nacido. Pidióme, con tal motivo, mi voto, por escrito, acerca de un artículo publicado en el periódico de su dirección: y contestéle con la sinceridad que me caracteriza, que á Orense correspondíale la inapreciable honra de haber tomado la iniciativa, y que, otras poblaciones estaban llamadas á secundar: una vez que la señora ARENAL era, más que de Galicia y de España, gloria que añadir á las eminencias que, en asuntos sociológicos diéronles á otras naciones merecido renombre en la segunda mitad del siglo XIX.

Congratúlome profundamente de haber leído el hermoso trabajo, publicado acerca de la señora ARENAL en *El Mundo Latino* por Sarah Lorenzana, y confío en que dicha dama habrá de permitirme añadir á las dos Memorias premiadas por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que menciona, el premio que la misma Academia otorgó á la señora ARENAL por la Memoria referente á la *Pena de deportación*. Debe no olvidarse además de que fué colaboradora durante catorce años de la revista *La Voz de la Caridad*, donde, por ella firmado, destacóse un *Proyecto general sobre Beneficencia*.

Debémosle también las notabilísimas obras: *Cartas á los*

delincuentes. *Empleo del domingo en las prisiones* y *El Derecho de Gracia ante la Justicia*, así como la traducción de la obra *Manual del Visitador del Pobre* de Madame Stolberg.

En los Congresos Penitenciarios que ha citado la señorita Lorenzana, omítese el de *Caridad* y *Corrección* celebrado en San Luis (Estados Unidos) donde, traducidos al inglés, figuran, en actas del referido Congreso. En el de Stockolmo, no solo abordó, la inolvidable señora ARENAL, todos los temas del cuestionario, sinó que, vióse obligado el sabio Presidente Doctor Wines, al traducir la hermosa labor de dicha ilustre socióloga á consignar las siguientes palabras. «Es un trabajo de *gran originalidad* y *profundamente filosófico*, con tal método escrito, que cada una de sus afirmaciones refleja una clara argumentación.»

Por último el afamado criminalista Rœder calificó los Estudios Penitenciarios de nuestra compatriota como de los mejores que han visto la luz en Europa.

JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

La Coruña, Noviembre, 1905.

Al ser traducidas las obras de CONCEPCIÓN ARENAL, á distintos idiomas europeos, nos ratifica que aquellas son saludables en la sociedad y que la autora era un completo talento, de lo cual debemos estar orgullosos los gallegos, al producir nuestra bendita tierra genios tan grandes, corazones tan nobles.

¿Qué le costaría al gobierno español hacer una edición de esas obras y esparcirlas por los colegios del reino?

¡Cuánto bien se haría en los niños!

ARTURO ANGUEÍRA.

Buenos Aires, 2 Abril, 1906.

Difícil es comparar á CONCEPCIÓN ARENAL con ninguna otra escritora. Mientras en todas las publicistas predomina el personalismo, bien por su forma lírica, bien por un innato orgullo, nótase en la ilustre ferrolana una eterna impersonalidad, propia únicamente de los grandes pensadores; y así se comprende su repugnancia á escribir una simple auto-biografía, la vacilación sobre su sexo por los individuos de la Academia de Ciencias morales y políticas, el dictado de Doctor concedido por una extranjera eminencia, su propia excitación al proponérsele elevar una estatua en vida. Aparte de las fechas de algunas tareas literarias, hay necesidad de acudir á sus amigos para conocer la vida particular de CONCEPCIÓN ARENAL.

Contrasta por cierto con esta manera de ser, su repugnancia al renombre y á la gloria, el carácter individualista de todos sus escritos. Acaso no encante su prosa, ni deleiten sus versos: esto vá en gustos, según se dice; pero nadie puede negar, cuando se atreva á leer uno de sus libros, la singular originalidad de la autora, su instintiva aversión á los agenos pareceres, su persistencia en la interna inspiración, traducida siempre por la razón natural, pocas veces se deja conducir por los extraños informes, estúdiase á sí misma antes que á los. demás publicistas. Su biblioteca se compone de seres, su preceptor es el mundo. Para socorrer á los pobres visita las guardillas, para conocer á los presos recorre las cárceles, para entender de la guerra asiste al soldado, para analizar á los hombres concurre á los centros; y allí, donde no puede llegar, consulta á su propio corazón y deduce.

Y deduce, desde muy joven, un principio, una tendencia y un fin, esa ley general en la vida solo encontrada por la mejor parte de la humanidad en la edad más avanzada. En ella no cabe la duda de los primeros años. Como mujer, al fin y al cabo, no podía menos de entregarse al amor; pero esta inclinación no es romántica ni pasional, ni lírica

ni subjetiva, ni ama siquiera á lo bello. Su amor, independiente también del precepto religioso, busca el humano dolor, menos para consolar á los desdichados que para procurar redimirlos.

Este sublime credo, vulgarmente transformado en sentido restrictivo por el yunque de los desengaños y el temple de la experiencia, se modifica en ella muy poco; y aun esta ligera evolución es siempre en sentido progresivo, sin vacilar ni retroceder jamás. Se le achaca cierto carácter hombruno, porque ha pensado y escrito como los escogidos: no puede, sin embargo, compararse con la generalidad de los intelectuales, más afectos á la elegancia del estilo que á lo inmutable de las ideas; porque las suyas, pasando de la poesía al folleto, de este á la memoria y del libro al informe ante los Congresos internacionales, se agigantan en el curso de su vida, siempre fijas, luminosas siempre, cada vez más radiantes.

Infatigable en el trabajo, no rendida nunca á los años y á los padecimientos y acudiendo lo mismo á donde se le escuchaba que á donde llegaban á desoírla, tal fué la generosa obra de Concepción Arenal, honra de su pueblo, de su país, de su patria y de la humanidad entera. Otros escritores del siglo XIX podrán ser olvidados en lo futuro; mas no es lógico suponer el olvido de su nombre, como no puede admitirse una futura degeneración en el natural progreso de los tiempos y de las genialidades, entre cuyo limitado grupo figura, por derecho propio, nuestra ilustre ferrolana.

Nicolás Fort.

Murcia, 1906.

La figura histórica de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, no cabe para su gloria, en la nobilísima y pintoresca región gallega, de donde es originaria la inmortal ferrolana; y corresponde que, el mármol y los metales vivificados por el genio del arte, la simbolicen en la cultísima capital de España, á través de las edades: y cuyo monumento erigido con el peculio del pueblo, la glorifique eternamente á la que predicando la virtud del evangelio y la enseñanza moral de la mujer, aparece iluminando con la luz de su genio vigoroso, más que á la historia nacional de España, á la historia de los desamparados de la humanidad; á quienes ha consagrado con amor inefable las energías de su vida intelectual y la fecunda inspiración de su alma.

En efecto: DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, como poetisa inspirada y como socióloga insigne, de profundos conocimientos, sintetiza de manera sublime, los nobilísimos principios de redención á que aspira la humanidad en el camino del progreso universal, y terminaré diciendo como el poeta:

Inmortal ante la historia
su luz al orbe fascina....
el sol que al genio ilumina
se llama el sol de la gloria!

MANUEL G. LLAMAZARES.

Buenos Aires.

Para que las penas de los encarcelados no fueran un mal sin mezcla de bien, ninguno escribió mejores libros que el genio que se llamó DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.
Director de las Escuelas Pías.

Madrid, Marzo, 1906.

Tan imposible es vaciar con caracteres legibles en una tarjeta 11 × 16 la gigantesca personalidad de la sesuda pensadora y socióloga DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, como vaciar el Océano con una concha.

CONCEPCIÓN ARENAL debe ser vista, conocida y admirada en sus obras. Allí está retratada en cuerpo y alma: caridad y bálsamo para los que sufren; médico y sacerdote para los que gimen en hospitales y cárceles; pensadora y socióloga para estudiar y buscar el mejoramiento de las clases obreras y pobres. ¿Queréis comprobarlo?

Pasad revista á sus obras: *Congreso penitenciario internacional de San Petersburgo, Observaciones sobre el delito colectivo, El derecho de gracia, Cuadros de la guerra, El visitador del pobre, El visitador del preso, Estudios penitenciarios, Ensayo sobre el derecho de gentes, El pauperismo, La beneficencia, la filantropía y la caridad, Cartas á los delincuentes, La igualdad social y política y sus relaciones con la libertad, Cartas á un obrero, Cartas á un señor, La mujer del porvenir, La mujer de su casa,* etc.

Creo que el mejor boceto y el mejor elogio que he podido hacer de la inmortal gallega, es la cita de sus obras.

ROGELIO ESTÉVEZ CAMBRA.

Bahía Blanca, Octubre 19, 1905.

Conservo de la ilustre escritora gallega el recuerdo grato y nunca olvidado de aquellos venturosos días de un verano que pasó entre aquellas frondas de una belleza sin igual, en nuestras mariñas......

Por dos cosas estoy obligada á decir algo de esta eminente escritora: por conocerla y tratarla allá en los mejores albores de mi adolescencia; y por el entusiasmo y verdadera veneración que merece el genio, la acrisolada virtud y la modestia.

Cuantas veces suspendí mis juegos infantiles para escuchar aquella voz harmoniosa, y aquellas discusiones verdaderamente notables, hijas de un criterio razonadísimo en las cuestiones sociales y la descuidada educación de la mujer. La última vez que contemplé aquella fisonomía grave, pero altamente simpática, fué una tarde de Septiembre, templada y serena, cuando las suaves tintas del estío pintaban con colores pálidos la campiña y el arbolado, que empezaba á desnudarse de su lindo ropaje. Me despedía de la caritativa Condesa de Espoz y Mina, para regresar á mi rinconcito de invierno, y aquel adios que me daba la ilustre pensadora, parecía estar saturado de recuerdos para su querido pueblo natal, para el que guardaba grandes afectos. Así qué extraño que hoy recuerde con verdadero entusiasmo y religiosa veneración el glorioso nombre de la esclarecida gallega, de la mujer, lumbrera del siglo XIX, de la mujer que con su talento prodigioso, iluminó con vivos resplandores, no tan solo á su amada región gallega, sinó á España entera, donde se la admira por su profundo saber y su magnánimo corazón dispuesto siempre á consolar é instruir al ignorante.

Sus trabajos de Derecho penal, la colocan al nivel de los más sabios jurisconsultos, y sus obras de caridad, su virtud y su modestia, la acreditan de verdadera santa, que siempre tendrá un altar en el corazón de sus paisanos y de sus admiradores.

Para recompensar su fama universal, para perpetuar su memoria mil veces bendita, no hubo hasta ahora, más que olvidos é ingratitudes. Para Concepción Arenal, no hubo panteón de gallegos ilustres, ni mausoleo de rico arte, ni más estatuas, que la que sobre modesto pedestal, levantó la ciudad de Orense, donde tanto se venera á la eminente escritora gallega.

Concepción Arenal, la figura más hermosa de la litera-

tura española, duerme como vivió, sin aspiraciones que turben se eterno sueño. Modesta, en su lecho descansa de las luchas á que se consagró en defensa de sus ideales; y en un rinconcito de su amada Galicia, duerme en paz, entre las bellezas de la campiña, arrullada por las olas de aquel mar, no siempre en calma que habrán interrumpido muchas veces, sus horas de soledad en su pintoresca mansión de la carretera de Bayona.

Después de trece años que hace bajó al sepulcro la notable estadista, sus paisanos, la ciudad ferrolana, donde ella vió la primera luz del día, agítase llena de entusiasmo por una idea luminosa, cual es la de perpetuar su memoria con un monumento grandioso que haga eterno su nombre, ciñendo al pedestal de su fama, la más hermosa guirnalda que pudieran ceñir sus sienes: *La Caridad.*

VALENTINA LAGO-VALLADARES.

Ferrol, Abril, 1906.

A través de la literatura contemporánea no conozco una mujer más digna de admiración que CONCEPCIÓN ARENAL.

La variedad de sus conocimientos en diversas ciencias sociales: la profundidad de su pensamiento sereno y claro; la manera de sentir lo bueno, lo bello y lo verdadero; la infinita compasión de su alma por todos los desgraciados y la belleza de expresión que adorna la inmensa obra de su fecundidad literaria, dan á la ilustre escritora gallega sobrados títulos para figurar en primer término entre los genios más preclaros de los presentes tiempos.

FRANCISCO RODRÍGUEZ DEL BUSTO.

Córdoba, Agosto 15, 1905.

Fué santa y sabia en una vida de estudios y trabajo, de abnegación y altruismo.

En mi opinión humildísima, fué la más grande mujer española del siglo XIX, no aventajada también por ninguna otra del mundo en la misma centuria, así por sus acciones como por sus pensamientos fecundísimos.

Literata, poetisa, periodista, filósofa, jurisconsulto, socióloga, etc., en escritos maravillosos admirados en todas las naciones, — con honor pocas veces alcanzado por España, — tendió además á ser redentora de los pobres y de los oprimidos, con encendida y sin igual caridad.

La insigne dama gallega vivió muchos años en Oviedo y en Gijón, que se complacieron después en la gloria y respeto que conquistó con sus acendradas virtudes y libros peregrinos.

Así lo confesé en ocasión solemne. Por honrosa delegación del Jurado de Orense, en 1877, entendió otro de la Universidad ovetense en el exámen de dos manuscritos de *Estudio crítico de Feijóo* y mi humilde voto figuró entre los de la minoría, que laureábamos un trabajo que después resultó ser la obra brillante de la profunda y piadosa Doña Concepción Arenal, adivinada por mi admiración á aquel cerebro portentoso y corazón magnánimo.

Las célebres obras de la pensadora egregia, autora de *El Visitador del Pobre* serán fuente inagotable de enseñanza.

Hoy, que por mi profesión y cargo académico, me ocupo con cuanto interés puedo, en reforma y progreso de la Educación primaria en Asturias y León, procuro que sean mi norte aquellas palabras de la ilustre ferrolana en *La Instrucción del Pueblo* y *La Mujer de su Casa.*

« Que los niños no se hacinen en escuelas donde pierden « su salud, más que ganan en conocimientos; ó no tengan « escuelas á donde ir y vaguen por las calles y los campos « iniciándose en los juegos de azar y en el robo con pequeños hurtos. »

« Que las niñas y las jóvenes encuentren apoyo contra « la ignorancia, la miseria, la pereza, el mal ejemplo y « tantas fuerzas como la empujan á la prostitución en « en todos sus grados. »

FERMÍN CANELLA SECADE.
Rector de la Universidad Cronista de Asturias y de Oviedo.

Oviedo, 1906.

« ¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación! » Así dijo Jesucristo en el Sermón de la Montaña, y esa cristiana idea es la que procuró llevar á la práctica, con tesón y elocuencia prodigiosos, la insigne DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL. Su obra es eminentemente *consoladora* y edificante, contrastando de un modo extraño con estos tiempos de malevolencia y de poca fé. Parece que vino al mundo para restaurar á los tristes y levantar el ánimo de los afligidos, los cuales habrán de bendecir siempre su memoria. La síntesis de su pensamiento se halla en aquellas hermosas frases que se leen en el *Manual de El Visitador del Pobre:* « no debe alzar la voz para acusar á nadie: su misión es ir por el camino que la caridad le ordena, levantar al caído, consolar al triste, sin investigar si la sociedad pudo evitar las lágrimas del uno y la caída del otro: ve los males, y los siente, y los consuela: halla su orígen en la imperfección humana, y busca su remedio en Dios ».

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN.

Madrid, 1905.

La sabia naturaleza distribuye parcamente sus ricos dones, los reparte con parsimonia, rara vez los amontona.

Á la flor que le da perfume regatéale el color brillante. Á la pintada flor no le concede el mejor aroma. Al ave canora le da plumas sencillas. Al pavo real de la India lo hace graznar horriblemente. Al hombre artista lo encariña con el desorden, al talentoso con el imperio, al atleta con la torpeza.

Pinta las almas con las virtudes y son muy pocas las veces que detiene sus pinceles en esa obra. Pero cuando así lo hace con recogido éxtasis, ¡qué maravilla! ¡qué aurora! ¡qué sol! ¡qué faro!........................

....

Un buen día la sublime madre, la que en vida nos da frutos, y muertos nos presta regazo silencioso, la madre naturaleza, madre de todos, divina madre, tuvo uno de esos momentos en que aplica sus pinceles con cariño y pintó un alma donde pudo reunir: modestia, abnegación, justicia, amor á todos, dulcedumbre, caridad y benevolencia. Y como le resultare un espíritu supremo lo asoció al pensar profundo. Dueña ya de tan perfecta suma no se atrevió á guardarla en cuerpo de varón, no fuera á malograrse tanta sublimidad, sino que, para cáliz de los sagrados hilos de la ternura y del talento, eligió el cuerpo de una mujer.

Para ella, para CONCEPCIÓN ARENAL, la gratitud de los hombres que saben pensar y amar el bien, para ella, esa misma gratitud, y el entusiasta amor de los de su tierra poética y primorosa, de la sin par Galicia.

LEOPOLDO BASA.

Buenos Aires, Septiembre, 1906.

Formular una opinión acerca de los grandes talentos de CONCEPCIÓN ARENAL, sería repetir lo que muchos otros, con más autoridad que la mía han dicho y escrito acerca de una reputación universalmente sancionada.

Pero, como gallego é hijo amantísimo de aquella tierra tan querida, como injustamente desdeñada por quienes desconocen sus honrosos é ilustres antecedentes, acompaño con toda mi simpatía aquella acción que tienda á recordar sublimes verdades históricas y evidenciadoras de que en todos los tiempos, Galicia aparece en la literatura y en las ciencias, como tierra noble y fértil, sus hijos discretos, y sus hijas resueltas, grandes y semiheroinas.

CONCEPCIÓN ARENAL no ha muerto porque la inmortalidad la recuerda constantemente como una de las más puras glorias del pensamiento, constituyendo el mayor timbre de nuestro legítimo orgullo regional, que debemos invocar todos los que llevamos la imágen de Galicia, impresa en nuestro corazón y en nuestra memoria.

JOSÉ R. LENCE.

Buenos Aires, Agosto, 1905.

Decir algo nuevo referente á la personalidad de CONCEPCIÓN ARENAL, es muy difícil, casi imposible.

Tanto se ha escrito sobre tan esclarecida mujer, desde su fallecimiento, tantas veces se ha citado su nombre en conferencias, en la prensa diaria, en la revista, en el folleto y en el libro, que pareciera que la actual generación, honrando la memoria de aquella sabia y santa mujer que por si sola llenó la segunda mitad del siglo pasado, quisiera reparar la ingratitud de los coetáneos de ella. Cierto es que CONCEPCIÓN ARENAL, enemiga de glorificaciones y retraída en lo íntimo del hogar que ella tanto enalteciera con su pluma de oro, rehuía y rechazaba toda clase de

ostentación; era el obrero humilde que desde su silencioso retiro hacía llegar su excelsa voz, lo mismo al fondo de las misérrimas prisiones donde gime el desgraciado, que á la gran masa social que en el mundo trabaja por el bien de la humanidad.

Más conocida y mejor comprendida y estimada en el extranjero que en la propia patria, de afuera irradiaron los torrentes de luz de su privilegiado talento que más tarde llegamos á apreciar.

Llegué á conocer el nombre y las obras de tan preclara paisana mía, cuando ya casi contaba yo una veintena de años. Allá por el año 1891 publicó en sus columnas *El Correo Español*, de esta capital el *Manual del visitador del pobre*. Leía yo con avidez esas bellísimas é inspiradas páginas; me parecieron tan grandes, tan humanas, que pregunté á mi entonces jefe, y amigo de hoy, don Avelino Cosio, quién era aquella mujer. — «Esta mujer, me con- «testó; es la mujer más grande que tenemos en España, «su fama es mundial; pero los españoles, con raras excep- «ciones, ni la supimos comprender, ni la sabemos apre- «ciar. La conozco personalmente, es parienta mía, y de «ella recibí algunas lecciones en las pocas veces que fué «á Potes de Liébana (Santander) á pasar algunos días. «Desde Cervera del Río Pisuerga iba yo también á Potes; «todos nos reuníamos á su alrededor y para todos tenía «una lección y un ejemplo. Á ella hemos recurrido al- «gunas veces para que nos hiciese los versos de Noche- «buena, que resultaban bellísimos.... »

Yo seguí leyendo y estudiando sus grandiosas obras de sociología.

Al desaparecer de este mundo su envoltura carnal — pues su espíritu flotará eternamente entre nosotros, — ví con íntima satisfacción que se le erigía la estatua que con tanto brío ella había rechazado.

Y al visitar á Orense en 1899, fuí en peregrinación,

sólo, hasta el pié de su estatua, y allí recordé los últimos versos de aquella hermosa poesía de García Ferreiro, titulada *¡Gloria!*

Deja empaparse al creyente
En la luz con que tú brillas
Y ya que polvo y astillas
Son el templo y el hogar,
¡Que haya siquiera un altar
Donde caer de rodillas!....

JULIO DÁVILA.

Buenos Aires, Febrero, 1906.

En la literatura de nuestra patria, — tan rica en obras profundas, — los sabios trabajos de CONCEPCIÓN ARENAL, ocuparán siempre un lugar de primera fila.

Loor, pues, á la sin par escritora,—orgullo de las letras españolas, — y veneración eterna para su esclarecido nombre.

RAFAEL FERNÁNDEZ.

San Nicolás, (R. A.), Julio, 1905.

Jamás la humilde alondra podrá seguir el vuelo magnífico y pujante del águila real; pero en alas de tu genio, subiré en ardiente arrobamiento donde tu nombre está escrito en el Parnaso.

Profético fué tu nombre: *concepciones* portentosas realizaste en tu hermosa vida; balsámico fué tu paso por la tierra.

Mientras Galicia graba en el mármol tu memoria, permite que una chilena te rinda el homenaje de su sincera admiración.

ROSA CABALLERO, V. DE ALTAVILLA.

Santiago de Chile.

Para medir ó calcular el poderío de mi Madre Patria, se necesitó un día la aparente trayectoria del sol, «que no se ponía en sus Estados» según el Gran Felipe; en la dramática, Segismundo, prisionero entre las rocas, se elevó hasta Prometeo, encadenado entre los otros peñascos del Cáucaso (Calderón y Esquilo); el «loco de la buhardilla» delirando y actuando por servir á la verdad, á la justicia y al honor, levantó el exponente del poema épico, obligando á la crítica literaria á decir que después de «La Biblia», la máquina de Guttemberg no se ennobleció en más alto grado que imprimiendo «El Quijote». La evolución fatal de los pueblos habrá traído sin duda días sombríos y eclipses para España; pero, la raza, con su temple indomable, con su genio científico y artístico, opera hoy una resurrección. ¿Cuáles son sus apóstoles? Entre ellos y, para mayor gloria, figura un astro, una mujer, que pensando y sintiendo por y para su patria, resuelve con su talento un problema del porvenir: el sexo no determina la aptitud intelectual; CONCEPCIÓN ARENAL y la Pardo Bazán enseñan irónicamente al hombre egoísta que debe enarbolar la enseña de la igualdad política y social de la criatura humana.

¡Honor á CONCEPCIÓN ARENAL! talento, ejemplo y amor para los desgraciados á quienes la degeneración lleva á las cárceles y al infortunio.

Me honro con su recuerdo, y con dedicar un pobre pensamiento en este Album dedicado á la humanitaria escritora.

JULIO L. AGUIRRE.
Rector del Colegio Nacional.

Mendoza, Mayo, 1906.

¡CONCEPCIÓN ARENAL!

Hoy, que tanto se habla de feminismo, el mejor argumento que puede usarse para defenderlo, para autorizar sus propagandas, consiste en escribir el nombre de la mujer cien veces ilustre que á la cabeza de estas líneas he escrito.

Dice tal nombre más, mucho más, que los discursos mejor compuestos y los libros mejor concebidos y redactados con el fin de defender la integridad de derechos del sexo femenino. La elocuencia de una vida como fué la vida de CONCEPCIÓN ARENAL, supera y vence todas las elocuencias; el poder de una inteligencia como fué la inteligencia de la insigne pensadora galaica, excede y aventaja con mucha demasía, todo el poder de los mayores entendimientos.

Por sí solo habla más alto el ejemplo de esa grande heroina intelectual y humanitaria, que cuanto acierten á pensar y á expresar los defensores de la emancipación completa de la mujer, agotando los recursos del talento y empleando las armas de la razón.

Fué ella *la mujer*, en toda la capacidad de que el sexo es susceptible: la mujer fuerte de las Escrituras, la campeona del bien y del derecho, la artista y la pensadora capaz de llegar, y llegando efectivamente, á las mayores alturas adonde el hombre llega. En esas alturas se mantuvo siempre y fué gloria de la humanidad, no solo gloria de España.

¡Feministas, partid de ella para defender la noble causa que os inspira!

F. GONZÁLEZ DÍAZ.

Las Palmas de Gran Canaria, 15 Marzo, 1906.

Cuanto más talento y mayor cultura tiene la mujer que escribe para el público, más empeño parece que pone en asemejarse al hombre. Por el contrario, Doña Concepción Arenal nos dejó en sus obras el vivo resplandor de un alma esencialmente femenina: y, tanto como su inteligencia vigorosa, brilla en ellas su inagotable ternura. Fué varón por la potencia intelectual; hembra por la delicadeza del sentimiento: sus libros tienen el doble encanto de la razón que persuade y la piedad que conmueve. ¡Ser extraordinario, que pensaba amando y amaba pensando!

Jacinto Octavio Picón.

Madrid, 5 Julio, 1906.

¡Glorifiquemos!

Trece años hace que la Parca airada, segó la existencia áurea de un genio tratadista, consultorio de eminencias en cuestiones de derecho penal; trece que la lira de los vates gime, porque perdió en el ocaso la valiosa cooperación de la ilustre ferrolana Doña Concepción Arenal.

En vida fué en la ibérica tierra soberana de las prédicas altruistas que tan excelentes resultados están dando en ese ambiente infeccionado de las oligarquías éticas; y en muerte ha quedado simbolizada en sus obras como astro de grandiosa magnitud.

Sus enseñanzas son el áncora de salvación de la humanidad doliente; algo así como la moneda que redime del hambre al necesitado.

Su péñola, no enmohecida por el descanso, y su cerebro, no extenuado jamás por el cansancio, combatieron sin tregua en el mundo de las letras con tal brillantez, que en

presencia de sus producciones no se sabe si admirar á la Concepción Arenal, al legislador ateniense Solón, al Aristóteles real, ó al idealista Platón. Tal era la descollante figura de la insigne gallega, región predestinada por la Naturaleza para imprimir en sus páginas de gloria, no ya el de Concepción, sinó el de muchos seres, que bajo su límpido azul, vieron la luz primera, crecieron, se desarrollaron, y enriquecieron el preñado horizonte de las ciencias y de las letras con sus vastísimos conocimientos.

Trece años hace, repito, que murió Concepción y siento, que en los treinta que van que yo la admiro en sus obras, no haber podido comprender todavía algunas de sus profundas enseñanzas, para hoy que se trata de confeccionar un album que perpetúe sus conquistados lauros, poder trazar en la página que á mí se me ha reservado inmerecidamente, verdadero derroche de elocuencia que cantar en inspiradísimas estrofas al talento de la eximia escritora, que vivió reinando en el tapete de las libertades literarias, y aún después de muerta reina, sino material, espiritualmente por medio de *El visitador del preso*, *Cartas á un obrero*, *La muerte del justo*, y otras muchas que supieron darle renombre y fama, para gloria de la vetusta España, durante sus pasos por el planeta que habitamos.

¡Generaciones: sigamos estudiando en Doña Concepción Arenal, y glorifiquémosla!

Rafael J. Montes.

Buenos Aires, Marzo, 1906.

Después de lo que, hace ya años, dijeron de CONCEPCIÓN ARENAL eminencias científicas y literarias como Rodríguez Carracido, Salillas, Dorado, Azcárate, Sánchez Moguel y Cánovas, me siento incapaz de exponer algo, que sea nuevo, y lo que no lo sea es en absoluto estéril, — de aquella mujer que, á la par, era gran pensadora y personificación de la virtud; cumplo, sin embargo, ante la memoria de tan excelsa gallega, el precepto del inolvidable amigo que dió parte de su vida en la lucha que sostuvo para honrar cumplidamente á la incomparable criminalista y moralista del siglo XIX: ¡De rodillas!

M. CASTRO LÓPEZ.

Buenos Aires, 10 Noviembre, 1905.

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, al par que gran escritora, fué una gran mujer á la que siempre animaron esos sentimientos altruistas y generosos que solo alientan las almas nobles, y á la que ha de rendir justo tributo de admiración y cariño todo el que ame las infinitas bellezas del intelecto y las dulzuras inefables de los más bellos sentimientos, puestos al servicio del desgraciado.

El recuerdo de esta ilustre pensadora, tratadista y socióloga, insigne y esclarecida humanista, honra de la humanidad, orgullo de la poética región gallega y gloria de España, debe mantenerse vivo en nosotros, los que tenemos la dicha de llamarnos sus compatriotas; porque honrando su memoria, imitando sus virtudes y siguiendo sus saludables ejemplos, honramos á la patria.

AMADOR CORDERO DE AUSTRIA.

San Juan, 25 Mayo, 1905.

Como todos los grandes genios tuvo dos patrias: la de la inmortalidad, á la que pertenecía por la incontrastable fuerza de sus méritos extraordinarios, y su querida España, á la que se consagró día á día, con paz y pureza de corazón mantenedores de su privilegiado cerebro, donde como en un crisol que separa el oro y la escoria del espíritu humano, depuró sentimientos y probó el temple de acero de los carácteres.

ENRIQUE INFANZÓN.

San Juan de Puerto Rico, 1906.

Un ilustre escritor ha dicho que las mujeres son *algo* cuando los hombres no son *nada*.

No debió conocer á nuestra CONCEPCIÓN ARENAL, pues ante su talento puede decirse, que las mujeres son *más* cuando los hombres son *mucho*.

Encarnó en la delicadeza que debe presidir todo acto femenino, el esplendor y la valentía masculina.

Por eso, no ha dejado más que admiradores de su gran obra social.

EDUARDO VINCENTI.

Madrid, 15 Junio. 1905.

Solo cuando la muerte besó su frente pudo encontrar ventura la dulcísima anciana de cabellos de plata y faz apenada ante el dolor de no ver cumplido su anhelo, la redención de los pobres, que perseguía con su obra.

Que los pálidos lirios que rodean su veneranda sepultura, se mezcan al soplo del aura, que desde esta tierra, orgullosa de llamarse española, llegue al verjel gallego saturada de bendiciones de los corazones agradecidos.

LUISA DE HERRAN-PAZOS.

Manila, 1906.

Concepción Arenal es la tierna amiga de los desheredados. Sus obras revelan un intenso amor al prójimo, al par que un vivísimo deseo de mejorar la situación de los oscuros soldados del trabajo.

Su literatura sana cae como bálsamo consolador sobre nuestras almas, cicatrizando las heridas recibidas diariamente en la terrible lucha por la existencia.

J. Massa Jaure.

Mendoza, 28 Diciembre, 1906.

Nos sucede á los españoles algo muy raro y que no sabría clasificar, pues hacemos todo lo contrario de los demás pueblos, cuando de las grandezas patrias se trata.

Y no es cosa de hoy, lo ha sido de toda la vida, para que á nuestros oídos llegue la noticia de algo grande, que haya en nuestra patria, tendrá que ser por conducto de algún extrangero, en cuyo país se haya estimado en su justo valor, lo que alguno de nuestros compatriotas hayan llevado á cabo.

Como prueba de mi aserto, recuerdo como uno de tantos casos del pasado, la extrañeza de una embajada francesa mandada á España, al observar que nadie en su propia patria conocía al gran Cervantes y al saber después que vivía en pobreza suma, el que era la admiración del mundo entero.

Y, por citar también un solo caso del presente, recordaré tomándolo al acaso, la peregrinación hasta humillante, á que se vió precisado nuestro gran Villamil, buscando por toda Europa algún astillero que llevase á la práctica su idea magna de los destroyers, que, con este motivo, fué apropiada por Inglaterra.

De lo pasado no me atrevo á abrir juicio, pero por lo que toca á lo presente ¿no deberemos atribuir esto al pro-

ceder de nuestra prensa, de los grandes diarios especialmente, para los que no hay nada grande, que no proceda de allende los Pirineos, ya sea en ciencias, letras, artes ó industrias?

Y mientras que, para todo lo extraño merezca ó no alabanzas, tienen en mutua sociedad cooperativa, miles y miles de incensarios, para lo nuestro, por grande que sea, solo encuentran ó el calificativo deprimente ó el tono de protección humillante.

Yo creo que, si por nuestros órganos de publicidad fuera, ni conoceríamos el resurgimiento industrial y comercial de nuestra patria, ni el vuelo de su literatura, ni el valor de nuestros grandes hombres, ni la dedicación que á las ciencias se presta hasta por cuerpos, que podríamos llamar colegiados. Testigo, los de insignia, civiles y militares, ni sobrepujados, ni equiparados siquiera por los de ninguna otra nación: y hasta tendríamos que formarnos de nuestro país la idea de una cueva de ladrones, ó de una conglomeración de gente ociosa y repugnante, que solo vive de espectáculos crueles, ó que se lo pasa esperando que del cielo les caiga el maná, pero, en la boca, ya que tienen á menos emplear sus delicadas manos en el trabajo, que todo lo dignifica y engrandece.

Tal ha sucedido con nuestra CONCEPCIÓN ARENAL.

De ella puede decirse que ha sido algún tanto apreciada de nosotros, cuando del extrangero recibimos noticias de sus triunfos y de su supremo valer científico y literario.

Y eso, que estas cualidades eran inseparables en ella, de lo que el pueblo español tanto ama: la verdadera educación de la mujer, que consiste en que lo sea verdaderamente de su casa, y descuelle por su bondad y justicia; cualidades con las que, bien lo sabemos, la mujer verdaderamente española por sangre y tradición, sabe atraer á su esposo y educar y dirijir á sus hijos.

Por lo que á mí toca, puedo decir que muy someramente

la conozco; lo bastante, sin embargo, para que la considere una gloria de España, y un timbre de honor de nuestro pueblo.

He creído siempre que Dios concedió á la mujer que domine con su corazón, mientras que el hombre lo hace por su inteligencia. Y así como es por cualidad que el hombre descuella, así también nos inclinamos rendidos ante el corazón de la mujer.

El hombre no podría desempeñar sus deberes con solo corazón, pero la mujer sería como cuerpo sin alma con solo entendimiento.

No sé si me equivoque, pero hallo mucha relación entre la memoria y el corazón, mas no así entre éste y el entendimiento. Por esto no creo que es tan común una gran memoria en las mujeres, mientras que es tan difícil encontrar hermanados en el hombre un gran entendimiento con una buena y feliz memoria; si algunas veces los encontramos, no es, por lo general, más que en grado mediano, porque estas dos potencias son de tan diverso temperamento que es muy difícil que la una no excluya á la otra: pues la memoria nace de la viveza, y el entendimiento va siempre á paso de plomo.

Mucho más raro es aún, sin embargo, que en la mujer encontremos reunidos un gran corazón y una gran inteligencia, porque, en ella, el corazón lo absorbe todo; como que ha sido formada principalmente para el don sublime de la maternidad, con lo cual lo decimos todo, pues, decir madre, entendemos un amor inmenso, sin límites, sin medida.

No se opone, no, en manera alguna á esta función el entendimiento, pero, es la verdad, que lo que vemos *generalmente* es, que el entendimiento oculta al corazón, hasta el extremo de que, un gran entendimiento en la mujer, se le insensibiliza ó se le desvía.

¿Es esto natural, ó fruto en nuestros tiempos de las fatales tendencias feministas?

La verdad es, que ha de ser cosa insoportable para una mujer, sentirse igual al hombre por su inteligencia y vivir, no digo supeditada, sino subordinada, como es natural y necesario, á su dirección, mucho más, si en su vanidad, cosa tan natural en ellas, desconoce ú olvida que, en la verdadera vida de familla, tan necesaria y fundamental en las sociedades, la *verdadera cabeza es el corazón de la mujer*, y mucho más el de la madre.

Y aquí está para mí, la verdadera grandeza de CONCEPCIÓN ARENAL, y lo que la hace superior á todas esas grandezas feministas de que vienen llenos libros y periódicos.

Difícilmente se le iguala, hasta por los hombres de más talento, en sus estudios jurídicos y de derecho penal especialmente; raya á gran altura en sus estudios sobre la mujer: dominó por completo los estudios sociológicos de actualidad; fué una gran literata; pero, sobre todo, fué un gran corazón; digna hija, esposa modelo y excelentísima madre de familia.—No dirigió su espíritu en ostentaciones de Ateneos y Universidades, ni dejó su casa y los cuidados de familia para escribir sus obras eminentes que recién empezó al lado de su esposo y en medio de sus hijos, como si de ellos recibiera las inspiraciones del altruismo que las informan, á los 40 años de edad.

TEODORO M. LINDOSO.
Director de «La Montaña».

Salta.

Un solo nombre basta para demostrar la injusticia con que á la mujer se considera por la vulgaridad como inferior intelectualmente al hombre.

Ese nombre es: CONCEPCIÓN ARENAL.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

Málaga, 21 Octubre, 1906.

SOUVENIR.

¡Cuántas veces, visitando cárceles en Francia, Inglaterra ó Alemania, á la vez que hojeaba á Pellico, Dickens ó Tölstoi, salía exclamando: ¡No recoje justicia, quien no sabe sembrarla! Lamentos comprimidos solo oía filtrando de esa ciudad de los muertos, prisiones donde nunca clarea el alba, para almas en cruz que persona alguna se acerca á descolgar. Ante esa protesta muda, recordando la Constitución de nuestra República que designa la cárcel para asegurar, pero no para mortificar, me repetía: « Odiemos el delito, pero compadezcamos al delincuente ». En mi carrera de Juez, ¡cuántas veces me detuve, antes de firmar una sentencia, para la que la Ley exige pruebas tan claras como la luz! ¡Cuántos fueron víctimas de un error judicial! Las páginas de Grappa, Deledda, Matilde Serao, conmueven, como las que dedicaron su pluma á consolar al que sufre. Pero, ninguna, más que las de CONCEPCIÓN ARENAL, que levanta aquellas almas muertas en vida. Mojada mi alma con las lágrimas que ella vierte, pedía á Dios premie la misión de quien por tantos años aboga por la redención del culpable. Es permitido penar al que hace mal, pero, indudablemente, es mejor reformarle.

PASTOR S. OBLIGADO.

Buenos Aires, Septiembre 24, 1905.

¡CONCEPCIÓN ARENAL! Este modesto nombre, representa una de las más brillantes glorias españolas del pasado siglo.

Engrandecido por su talento, aquilatado por su laboriosidad, y enaltecido por sus virtudes figurará siempre entre los inmortales de nuestra patria.

XAVIER SANTERO.

Buenos Aires, 1º de Junio de 1906.

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, honra y prez de España, por su gran ilustración y por sus trabajos, no solo literarios. sinó muy especialmente por los sociólogos que de su pluma salieron y que muchos de ellos han alcanzado en España y fuera de ella éxito admirable, es una de las figuras más descollantes de su patria, en los tiempos presentes, y á la que aun no se le ha hecho la debida justicia en gracia de sus méritos y virtudes, porque eso y mucho más se aunaba en dama tan notable.

Si en Francia sobresalieron mujeres cuyos nombres guarda la historia, son inferiores en saber, en abnegación y virtudes á la digna matrona DOÑA CONCEPCIÓN, y su claro talento, siempre bien intencionado, lo puso al servicio de sus semejantes, sobre todo á los que sufrían.

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL es una gloria española y como tal digna de toda alabanza. Es la primera mujer del siglo XIX, y su estatua debiera erigirse en las principales ciudades de la península para que el pueblo la conociera, y para gloria también de la mujer española.

S. SAMPER WEYLER.

Buenos Aires, Mayo 12, 1905.

¿Qué diría mi nombre al pié de un elogio á DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL?

¿Quién soy yo para juzgar lo que juzgó Azcárate en su prólogo al *Ensayo sobre el Derecho de Gentes*, diciendo que él debía ser presentado y no presentador?

DANIEL INFANTE.

Rosario de Santa Fé, Abril 7, 1905.

El respeto es mudo: entre los grandes debemos callar los pequeños. Me encuentro en el estado de asombro de aquellos que dirigen sus miradas al cielo, intentando profundizar sus arcanos, pues para mí la ilustre literata y pensadora DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL es tan grande como un cielo, que me deslumbra con los rayos de sus astros luminares.

PEDRO MARIÑO.
Presidente de la Asociación Española.

Laboulaye, 24 Marzo, 1905.

CONCEPCIÓN ARENAL ha dado al mundo una gran lección de cristianismo, demostrando que para ser Santa no es indispensable arrodillarse en los templos de la Religión. Templo fué para ella el hogar santificándolo con el amor y el trabajo; templo el campo de batalla sirviendo de madre á las víctimas de la ferocidad humana; templo el taller inoculando sentimientos de redención en el obrero; templo el presidio llevando consuelos y depurativos al delincuente; templo el Hospital curando á los enfermos; templo la sociedad toda á la cual sirvió más que muchas generaciones de *mártires*, predicando la paz universal y el amparo á los desvalidos.

Así oró la inmortal cristiana..... Porque también eso es orar sublimemente, puesta de rodillas el alma y mirando al gran altar de la Humanidad en cuyas ara puso CONCEPCIÓN ARENAL todos los amores de la mujer y todas las luminarias del genio.

PRUDENCIO LANDIN.

Pontevedra, 19 Abril, 1906.

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, una de las más distinguidas mujeres españolas que ilustraron el siglo XIX, pensadora profunda, literata, buena poetisa; supo unir á estas prendas la bondad y la ternura de su gran corazón volcado por ella en centenares de páginas sentidas, admirables, sublimes, repletas de consuelo y de delicias.

Es, á no dudarlo, la autora del *Manual del Visitador del Pobre*, una de las mujeres que dejaron una reputación más pura y un nombre más digno de respeto y admiración.

CONCEPCIÓN ARENAL es la pirámide de su tiempo, y sus obras son como faro que domina resplandeciendo sobre todo lo que tiene la presunción de igualársele.

La posteridad al honrar su memoria, tributa un acto de merecida justicia al talento y á las virtudes de la distinguida escritora, no por todos apreciada como merece.

AMADOR GARCÍA.

San Juan, Enero 16, 1906.

Las elocuentes alegaciones de los defensores de la mujer no pueden, hasta el presente, ofrecer un argumento mejor en pró de la mentalidad femenina que el nombre insigne de CONCEPCIÓN ARENAL. La historia de la cultura humana está esmaltada de nombres de mujeres, más valiosos por abundar menos, á la manera del diamante.

Pero ninguna hasta ahora como la sin igual ferrolana, que contribuyó á fijar una época y una tendencia en las orientaciones del Derecho Penal, esa rama jurídica abstrusa y complicada por excelencia.

Mœbius, al escribir *La inferioridad mental de la mujer*, olvidó acaso la existencia de CONCEPCIÓN ARENAL.

ELADIO FERNÁNDEZ DIEGUEZ.

La Coruña, Octubre de 1905.

Hace algunos años, encontrándome accidentalmente en Santander, tuve la oportunidad de estrechar íntima amistad con un ilustrado escritor montañés con quien, de sobremesa, departía á diario sobre literatura española y sud-americana.

En mi afán inmoderado de ensalzar hasta el infinito el espíritu verdaderamente audaz de la mujer americana, accesible á las más arduas conquistas de la inteligencia, expresábame en términos un tanto depresivos para la mujer española cuyas manifestaciones intelectuales, á mi entender, permanecían estereotipadas en los legendarios moldes de la escuela romántica.

Estimulado por la ávida atención de mi inteligente interlocutor, preparé un golpe de efecto decisivo en apoyo de mi tesis; y con el firme convencimiento de quien puede justificar sus aseveraciones, exclamé entusiasmado:

Bástele decir, amigo mio, que en un país relativamente embrionario, como la Argentina, la mujer se ha incorporado decididamente á las ciencias y á las artes, actuando con indiscutible capacidad en la literatura, la medicina, la escultura, etc., etc.

Mirándome sonriente y complacido el distinguido escritor, que había acogido con leves inclinaciones de cabeza mi último discurso, arguyó afablemente:

—Admiro con efusivo entusiasmo las felices disposiciones de la mujer americana para adaptarse á los abrumadores ejercicios del entendimiento, pero me admira más aún, la candidez de algunos españoles allí radicados que desconocen en las mujeres de esta tierra tan hermosas facultades. Muchas de éstas, convertidas en estrellas del ingenio y del saber, se destacan esplendorosas y universalmente aclamadas en el sereno cielo de las ciencias y de las artes; y entre ellas una sola, CONCEPCIÓN ARENAL, bastaría para inundar de inefables claridades la nebulosa del prejuicio secular que envuelve y aprisiona á la humana

conciencia. Cerebro pensador de vigoroso aliento, excepcionalmente organizado para resolver los más complicados problemas de órden jurídico y social, se ha asimilado con asombrosa clarovidencia todas las ramas del saber humano, legando á la posteridad intelectual, con sus obras inmortales, un templo glorioso de sublimes é incomparables enseñanzas.

CONCEPCIÓN ARENAL, considerada una eminencia del talento entre los más ilustres pensadores contemporáneos, tiene suficientes méritos adquiridos como escritora de elevada inspiración, como tratadista profunda y escrupulosa, y como mujer abnegada, de sentimientos esencialmente altruistas, para que el mundo entero rinda homenaje de respetuosa admiración á sus excelsas virtudes.

FEDERICO PANDO.

Salta, Enero 21 de 1906.

¡Desde América se solicita mi firma! Bendigamos al Progreso cuyos medios de comunicación son lente telescópico que hace ver hasta lo más insignificante.

¿Y para qué mi firma? ¿Para honrar la gloriosísima memoria de DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL? Ante esa insigne pensadora, yo no sé más que admirar. Y admirar es enmudecer. Póstrome pues en silencio ante el recuerdo de aquella genial inteligencia que ha iluminado la de tantos hombres, y ante el recuerdo de aquella delicadísima ternura que solo podía albergarse en el corazón de una mujer.

GASPAR ESTEVA RAVASSA.

Motril (Granada), 15 Octubre, 1905.

Yo creo íntimamente que aún sin orientación prévia, aún sin requisas de archivos, sin prejuicios ni conocimientos ni escavaciones hechas en la vieja y cansada historia de los hombres, un alma de mujer es siempre más exacta y sutil juzgadora de los desequilibrios sociales que todos nuestros adustos filósofos de luenga y encanecida barba, que estudian la humanidad en sus conveniencias ó en sus libros.

Concepción Arenal, aparte su ilustración vastísima, su talento asombroso, poseía esas cuerdas finísimas y sensibles que hacen de todo ánimo femenino fuente inagotable de delicadezas poéticas, de pensamientos conmovedores.....; ese algo, en fin, de divino, que escondido entre preocupaciones y amarguras hay en un espíritu de mujer. El infortunio fué el amante moral de la ilustre gallega: él tañó esas cuerdas delicadas, él inspiró esas doloras filosóficas de Concepción, esos enérgicos anatemas escupidos contra la sociedad; esa defensa vibrante, gemidora, profética, hecha en pró de los desvalidos, de los apartados, de los que llevan la marca afrentosa de su extravío moral.

W. Fernández Flórez.

La Coruña.

El día que conozcan las muchedumbres tanto como aprecian los sabios la labor inmensa y humanitaria de Concepción Arenal, moralista, criminalista y virtuosa por excelencia, se operará en el mundo una evolución grandiosa hacia el progreso social, y su nombre será bendecido y santificado por todos.

J. M. Calaza.
Jefe de Bomberos.

Buenos Aires, 14 Abril, 1905.

Digno del mayor elogio es el empeño del ilustre Mañach, de reunir un coro de alabanzas en honor de la insigne pensadora DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

Fué esta singularísima mujer, en quien se compendió el grado más elevado de la cultura europea en el siglo XIX, uno de esos pocos prodigios humanos con que la Providencia ha querido enaltecer, de tiempo en tiempo, la tierra española, ya que, en el desenvolvimiento de nuestra vida intelectual, llena de soluciones de continuidad, no se den tales fenómenos como caso regular y frecuente.

En la obra de aquella escritora, de erudición universal, late, sin embargo, un sentido castizo y vibra, todo su admirable pensamiento, en un ambiente común que trasciende á las más puras esencias de nuestra raza, lo cual en parte, es debido, sin duda, á la gran acogida que logró en el extranjero donde mejor que entre nosotros, se aprecian esas manifestaciones en que se revela la viril y sana enjundia del alma española.

Así se explica que un escritor que, sobre ser hembra y tratar materia que tanto afecta á la sensibilidad, tuvo que adquirir gran parte de su cultura en las obras serias impregnadas de sentimentalismo, no lo mostrase jamás en los suyos, con voz tan honda y verdaderamente sentidos, altísimo don reservado á la austera pensadora del genio patrio.

LUIS MALDONADO.
Catedrático de Salamanca.

Septiembre. 26, 1905.

Mi admiración por CONCEPCIÓN ARENAL es tan grande que no encuentro palabras con que exteriorizarla. Yo la representaría como el símbolo humano de la caridad y el altruismo. Cuanto más se siente con más dificultad se expresa. Permitidme, pues, que haga aquí punto para que mis vulgaridades no se manifiesten en esta corona de alabanzas á la inmortal pensadora, gloria del mundo.

VÍCTOR CASTRO RODRÍGUEZ.

México, 3 de Marzo, 1906.

Tú representas, insigne y medular escritora, el paso supremo en la historia del desenvolvimiento intelectual de la mujer.

Ninguna escritora te iguala en la profundidad del concepto, ni te supera en la nobleza del sentir, en la amplitud de miras, en la grandeza y solidez de tus concepciones.

Tu cerebro de mujer pesó tanto como el de Kant, y tu corazón hermoso tuvo toda la generosidad del que latió en el pecho de aquella reina que favoreció á Colón, y con el cual compartió la gloria del más grande de los descubrimientos.

Yo me inclino ante tí, gran CONCEPCIÓN, lleno de admiración y respeto.

M. F. MADUEÑO.
Director de *El Mundo Latino.*

Madrid, Mayo 10, 1906.

Un altar indestructible en el corazón de cada gallego, las flores perdurables del cariño de todos los españoles y la eterna admiración del mundo civilizado, es tributo debido á la memoria de la gran CONCEPCIÓN ARENAL, del genio inmortal, de la santa mujer toda virtud y sabiduría, gloria y orgullo de Galicia, honra de España y benefactora de la humanidad. Olvidarla sería delito imperdonable.

MERCEDES VIEITO Y BOUZA.

Habana, 29 Septiembre, 1905.

Nada sirve mejor para aquilatar la cultura de los pueblos que el aprecio que les merecen los intereses colectivos de carácter moral.

Nadie se ha preocupado de ellos, en España, con mayor intensidad espiritual y altura de propósitos, que la ilustre escritora CONCEPCIÓN ARENAL.

E. ESTRADA.

Palma de Mallorca, 7 Abril, 1906.

Los grandes guerreros cimentan su fama en los campos de batalla, después de sacrificar para lograrla, la vida de millares de hombres; dichosos los que conquistan la inmortalidad sacrificando su existencia en beneficio de sus semejantes y no dejan de su paso por la tierra otro recuerdo que el de sus muchas virtudes.

GABRIEL M.ª VERGARA.

Guadalajara, 10 Abril, 1906.

NUESTRA PAISANA.

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, ferrolana, y por consiguiente gallega, era una venerable y venerada matrona, que había nacido para pensar hondo y emplear todo el caudal de sus estudios y de su pasmosa inteligencia, en provecho de los seres desgraciados.

Hasta los últimos días de su vida, consagró el resto de sus desfallecidas energías, á los pobres y á los encarcelados: un mendigo, inspirábale sus más altas y deslumbrantes imágenes, un preso, despertaba en su alma, ensueños de alivios grandes, de regeneración completa para los hijos del vicio, de la ignorancia y de la mala ventura.

Hubo en Orense un poeta que rimaba en el idioma, en el cual son maestros Valentín Lamas Carvajal, Manuel Curros, Enriquez y Eduardo Pondal: aquel poeta sentía tan reverente adoración por la insigne criminalista, que aún muriéndose joven, como se murió, en la brumosa Compostela, pensó antes en levantarla un Monumento de piedra y bronce, en la sujestiva *Auriabella*. la de los valles y montañas exuberantes, en colores y sorpresas, y aquel poeta enfermo y moribundo lo consiguió.

Aquí está, nuestra ilustre paisana: en alto, sobre glorioso pedestal, admirada siempre, y jamás olvidada: demostrando á las generaciones nuevas, lo extraordinario que era su valimiento, y lo mucho que adoran los gallegos, á los genios que nacen en su suelo.

¡Honor á CONCEPCIÓN ARENAL, y honor á la región que labora, por perpetuar en imágen fría, la figura viril, que en sus días, supo dar brillo y fama, á su patria.

JUAN NEIRA CANCELA.

Orense, Septiembre 11, 1905.

No conozco escritor alguno en quien estén tan intimamente fundidos como en CONCEPCIÓN ARENAL el pensamiento y el sentimiento juntando en humano consorcio lo que aparece disgregado en los discursos cuyos respectivos fines son instruir y moralizar.

En las obras de la excepcional escritora los razonamientos no tienen el ceño de la inflexibilidad dialéctica, sino la dulzura de la expresión amorosa, y las vehemencias del afecto llevan en si toda la fuerza de los argumentos irrebatibles. Su vida y su producción literaria, tan instructiva como edificante, revelan un espíritu armónico que solo ama lo razonable y que vivifica las ideas con efusiones de amor.

En CONCEPCIÓN ARENAL es imposible distinguir la sabiduría de la santidad porque juntas brotan de su alma, juntas colaboran en sus humanitarias empresas, y juntas se derraman por las páginas de sus libros.

JOSÉ R. CARRACIDO.

Madrid, Enero 1.° de 1906.

Me inclino reverente ante la sublime belleza de tan justificado homenaje consagrado á esta mujer inmortal, que, si no fué omnisciente, porque la *omnis ciencia (scire de omnibus)* solo es atributo de Dios, fué la estrella más radiante, el cerebro femenino más excepcional, el corazón más altruista, la modestia más pura y el genio más portentoso de su sexo en el siglo XIX.

J. M.ª RIGUERA MONTERO.

La Coruña.

El hombre, el perfecto egoísta de la creación, se ha apropiado en todo y por todo el primer término y los puntos más culminantes.

El es amo y señor, él gobierna, él piensa y dispone; hogar, fortuna, hijos, honores y gloria, todo le corresponde por derecho de su fuerza: y queriendo aún relegar más y más, al ser más dulce de la existencia, al que, sublime en su abnegación, es angel en su hogar, compañera en los dolores íntimos de la vida; hasta el destello más brillante que eleva al sér humano, la intelectualidad, ha querido y pretende arrebatarla y que sea exclusiva de él.

Vence casi siempre en este empeño. Las leyes y los hábitos sociales forjados á su antojo lo anteponen y lo preparan para ese fin.

El talento, los rayos luminosos de las ideas que, por privilegio innato, llega á brotar de una mente femenil, le arranca una sonrisa ó irónicos conceptos.

Mas, como toda irritante tiranía, levanta aunque sea de tarde en tarde una protesta enérgica y resuelta; un talento, una flor nacida y cultivada en los valles de Galicia, se levantó esparciendo por do quiera los aromas de su alma grande y selecta, y para gloria de su sexo, conquistó gajo á gajo la corona inmortal con que orlara su frente.

Sus obras son el pedestal donde se asienta su personalidad; el bronce ó el mármol que debía forjar su imágen, los sentimientos de sus compatriotas y devotos, que bañándose en los conceptos de sus opiniones y doctrinas, recrean su espíritu, beben en su fuente los principios modernos que han de regenerar la sociedad, y le tributan el cariño y admiración que como apóstol se merece.

JACOBO FERNÁNDEZ.

Luján de Cuyo (Mendoza), Mayo 7 de 1905.

Leyendo á CONCEPCIÓN ARENAL, la vida es más risueña más dulce y más tranquila.

Las páginas que su prodigioso talento hizo salir de su divina pluma, son las más grandes que conozco para educar á un pueblo en los grandes deberes de la libertad y del civismo; y la obra más colosal de un buen gobierno sería llegar á que ni un solo ciudadano las hubiese leído abajo de una centena de veces, cuando menos.

El sentimiento que se derrama de su prosa es el bautismo que redime á los monstruos y les abre las puertas de la honradez, de la virtud y de la gracia.

FEDERICO LANDROVE MUIÑO.

El Ferrol, Mayo, 1906.

Saludo con efusión al noble español residente en América ofreciéndole mi modesta ofrenda, el siguiente pensamiento sobre la compatriota de Doña Emilia Pardo Bazán y Rosalía de Castro.

Hay *poetisas* privilegiadas que merecieron el nombre de *poetas*. Citaré á la ilustre cubana Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, á la hija de Westfalia, Anita de Drost-Huglshof y á nuestra contemporánea la novelista austriaca María de Ebner-Eschembach.

Pero la poética Galicia se precia de un verdadero fenómeno entre las mujeres, llamando suya á una mujer prodigiosa, una *mujer* jurisconsulto: á saber: CONCEPCIÓN ARENAL.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, Septiembre de 1905.

Fué un gran corazón y una grande inteligencia. En ella se hermanaron bellamente esas dos poderosas palancas, que noble y diestramente manejadas, levantaron en todo tiempo á la humanidad de su postración intelectual y moral.

En todas las manifestaciones de aquella idiosincracia gigante campea siempre un grande amor al saber, pero aplicado á la mejora de sus semejantes.

No ha sido el sabio teórico que encerrado en su Biblioteca habla de dolores y de lágrimas y lanza anatemas estériles; ha sido la mujer buena á quien profundamente hirieron siempre las miserias humanas y le arrancaron gemidos cuyos ecos tuvieron resonancia en célebres congresos carcelarios.

¡Es ella la autora del *Visitador* del pobre!

P. FÉLIX GUERRA.

Bahía Blanca, Colegio «Dom Bosco».

En el drama de la humana Pasión la mujer santa anduvo los caminos de la amargura, pasando su lienzo por las frentes que sudan... Y he ahí las páginas venerandas en que ha estampado la imágen del Dolor, enjugada con todos los cariños de su alma pensadora y justa.

JAVIER VALCARCE.

Madrid, 1906.

Santa Teresa de Jesús y CONCEPCIÓN ARENAL, señalan dos épocas en la historia de la mujer española. Los espíritus independientes de toda parcialidad sectaria podrán decir al compararlas si es cierto que: todo tiempo pasado fué mejor.

JACINTO BENAVENTE.

Buenos Aires, 1906.

España, nación de cristianas y fuertes mujeres; patria de Isabel la Católica, á cuya magnánima clarovidencia se debe, casi tanto como al genio de Colón, el descubrimiento de este nuevo mundo; patria de Doña Juana de Pacheco, la heróica defensora de los «fueros» de Aragón; cuna, en fin, de tanta matrona, honra y prez de su sexo, ora mostrasen acerada fortaleza de alma, virtud sublime ó deslumbrador talento, como el de la mística é inspirada Santa Teresa de Jesús, — se vanagloria, con razón, contando entre sus más preclaras hijas, á DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, la profunda pensadora gallega, notable prosista y sapientísima jurisperita, cuyas obras de derecho y cuyos libros sobre penalidad, — verdaderos evangelios, — fueron la admiración de sus coetáneos y lo serán de la posteridad, ya que la huella luminosa que dejara en el campo de las castellanas letras, es de aquellas que ni la acción deletérea de los siglos logrará borrar.

Desde esta tierra amiga de la suya, glorificada por tanta sangre hispana y fecundada por tanto honrado esfuerzo gallego, me descubro reverente ante su nombre, tributando á su memoria y á su talento, el homenaje de admiración que me merece su obra ilustre y vastísima, genuinamente cristiana y altruista.

A. GONZÁLEZ OLIVER.

San Nicolás (R. A.), 14 Mayo, 1905.

Los españoles de la Argentina debemos tributar un homenaje á la insigne literata DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, ingenio esclarecido que cruzó el mundo con la antorcha del saber en la mano, legándonos tantas enseñanzas; porque los genios surgen por encima de la muerte; y ese homenaje podría consistir en promover una suscripción para editar las obras de tan profundísima pensadora, desconocidas de la generación actual.

F. MOREIRA.
Vice-cónsul de España.

Laboulaye, Marzo 16, 1905.

Cítase comunmente á la ferrolana insigne entre los precursores de la moderna ciencia penal.

Pero su obra es algo más que el ropaje de una idea abstracta; es la creación palpitante en la que se combinan por igual una inteligencia macho, si así puede decirse para graduar su alta potencia creadora, y todas las delicadezas y ternuras maternales.

En este concepto, podemos considerar á CONCEPCIÓN ARENAL como la más completa y relevante excepción del aforismo proclamado por Le Forest, entre otros, al afirmar que la inteligencia es siempre víctima del corazón...... cuando no sucede todo lo contrario.

JOSÉ DE PATO.

Ferrol, 26 Septiembre, 1906.

No necesito hacer constar que en estas líneas, que solamente por exceso de galantería, habrán de figurar al lado de prestigiosas firmas, he de pretender hacer un juicio más ó menos aventurado de las inmortales obras de la ilustre pensadora.

Atrevimiento grande sería en mí hablar de la escritora insigne de quien los más sabios é intransigentes, aún los más refractarios á reconocer en la mujer condiciones de superioridad, negándole facultades de penetrar y profundizar los más arduos y complicados problemas; han reconocido con frases de admiración grandiosas un mérito superior, una originalidad, un modo de ser que se refleja en su estilo. De tal modo es preciso, expresivo, enérgico, como si no hubiera otra manera de decirlo, y como si no quedara nada que decir.

Pero no solamente por su cerebro verdaderamente privilegiado, por su genio gigantesco ha sido proclamada la primera figura femenina del siglo XIX.

Hay en mi paisana ilustre una doble personalidad, si así puede decirse, que de tal modo se unen y se completan, que forman una brillantísima aureola de gloria cuyos radiantes y luminosos destellos hacen brotar por igual la admiración en todos: en los elevados, por sus obras escritas, en los humildes, por sus obras prácticas.

¿Qué fué más excepcionalmente prodigioso en Concepción Arenal: su corazón ó su cerebro? Difícil saberlo. Lo que sí podemos asegurar es que más, muchísimo más que todos los títulos, que todos los honores, valieron para ella las lágrimas que enjugó, y más que los himnos de alabanza justísimos cantados en su honor por todos los sabios del mundo, las bendiciones de los desdichados que ella socorría con mano pródiga.

Si la causa, el acicate de cuanto pensó y obró no fué otro que un sentimiento de humanidad, siempre en acción. un sentimiento de simpatía para todos los dolores, un

sentimiento de compasión para todos los desgraciados. Si esta mujer sublime compendiaba en esta frase sublime: *Para mi no hay espectáculo tan hermoso como el de la belleza moral:* hay que suponer que era su corazón superior á su cerebro, y que de aquella fuente de caridad inagotable, brotaban las ideas al calor de su amor sublime por la humanidad desvalida.

En esas páginas inimitables que brotaron de su pluma, hay bellezas sublimes, pero para los incapaces á profundizarlas y comprenderlas, hay otras bellezas que penetrando en nuestra alma por la puerta del sentimiento, nos hacen claras nuestras miradas, muy arriba, en donde vemos á la esclarecida ferrolana, no como una *sabia*, sino como una *Santa;* y entregados á un extásis profundo, recordamos sus inolvidables máximas y nuestros labios se agitan repitiendo con fervor casi religioso:

«La página más bella de tu historia
Trazará el sacro fuego que te inflama:
Dejar al mundo un nombre; esa, es la Fama,
Hacer al mundo bien; esa ¡es la Gloria!» *

ELVIRA NOVO GARCÍA.

Ferrol, Junio 14 de 1906.

---

* Poesía de CONCEPCIÓN ARENAL á Gertrudis Gómez de Avellaneda. — 1857.

Grande es el alma de un pueblo que dominando amarguras del presente se glorifica en la memoria de sus hijos preclaros: pero es más digno de loa todavía, el que al ensalzar el nombre de los que fueron, acepta sus lecciones para bien de los que son y de los que serán. — Así la mujer admirable, que compendió en su privilegiado espíritu la ternura femenina y la fuerza intelectual más varonil. Concepción Arenal, maestra de filósofos, de criminalistas y de sociólogos, muestra á los pueblos de raza latina la energía que agotan, solo con no alentar á la mujer en el camino del estudio, ellas que tan intensamente sienten los grandes ideales de la humanidad.

Sirva tan alto ejemplo de enseña que nos guie en la vía del progreso!!

Benito Pons y Fabregues.

Palma, 1° Mayo, 1906.

Aunque ya mandados retirar á los museos arqueológicos la teología y la metafísica, desgraciadamente perdura aún su espíritu anticientífico en la actual legalidad jurídica; y merece bien de la humanidad quien, como Concepción Arenal, luchó con pensamiento de sabio y arrestos de héroe para derrocar del derecho criminal (¡y tan criminal!) las odiosas supervivencias de la expiación, el escarmiento y la vindicta pública.

Ricardo Neira.

Ferrol, 26 Septiembre, 1906.

Guardo en mi biblioteca, como reliquia preciada *El delito colectivo.*

Es preciso sentir, haber sufrido mucho para comprender este libro. Yo me he creado un culto de él.

Acaricio aquellas páginas con mimosidad de niño; con pulcritud de enamorado leo sus párrafos y sueño en imposibles sociedades de hombres buenos...... y beso el libro con devoción, con ternura, con el respeto que besamos la tierra ocultadora de una tumba querida.

Cuando veo *el mal que hace la injusticia,* y bebo, con los miserables el *fermento de los ódios,* y oígo el relato de tanta aberración, tanto convencionalismo, tanta falsía como coartan el libre albedrío de la humanidad, clamo con la noble escritora por aquella *policía moral,* demandada por ella.

Sin el egoismo, sin la injusticia no habría anarquistas.

El tiempo borrará nombres y naciones; cataclismos geológicos harán desaparecer pueblos y razas; pero mientras haya sentimiento, exista el recuerdo, viva un ser agradecido; mientras se escriba la Historia, el nombre de CONCEPCIÓN ARENAL flotará grande, espléndido, refulgente, perenne, inmarcesible; como el complemento de lo más sublime de todos los ideales.

F. MUÑOZ DUEÑAS.

Valencia, 22 Mayo, 1906.

Los españoles deben ser los últimos en negar á sus mujeres derechos iguales á los del hombre porque, hay que rendirse á la evidencia y reconocer que de ellas recibe la sociedad inmensos beneficios, que serían mayores, si se las autorizase para desempeñar ciertos cargos de los que, á pesar de su probada competencia, injustamente se las separa.

SERGIO DEL OLMO.

Caracas, 1906.

Los que niegan sistemáticamente la aptitud de la mujer para el cultivo de las letras y de las ciencias, son capaces de negar también la influencia del Sol en la Naturaleza.

Si contra esa negativa injusta no hubiese otro ejemplo, bastaría para rebatirla, el que nos ofrece DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL con sus obras inmortales.

DOMINGO GASCÓN.
Cronista de la provincia de Teruel.

Madrid, 15 Noviembre de 1905.

CONCEPCIÓN ARENAL se perfila no solo con los lineamientos del genio, sino también con los relieves de la mujer fuerte.

Podemos decir que en proporción de su visión intelectual estuvo la perfección de sus actos.

Fué acaso profeta de su sexo; y ahora que el problema del feminismo se agita con una convulsión insólita, inspirarse en las producciones de su talento, sería un procedimiento de lógica y un acto de justicia, al par que de buen sentido.

Incrustarla así, en la inteligencia y en el corazón, es mi voto.

FR. PACÍFICO OTERO.

Buenos Aires, 22 Enero, 1905.

Si se ha extinguido la poderosa y clara inteligencia de CONCEPCIÓN ARENAL, no así la brillante estela de luz que trazó en el mundo de la ciencia. Esa luz ha dado vida á páginas fecundas que vivirán y serán leídas mientras haya quien se interese por la suerte de los desgraciados, quien llore con los afligidos, quien ame á los pobres, quien visite presos, quien practique, en suma, alguna de las obras de misericordia, que merecieron ser predicadas por el mismo Hijo de Dios. ¿Puede haber título más acreedor á la inmortalidad, que el que se funda en una lágrima enjugada? Y si toda una vida se ha consagrado á tan alta y meritoria empresa, ¡qué bronces serán bastantes para perpetuar el recuerdo de quien vivió entre dolores para consolarlos y pudo contar, como el más alto galardón de sus trabajos, con las bendiciones de los desgraciados!

En CONCEPCIÓN ARENAL fundiéronse con admirable armonía, las cualidades del entendimiento y del corazón. Tuvo, puede decirse, lo más valioso del hombre y de la mujer. Un insigne criminalista francés ha hecho un breve, pero exactísimo juicio de sus trabajos. *No me es posible expresar*, dice el aludido escritor, *hasta que punto percibo el sabor de esos pequeños escritos, que no abundan en anécdotas, pero que se ven henchidos de observación penetrante, dirigida por el corazón y por el buen sentido* *. Así el nombre de nuestra gran compatriota, brilla en el mundo de la ciencia con magnífico esplendor, pero luce todavía, más radiante, más puro, más espléndido, en el mundo de la caridad, del bien.

SALVADOR CABEZA.
Catedrático.

Santiago de Compostela, Mayo. 1906.

---

* Joly: *Le crime*, págs. 69-70, notas.

Los maestros de la humanidad, que han pretendido dirigir el organismo social, únicamente, por la religión, prescindiendo de la ciencia, ó por la ciencia, prescindiendo de la religión, han fracasado en sus propósitos; unos, despreciando el amor, respeto y veneración debidos á la Causa Primera; y otros, sustituyendo con su mútua intolerancia á sus discípulos respectivos de *homo sapiens* de Lineo, en *homo simio* de Darwin.

Felizmente para nuestra querida patria floreció durante el siglo XIX, allá cerca del cabo de Finisterre, en donde el gaitero gallego *non canta, que chora*, la eximia escritora, CONCEPCIÓN ARENAL, Gran Maestra en el arte de Filosofía; en aquella cuya máxima *tendimus ad alta* está escrita sobre la portada de la biblioteca de la Universidad de Compostela, la que la hizo investigadora profunda de los supuestos conflictos entre la religión y la ciencia y propagadora incansable de los lazos indisolubles que unen ambas escuelas con el amor á Dios, el estudio y la práctica de sus leyes, impresas con caracteres indelebles en la Naturaleza, el respeto al organismo social de nuestros ascendientes y la sumisión y obediencia al padre y á la madre en ese laboratorio fecundo del hogar, elemento integrante y constituyente de la patria y de la humanidad.

SERAFÍN RIVAS RODRÍGUEZ.
Doctor de la Universidad de Santiago de Galicia.

Montevideo, Agosto 10, 1905.

———

Muchas veces cumpliendo nuestros deberes de profesor de Historia de España en la Universidad de Madrid, explicamos á estudiosa juventud la vida y los hechos de los reyes que ocuparon el trono de San Fernando, nos hacemos esta pregunta: ¿No ganarían más los alumnos de nuestra clase si les diéramos á conocer la vida llena de virtudes de CONCEPCIÓN ARENAL y las obras inmortales de la mujer de más talento que ha tenido España?

Entre sus libros, el mejor, según la opinión de los críticos, es el intitulado *Manual del Visitador del Pobre.* Aunque nosotros creémos que todos son dignos de figurar en primer término en las Bibliotecas, ninguno iguala al notabilísimo *El derecho de gracia ante la justicia,* en el cual se estudia materia tan delicada con tanta brillantez como profundidad, y lo mismo bajo el punto de vista histórico y filosófico como penitenciario y social.

Debemos advertir que por condiciones de nuestro carácter, miramos con más cariño á los sabios de otras naciones que á los compatriotas; y por, aficiones literarias, leemos con más gusto libros de escritores extranjeros que españoles: pero, si de CONCEPCIÓN ARENAL se trata, somos de opinión que la insigne hija del Ferrol es una de las glorias más legítimas de la Europa del siglo XIX y sus obras sociológicas son las mejores de las publicadas en la pasada centuria.

JUAN ORTEGA RUBIO.

Madrid, 24 Junio 1906.

¡CONCEPCIÓN ARENAL! Nunca puedo pronunciar su nombre sin admiración.

Por sus obras conozco á Teresa de Jesús, asombro y encanto de las almas religiosas; he leído á Emilia Pardo Bazán, á *Fernán Caballero*, á *Carmen Sylva*, á Rosalía Castro, á Eva Canel, cerebros todos robustos; pero en ninguna he encontrado á la mujer *filósofo*. CONCEPCIÓN ARENAL goza de esta gloria sin rivalidades.

Las obras de aquellas insignes escritoras pueden figurar en toda biblioteca amena é instructiva; las de CONCEPCIÓN ARENAL pueden codearse en las bibliotecas de los sabios con las producciones de los hombres de ciencia.

Percepción clara, penetración profunda, agudeza de ingenio, criterio firme, amplitud de conocimientos, dialéctica de acero, y todo esto involucrado en un estilo fluido é ingenioso; tales son las dotes que campean en la eximia gallega.

Honor á la región galaica, que bien puede ya apellidarse cuna de mujeres ilustres.

AGAPITO NOGUEIRA.

Córdoba, Septiembre, 3/905.

Si como católico me postro reverente ante la imagen de la Virgen María, acabado modelo de perfección y de belleza, como mortal me inclino ante la mujer pura, hermosa y casta, que sabe reinar en su hogar y señorear en el corazón de cuantos la rodean.

Pero, lo declaro con profunda melancolía, cuando contemplo esos rostros arrebatados, y conozco hechos de femeninos corazones, delatores de insensibilidad, ó golpeo con los nudillos de mi inteligencia á cerebros mujeriles y

los golpecillos suenan á hueco, la tristeza invade mi alma y tiemblo, no por ellas, por sus hijos, por los que á su lado crecen, por cuantos sufren más ó menos directamente la influencia de un cerebro vacío, y de un alma sobre la que imperan las frivolidades de la vida.

¿Podria encontrarse remedio á un mal que por desgracia tan hondas raíces echó en las clases más elevadas de nuestra sociedad? Indudablemente.

Si en vez de preocuparse, quizás con exceso, de la educación, se supiera que ella debe hermanarse con la instrucción; si al calor de hogares serios y honrados se modelasen los cerebros y los corazones de las futuras madres, en pocos años nuestra sociedad cambiaría de rumbo, y la mujer ocuparía en ella, y con brillo, el lugar que su delicadeza y hermosura la señalan.

Los que aleccionan á los pueblos, los que educan á las niñas, deben aprender de memoria y repetirlas diariamente, estas palabras de mi admirada CONCEPCIÓN ARENAL:

«Lo esencial para la mujer es la gimnasia intelectual, « pues lo grave de la ignorancia no es dejar de saber esta « ó la otra ciencia, sino que toda criatura ignorante, re- « fractaria á la verdad, es un buen conductor del error y « de la injusticia».

¡Y cuántos juicios sobre agenos procederes, cuantas opiniones referentes á actos del prójimo delatan supina ignorancia, y son causa eficiente de errores é injusticias que conturban el hogar y perjudican á la sociedad!

R. MONNER Y SANS.

Buenos Aires, Mayo de 1906.

Fué á la sombra de coposo *ñandubay* durante esas dulces horas de la siesta, cuando la *tenca* lanza en la espesura sus notas melancólicas cual gemidos de un alma dolorida, teniendo á la vista los bellos panoramas de las *cuchillas* entrerrianas, gozando del placer que al poeta romano proporcionaba el *oblitus meorum oblivicendus et illis*, cuando hace algunos años, leí por vez primera *La muerte del justo*, preciosa obrita donde se retrata el espíritu selecto de la insigne gallega.

CONCEPCIÓN ARENAL es, ante todo, una española de raza; ilustrada y varonil sin las *hombronadas* de la norte americana. Piensa y siente lo que escribe. Su estilo sereno, llano, límpido como el agua rumorosa de la vertiente, posée la *faliña* de los *regueiros* de sus montañas nativas, la armonía de esos ríos, que antes *ruxentes, veñen de súpeto mansos*. Observa y pinta con exactitud.

Su piedad tiene alas para volar al lado del lecho del infortunado, para restañar sus lágrimas amargas.

Encuentro en su vida de afligida, en sus hermosos escritos, una semejanza con nuestra Gorriti.

CONCEPCIÓN ARENAL, es una mujer que como cristiana, crée y ama; como escritora piensa, y su buen sentido embellece sin amaneramientos, ni exageraciones fantásticas, reveladoras casi siempre, de falta de cordura intelectual.

F. REGINALDO DE LA CRUZ SALDAÑA.

Santiago del Estero, Abril 6, 1905,

¡Cuan pocos son los sabios que *hacen!* Investigan, trabajan, iluminan los espíritus y abren nuevos horizontes y caminos á la vida humana; pero de ordinario dejan que los demás apliquen las nuevas ideas, y reformen las costumbres, y aún hay muchos de aquellos que, cual Séneca, olvidando su propia enseñanza, proceden en contra de ella.

CONCEPCIÓN ARENAL, la insigne, la genial pensadora, tuvo más recta la voluntad y el corazón más generoso, que grande el entendimiento; enseñó mucho; pero fueron mayores todavía los otros bienes, que practicara. Su elevado concepto de la pena jurídica le hizo escribir y *ser*, *El visitador del preso.* Sentía los impulsos de ardiente caridad, y *El visitador del pobre* es delicadísimo relato de su conducta. Creyó que los conflictos sociales solo se decidirán por el reconocimiento de la solidaridad, por vínculos de amor, y extendió con sus escritos y produjo á su alrededor con las acciones, oleadas de paz y un consolador ambiente de la más dulce y eficaz benevolencia.

¡Gloria á quien supo armonizar con tan hermoso equilibrio, la acción con el discurso, el pensamiento y la obra!

J. PIERNAS URTADO.

Madrid, Marzo, 1906.

La posteridad guardará la memoria de CONCEPCIÓN ARENAL con todo el cariño que inspira el recuerdo de un alma generosa en que resplandecía toda la sensibilidad de su corazón femenino y el brillo de su privilegiado talento, con toda la admiración que imponen las grandes abnegaciones al bien de los demás.

GUILLERMO PÉREZ DE ARCE.

Valparaiso, 19 Junio, 1905.

EL POEMA DE HACEDOR

(Leyenda)

Los sabios dioses, moradores del planeta Aotach concibieron un día la idea, de organizar un concurso para premiar al autor del poema más hermoso: *saber* y *virtud*, fué la divisa á que tenían que sujetarse los concursantes.

Todos, sabios venerables y dioses poderosos moradores del planeta supremo, cerebro de todos los restantes, se aprestaron á tomar parte en el concurso magno.

Terminado el plazo que Aot, el dios de los dioses les otorgara, Hacedor, el de las barbas de nieve, el más anciano de todos, dijo á los sabios reunidos.

Ved mi obra: es un cerebro y un corazón humano: inyecté en el corazón altruísmo, abnegación, santidad: en el cerebro deposité la simiente de la sabiduría....

—¿Y qué más?

—Al servicio del corazón modelo, puse el cerebro privilegiado.

—¿Dónde encarnaste tu poema?

—En una mujer.

—¿Y la acción?

—En el rincón más poético del planeta Tierra: en el país de las flores y la hermosura: en España.

Los dioses aplaudieron.

—¡Tuyo es el premio! dijo el sabio Aot.

Hacedor, sonriente, gozoso, agitó su varilla mágica sobre la poética Galicia........Y nació DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

RAFAEL GIBERT.

Madrid.

En la pintoresca y deliciosa Galicia cierto día se encontraron el Genio de las *Artes* con el Genio de la *científica y poética* CONCEPCIÓN ARENAL, en una de las eminencias que rodean las hermosas playas del Ferrol, y después de prodigarse mutuamente un dulcísimo beso, de sabiduría, que resonó en los dos mundos, se sentaron y empezarían el siguiente diálogo: ¡Ay hermana! diría el Genio de las *Artes*, después de fijar una mirada cariñosa en CONCEPCIÓN ARENAL. — ¡Que misión es la nuestra! Yo, dando nuevos problemas al mundo, y tú, cantarlos en tus obras, y con tu pluma y con tu lira, elevarlos á las regiones celestes.

— ¿Tú quien eres? — preguntó el Genio de CONCEPCIÓN ARENAL.

— Yo — replicó el Genio de las Artes, — nací de las primeras palabras de Dios; de aquella palabra sonora y divina á cuyo eco tembló lo inagotable: sobre cuya inmensa superficie, se alzó luego la indestructible máquina del Universo.

— Fué de las primeras ideas que cual estrella luminosa, resbaló por la frente del Eterno, señalándole las glorias futuras, todas las lontananzas de la creación, todas las armonías de la Naturaleza y toda las perspectivas de las grandes obras de la humanidad. Ante mi aliento vivificador explicativo de las ciencias, se extendió el diáfano manto de los cielos, como el pabellón bendito, destinado después por mí, á servir de cúpula en mis bellezas, como es del templo titánico del mundo. Brotan mis encantos de la fuente que nace de la piedra; en la planta que rasca la terrestre superficie; en el beso dulcísimo de las auras; en la nacarada rompiente de las ninfas y hasta en las derruidas almenas de los castillos y las tristes cruces de los sepulcros cristianos. Donde quiera que apenas haya movimiento, luz, animación, ruido, por leve que sea, allí estoy, allí vivo, allí hago palpitar el Génesis eterno que en mi seno fecundísimo se alberga. La existencia toda, desde la

estrella misteriosa de la creación, hasta el astro de los astros; desde el mosquito del aire y el insecto de la tierra, todo nos pertenece. Voy con el águila al seno luminoso de las inflamadas nubes; con el pez á los abismos del mar, en mis infortunios, y con la civilización humana, á las alturas de la inmortalidad. Despierto los grandes problemas que duermen el sueño del caos á la sombra de los siglos; somos la nave que cruza la extensión salada de las olas; la punta imantada que sujeta y esclaviza el rayo; el globo que hiende en el océano dorado del vacío; la palabra que, en alas de la electricidad, atraviesa en un segundo millares de leguas; el vapor que cruza sobre la superficie terrestre acortando las distancias y aproximando y uniendo todas las sociedades y todos los pueblos, y el buzo que desciende á las entrañas del agua, portento de los portentos, maravilla de las maravillas, adelanto de los adelantos. Nuestro nombre de *Artes*, fulgura en los divinizados rostros de las Vírgenes inmaculadas de Murillo y Rafael; en las creaciones gigantescas del Ticiano; en el purísimo cielo de los cuadros de Velázquez; en las lúgubres fantasmagorias del Greco; en la verdad inimitable de los cuadros de Goya, y en las obras todas de ese gran genio que se llamó Miguel Ángel, cuyo nombre relampaguea en todo su esplendor sobre la magnificencia del Vaticano y de toda Roma. Yo palpité en el cincel de Fidias y en el alma de Aristóteles; troné en la tribuna griega con Demóstenes; conté las glorias de Galileo, y en la tribuna renuncié con Cicerón; he sido, en fin, la constante impulsadora de la industria; el comercio, la agricultura, no sin más que las manifestaciones sociales de mi espíritu. — Y las Artes al terminar estas palabras, quedóse mirando al modesto Genio de Concepción Arenal, como de un modo triunfante. Pero el Genio de la esclarecida escritora y enamorada poetisa, sonriendo contestó:

— Te he dejado hablar, porque te amo mucho, y no he

querido interrumpirte. Mas ya que has concluido tus historias y triunfos te ruego que escuches mi pobre, aunque dulce idilio.

Aunque yo nací en Galicia, mi genio no nació como el tuyo; mi espíritu poético no se pierde en la inmortalidad de las inmortalidades; la esencia dulce de mi espíritu, se apoya en lo que no tiene límites y mi porvenir llega á lo infinito.

La poesía es el Angel de los eternos amores, en mí no cabe la desconfianza, ni la duda, ni los celos, ni el deshonor, ni las tribulaciones, ni la miseria, ni los sobresaltos, ni los rencores; mi alma es inmensa, como la inmensidad donde rima.

Lée mis obras y las verás llenas de dulzura y poesía, de caridad inmortal que dilata é inflama los corazones, que engrandece las almas y las une á Dios, manifestándoles que son eternas como Él. Repasa mis humildes producciones, *Las Colonias penales en Australia* y *La Pena de deportación*, mis *Estudios penitenciarios* y *El Visitador del preso*, que los más eminentes les dan el nombre de verdaderas maravillas, escritas con tinta salida del corazón. Pasa la vista por el *Manual del Visitador del pobre* y te conmoverás, cuya obra ha recorrido los dos mundos y ha hecho verter lágrimas de entusiasmo y consuelo. Con mis obras y poesías, he puesto las canciones más amorosas é inocentes, en las gargantas de las aves; las quejas en las ondas del río; la pompa magestuosa, en las ondas del mar; las alas, en el espíritu del viento; la antorcha del planeta, en el disco solar; la savia vegetal, en el centro de la naturaleza; las gotas del rocío, en la pura frente de la mañana y las blancas neblinas del ocaso, bajo la augusta tranquilidad de la tarde.

Tú ¡oh Artes! alientas ese mundo de realidad prosaica en la mezquina esfera que gira en un reducido rincón del vacío; te figuras que allí eres reina y no reparas que todos

los laureles se llevan á mi destino, y todo lo que haces se va deshaciendo con la calma imperturbable de esa matemática piqueta del tiempo.

¡Esas son tus grandes bellezas! Eriges un Parthenon en Atenas, un templo en Jerusalén, un Anfiteatro en Roma, y del Parthenon, del Templo y del Anfiteatro, nada existe, todos son recuerdos de una de tus glorias, de los que yo escribo y canto con mi pluma y con mi lira. Mi genio lo nivela todo en mis escritos y canciones, mejor dicho, mi genio iguala, todo lo que el tuyo desiguala con tus progresos.

El mendigo en mis obras lo equiparo al rey, y tiaras y coronas solo son en mi estado miserables despojos de las vanidades humanas. Y ya que he hablado de mi destino, voy á decir cuatro palabras acerca de él. Es, pues, casi república, no admitiéndose la ignorancia; es territorio de la quietud, de la calma y de la perpétua adoración. Luce allí sus galas una constante primavera, cuyas magníficas flores, al par que encantan por su hermosura, saturan la atmósfera del más puro de los aromas, aroma del talento, que nunca se disipa y que es, digámoslo así, el curso de aquellas regiones inmortales.

Los árboles son gigantescos; piérdense sus corpulentas copas entre los celajes de las nubes, y bajo portentosos ramajes viven las almas de los genios, y los ángeles hacen retemblar sus arpas ebúrneas. Los ríos son plateados y mansos, y sobre su bruñida superficie flotan las esencias purísimas de lo bello, del amor puro, de la caridad, de la esperanza, de la mansedumbre, de la misericordia y la bondad. Todo allí es magestuoso y poético, por los cánticos de las canciones angélicas y por la apacible melodía de las aves.

—Al llegar aquí, el Genio de la gran escritora Concepción Arenal, miró y añadió: Ya veis como nuestros destinos, aunque distintos en la forma, son idénticos en el

fondo. Llenemos pues, nuestras misiones respectivas.— Las *Artes* no contestaron, pero enlazando sus manos con las del Genio de CONCEPCIÓN ARENAL, vivieron unidos, siendo unos mismos sus laureles en la sabiduría. ¡Gloria á las Artes, gloria á las Ciencias, gloria á la Poesía, y gloria inmortal á la gran escritora CONCEPCIÓN ARENAL! *Qui potest capere capiat......*

El último de sus admiradores que ruega al Señor premie el alma bendita de CONCEPCIÓN ARENAL, con los laureles de la eterna gloria, donde coronada de reina de las letras, cante sus misericordias.

FRANCISCO DE ROJAS.
Protonotario Apostólico.

Cerca de la Pampa Argentina, 1° de Marzo de 1906.

MIS RECUERDOS DE CONCEPCIÓN ARENAL.

No han de faltar ciertamente en este Album, en el que me honro al colaborar, plumas que enaltezcan debidamente á la ilustre y admirable mujer, honor de su sexo y de su patria, á quien se consagran estas páginas. Quiero dejar la crítica para otros y reservarme la más modesta labor de evocar lejanos y borrosos recuerdos de la infancia que van unidos al de la insigne escritora á quien en este momento estoy viendo viva y real, con el realismo de lo que existe y vive.

Allá por 1864 y 65, teniendo yo trece años, la Condesa de Espoz y Mina, Duquesa de la Caridad, reunía todas las noches en el salón del segundo piso de su casa de la calle Real de la Coruña, casi frente á la Aduana, á un corto número de personas de su intimidad: entre ellas se encontraban mi padre, Don Carlos Muñoz, director de la Escuela de Náutica y Comercio y después del Instituto; los Señores

Miranda y Bescansa, del comercio; uno ó dos Señores cuyos nombres no recuerdo; alguna Señora de la familia de los citados; otra Señora ya de edad, pequeñita, ágil, viva, Doña Agustina, que con suma distinción llevaba el gobierno y régimen de la casa; un sobrino de ésta de unos diez años, Pepito, niño inquieto y nervioso á quien la Condesa se veía obligada á llamar al órden no pocas veces, con una palabra, con una mirada sugestiva; y una jovencita muy simpática y bondadosa que creo era de la familia de Bescansa. La tertulia empezaba á las nueve y terminaba á punto de las once: una severa biblioteca de caoba cubría los muros: gruesos cortinajes verdes caían sobre los huecos: verde era la pantalla de una gran lámpara de aceite, de luz tibia y brillante y verde era también el tapete de la larga mesa á cuya cabecera se sentaba la anciana condesa con sus amigos: allí, á la izquierda del ama de la casa, conocí yo á CONCEPCIÓN ARENAL: ambas calcetaban, vestían de negro, á la inglesa, sacos negros lisos y usaban mitones de seda.

La conversación era tranquila, amena, (rara vez se oía una carcajada) las voces de tono bajo, aún las de aquellas personas que como mi padre la tenían fuertemente timbrada: la galería, las ventanas y los espesos cortinajes apagaban todo ruido del exterior: aquello tenía algo de convento.

¿A qué me llevarían á mí allí? No lo sé, pero sospecho que como elemento moderador del inquieto Pepito, aunque á primera vista parece que más molesto debe hacerse un niño acompañado de otro que estando solo entre personas mayores. Ello es que la Condesa me reclamaba cuando no me llevaban y que tenía para mí bondades maternales.

Lo más interesante de aquella tertulia eran las narraciones de la dueña de la casa referentes á su época de aya de la reina Isabel, de quien fuera después dama mayor. Allí oí yo, por primera vez el relato de algunos episodios

de la historia contemporánea, muchos años después maravillosamente narrados por el gran Galdós, como el atentado del cura Merino, la sublevación del sargento García, el fusilamiento del general León y la frase de Isabel cuando la privaron de firmar el indulto de aquel valiente:

—«Pero entonces ¿de qué me sirve ser Reina? si no puedo salvar la vida á un hombre!»

Allí pude yo entrever, entre frases veladas por la corrección de la palabra, que la Reina tuviera y tenía *errores, debilidades y equivocaciones* que yo no podía entender en mi limitada mentalidad de niño, como no entendía el valor de la palabra *favorito,* ni la causa de que un palaciego cayese atravesado en el palacio real, bañando con su sangre la alfombra de la antecámara.

¡Cuántos secretos é interesantísimos detalles de la historia contemporánea hubiera yo aprendido si tuviese diez años más!

Allí llegó y ví entonces una riquísima joya, regalada por la Reina á la Condesa: era un medallón de oro de un palmo de largo, con las miniaturas de la familia real, regalo verdaderamente regio.

No se crea, por lo dicho, que la Condesa y la Arenal eran ciegas idólatras de la Reina hasta el punto de no ver los peligros políticos de aquel tiempo, porque alguna vez oí hablar de una revolución posible, del sistemático alejamiento del poder de los progresistas y de otras muchas cosas, harto intrincadas para mí.

En medio de su exquisita discreción era la Arenal quien más clara dejaba ver la censura, así como era la Condesa quien podía ocultar menos sus vivos afectos dinásticos.

¡Quien me dijera entonces que pasando los años había de ser yo convencido republicano revolucionario, entusiasta y cariñoso adepto de Ruiz Zorrilla, á cuyas órdenes había de conspirar contra una dinastía cuyos ecos más simpáti-

cos oía en mi infancia envueltos en la aureola de los elogios más fervientes de lo bueno y de las atenuaciones más benévolas para lo malo!

¡Misterios del destino de los hombres!

Como quiera que el general Espoz y Mina, esposo de la Condesa, y el padre de la Arenal tomaran tan activa parte en la guerra de la Independencia, no pocas veces recaía la conversación sobre los accidentes, episodios y detalles de aquella epopeya con esa proligidad de lo que se ha presenciado ú oído á los protagonistas de los hechos: así escuché anécdotas y sucedidos no consignados ni en la historia de Toreno, ni en la extensa biografía del general: á propósito de esto, debo decir que sus cenizas reposaban en el oratorio del piso principal, bajo un dosel de terciopelo y oro, surmontado de corona condal. Aquel dosel inspirábame supersticioso respeto y altísima veneración, juzgando que allí estaba el cadáver entero, incorrupto, vestido de uniforme, como si reposara dormido: en la capilla oí misa alguna vez con la Condesa y la Arenal: esta no leía ni rezaba, al menos yo no lo percibí: alguna vez la ví con la cabeza apoyada en el alto reclinatorio: no sé si meditaba ú oraba. ¡Quien pudiera escudriñar la religión de aquella conciencia tan pura!

Viniera la Arenal á la Coruña como Visitadora de Prisiones, cargo para el que fuera nombrada en Octubre de 1863, intimó en seguida con la Condesa que se consagraba en absoluto al ejercicio de la caridad y captóse inmediatamente las simpatías y la admiración de cuantos la hablaron una vez ó habían oído hablar de su libro. *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, premiado por la Academia de Ciencias morales y políticas, libro que fué la revelación de los talentos y virtudes de aquella admirable mujer.

Había yo oído de ella tantos elogios y tan curiosos detalles biográficos que la miraba como á un ser superior y con más respeto que afecto.

Una circunstancia me hizo encariñarme con ella.

Para que los dos niños no nos aburriésemos durante la velada, la Condesa mandaba sacar de su biblioteca alguna de sus riquísimas colecciones de estampas y grabados al agua fuerte, reproducción de lo mejor de los museos del mundo, de lo que tenía preciosidades. Por mis ojos pasaron allí por primera vez Rómulo, Remo y su loba, Lucrecia, Colatino, Tarquino, Breno, los Gracos y una multitud de personajes, en su mayor parte desconocidos para mí y en su totalidad para mi compañero, que contaba cuatro años menos que yo. Y como para que tuviésemos más luz nos colocábamos cerca de la lámpara, al lado de DOÑA CONCEPCIÓN, la molestábamos y la interrumpíamos alguna vez preguntando: ¿Quién es este? ¿Qué significa esto? La ARENAL bondadosamente, con voz pausada, sin incomodarse nunca, nos explicaba la significación del cuadro. Recuerdo como si fuese hoy con cuanta discreción y talento nos explicó la muerte de Lucrecia, violada por Tarquino, la lluvia de oro de Danae, el rapto de las sabinas y otros asuntos harto espinosos para explicarlos á niños.

La Condesa miraba para ella con escrutadora mirada, como si se preguntase: «Á ver como sale del apuro esta mujer», y hasta sospecho que deseaba nuestras preguntas para tener el gusto de oir las ingeniosas explicaciones de la bondadosa SEÑORA, convertida en *ciceroni*. Hoy es cuando yo comprendo el talento que se precisaba para desenvolver ciertos asuntos y cuando me explico ciertas sonrisas contenidas y ciertas miradas de aprobación y de inteligencia que se cruzaban entre las personas mayores, entonces enigmáticas para mí.

Así me encariñé yo con DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL: así se rompió la valla que mediaba entre una mujer superior y excepcional y un niño más apto para sentir que para pensar, valla de respetos creada entre nosotros desde el

día en que yo había oído, que ella, en su juventud, disfrazada de hombre, siguiera los estudios de derecho en la Universidad Central, donde su compañero de clase Don Fernando García Carrasco, sospechó su sexo, la admiró primero, la amó después, y la llevó al altar por último.

Dejo á los biógrafos de la insigne pensadora el esclarecer y confirmar este dramático episodio que yo trasmito como de niño lo oí, sin haberlo confirmado nunca.

De tal manera explicaban los contertulios de la Condesa los admirables y profundos conocimientos filosóficos y jurídicos de la autora del *Ensayo sobre el derecho de gentes*, aunque para explicarlos bastase recordar que el padre fuera notable abogado, abandonando el bufete para tomar las armas contra los franceses, y que la hija se había asimilado toda la biblioteca paterna heredada.

Por otra parte, su tipo se prestaría fácilmente á la ocultación de su sexo: á pesar de lo difícil que es para cualquiera, y más para un niño, reconstituir el pasado físico de una mujer de cuarenta y cuatro años, hoy, en alas de la memoria y de la imaginación, no me es imposible concebir á la Arenal como una joven esbelta, más bien delgada que gruesa, ó al menos sin curvas y redondeces muy pronunciadas, y sin ser tampoco angulosa; uno de esos tipos, en fin, como he conocido muchos en mi vida médica, que lo mismo pueden pasar por mujeres de correctas facciones, que por adolescentes en quienes se retrasa la aparición del bozo en el labio superior. Así me figuro yo que sería la Arenal á los veinte años.

En la época en que yo la conocí su semblante era serio, pero con una seriedad simpática, como la de esas personas buenas que tras una existencia amargada, llevan en el rostro un no sé qué de sufrimiento, de resignación, de placidez dolorosa, en el que la expresión de bondad sustituye á la ausencia de la risa. Usaba un peinado ya entonces abandonado por las esclavas de la moda, formado por dos

bandós que bajaban casi cubriendo la oreja, muy parecido al que después creó Cleo de Merode, peinado que presta cierto aire místico á la mujer, cuyos rasgos fisonómicos se armonizan con él. Creo que debió gastar esa moda hasta su muerte, porque en una fotografia muy posterior, que sirvió para su cuadro á nuestro pintor regional Vicente Díaz, reconocí este y otros detalles que de niño observara, á pesar del tercio de siglo transcurrido.

Por esta época escribió un libro cuyo título no recuerdo: en aquellas cuartillas, que en mi casa puso en limpio un amanuense á quien yo dictaba, aprendí á leer sin tropiezo los originales destinados á la imprenta, con sus tachaduras, llamadas y entre-renglonaduras: su letra era menuda, espaciaba mucho los renglones que conservaban notable paralelismo y horizontalidad.

Cuando muchos años después leí sus obras, recordando mis impresiones de niño, me pareció que eran fruto de dos almas gemelas, que irradiasen ideas, como irradian luz las estrellas dobles: un alma de mujer eminentemente sensible, llena de amor para la humanidad entera, capaz de las delicadezas femeniles más exquisitas, y otra alma de hombre, razonadora, fría en el análisis, vigorosa en el desarrollo de la idea, verdaderamente viril.

En una nación como la española, donde la mujer reviste formas exuberantes y es capaz de todas las ternuras, de todos los heroismos que la pasión engendra, de todas las aberraciones del misticismo y de todos los extravíos del sentimiento, pero donde, preciso es confesarlo, carece de mentalidad en su inmensa mayoría, hay la tendencia á mirar como masculina á la mujer que por excepción estudia y piensa, razona y escribe. Así era mirada la Arenal por algunas señoras, de las infinitas señoras necias que existen en la superficie de la tierra. Pero yo, ya entonces, con el voto de mi intuición de niño, que es un voto como otro cualquiera, sentía; y hoy, razonando como hombre,

puedo afirmar que aquella sublime mujer era tan tierna y tan femenina como la más cariñosa de las madres, y que no era ciertamente sensibilidad lo que faltaba en aquella alma bondadosísima, consagrada á la caridad y al bien, maestra en el arte de redimir las almas por el amor y el perdón, que en muchas cosas se adelantó á Lombroso, Garóffalo y Ferry.

Sean estas líneas, tan sin pretensiones escritas, ofrenda humilde á la memoria de aquella bendita mujer, mucho más útil á la humanidad que tantas otras mujeres cuyas imágenes veneran en los altares los creyentes.

Hoy que su figura se agranda por el tiempo y la distancia, hoy que se hace justicia á sus méritos y que la gloria envuelve su recuerdo, hoy que voy viejo, si cierro los ojos y evoco las esfuminadas reminiscencias de mi infancia, me parece ver aquella cabeza rodeada de un nimbo de luz, consagrándola como lo que fué, como una Santa.

SANTIAGO DE LA IGLESIA.

Ferrol, 7 Abril, 1906.

Mujer ilustre, insigne personalidad del pasado siglo conquistó envidiable puesto en la Criminalogía moderna y en las ciencias morales y políticas, alcanzando la talla de una Santa Teresa ó de una Doña Oliva Sabuco. Naturaleza excepcional, honró la historia patria llegando á ser una de las figuras más grandes de la edad contemporánea. En los Congresos penitenciarios internacionales la proclamaron autoridad incontrovertible. Modelo de estilo por su original manera de pensar y sus atrevidas lucubraciones acerca de la reforma radical del estado social del

mundo, sus obras serán imperecederas. Su filosofía es asequible á todas las inteligencias á pesar de la riqueza de doctrina y de la exuberancia de ideas; y por su habilidad de argumentación, forma llana, nervio y poesía no tiene rival en nuestra historia literaria. Modesta en sus hábitos, la existencia de la eminente gallega no fué solo la vida del sabio, sinó también, vida de santa.

H. Giner de los Ríos.

Barcelona, Enero, 1907.

Á raíz de los célebres artículos publicados en *Razón y Fé* por un ameno y castizo escritor acerca de Doña Concepción Arenal, recibí la visita del eminente artista D. Jesús de Monasterio, cuya estatua acaba de inaugurarse en Potes, y hablando con él — que habia sido amigo del alma de la eximia pensadora gallega — de la terminación de dichos artículos en los que se dejaba en la penumbra el catolicismo de Doña Concepción Arenal, me dijo: «Concepción Arenal era profundamente católica como lo demuestran cartas que poseo, y hechos y actos que tengo indeleblemente grabados en la memoria».

Muerto el eminente violinista, paréceme oportuno — ya que tanto se aprecia el documento en la hora presente — dejar consignado su testimonio en este lujoso Album con que desde una tierra generosa se quiere perpetuar la memoria de la más insigne socióloga contemporánea.

J. Vales Tailde.

Madrid, Enero de 1907.

Bello morir para la egregia CONCEPCIÓN ARENAL hubiera sido el trasladarse á la eternidad desde el sombrío lecho de un hospital ó desde el fondo lóbrego de un calabozo.

Pero la muerte dulce de la excelsa criminalista en la hermosa ciudad de Vigo, cerrando plácidamente los ojos rodeada de los suyos, en frente de un mar que jamás suspira porque se pasa la vida en contínuo alborozo, no dejó de ser una cruel paradoja.

Creo, que á la primer mujer contemporánea únicamente le faltó el no haber encontrado la muerte en medio del arroyo, para que, con sobrada justicia, se le apellidase, la redentora.

BASILIO ÁLVAREZ.

Madrid, 11 Enero, 1907.

Sr. Don Francisco Mañach:

Mi distinguido amigo: Equivocados informes le han inducido á pedirme un trabajo para su libro «Homenaje á la insigne pensadora DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL».

Mi afición á la lectura, mi entusiasmo por los grandes pensadores, mi admiración por los que sacrifican su reposo en aras del bien general y mi culto, casi de idólatra por los *mártires* que en todos tiempos dedicaron sus más grandes energías á la defensa de las clases desheredadas, y á la redención de la clase más numerosa de la sociedad, no creía que pudieran darme el derecho de terciar en ese hermoso torneo de la inteligencia por usted ideado y con tanto tesón proseguido, para conseguir darle cima, á lo que, con la publicación de su obra, pudiéramos llamar la reparación de una gran injusticia.

No conozco todas las obras de la insigne pensadora gallega, pero basta hojear una de las muchas que produjo aquella vigorosa inteligencia, asomarse al alma que las ideó y al cerebro que les dió forma, para considerarla la primer psicóloga del mundo, y para afirmar sin temor á ser desmentido, que hasta el presente no ha tenido, quien la aventaje ni aún quien la iguale.

Revolucionaria y artífice, destructora y *Hacedor* al mismo tiempo, si con una mano empuña la piqueta demoledora de los privilegios y los prejuicios, con la otra edifica el gran palacio á la justicia y á la verdadera igualdad social.

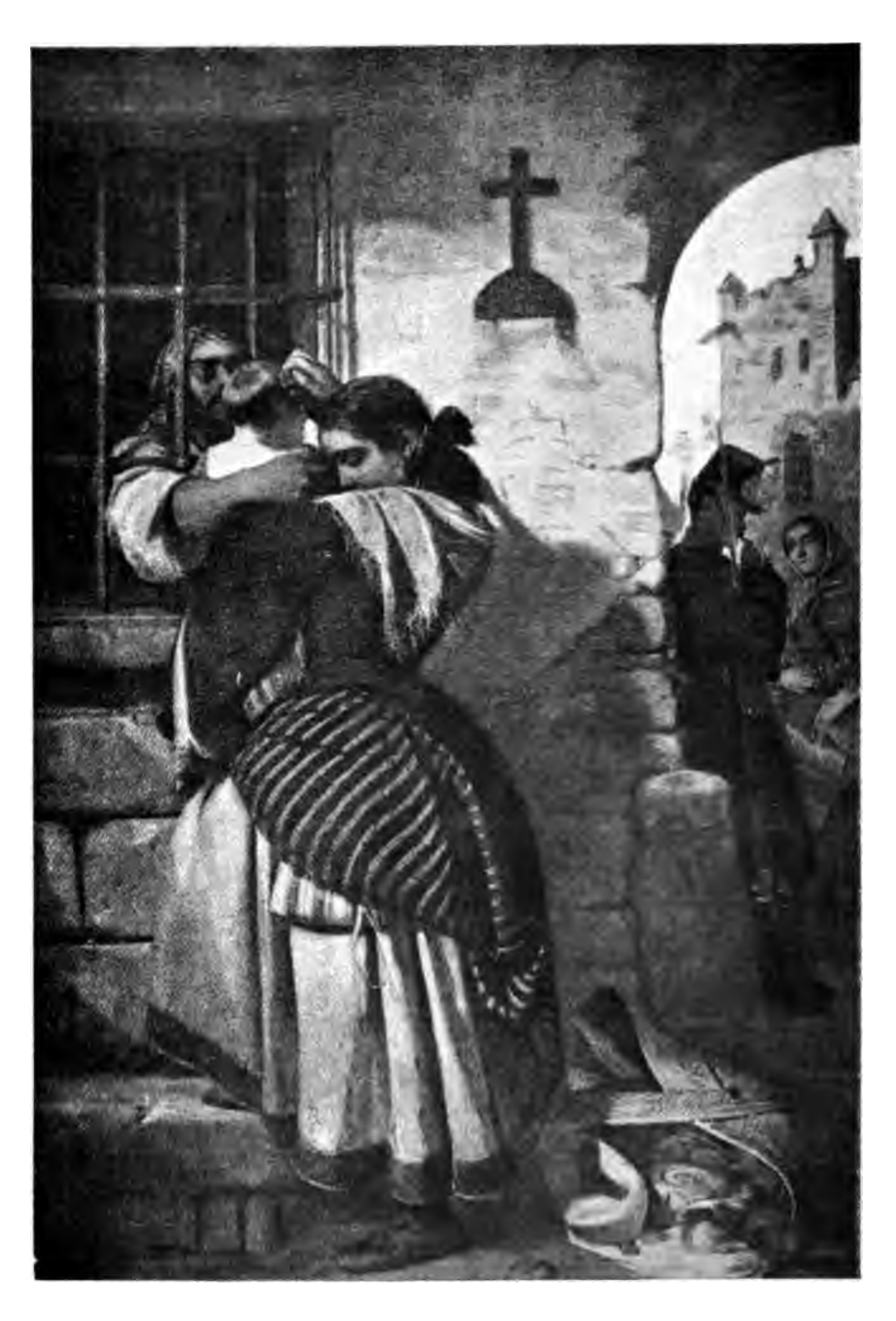
La lectura de las obras de la sin par gallega me llevan á la siguiente conclusión.

No creeré en la posible regeneración de nuestra amada España, en tanto que las obras de Doña Concepción Arenal no se declaren obligatorias en todos los centros de enseñanza, y creeré que está regenerada, cuando los hombres del porvenir, en justo homenaje al espíritu bienhechor de sus obras, hagan levantar una estatua de la profunda socióloga en cada cárcel y en cada plaza pública española, para que los que sufran puedan elevar sus preces de gracias á la que para ellos fué Dios que supo redimirlos con sus predicaciones.

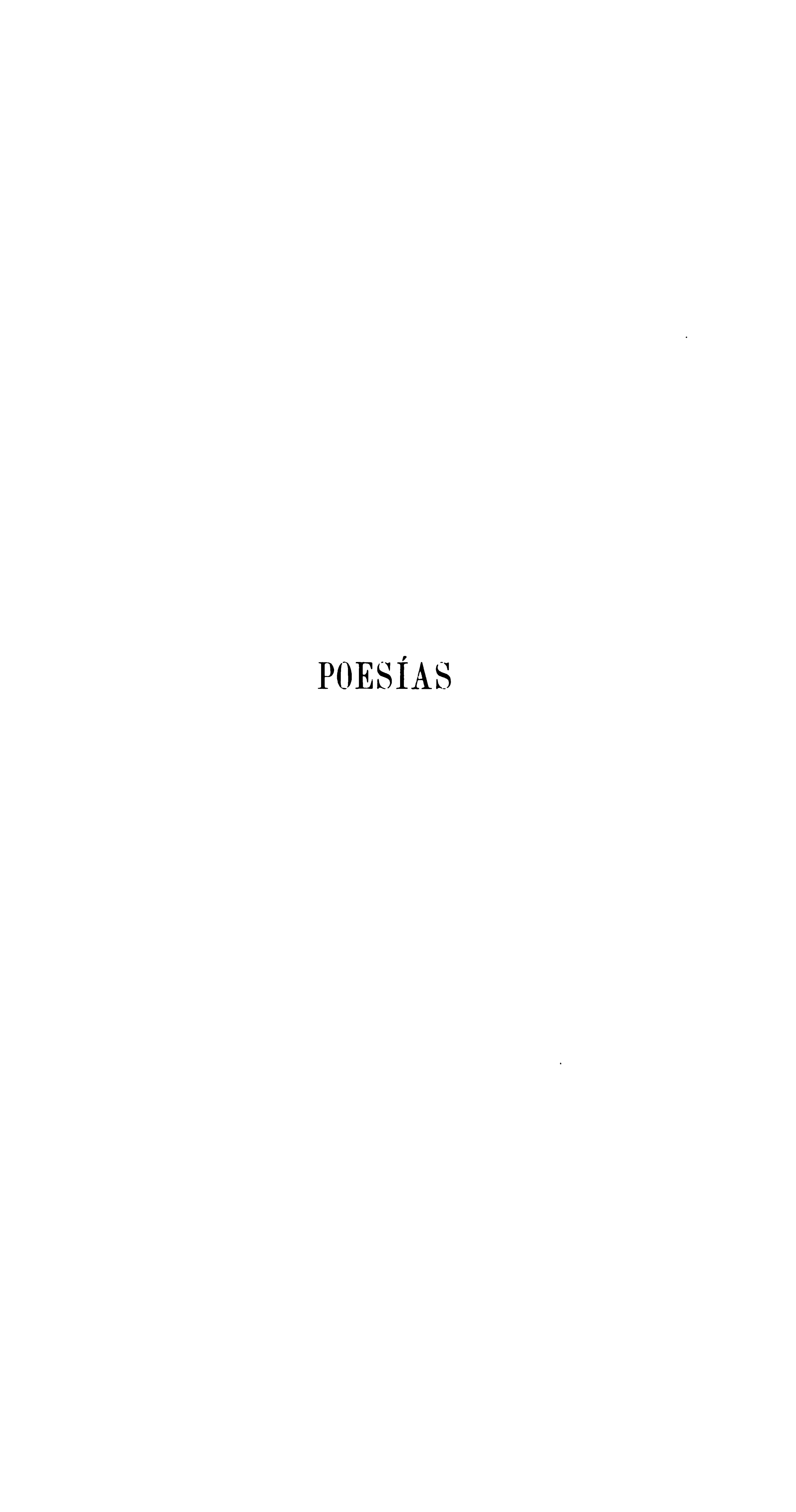
Que el lector culpe á usted del crímen que me hace cometer, si no quiere perdonarle, como ya le ha perdonado su más atento amigo.

Manuel Vélez.

Mendoza, 17 Marzo, 1907.



«A veces un hombre perverso es esposo y padre amante, y en la atmósfera contaminada de maldad, el amor paternal se conserva puro, como una flor que crece en un muladar». - *(Visitador del Pobre).*



POESÍAS

POESÍAS

Á LA EMINENTE FERROLANA

Concepción Arenal.

Imponente es el tumulto en que, exasperado el pueblo,
En la colosal Metrópoli, convulsiónase agitado;
Son grandiosas, las nevadas altas cimas de los Andes
Y el volcán, con su melena incendiada por los rayos;
Bello, espléndido y grandioso,
Es mirar al Océano,
Que rugiente y altanero,
Amenaza con sus trombas hacer polvo los peñascos
Y escupiendo á las alturas como monstruo del abismo,
Se revuelve y contorsiona cual el tigre exasperado;
Es hermoso la alborada, en el Oriente,
Ver brillar, entre zafiros y topacios
Y el crepúsculo es más dulce y es más bello
Si tras nubes de oro y púrpura marcha el sol hacia su ocaso
Delicioso es el espejo de las linfas do se miran
Selvas, montañas y cielo; templos, puentes y palacios
Y dulcísimo es, la luna
Ver, cual pinta su faz pálida en las aguas del remanso.
Más, ni de las muchedumbres el zumbido de avispero,
Ni del volcán la melena con fulgores de relámpagos,
Ni las fieras contorsiones de la mar embravecida,
Ni la luna rielante sobre el charco,
Me subyugan y me pasman y me asombran
Como la moral sublime y el talento extraordinario
Que campea en tus escritos ¡Oh mujer incomparable!

Providencia, luz y amparo,
Del que sufre en las mazmorras,
Del que muerto de hambre, gime en humilde sotabanco,
De la madre á quien desgarran las entrañas
Arrancándole su hijo, que le llevan de soldado.
. . . .
. . . .
Tu potencia cerebral fué tan activa,
Tan ferviente tu entusiasmo
Y tu lógica tan grande y tu voluntad tan férrea,
Que por fin han conseguido conmover á los más altos
Y bajaste á los oscuros calabozos
Y tendístele al penado
La mirada compasiva y la mano bienhechora,
Que al tocar miseria y fango
Sale pura como el oro que pasó por los crisoles
Y hay más nítida blancura en tus dedos de alabastro;
En tus dedos que al moverse con impulso sugestivo,
Brotar hacen tus ideas luminosas bajo el cálamo,
Del que surge rutilante el *Visitador del preso*
Evangélico é inspirado............
Y te aplauden y te admiran Estokolmo y Petersburgo
Y te premian y te aclaman los romanos
Y tus obras enriquecen la moral de las naciones,
Convirtiéndose en heraldos
Que en la redondez del Globo
Danle gloria, honor y prez al pueblo hispano.
El alcance de tus obras, CONCEPCIÓN, es tan profundo;
De tu ingenio los destellos, son tan vívidos y magnos,
Que mi espíritu anonadan
Y le dejan deslumbrado,
Como cuando en negra noche y en la sima de hondo abismo,
Hiere súbita mis ojos la cárdena luz del rayo.

E. BALÁS.

Ferrol, Abril, 1906.

Concepción Arenal

Su cerebro era nido de condores,
albergue de colosos vencedores,
templo augusto de altivo pensamiento;
su corazón un búcaro de oro
que ocultaba modesto aquel tesoro
de las rosas de luz del sentimiento...

Mezcla divina de águila y paloma,
su alma era libertad, fulgor y aroma;
¡santa firmeza y caridad sublime!
¡Alma de luchadora infatigable,
donde vibraba, excelsa y admirable,
la abnegación heróica que redime!

Imitad, pensadores, sus desvelos,
seguid de su ideal los altos vuelos
y ornadlo con laureles de victoria;
en tanto que desgranan los poetas
perlas de ingenio y blancas violetas
sobre el nombre inmortal de aquella gloria.

Sara Lorenzana

Madrid, Nobre. de 1905.

¡GLORIA!

En el fondo del oscuro abismo
sublime refleja
una luz de los cielos que al hombre
el influjo de Dios manifiesta.
Si entre sombras esa luz irradia
del que vive en eternas tinieblas
los pasos errantes
¿que intensiva, magnética fuerza
no tendrá cuando brilla en las almas
do el genio revela
de su arte divino
la sin par y envidiable grandeza?

Tú, que siempre llevaste en la frente
los fúlgidos rayos de luces febeas;
tú, que siempre llevaste en el alma
de armiño impecable la nívea pureza;
tú, mujer abnegada y virtuosa
portentó de ciencia,
si desde los cielos
á la tierra otra vez descendieras
podrías ver con orgullo qué frutos
produjeron, tu verbo y tu idea:
gérmenes fecundos
de glorias eternas
hasta las alturas
como nubes de incienso se elevan.

FRANCISCO SÁNCHEZ GARCÍA.

Buenos Aires, 1906.

AQUI VEÑO

¡Aquí veño; dálá, d'un curruncho
lexano e deserto
onde-as noites son dias...., y'os dias
albores d'o ceo!

D'esa Arousa que dorme-antr'escumas
dos mares poéticos,
ónde-o sol, buligando n'as auguas,
desfaise-en refrexos.

Onde solo s'escoitan d'as ondas,
xá bravos, xá ledos
os reloucos que fán n'os prayazos
eternos concertos.

¡Aquí veño...: eu non trayo cantares
d'a lira escolleitos....,
¡mal pocado! eu non son ¿quen-os fora!
Xan Barcia ou Ferreiro.

Eles son os xentís reiseñores
subrimes, palreiros,
y-eu cal corvo que graña n'a sua
zanfona de cego.

E que ven a enlixar a coroa
de verde loureiro
Qu'hoxe tecen suas mans xenerosas
p'ra testa d'o xénio.

P'ra subrime muller que fôi pasmo
d'o pobo moderno
y'o Dereito penal fixo-un dia
tremar nos cimentos.

P'ra muller qu'era santa en virtude,
d'a cencia portento
en bondade unha nai cariñosa,
d'as letras, luceiro...

LISARDO BARREIRO.

Villagarcia. 1906.

UN GENIO

Fué CONCEPCIÓN ARENAL
una insigne pensadora,
sobre cuya tumba llora
hoy todo intelectual.
Enciclopedia inmortal
cuajó su numen sereno,
y en el ancho espacio pleno
donde el pensamiento existe,
¡de consuelo para el triste
dejó todo el mundo lleno!
—Y es universal el beso
de amor tierno y cristiano
que estampó allí soberano
en *Visitador del preso.*
Del hondo pensar al peso,
juzgando su amor fecundo
fué su genio tan profundo
de tanto ardor y valía,
que cual nuestra Rosalía
llena como ella el mundo.

AVELINO VELOSO.

Buenos Aires. 20 Agosto. 1905.

IN MEMORIAM

Al nacer la poetisa
Brilló el sol, los jardines se encendieron....
¡Y las rosas alzaron sus canciones
Entre aromas sutiles!

Y las parleras aves
También rimaron líricas estrofas.
¡Era una nueva flor la que nacía!
¡Flor de la inteligencia!

Al morir la poetisa
El sol se oscureció; en los jardines
Marchitóse una rosa....¡¡y en el Cielo
Brilló una nueva estrella!!

EDUARDO DE ORY.

Zaragoza, 24 Noviembre, 1906.

Al oir el nombre inmortal
de CONCEPCIÓN ARENAL
con reverencia me inclino
ante el saber peregrino
de la escritora genial.

VICENTE NICOLAU ROIG.

Buenos Aires, 8 Junio, 1905.

Á LA SUBLIME CONCEPCIÓN ARENAL

SONETO

¿Quién alcanzar podrá tu raudo vuelo
Genio sublime cuando tú te elevas
En alas del saber y aliento llevas
A cuanto aflige antisocial flagelo?

Tu numen, tu talento. tu desvelo
Con raudales de luz archifulgente.
Con efluvios de amor al indigente,
Fecundan el patrio y el extraño suelo.

Del genio á los pigmeos solo es dado
En tus escritos y obras admirarte,
De belleza y bondad noble dechado;

¡Oh! Concepción; trasunto fiel del arte
En caridad cristiana modelado.
Yo te admiro. Ojalá pueda imitarte.

Roque Coll.

Ciudadela. (Menorca), 1906.

TRIUNFOS DE AMOR

Dios te salve, magnánima heroina
que en las lides más grandes y más justas
mides armas de amor con las robustas
falanges del Error y la Rutina!

Al amor del Amor nos encamina
el fulgor de tus máximas augustas,
que, al entrar en las cárceles adustas,
con destellos de amor las ilumina.

Los triunfos de tu amor llegan á tanto,
que lee el criminal tu *libro* santo
y con llanto de amor sus letras borra:

Y es que tienen el célico prestigio
de los triunfos de Dios... ¡Solo un prodigio
un edén puede hacer de una mazmorra!

ALEJANDRO MIGUENS PARRADO.

Córdoba. (R. A.). Septiembre. 1906.

SIC TRANSIT

A la memoria de CONCEPCIÓN ARENAL,
talentosa escritora y gallega ilustre.

Pasó á la Historia. Del destino impío,
ni el Genio ni el Amor burlan la saña;
y el alcázar rechina, y la cabaña,
de la fiera segur hiende el vacío.

Ternezas del Amor, que el desvarío
de una vida fugaz fragua en la entraña,
brillazones de luz, glorias de España,
¿que es de vuestra opulencia y señorío?

Flores del Genio, que el saber perfuma,
y enciende el arrebol de sus corolas
que luego el soplo del no sér esfuma....

Todo en cisco lo torna con sus olas
el Tiempo en su fragor.
Y en recio combate
solo un Templo, el de la Historia, no se abate!...

JULIO B. CANATA.

Buenos Aires, Agosto 30, 1905.

Juntáronse en su alma peregrina,
para aliviar del mísero la suerte,
con la dulce ternura femenina,
la férrea disciplina
y el profundo saber del varón fuerte.

Fué flor de caridad, que al desdichado
perfumó el calabozo en que yacía:
su nombre por do quier será aclamado;
su espíritu adorado
goza ya en Dios el perdurable día.

Enrique Menéndez

Santander, novbre de 1906.

¡¡BENDITA SEAS!!

¿Y donde está el coloso
que cante tu talento prodigioso
y de tu caridad la ardiente llama
con eco portentoso
digno, mujer, de tu envidiable fama!

¿Donde el apologista;
donde, del genio insuperable artista,
que no sientan al verte frente á frente
anublada la vista
ante el fulgor que surge de tu mente!

Por eso no suspira
el eco rumoroso de la lira
magna canción para ensalzar tu gloria,
que esplendorosa gira
cual regio sol sobre la patria historia.

Por eso las canciones
al convertirse á tí son oraciones,
y venciendo el sentir á las ideas
gritan llenos de amor los corazones:
—¡Pensadora sin par!.. ¡¡bendita seas!!

SUCESO LUENGO.
Directora de la Escuela Normal de Maestras de Málaga.

1.º Noviembre de 1906.

AL GLORIOSO RECUERDO

DE LA ILUSTRE ESPAÑOLA CONCEPCIÓN ARENAL

Es tu nombre que se mece
bajo perenne aureola
y triunfante resplandece,
un galardón que ennoblece
á la mujer española,
y la peregrina hazaña
que en femeniles anales
tu docta labor entraña,
contará siempre en España
admiradoras leales,
que para cantarte honores
y rendirte acatamientos
busquen ofrendas mejores
que las palmas y las flores
alzadas en monumentos;
ofrendas que no se agiten
en vanidosos engaños:
flores que no se marchiten:
tronos donde no graviten:
con lenta ruina los años;
homenajes cuya gloria
de eternas irradiaciones,
ostente en su ejecutoria,
por cuna, la patria historia,
por altar, los corazones....

CONCHA ESPINA DE SERNA.

Cabezón de la Sal. (Santander), Mayo, 1905.

A LA PRECLARA ESCRITORA

CONCEPCIÓN ARENAL

¿Que es sino inútil vanidad la altura
del faro en que una luz no resplandece,
ni que es la cumbre si la nieve pura
sobre su cima virginal no ofrece?
¿Que es el genio mayor si en su existencia
no ve la humanidad cuando le adora
ni la virginidad de una creencia
sin la luz de una idea salvadora?
Por eso eres tú grande entre otros ciento
de quien la fama ensalzará los nombres:
porque hiciste del arte un instrumento
del bien y la verdad entre los hombres.

EMILIO FERRARI.

Madrid, 1905.

Pobres son los acordes de mi lira
Para cantar tu gloria y tu talento;
El estro mío que al dolor se inspira,
No encuentra para tí ningún concento
Digno de tu preclara inteligencia.
Á ti que dedicaste tu existencia
Á aliviar el humano sufrimiento,
Á tí la ilustre, insigne pensadora
De altiva mente y de vivil conciencia,
Debe cantar la musa soñadora
De los grandes ingenios, no la mía
De torpe vuelo y de pobre poesía.

VICTORIANO MENÉNDEZ.

Pergamino. Marzo 17. 1906.

« INMORTAL »

Ela ao profundo cárcere descio;
Ela sintio, e obtuvo grande gloria;
Ela pensóu, — e o preso redimio;
Ela pensóu... — e honróu a patria historia.
....
Fóra gallega; — e basta tansomente.
Tan grande gloria a gloria tan ingente.
Pasará todo ser do seu desterro,
E'a madre común retornará;
Pasarán o dias pro, e o fogo e o ferro
Más o seu nome, — non; — non pasará.

EDUARDO PONDAL.

Pueuteceso, (La Coruña), 23 Septiembre, 1905.

Yo creo, que hasta ahora, y en lo intelectual, ha sido la más insigne y alta mujer de la humanidad, y también, en la virtud, altísima, excelsa. ¡Todo un asombroso prodigio!

Para adorar en regio santuario
de esta diosa el espíritu eminente,
yo le haría un flamígero incensario
con la comba encendida de mi frente.

SALVADOR RUEDA.

Madrid, 1906.

MEMENTO

A LA ÍNCLITA PENSADORA CONCEPCIÓN ARENAL.

> Como la estrella matutina entre nubes.... Como la luna llena.... como el sol en su esplendor.... Así brilló en el templo de Dios. ECLESIASTES.

Como la estrella matutina inunda
Orto y ocaso en dulces arreboles,
Nueva omnisciente y mística segunda
Cubrió de luz los lauros españoles,
Entre nubes de gloria los circunda.
Palma egregia su nombre prodigóles,
Como la luna llena, asi galana
Irradió su sapiencia soberana,
Orbita superior de ignoto sino
Ni como el sol en su esplendor fué solo.

Astro sin noche, vislumbró un camino;
Recorrer ideó de polo á polo
El mundo del saber, y con atino
Nadir buscó tan fiel, que realizólo.
Asi brilló en el templo de la idea
La insigne y docta que ¡bendita sea!

JOAQUINA A. OLIVÁN DE GARCÉS.

Buenos Aires, 1906.

A LA INMORTAL GALLEGA

¿Quién es el que no tiene en la memoria
la ciencia portentosa de tu vida?
¡tus hechos son tan grandes en la historia!
que el mundo te tributa justa gloria,
pues gloria y fama tienes merecida.
¡Privilegiada tierra ha sido aquella
que en su seno crió con dicha tanta
un genio que brilló cual una estrella!
dejando en este mundo hermosa huella
de tu sabiduría sacrosanta.
Tu noble pensamiento, tu doctrina,
aplaudida por todas las naciones,
ha sido y será siempre luz divina,
que á nobles ideales encamina
haciendo revivir los corazones.
¡Tú vida se extinguió! pero has dejado
en el mundo tu gloria y justa fama
y con ella á tu patria has adornado,
y á tu Galicia hermosa, le has legado
tu recuerdo precioso que tanto ama.

AMADO GARCÍA.

Salto Argentino, Agosto de 1905.

LEMBRANZAS

De todal-as mulleres nacidas n-iste mundo
no sigro dazanove ¿Cal foi á que pensou
mostrando un pensamento deviño tan prefundo,
nin d'áas xigantescas com'ela ter mostrou?

¿Cal outra sendo como foi ela, unha lumbreira
mostrara mais modesta, nin preferira ser
muller d'a sua casa, d'o home compañeira,
á cantas vanagrorias puidera en troque ter?

¿Cal fixo mais esforzos nin puxo mais coidados
co-a sua intilixencia c'o cal se derreteu,
por mor d'os afrixidos n-a carce encarcelados,
d'os cales ela sempre tan ben se condoéu?

¡Que non se musche o nome d'aquela que co-a pruma,
á probe humanidade lle fixo tanto ben.
¡Que todos a recorden e cada cal prasuma
que moito mais merece, pois santa foi tamén!

G. Justo Castro.

Habana, Octubre 26-1905.

¡HONREMOS!

Esta ilustre gallega celebrada
Por sus incomparables creaciones,
A la diestra de Dios está sentada
Que así el Sumo Hacedor premió sus dones,

Pues halló en su altruismo perfecciones
De Diosa pensadora sublimada,
Al realizar bellísimas acciones
En favor de la gente desgraciada.

Ríndale á su grandeza el mundo entero
Culto con entusiasmo verdadero.
Que bien se lo merece esta escritora

Por su cruzada noble y redentora....
Y yo ante su brillante inteligencia,
Me prosterno con toda reverencia.

MANUEL ROJO.

Mendoza, 1º Diciembre, 1906.

Como el águila caudal
tiende á la altura su vuelo,
tu genio tiendes al cielo
¡Oh CONCEPCIÓN ARENAL!
Pues tu espíritu inmortal
pensó tan alto y profundo,
que jamás hubo en el mundo,
mirando de polo á polo,
en mujer un genio solo
Que te hiciese á tí el segundo....

A. VILLAR PONTE.

Vivero (Lugo), 28 Septiembre, 1905.

DESDE TIERRA CASTELLANA

Tu fama vivirá porque tus lauros
que el mundo entero sin cesar pregona
serán como las rosas que aún marchitas,
siempre despedirán su olor de rosas.
Al honrarte hoy muy lejos de tu patria
en la ciudad bella y culta de Mendoza,
un español amante de los genios
te dedica estas flores sin aroma,
anhelando que así como en la tierra
la gloria mereciste por tus obras,
por tu virtud conquistes la del cielo
que es la gloria verdad; ¡la eterna gloria!

JOAQUÍN DEL BARCO.

Zamora, Abril 28-1905.

Si es digno de admiración
un prodigioso talento;
si merece un monumento
la fecunda inspiración;
y si nuestro corazón,
por impulso natural
se conmueve ante el genial
espíritu de una dama,
no digáis como se llama.
Es CONCEPCIÓN ARENAL.

ENRIQUE BALLESTEROS.

San Nicolás, (R. A.), Junio 11-1905.

CONCEPCIÓN ARENAL

La excelsitud de su alma bienhechora
Y su talento claro y portentoso
Formaron el conjunto esplendoroso
Que la hizo noble, grande y redentora,
Fué al par de esclarecida pensadora
Mujer de corazón tierno y piadoso,
Y alcanzó con su influjo poderoso
La diadema inmortal de salvadora
Por eso brilla con fulgor divino
En el hermoso cielo de la fama,
Y sumiso á sus plantas el destino
Gloria imperecedera la proclama,
Admirando el ingenio peregrino
Y las virtudes de tan alta dama.

PATRICIO VIZCAYA.

Mendoza, 1906.

UNA LLÁRIMA

Tristures señaldá y desazones
llácares, llaceríes á montones,
aparren al mas reciu y mas trabau
faciendolu xemir desconsolau:
pos talmente paez que dende'l cielu
en castigu nos vien dolor y duélu:
y el humanu al vese ansi aflixiu,
la so vida s'esmuz en'un quexiu
pos non hay ¡que haber! nin un momentu
sin qu'al alma non frañe'l sofrimientu.
—Por eso nesti pasu la mio llira
amusgada se vé, tristi sospira:
si aporta'rrincar selinos sones

pruñendo fer allegres sos canciones.. ...
¡probin de min! s'entamo'l mio cantidu
un llamentu non más será'l sonidu.
Nesti *Xixón* que'l sol sos vegues dora,
do allúgase'l cariñu que'namora,
formigueru de diches y ventures,
caxiellín per repletu de dulzures.
Nesti *Xixón* d'encantus un veneru
pruyoi per facer en'el so ñeru
aquella qu'a so pasu nesta vida
la vertú semó sin tinu ni medida:
pos queriendo alliviar humanes penes
a los que presos tan ende caenes,
el llantu jué'nsugado con pacencia
llantandoyos el frutu de so cencia.
Ella jué un tesoru de talentu,
de vertú, de saber, gloria y portentu......
mas ¡ay Dios! qu'al fin tanta hermosura
ha morrer, llantando la tristura
per uquiera: en tos les oraciones
que mermuren millenta corazones
algámense pa'rriba en son de duelu
pidiendo un llugarín alla'nel cielu
pa la sabia'scritora tan querida
que solo'n facer bien pasó la vida.
Por eso isti cantidu d'un copleru
d'aquesta rica' sturies el postreru,
en llantu se trocó, pos la mio llira
amusgada se ve, tristi sospira,
y si aporta'rrincar selinos sones
pruñendo fer allegres sos canciones,
una llárima nos mas fará la'ndecha,
¡pos l'alma de dolor ya ta desfecha!

PACHIN DE MELÁS.

Gijón,—1906.

MI OFRENDA

La Historia de mi Pátria, sin mancilla,
Más que el mismo Sol, brilla,
Que allí esculpido en oro está tu nombre.
Mas con tener por justo su renombre
Y ser digna de España, y de su gloria,
Y de sus grandes hombres,
Para honrar cual merece tu memoria
Hace falta una Historia;............
....
....
....

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ.
Soldado del Regimiento de Granada

Sevilla, Julio 15 de 1896.

¿Quién un pensamiento escribe
para una mujer tan grande?
Mi cerebro es muy pequeño
y mi pluma no es bastante.
— Mas si no puedo alabarla
sé doblegar mi cabeza
ante ese nombre tan santo
que al ver desgracias ó llanto
demostraba su tristeza.
Alma tan privilegiada
no la tendrá el mundo igual
que á los semejantes quiera.
cual CONCEPCIÓN ARENAL.

FORTUNATO CRUCES.

Buenos Aires, Marzo 15, 1905.

ÆRE PERENNIUS

A boa memoria d'a eminente criminalista e pensadora gallega

SIÑORA DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

A morte traidora,
A morte cativa
Que n-o préceo d'as vidas que corta
Non pensa nin mira
¡A Galicia levoulle fai tempo
Pra sempr' unha filla
Que d'o xenio a brilante coroa
As siens lle cenguía!
Y-agora de morta,
D'íse xenio o xigante recordo
N-a mente s'anida
E d'as cinzas qu'en urna se gardan
Cal sacra reliquia,
Com'o Fenix resurxe groriosa
Pra ben de Galicia,
CONCEPCIÓN ARENAL! qu' er' un xenio!
Y-os xenios non morren
Que toman mais vida
Pol'a posteridá mais leixana,
Mais encanecida,
Quén s'esquence d'a gran pensadora,
D'a gran pubricista
Que c-o seu pensament'e sabencea
Romper conseguia
D'o escravo moderno as cadeas
Y-o xugo que afoga
D'a gran tiranía?
¿Quén s'esquence d'a sabia mullere,

D'a criminalista
Que pasand'os umbrales d'a cárcel
Os presos levaba
Consol'e doutrina....?
Concepción Arenal er' un xenio
Y-a morta querida
Pol-os sigros será recordada
Pra honra y-honore
D'a terra nativa.

Manuel Novoa Costoya.

Buenos Aires, 1907.

A LA MEMORIA DE LA INMORTAL ESCRITORA

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL

SONETO

Anfora fué tu ser de pura esencia,
donde brilló la idea peregrina
convertida en diadema cristalina
al cruzar el crisol de tu conciencia.

Fulminó en su radiante transparencia
la ardiente llama de la luz divina,
y á través de su masa alabastrina
igual que un corazón, latió la ciencia.

. . . .

La muerte rompió el ánfora sagrada,
se quebró el alabastro y fué á la nada
aquel vaso gentil, rico y fecundo.

Pero su esencia se acogió á los vientos
y aún pasan tus alados pensamientos,
volando en tus ideas, por el mundo.

S. Jara Carrillo.

Murcia, Octubre 1905.

HOMENAJE

¡CONCEPCIÓN ARENAL! mujer sublime,
encarnación grandiosa de la idea,
en cuyo fuego el hombre se redime.
Pensadora en cuya alma centellea
la virtud, el amor á lo caído;
fuerza viva, que dá vida y aliento
al que escucha tu voz, grato sonido
que ensancha el corazón y el pensamiento
Yo te saludo, musa bienhechora,
de admiración rindiéndote homenaje,
mientras la augusta Fama atronadora
te rendirá su eterno vasallaje.

ANGEL MARÍA SEGOVIA.

Rosario de Santa Fé (R. A.) Junio 1905.

Es CONCEPCIÓN ARENAL
de la literatura gallega
el numen inmortal;
de ella á nosotros llega
aquel copioso manantial.
Es su saber la más florida primavera
la Historia la incluirá en sus fastos;
y todos debemos llorarla á la manera,
que en la tumba del sol lloran los astros.
Aunque de la vida emigró
siega de una hoz villana
que su materia cortó,
vive, pues en vida conquistó
la Eternidad en la Conciencia Humana.

JOSÉ CEJO.

Buenos Aires, Agosto 25-1905.

CONCEPCIÓN ARENAL

SONETO

Enérgica vibró su voz sublime,
y al escuchar sus mágicos acentos,
la tierra extremecióse en sus cimientos
como honra al génio que valiente esgrime
armas con que la humanidad redime.
La virtud inspiró sus sentimientos,
y brilla de sus altos pensamientos
la luz eterna que el saber imprime.
. . . .
. . . .
Pensadora genial: tu obra grandiosa
cada día aparece más hermosa:
y en éxtasis el mundo contemplando
las chispas que en tu frente el cielo puso
glorifica tu nombre, que difuso
por doquier, va tus triunfos anunciando.

FRANCISCO SÁNCHEZ GARCÍA.

Buenos Aires—1906.

NUESTRO ORGULLO

Noble mujer de espíritu cristiano
lleno de caridad y sentimiento,
que endulzó el amargor del sufrimiento
al sondear el corazón humano.

Alma grandiosa, genio soberano
de virtud y bondad raro portento,
que en cada libro nos dejó el aliento
de su saber inmenso y sobrehumano.

Hoy, invoco el recuerdo de tu gloria
que llena de esplendor la patria historia,
pues astro luminoso en ella eres;

Canto una gloria de mi patria amada,
que honrando tu memoria venerada,
honra nos damos todas las mujeres.

MARÍA DEL PILAR CONTRERAS DE RODRÍGUEZ.

Madrid. -- 1906.

LOS GENIOS NO MUEREN

Pudo la fiera Parca y su guadaña
arrebatar al genio más fecundo,
el talento inmortal y más profundo,
que nada enturbia ni traidor empaña.

Pero no pudo, su iracunda saña
borrar la huella que trazó en el mundo
esa gran pensadora sin segundo,
gloria y blasón de la vetusta España.....

Su nombre, lleno de inmortal grandeza,
vivirá eternamente en la memoria
de aquellos que han sabido comprenderla

Y adornará con celestial belleza,
la página más bella de la historia,
esa divina y deslumbrante perla.

P. Miguez.

Lanús. 20 Agosto 1905.

Cuando un genio es inmortal,
es eterna su memoria,
si Concepción Arenal
fué un talento universal,
se encumbró, sola, á la gloria.
Si sus obras han gustado
y el talento la ha encumbrado.....
¿qué más podemos hacer?
¡Si hasta la hemos perdonado.....
que haya nacido mujer!

Enrique Plá.

Río Cuarto Octubre 23—1905.

N'A MORTE DE CONCEUCIÓN ARENAL

¡Chora, miña terra, chora;
chora po-l-a tua filla,
a que tan alto o teu nome
puso n'a española vida;
chora que fillas com'ela
non nacen todo-l-os dias
Esas rosas da tua Hestoria
ben compensan as espiñas
con que firen o teu peito
as deleigadas invidias;
porque si estas o magoan
con mágoas feras e hirtas,
son as que che dan aquelas
alegrías tan compridas
que por gozar tales rosas
ben se sofren as espiñas.

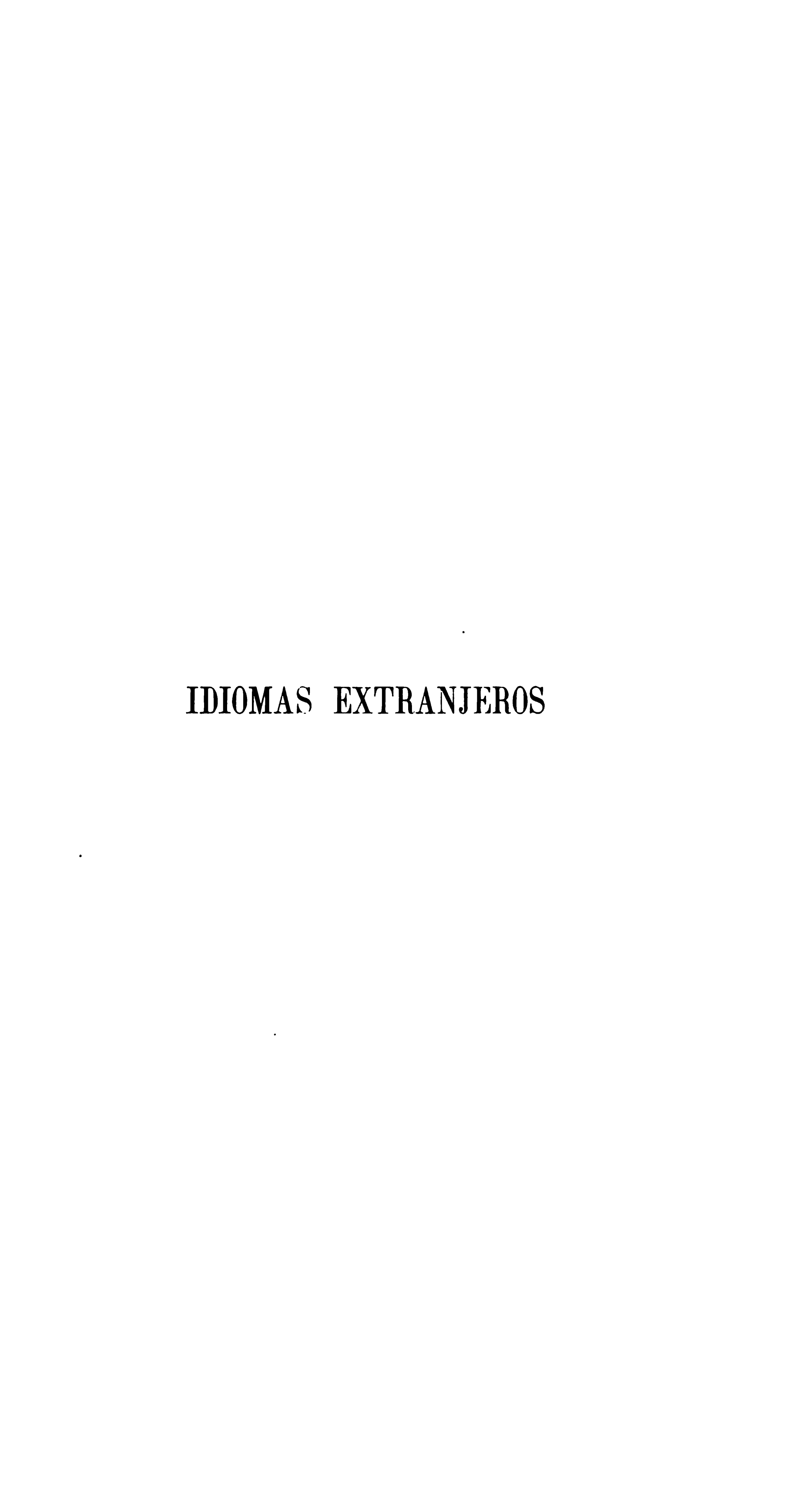
JUAN BARCÍA CABALLERO.

Santiago de Galicia, 20 Diciembre, 1906.



— Mirad en su prisión á la mujer más despreciable, á la prostituta delincuente: vedla transfigurada al lado de su hijo enfermo y escuchad las palabras sublimes que no se manchan al pasar por sus labios impuros.

(La Mujer del porvenir). CONCEPCIÓN ARENAL.



IDIOMAS EXTRANJEROS

We are in a world of Voices . .
roar of the Multitude dominate
the faint bell like tones of those
who have conquered the higher
reaches of mentality
But Listen: the roar goes on/for
ever & ever. Generations pass.
but what is this? the bell like
tone has gone on thrilling our
ears attuned to hear it, and
now swells into Trumpet shrill
which dominate the roar of Life

Concepcion Arenal! yours
was one of the fine, silver tones
which going out into the World
Thought, shall mingle with all
the pure voices which have
vibrated through this world's
atmosphere, which have alread
gone beyond it & penetrated the
ears of Divinity

Concepcion Arenal! you worked
in obscurity, in woe & travail of
spirit; but you helped to build
the invisible forces of the World.
Concepcion Arenal! peace be
with your bright & lofty Soul!
The World roars as ever: the
material prizes of fame are given
to many who roar loudest & flatter
the lower instincts of Humanity.
But to one gifted with Divine
audition your voice rings in the
effable silence of Spiritual
Realms. Angels listen to it & are
glad. Men listen & are ashamed.
Great was your work. Greater
is your need!

Gabriela Cunninghame Graham

Oct. 3: 1905

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS

Vivimos en un mundo de voces. El rugido de la multitud domina los delicados tonos semejantes á tañidos, de aquellos que han ganado las alturas más elevadas de la Mentalidad.

Más escuchad: El rugido continúa incesantemente.

Las generaciones pasan pero, ¿que vemos? Aquel delicado tañido ha continuado estremeciendo de placer los oídos templados para percibirlo, y ahora crece y aumenta en volúmen hasta desbordar en diana de clarín que domina á su vez el rugido de la vida.

¡Concepción Arenal! El tuyo fué uno de aquellos delicados tonos argentinos que al penetrar en el mundo del pensamiento se confundirá con todas las voces puras que han vibrado á través de la atmósfera de este mundo, habiéndola ya traspasado y penetrado el oído de la Divinidad.

Concepción Arenal! Trabajásteis en la obscuridad, en la aflicción, con angustia de espíritu, pero ayudásteis á formar las fuerzas invisibles del mundo.

Concepción Arenal! Que la paz sea siempre con vuestra alma luminosa y elevada. El mundo sigue rugiendo, los premios materiales de la fama se conceden á muchos que rugen más ruidosamente y lisonjean los instintos bajos de la humanidad. Pero en el alma dotada de audición divina vuestra voz resuena en el silencio inefable de las Regiones Espirituales.

Los ángeles la escuchan y se regocijan. Los hombres la escuchan y se avergüenzan.

Grande fué vuestra obra: Mayor aun es vuestra gloria.

Gabriela Cunninghame Graham.

Octubre 3, 1905.

Ella fa opera generosa e santa per l'umanità, gloriosa per la nazione spagnola, a ridarci con la sua penna viva e parlante quella grande filantropa e profonda pensatrice ch'era DONNA CONCEZIONE ARENALE — la sui genialità intravvide e precorse la nuova scola penale e il pensiero umano che i rei sono più degl'infelici che tristi.

Vorrei, se gli anni e le forze lo permettessero, collaborare alla sua impresa non foss'altro col desiderio e coll'ammirazione

CESARE LOMBROSO.

Torino, 19 Ottobre, 1906.

Hace Vd. obra generosa y santa para la humanidad, gloriosa para la nación española al representarnos con su pluma viva y palpitante á aquella gran filántropa y profunda pensadora, DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL — cuyo genio adivinó y se anticipó á la nueva escuela penal y al pensamiento humano de que los reos son las más de las veces más infelices que malvados.

Quisiera si los años y las fuerzas me lo permitiesen colaborar en su empresa, cuando menos con el deseo y la admiración

CÉSAR LOMBROSO.

Turín, 19 Octubre, 1906.

Ten razón vosté canelo, ó pedirme estes renglons, chama a CONCEUCIÓN ARENAL «apóstol de la caridad, honor de España y blasón nobilísimo de la región gallega»; é tamen á tiña ó frade de Casdemiro cando aseguraba que as mulleres *eran aptas para las letras y las artes y para todo género de ciencias y conocimientos sublimes.*

CONCEUCIÓN ARENAL no solo escribeu libros é fixo versos, senón que ninguién como ela sinteu os alayos dos presos, os sospiros dos encarcelados é as queixas de cantos caían nas uñas da xustiza.

Ninguién como ela reparteu á mancheas os tesouros do seu bondadoso corazón entre os desherdados da fertuna, entre os malfadados da sorte, entre os escuallados da fame. Ninguién como ela buscou con mais coidado medecinas pra curar as fridas de que tanto se layaban os enfermos nos buratos das cárceles.

Ninguién seminou con tanta detención os currunchos que había de ferrollos adentro, como se buscase algo que se lle perdera. ¡E, quen sabe, poida ser que averigoase se por aquelas paredes valorentas quedara algún anaco de coiro, algún cigallo de carne do seu pay, do coronel Arenal, cando pol-as suas ideas liberales, fora tamen encerrado, sin culpa, nun de eses cortellos chamados calabozos.

Pero non: CONCEUCIÓN ARENAL, ó rivés de outras mulleres que por unha migalla de incenso aldraxan hastra á sua propia nay, traballou sempre con ansia pol-o ben da humanidá, sin mais interés nín mais premio que ó pracer de facelo.

Ahi están os seus libros con pranas enteiras, berrando co goberno de Madri por manter a escravitú nas colonias, pol-o abandono en que ten os presidiarios.

CONCEUCIÓN ARENAL, é dina de que en cada aldea se lle levante un altar donde se venere á sua mamoria.

B. RODRÍGUEZ.

Buenos Aires, Junio 11, 1906.

DRI SINJORINO CONCEPCIÓN ARENAL

(ESPERANTO)

Nía glora poeto franca Alfred de Musset, diris: «La perfeckteco ne ekzistas; Komprem ĝin estas la triumfo de la homa inteligenteco; deziri ĝin posedi estas la plej danĝera frenezo». Tamen, la grandfama mediternulino, la talenta verkistino, Concepción Arenal en korpigis la perfektecon men, ĉar ŝia vivo porras rezumiĝi. «Genio kaj virto»; tial, mia plumo estos tre mallerta por prinkanti la laudadon merititan de tin êi virino, kin ha vis koron tíel noblan, animon tíel altegan, cervon tíel multepovan, ke oni preskate kredus, ke ŝi estïs superhome estaĵo, senmortulino.

Kíon diri, ja, pri la nekonsumebla torento da boneco da sindono kin estis Concepción Arenal, kin forgesis sin men por pensi mor pri la suferantaj kreitaĵoj, la malfeliĉuloj, precipe la malliberuloj por king ŝi estis la konsolanta anĝelino vizitante ilin en ilia mallarĝa ĉambreto, víŝante iliaj laomoj per la dolía amemo de sía koro de sanktulino?

Kíon dirí pri ti êi virino la fiereco de nia sekso tiel riĉa je inteligenteco, ke ŝí senpene atíngris le gloron?

¿Kíon dirí prí ŝia mireginda talento al kin ni ŝuldao: «La pumaj kolonioj en Australio kaj la puno de l'ekzilo por la politicaj kondamitoj», «Le edukado de l'popolo» «Le Vizitanto de l'malliberulo» «La sermolibro por he «Vizitanto de l'malriculo» k. t. p., k. t. p. ĉefuerkojn en kinj ni admiradas tiel multe he helegecon de la plej altaj ideoj, de l'plej noblaj sentoj kiel lo mírindan ríceron literaturan?

Dor esprimi mian penson, mi nur diros: «Koni ŝin estas admiradíŝin».

JOHANINO FLOURENS.

En Bezierio la 20an de Decembro, 1905.

SOBRE CONCEPCIÓN ARENAL

(TRADUCCIÓN DEL ESPERANTO)

Nuestro célebre poeta francés Alfredo Musset, ha dicho: «La perfección no existe, comprenderla es el triunfo de la inteligencia humana; desearla para poseerla es la más peligrosa locura». Sin embargo, la ilustre pensadora, la talentosa escritora CONCEPCIÓN ARENAL, ha encarnado la perfección misma, puesto que su vida puede resumirse en: «Genio y virtud». Es por esto que mi pluma será inhábil para cantar las alabanzas merecidas por esta mujer de corazón tan noble, de alma tan elevada, de cerebro tan poderoso que uno se inclina á creer que era un ser sobrehumano, — una inmortal.

¿Qué decir en efecto, del inagotable torrente de bondad y abnegación que fué CONCEPCIÓN ARENAL, olvidándose á sí misma para no pensar sinó en las criaturas que padecen, en los desgraciados, en los presos sobre todo, — para quienes fué el ángel de consuelo, visitándolos en sus celdas, enjugando sus lágrimas con la dulce ternura de su corazón de santa?

¿Qué decir de esta mujer tan ricamente dotada, que alcanzó sin pena la celebridad? ¿Qué decir de su prodigioso talento al cual debemos «Las Colonias penales en la Australia y la pena de deportación», «La Instrucción del Pueblo», «El Visitador del Preso», etc., etc., obras maestras en las cuales se admira tanto el esplendor de las ideas más elevadas, los sentimientos más nobles como la maravillosa riqueza literaria?

Para expresar mi pensamiento, diré solamente: *Conocerla es admirarla.*

JEANNE FLOURENS.

Beziers, 30 Diciembre, 1905.

All'ingegno potente e benefico, all'anima generosa e gentile di CONCEPCIÓN ARENAL, l'espressione dell'ammirazione profonda e della reverenza affettuosa de

EDMONDO DE AMICIS.

Torino, 29 Novembre, 1905.

Al genio poderoso y benéfico, al alma generosa y delicada de CONCEPCIÓN ARENAL, la expresión de la admiración profunda y de la reverencia afectuosa de

EDMUNDO DE AMICIS.

ÍNDICE.

	Pág.
Mi propósito	5
Concepción Arenal y sus obras.—Estudio Biográfico	11
Homenaje á Doña Concepción Arenal	91
Pensamientos: De Bartolomé Mitre (Autógrafo)	93
De El Marqués de la Vega de Armijo	94
— Gumersindo de Azcárate	94
— J. López Domínguez	95
— Alejandro Groizard	95
— Conde de Romanones	96
— Marcelo de Azcárraga	96
— Gabino Bugallal	97
— Emilia Pardo Bazán	97
— El Marqués de Pilares	98
— † Antonio Arzobispo Sabatucci	98
— Pascual Cervera	99
— El Conde de las Navas	99
— Manuel Llorente Vz.	100
— Ricardo Palma (Autógrafo)	101
— H. de Bonis	102
— Prudencio Rovira	106
— Luis Prieto	107
— Mariano de Cavia	108
— José López	108
— Tomás Escriche	109
— Juan Barcia Caballero	110
De Andrés A. Comerma	111
— B. Salgado Vázquez	112
— Rodrigo Sanz	112
— Lisandro Alonso Llamazares	114
— O. Magnasco	115
— Concepción Gimeno de Flaquer	115
— Justo S. López de Gomara	116
— Luis Navarrete	116
— Francisco C. Aratta	117
— Concepción Aleixandre	117
— Francisco G. Alcocer	119
— Manuel Tolosa Latour	119
— Charles Shaw	120
— P. Dorado	122
— Carlota Gómez de Plaza	123
— Justo Solsona Yofre	123
— Pascual Miramontes	124
— Nicolás Victoria	125
— Dionisio Pérez	126
— Luis Mesía y Feijóo	127
— Francisco Vázquez Cores	127
— Waldo A. Insua	128
— El General Mansilla	128
— José Salgado Rodríguez	129
— Miguel Cané	129
— Atanasio González Fontano	130
— Miguel Osorio	130
— Ricardo Conde Salgado	131

	Pág.
De Luis Bermudez de Castro	132
— Salomé Núñez y Topete	132
— José Fernández Bremón (Autógrafo)	133
— Prudencio Canitrot	134
— Augusto C. de Santiago y Gadea	134
— Antonio Garrido	135
— Aurelio Ribalta	135
— Antonio Blazquez	136
— Rafael Gibert	136
— Matías Alonso Criado	137
— Conrado Solsona	137
— † Mariano Soler	138
— Basilio Lacost	138
— La Condesa del Val	139
— Rafael Calzada	139
— Ricardo Molina	140
— Rodrigo Soriano	140
— A. Lerroux (Autógrafo)	141
— Eduardo Zamacois	142
— Carmelo R. Seoane	142
— José Luis Murature	145
— E. Benot	145
— Rafael Torromé	146
— Francisco de P. Oller	146
— Ramón Bernardez	147
— A. D'Otto	147
— Juan José Soiza Reilly	148
— Alfredo de la Iglesia	149
— Ignacio Ares de Parga	149
— José Eiras García	150
— Eva Canel	150
— L. Arroyo	150
— José Pérez Ballesteros	151
— Arturo Angueira	152
— Nicolás Fort	153
— Manuel G. Llamazares	155
— Francisco Jiménez Campaña	155
De Rogelio Estévez Cambra	156
— Valentina Lago-Valladares	156
— Francisco Rodríguez del Busto	158
— Fermín Canella Secade	159
— Adolfo Bonilla y San Martín	160
— Leopoldo Basa	161
— José R. Lence	162
— Julio Dávila	162
— Rafael Fernández	164
— Rosa Caballero, v. de Altavilla	164
— Julio L. Aguirre	165
— F. González Díaz	166
— Jacinto Octavio Picón	167
— Rafael J. Montes	167
— M. Castro López	169
— Amador Cordero de Austria	169
— Enrique Infanzón	170
— Eduardo Vincenti	170
— Luisa de Herran-Pazos	170
— J. Massa Jaure	171
— Teodoro M. Lindoso	171
— Narciso Díaz de Escobar	174
— Pastor S. Obligado	175
— Xavier Santero	175
— S. Samper Weyler	176
— Daniel Infante	176
— Pedro Mariño	177
— Prudencio Landín	177
— Amador García	178
— Eladio Fernández Dieguez	178
— Federico Pando	179
— Gaspar Esteva Ravassa	180
— W. Fernández Flórez	181
— J. M. Calaza	181

	Pág.
De Luis Maldonado........	182
— Víctor Castro Rodríguez	183
— M. F. Madueño.........	183
— Mercedes Vieito y Bouza	184
— E. Estrada.............	184
— Gabriel M.ª Vergara...	184
— Juan Neira Cancela.....	185
— José R. Carracido......	186
— J. M.ª Riguera Montero.	186
— Jacobo Fernández......	187
— Federico Landrove Muiño	188
— Juan Fastenrath........	188
— P. Félix Guerra.........	189
— Javier Valcarce.........	189
— Jacinto Benavente.......	190
— A. González Oliver.....	190
— F. Moreira.............	191
— José de Pato..........	191
— Elvira Novo García.....	192
— Benito Pons y Fabregues	194
— Ricardo Neira.........	194
— F. Muñoz Dueñas........	195
— Sergio del Olmo........	195
— Domingo Gascón........	196
— Fr. Pacífico Otero........	196
— Salvador Cabeza.........	197
— Serafín Rivas Rodríguez..	198
— Juan Ortega Rubio......	199
— Agapito Nogueira.......	200
— R. Monner y Sans.......	200
— F. Reginaldo de la Cruz Saldaña..............	202
— J. Piernas Urtado......	203
— Guillermo Pérez de Arce	203
— Rafael Gibert...........	204
— Mons. Francisco de Rojas	205
— Santiago de la Iglesia...	209
— H. Giner de los Ríos....	216
— J. Vales Pailde.........	217
— Basilio Alvarez.........	218
De Manuel Vélez..........	218
Poesías: E. Balás........	223
Sarah Lorenzana (Autógrafo)	225
Francisco Sánchez García..	226
Lisardo Barreiro..........	227
Avelino Veloso............	228
Eduardo de Ory...........	229
Vicente Nicolau Roig......	229
Roque Coll................	230
Alejandro Miguens Parrado.	231
Julio B. Canata...........	232
Enrique Menéndez Pelayo (Autógrafo).............	233
Suceso Luengo............	234
Concha Espina de Serna....	235
Emilio Ferrari.............	236
Victoriano Menéndez.......	236
Eduardo Pondal...........	237
Salvador Rueda...........	237
Joaquina A. Oliván de Garcés.....................	238
Amado García.............	239
G. Justo Castro...........	240
Manuel Rojo..............	241
A. Villar Ponte...........	241
Joaquín del Barco.........	242
Enrique Ballesteros........	242
Patricio Vizcaya...........	243
Pachín de Melás...........	243
Pedro Pérez Fernández.....	245
Fortunato Cruces..........	245
Manuel Novoa Costoya.....	246
S. Jara Carrillo............	247
Angel María Segovia......	248
José Cejo.................	248
Francisco Sánchez García..	249
María del Pilar Contreras de Rodríguez..............	250
P. Miguez.................	251

Pág.

Enrique Plá.............. 251
Juan Barcia Caballero....... 252

Idiomas extranjeros: Gabriela Cunningham Graham (Autógrafo).............. 257

Pág.

Cesare Lombroso.......... 260
B. Rodríguez............. 261
Johanino Flourens......... 262
Edmondo de Amicis....... 264

Ilustraciones:

Retrato de la Señora Doña Concepción Arenal.......... Portada
Vista general de Potes.................................. 23
Cuadros de la guerra.................................. 49
Estatua en Orense, de Doña Concepción Arenal............ 69
Don Fernando García Arenal y sus hijos.................... 85
«A veces un hombre perverso es esposo y padre amante, y en la atmósfera contaminada de maldad, el amor paternal se conserva puro, como una flor que crece en un muladar»....... 221
— Mirad en su prisión á la mujer más despreciable, á la prostituta delincuente; vedla trasfigurada al lado de su hijo enfermo y escuchad las palabras sublimes que no se manchan al pasar por sus labios impuros.......................... 253

D.ª Concepción Arenal

Al conmemorarse el centenario del natalicio de nuestra ilustre compatriota, no olvida el BOLETÍN DEL PATRONATO REAL PARA LA REPRESIÓN DE LA TRATA DE BLANCAS la fecha de 31 de enero de 1820, dedicando unos renglones que sean un modesto homenaje de imperecedero recuerdo, rendido a aquella gran mujer que tanto trabajó por el bien de la Humanidad, ocupándose más de una vez de la joven desgraciada, caída, deshonrada, para ampararla y rehabilitarla.

Diferentes solemnidades se han celebrado en honor de nuestra gran socióloga-pensadora, y en casi todas se ha procurado hermanar el sentimiento religioso con el social que inspiró en todas sus obras: el 31 de enero último no ha pasado desapercibido para todos los que, amantes de nuestra Historia, recordamos lo que en la última centuria escribió D.ª Concepción en todas las ramas del saber que aquella prodigiosa imaginación abarcaba y con su claro y privilegiado talento exponía.

La fecha antes citada, en que vino al mundo D.ª Concepción Arenal, en El Ferrol, no puede permanecer olvidada por los que sientan afición a los estudios sociales que aquella extraordinaria mujer cultivó, y todo buen español debe recordarla con gran respeto, por lo muy alto que puso el nombre de nuestra Patria en los Congresos penitenciarios de Estokholmo, San Petersburgo y Amberes, a los que presentó informes que pusieron de manifiesto el talento e ilustración de la Sra. Arenal, de abolengo montañesa, por ser su padre, D. Angel del Arenal y de la Cuesta, de las montañas de Liébana, allá en las derivaciones de los Picos de Europa, en donde pasó nuestra compatriota años de su juventud distribuídos entre Armaño y Madrid, y, ya en edad mayor, en Tudanca, donde aun se la recuerda con respetuoso cariño por los más ancianos tudancos, a los que no dejaba de asombrar la indumentaria de su traje, mitad de hombre, mitad de mujer: holgado pantalón y larga levita, que se recogía para sus excursiones por los picos que rodean al pueblo, inmortalizado por D. José M.ª de Pereda, cantor de las tradicionales costumbres montañesas.

Sus estudios, en cuanto a la mujer se refieren, tienden a elevar su grado de cultura, con el fin de que pueda hacer frente a las necesidades de la vida y defenderse de los muchos enemigos que la acechan y que, aprovechándose de su miseria, de su desgracia, la hacen aún más desdichada y desgraciada, viéndose rechazada por la sociedad, que miró indiferente la deshonra, el engaño y el abadono. «Ya puede el seductor—dice un autor contemporáneo—, el infame ladrón de honras, gloriarse tranquilamente de lo que él y el mundo suelen llamar una *conquista:* sus compañeros de desórdenes le aplaudirán, y la sociedad y la fortuna no le cerrarán sus puertas; pero, en cambio, a la pobre víctima de esa misma sociedad la rechazará, riéndose de sus lágrimas brutalmente, y no le abrirá más puertas que las del más abominable de los muladares: las puertas de la prostitución.»

En su obra social sobre la *Mujer del porvenir* plantea el problema de la mujer, en sus relaciones con el hombre y con la sociedad, para demostrarnos que la mujer puede realizar grandes empresas y servir en ellas tan bien como el hombre, abogando por que se le abriera camino en donde poder ganarse la vida, «porque—dice—en ninguna clase de la sociedad la mujer puede proveer a sus subsistencias y a la de su familia: hija, no puede auxiliar a sus padres ancianos; esposa, no puede ayudar al esposo; madre, se ve en el mayor desamparo, si la deja viuda o la perversidad de su marido la abandona. De aquí la miseria y la desdicha bajo tantas formas, de aquí la prostitución, porque la mayor parte de las mujeres que figuran afrentosamente en los Registros habrán sido lanzadas por la miseria al abismo de la prostitución; ésta es, para la mujer, el más horrible de los males».

Mucho ha cambiado la situación de la mujer desde la fecha en que lo anterior se escribía. Hoy, la mujer ha logrado encontrar trabajo donde ganar honradamente su subsistencia en oficinas del Estado, particulares, establecimientos comerciales y mercantiles, hallando en el trabajo medios para el triunfo de la virtud y pueda conservar su honor, sin verse amenazada por la miseria, que la conduce a su perdición.

No es ocasión oportuna de discutir sobre si este nuevo estado social de la mujer ha disminuído la prostitución: sobre esto nos reservamos nuestra opinión, que en tiempo o lugar oportuno en su día expondremos.

Amplía nuestra penalista su criterio sobre la necesidad de la en-

señanza e ilustración de la mujer en su informe presentado al Congreso pedagógico de 1892, diciendo: «Convendría inculcar repetidamente la obligación del trabajo, tarea perseverante, útil, reproductiva, y no frívolo pasatiempo; del trabajo, que dignifica y contribuye



D.ª Concepcion Arenal.

a la felicidad, consuela en la desgracia, y es un deber que, cumplido, facilita el cumplimiento de los otros. Con decir esto no se diría nada nuevo, pero se recordará mucho olvidado, y más no practicado en un país en que respecto a las mujeres de las clases acomodadas no se tiene generalmente idea de que debe trabajar, porque *no necesitan ganarse* la vida.»

Al sostener, en *La instrucción del pueblo*, que la instrucción popular sólida debe ser igual para los dos sexos, afirma que lo que puede aprender *cualquier* hombre está al alcance de *cualquier* mujer, «porque la ignorancia, en la mujer pobre, es la miseria y el peligro de la prostitución, porque la mujer vive de honra, que no puede separar de la dignidad, ni ésta del cultivo de la inteligencia». Pero esto, a nuestro juicio, no es bastante, porque hay que buscar otros ideales más ultraterrenos, hay que mirar arriba, y si así lo hace la mujer y su confianza la pone en Aquel que nos juzgará, no sucumbirá la desdichada que se ve asediada por tantos enemigos; así nos lo dice la señora Arenal, «que tanto vicio y tanto crimen, la timidez apática del bien, la insolente audacia del mal, la virtud que no se honra, la perversidad que no se anatematiza, el dolor que no se compadece, las costumbres babilónicas, todo, en fin, ¿no está diciendo que no se comprende o no se practica la Religión de Jesucristo y que no se adora a Dios en espíritu y en verdad?» ¡Hermosa idea que demuestra que aquella gran mujer veía, como no podía menos de ver, el fundamento de las buenas costumbres en la moral de Jesucristo.

El respeto y consideración que la mujer ha de merecer al hombre lo vemos patentizado en sus obras: cuantas ocasiones se presentan para censurar a los que no la guardan el respeto debido, las aprovecha para motejar a los que no saben guardar las formas de la buena educación y crianza que a la mujer se deben, porque muchas veces «el lenguaje de los hombres entre sí es, a veces, asqueroso, y la presencia de las señoras no siempre basta a contenerlos ni aun en los límites de una decencia relativa, siendo raro conservar idea de la verdadera pureza y de lo que debe ser el lenguaje de las personas honestas, en quienes la limpieza de la frase corresponde a la del pensamiento»; y más adelante añade: «El lenguaje indecoroso es, a la vez, un mal y un síntoma de otros muy graves. Las mujeres honradas ostentan, en aristocráticas reuniones, su desnudez elegante, y las madres intachables llevan sus hijos a ver indecentes espectáculos. La pureza verdadera parece que no se conserva ya ni como aspiración.» Si D.ª Concepción Arenal hubiera vivido en la época presente, algo más hubiera tenido que escribir contra el imperio del vestir que la moda impone hoy a la mujer, haciéndola esclava, muchas veces inconsciente, de esa pública deshonestidad, no recluída en los salones, sino libertada en la calle.

Toda su aspiración era dignificar a la mujer, estimando una injusticia la forma de tratarla por la Ley, debiéndosela equiparar, en

muchos momentos, al hombre, reconociéndola derechos que éste tiene y capacitándola para el desempeño de ciertos cargos y funciones, no sujetándola a una perpetua tutela en algunos conceptos, y «ya que la sociedad, dice en *Estudios penitenciarios*, tiene de la capacidad de la mujer una idea tan desventajosa, que no la permite el ejercicio de ninguna profesión que exija una regular inteligencia, que no la concede el don de alto consejo, que desconfía de su criterio y de su carácter, la sociedad, para ser lógica, no debía exigirle la misma responsabilidad criminal que al hombre». Se inspira, para pedir una atenuación para juzgar los actos de la mujer, en la debilidad del sexo, que la misma Ley la reconoce: de aquí que el sistema penitenciario que deba seguirse esté basado en el sentimiento religioso, y con la necesidad de paz propia de su sexo, la busca en la resignación, y en Dios su consuelo; de aquí que, inspirada en estos ideales, defendiera siempre la necesidad de que en la Prisión de mujeres, en las Casas de arrepentimiento, en los Hospitales, fueran las Hermanas de la Caridad las que tuvieran a su cargo estos servicios, y hasta llega a pedir que en los Establecimientos penitenciarios de hombres «las enfermerías debieran ponerse a cargo de las Hermanas de la Caridad, como igualmente la cocina, despensa y ropero, cuidando de que fueran ancianas las que asistieran en la enfermería de los penados».

Felizmente, esta importante y trascendental reforma se ha implantado, y en la que tomó no poca parte D. Mariano Arrazola, de grato e imperecedero recuerdo para este Patronato Real, cuyos trabajos en favor de su prosperidad son de todos conocidos, cooperando a las iniciativas y sabias disposiciones de nuestra querida Presidenta la Serma. Sra. Infanta D.ª Isabel de Borbón, que con tanto celo y cariño mira toda obra social que tienda al bien y regeneración de la mujer en general, y en particular a la caída y abandonada, para procurar su rehabilitación.

MANUEL DE COSSÍO Y GÓMEZ ACEBO.

(Se continuará.)

PATRONATO REAL PARA LA REPRESIÓN DE LA TRATA DE BLANCAS

Cuenta de la Tesorería general desde 1.° de abril a 30 de junio de 1919.

CARGO

		Pesetas.
Saldo en efectivo existente en Caja en 1.° de abril de 1919	22.603,10	
SUBVENCIONES		
Cobrado del Ministerio de Gracia y Justicia por la parte correspondiente a los meses de abril y mayo de la subvención de pesetas 65.000 por 1919	10.883,34	
		33.486,44

DATA

IMPUESTOS		
Por el 1,20 por 100 pagado por derechos del Estado sobre las 10.883,34 pesetas, parte de la subvención	130	
Por el 2 por 100 de Derechos reales, honorarios de la Abogacía del Estado, exención del impuesto de utilidades y timbre para el cobro de dicha parte de la subvención	225,50	
		355,50
DELEGACIONES		
Zamora.—Remesádole en letra cuenta corriente del Banco de España	300	
El Ferrol.—Idem id. id	500	
Madrid.—Entregado a la Sra. Vicepresidenta de la Delegación	1.000	
		1.800
GASTOS GENERALES		
Por los de giro y timbre de las remesas a Zamora y El Ferrol	3	
Suma y sigue	3	2.158,50

Año XIV Madrid: enero-julio de 1920. Núms. 92-93.

BOLETIN del PATRONATO Real para la Represión de la trata de blancas.

D.ª Concepción Arenal

Conclusión (1).

Sería interminable este modesto trabajo, en el que únicamente nos proponemos dedicar un recuerdo a D.ª Concepción Arenal, si fuéramos a analizar toda su obra social en favor de la mujer caída: leamos sus libros, y en ellos encontraremos páginas hermosas, cuya lectura, aparte de deleitarnos, nos sirve de útil enseñanza; no leeremos un solo volumen de sus publicaciones en los que no encontremos *algo* dedicado a la mujer perdida, por cuya vuelta al redil honesto y honrado trabajó su privilegiada pluma, llevada por aquella inteligencia excepcional que denunció abusos, corrigió defectos y propuso reformas, todas encaminadas al fin indicado, inspirada en algo superior a todo lo terreno y perecedero. «Se encuentra una Magdalena—nos dice—en el Evangelio, pero tal vez las lágrimas que vertió no habrían tenido poder tan completamente regenerador, a no haberse derramado en aquella atmósfera de divina pureza que rodeaba al Hombre Celestial.» Hermosas palabras que nos demuestran el gran pensamiento en que están inspiradas, al buscar en lo divino el consuelo y regeneración de la pobre y desdichada mujer que por miseria, abandono, corrupción o maldad manifiesta cae en el lodo y cenagal del vicio, del que hay que sacarla, ampararla y después defenderla, para que no reincida en su vida pasada.

(1) Véase el número anterior.

Un capítulo dedica en *El pauperismo* a la prostitución, y, al combatirla, manifiesta que en su tiempo se sabía «que la trata de negros se había abolido, *pero que la de blancas jóvenes era legal y lucrativa;* nos presenta las causas que conducen a la joven a la prostitución; condena, que bajo la medida de policía de costumbres, de higiene de los lupanares, se reglamente el vicio y sea base de ingresos; lamenta, que sabiendo lo que pasa en las *casas de tolerancia* y en las *de paso*, haya Ley que las autorice y personas honradas que las defiendan.

Con un verdadero realismo, hijo de un profundo estudio inspirado en la caridad y conmiseración que la mujer joven nos merece, haciéndola primero víctima de un engaño y después objeto de ganancia lucrativa, nos habla de la *trata de blancas* en estos términos: «Se pagan agentes que reclutan, engañan, seducen, cautivan desgraciadas jóvenes verdaderamente inexpertas, que se ven esclavas y perdidas, en país extranjero a veces, y aunque sea en el propio, fuera de la Ley, desde el momento en que se las ha inscripto en el Registro infame. Con el precio del vicio y de la sacrificada inocencia se compra la impunidad, cuando la vasta esfera de acción que la Ley deja aún viene estrecha al explotador inicuo.»

Con razonamientos irrefutables se lamenta que no se saneen ciertas industrias, que por falta de condiciones higiénicas *enfermen por trabajar* los hombres a ellas dedicados, y esta misma sociedad se esfuerza para que sean *higiénicos los lupanares;* ataca el vicio reglamentado, uniéndose a aquellas personas que, en nombre de la Religión, del Derecho, del honor, de la Moral y hasta de la misma Higiene, trabajaban para que desapareciera; combate la prostitución legal, haciendo sabias y atinadas observaciones sobre este punto importantísimo, para llegar a la conclusión de que debiera ser perseguida y penada por la Ley «hasta donde sea posible».

En su obra modelo *El visitador del pobre,* en lo que tanto bueno hay que aprender, nos describe de una manera admirable, con una verdad encantadora, lo que son las *casas de la ciudad*, en donde «habitan la *miseria*, el *vicio* y el *crimen*», focos de corrupción en donde están «siempre los malos ejemplos y las malas tentaciones»: allí los hijos presencian escenas reñidas con la honestidad y la moral; allí la hija es testigo de obscenidades que precipitan su caída; allí chocan todas las pasiones, «ninguna virtud se respeta, y el vicio se aplaude. y se silba y escarnece el arrepentimiento»; y si en estas casas vive una familia honrada, pobre, visitada por las personas dedicadas a

esta obra caritativa, hay que arrancarlas de allí y «llevarlas a un rincón de algún último piso de una casa decente», pues su conducta quizá sufriera algún retroceso en medio de aquel escándalo, y las jóvenes se verían envueltas en una atmósfera viciada, que, de no sacarlas de allí, pudiera serlas perjudicial. ¡Cuántas enseñanzas se pueden sacar de esta obra de D.ª Concepción Arenal, a la que hay que unir el nombre de aquel gran artista, de aquel corazón todo caridad y amor para con los pobres, de aquel gran español, de aquel gran montañés, que se llamó D. Jesús Monasterio, cuya figura siempre ha de resaltar entre los hombres más cultos de su tiempo!

El recuerdo que a la Vizcondesa de Jorbalán dedica en la Memoria sobre *Beneficencia, filantropía y caridad* (1), demuestra el interés que D.ª Concepción tenía en todo lo que afectaba a las «mujeres hundidas en el abismo del vicio y del dolor», proponiendo medios para arrancarlas de su miserable estado, y ensalzando la obra caritativa de la Vizcondesa, cuya «virtud purifica los lugares que visita, lejos de mancharse en ellos».

Los consejos que en sus *Cartas a los delincuentes* da a las corrigendas constituyen una de las páginas más hermosas de su obra. ¡Con qué pensamientos tan elevados, con qué ideas basadas en algo que está más allá, con qué palabras, inspiradas en las que «salieron de la mente de Dios», prodiga a estas desdichadas toda clase de consuelos, para que llegue a ellas el bálsamo tranquilizador del arrepentimiento, procurando que amen y crean, porque la desgraciada que no siente estos dos ideales, está enferma, y «hay—dice—que llamar al médico para esta mujer que no cree en Dios».

Si seguimos hojeando esta obra, encontramos que al tratar, en la Carta 24, de los delitos contra la honestidad, pone de manifiesto los horrores que padece la mujer desdichada que cayó en la deshonestidad, y «con razón se la llama una mujer perdida», porque, en efecto, así la dejó su abandono, perdida y perdida para siempre, porque sólo inspira «repulsión y desprecio». No podemos seguir analizando el contenido de esa carta, en la que, al lado de la conmiseración que nos puede inspirar la desgracia de esa mujer, pide justo castigo para el que la *perdió*. Leed esa carta y la siguiente, y en ella encontraremos mucho aplicable a la misión que realiza nuestro Real Patronato en favor de esas pobres niñas que el abandono, la casualidad, la miseria o su mismo candor ponen en manos de los *proveedores al vi-*

---

(1) Tomo 2.º, pág. 19.

cio, que con engaños las llevan a las casas de maldición, donde son impíamente sacrificadas». Pero sigamos leyendo, y en la Carta 29, al hablarnos del infanticidio, nos presenta a «la madre, sin ser esposa», que mata a su hijo para ocultar su deshonra; su protesta ante este delito la podemos resumir en estas palabras: «Llorad lágrimas de sangre las que habéis inmolado vuestros hijos; lloremos todas como los hijos de Jerusalén, y puedan nuestras lágrimas, reunidas, imprimir la gravedad de vuestro delito en la opinión de los hombres y borrar su huella ante el Tribunal de Dios. Si no, su fallo será más terrible que el de la ley humana.» Con qué palabras de ternura, de amor maternal, retrata la mujer que «sufre su vergüenza como una expiación», que cumple con los deberes de la maternidad, cuidando y educando al hijo producto de un amor extraviado, de un engaño, de una infamia; qué compasión le inspira esa desventurada que, conociendo su falta, procura repararla, esa mujer que, por debilidad, no pudo tener la suficiente fortaleza para resistir al hombre al que se entregó, y que la sedujo con halagos, promesas o falso cariño. Esta mujer «estará deshonrada, pero no perdida, y la sociedad debe ampararla», procurando que aquel que la hizo madre repare su falta con una legítima unión matrimonial, pues «quizá, atraído por el amor del hijo, es posible consienta ser su esposo», y si esto, por razones sociales o reservadas, no pudiera ser, cuide de la madre y del hijo, para que éste no sea víctima de un infanticidio. En cuanto a la desdichada encenagada en el vicio, cuídesela y vigílesela, para que el niño fruto de su liviandad no perezca y la caridad le recoja.

Nos extenderíamos demasiado si fuéramos a examinar todo lo que D.ª Concepción escribió sobre la mujer caída. Lo expuesto es fiel reflejo de su manera de pensar en este asunto. La lectura de sus obras, que todos debiéramos estudiar, nos sugieren atinadas soluciones para proteger a la mujer desgraciada, que perdió la virtud que más debió estimar, y damos por concluída nuestra labor, cuyo único objeto ha sido rendir un recuerdo a la gran española del siglo XIX, copiando de ella «que la prostitución no puede extinguirse mientras no varíe la condición de la mujer, económica, legal, intelectualmente, mientras no tenga verdadera personalidad y se tenga en más y sea más respetada; pero declarando delito la empresa industrial que explota el vicio, se haría algo para enfrenarle, en vez de prestarle eficaz apoyo, como hoy se hace». Justo es reconocer, que desde que se escribieron estas palabras, mucho se ha adelantado en la disminución de la prostitución, no sólo en lo que afecta a las modificaciones in-

troducidas en el Código penal, sino también en la acción social, como lo demuestra y prueba la que nuestro Real Patronato realiza para la represión de la trata de blancas, e instituciones religiosas como las Adoratrices, Santísima Trinidad, Oblatas y otras menos conocidas.

MANUEL DE COSSÍO Y GÓMEZ ACEBO.

